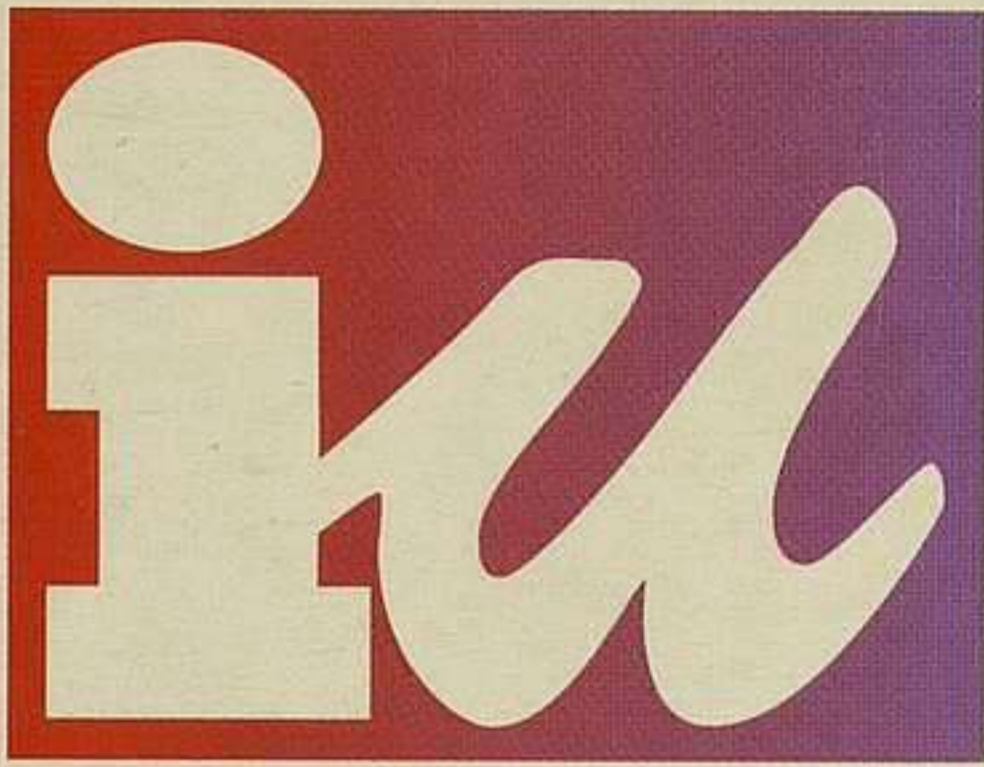
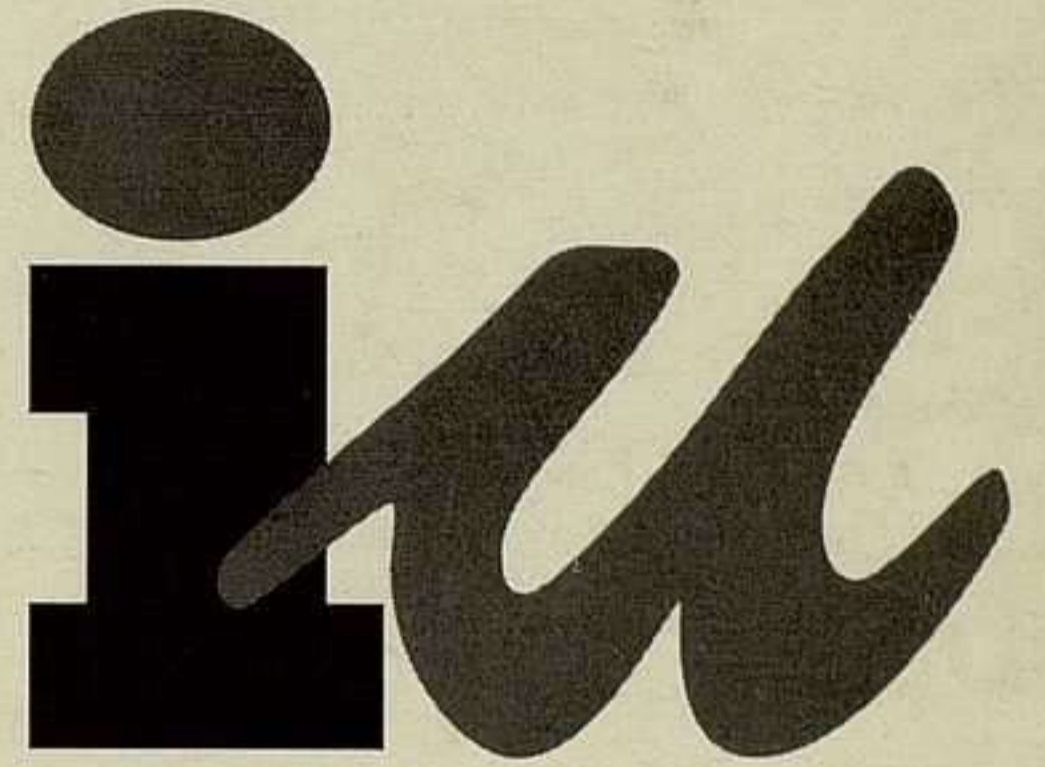
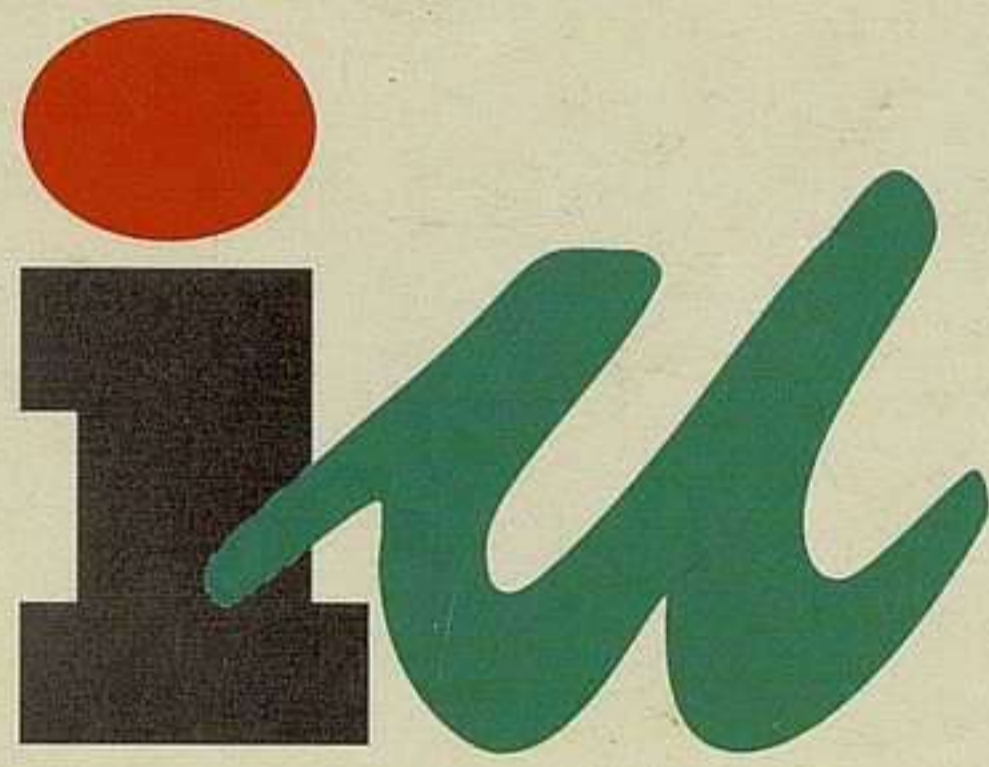
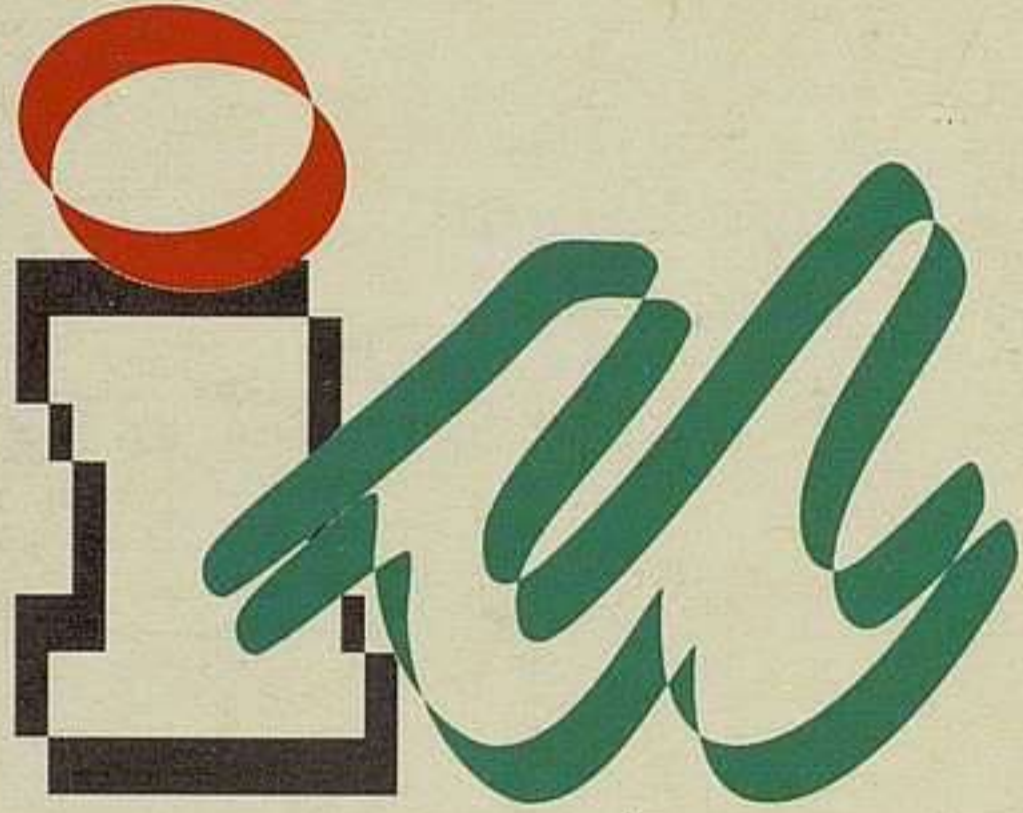
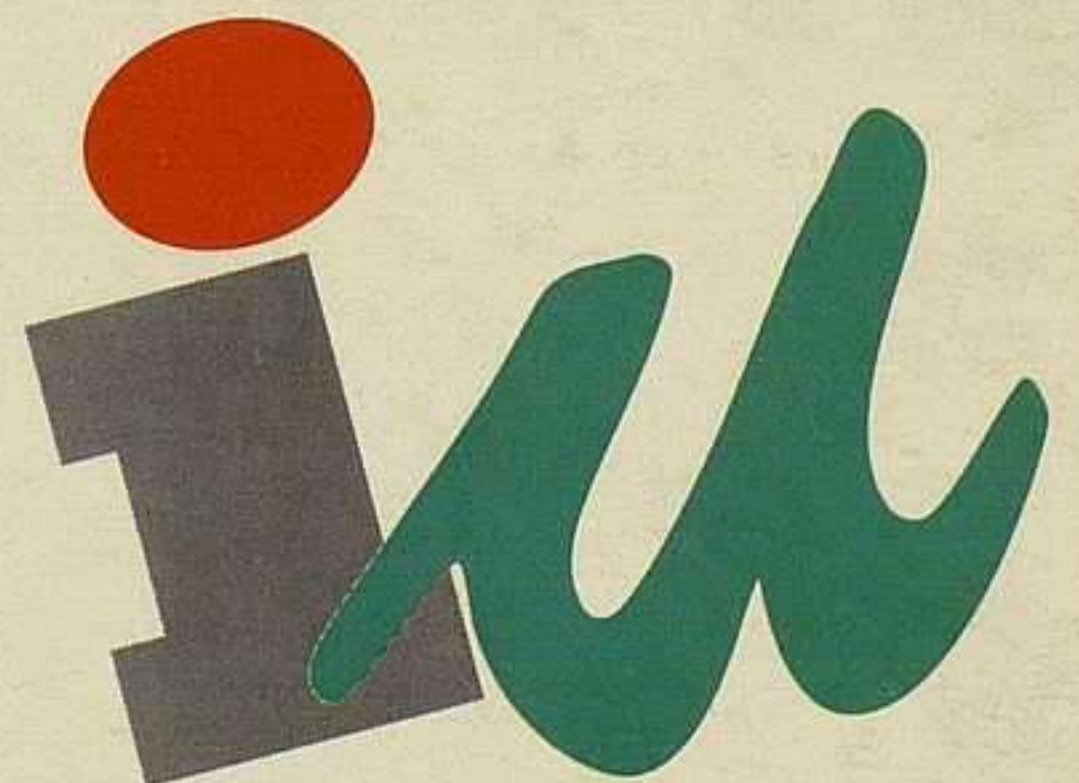
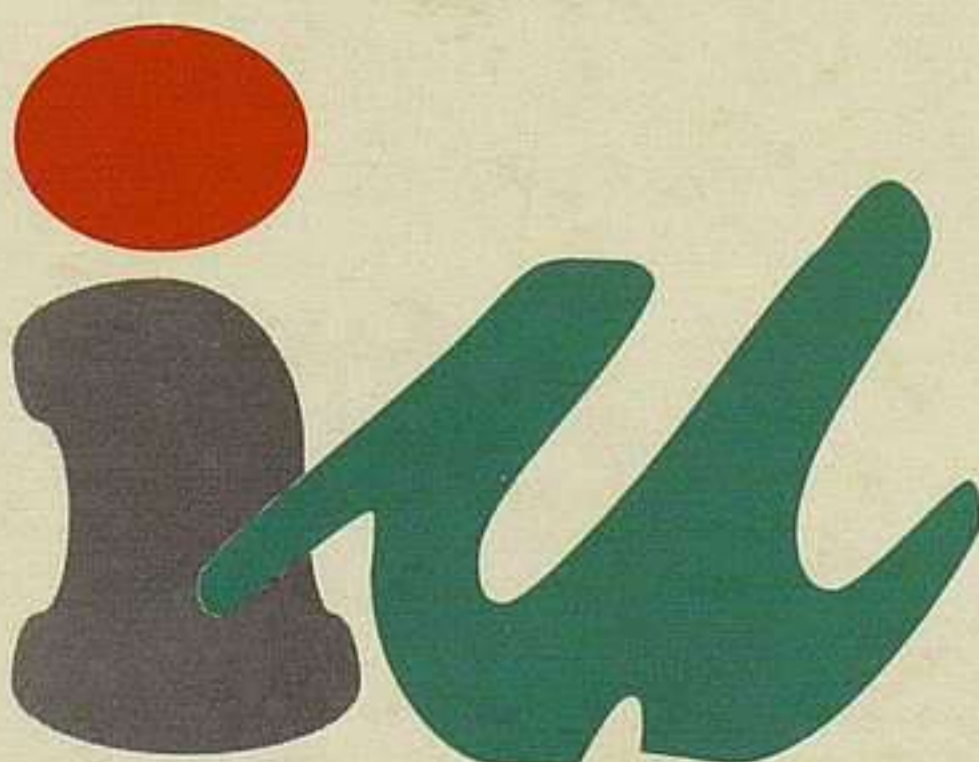
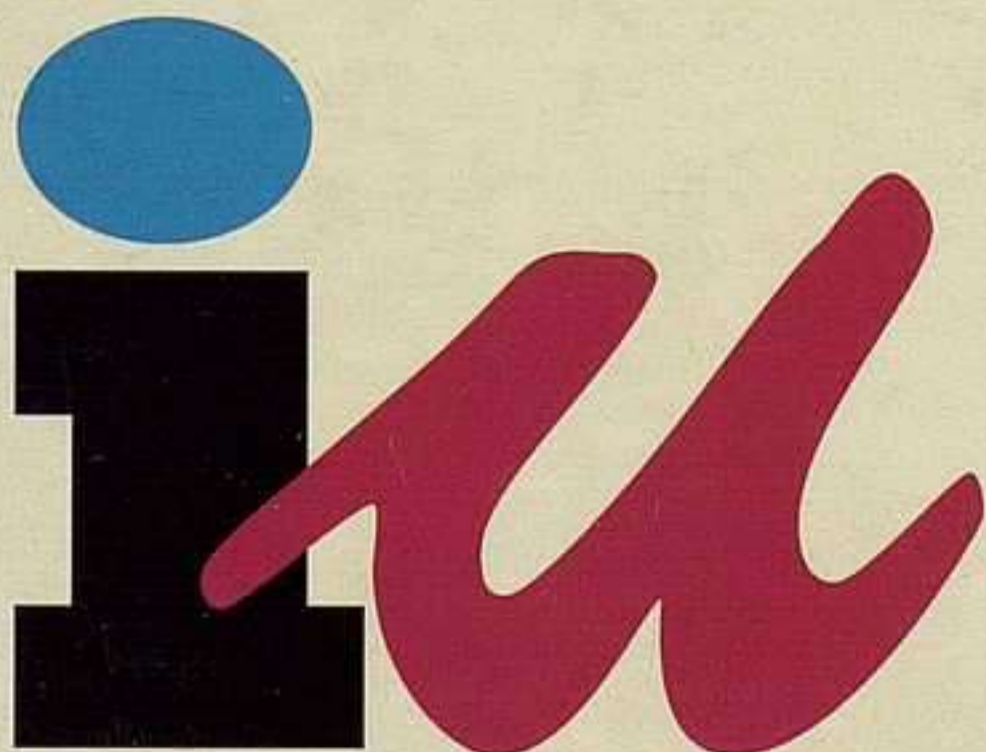
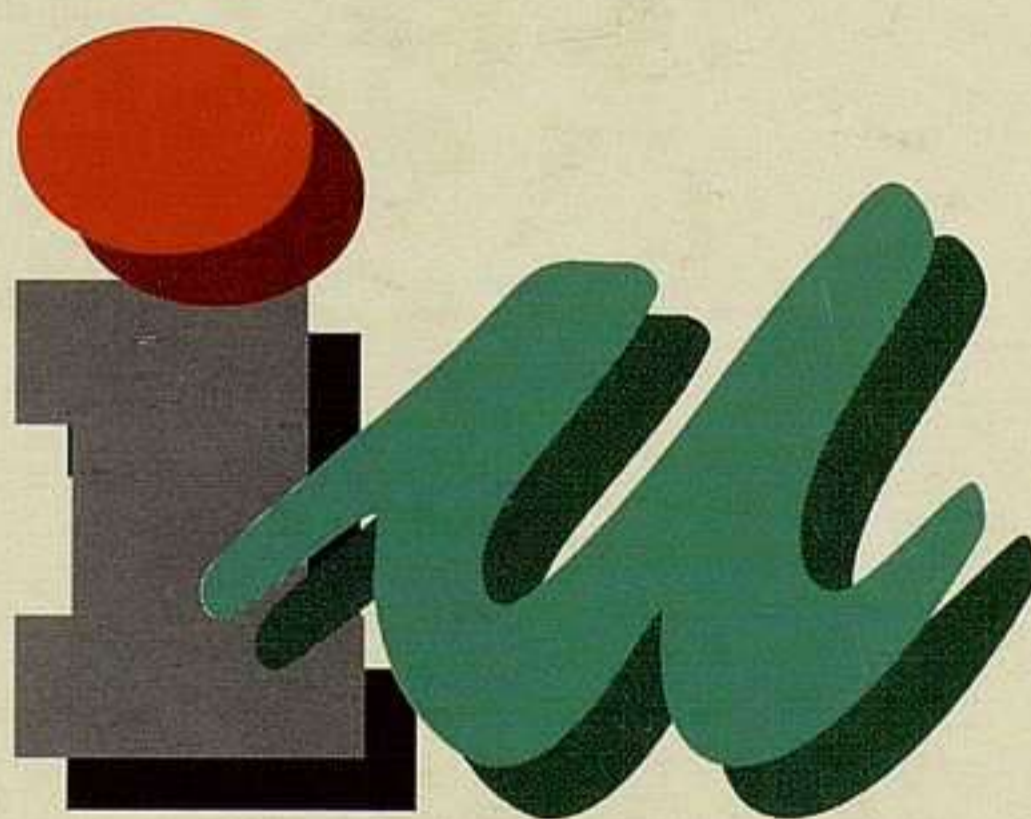
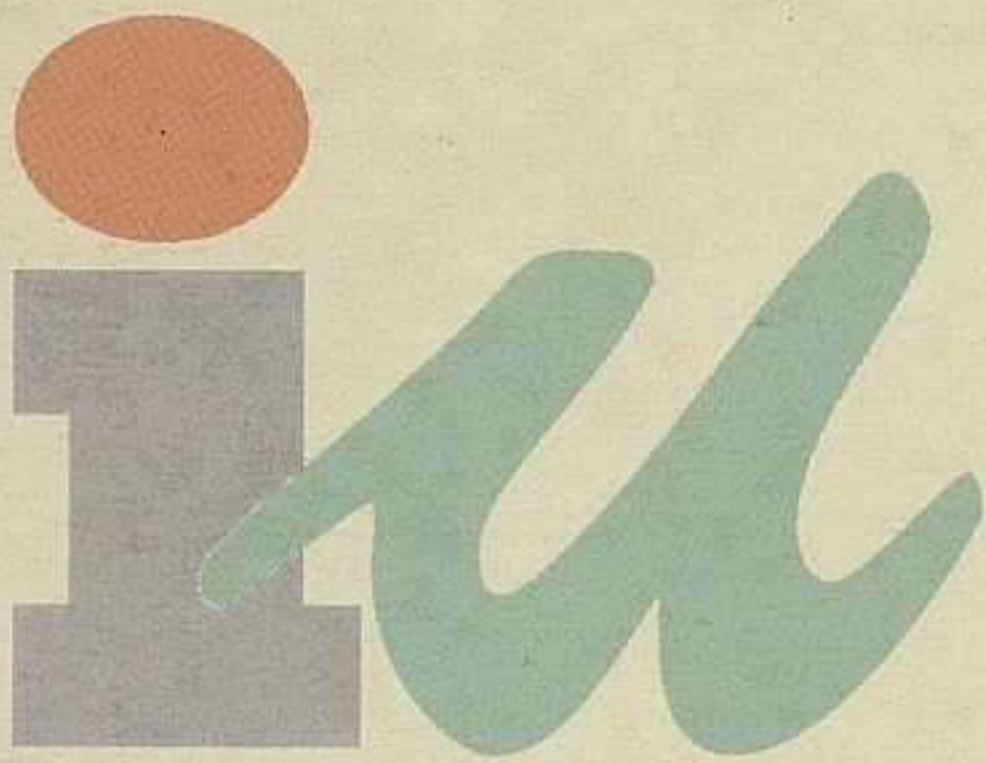


## Nuestra Bandera



**Izquierda Unida:  
un espacio abierto**









**uto?ías**

*Nuestra Bandera*



# uto?ías

Nº 162/1994  
OCTUBRE-DICIEMBRE

REVISTA DE DEBATE  
POLITICO Y TEORICO  
EDITADA POR EL  
PARTIDO COMUNISTA  
DE ESPAÑA

DIRECTOR  
Pedro Marset

REDACTOR JEFE  
Vicente Romano

CONSEJO DE REDACCION  
Manuel Balletero  
Luis Cabo  
Pedro Chaves  
Gabriel Fernández  
A. Jesús García Garrido  
Rafael Huertas  
Rafael Jerez Mir  
Salvador Jové  
J. M. Laso Prieto  
A. López Salinas  
Manuel Monereo

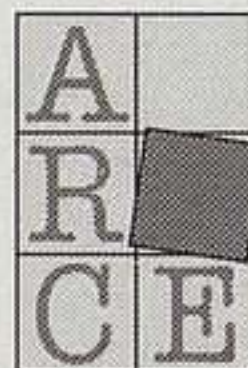
REDACCION Y ADMINISTRACION  
c/ Marqués de Monteaudo, 8  
28028 Madrid  
Tfno.: 91/ 356 98 07

DISEÑO, REALIZACION Y PRODUCCION  
Contrastes, diseño gráfico, S.L.  
c/ Toledo, 32 - 3.º izquierda  
Tfno.: 91/ 366 06 26 - 87

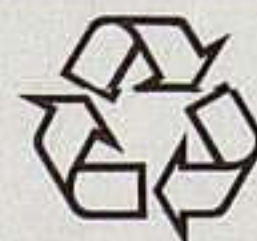
IMPRESION  
TAVE'82  
c/ Esteban Terradas, 12  
Pgno. Ind. de Leganés. Madrid

DEPOSITO LEGAL  
M.20.166-1977

ISSN:  
1133-567X



ESTA REVISTA ES MIEMBRO DE:  
Asociación de Revistas  
Culturales de España



El interior de esta revista está impreso  
sobre papel reciclado 100%



# S U M A R I O

EDITORIAL 4

## LOS TEMAS DE UTOPIAS: IU: UN ESPACIO ABIERTO

Izquierda Unidad: la IV Asamblea  
*Francisco Frutos* 11

Reflexiones ante la IV Asamblea o cómo crecer  
*Manuel Cañada / Ricardo Sosa* 16

La destrucción de la izquierda en España  
*Pedro Jorquera Jorquera* 23

La democracia, los movimientos sociales  
y la izquierda  
*Jaime Pastor* 28

Entrevista a Manuel Monereo sobre  
la IV Asamblea  
*A. Jesús García* 41

Informe a la IV Asamblea Regional IU-CM  
*Angel Pérez* 49

A modo de manifiesto: una izquierda  
para la transformación  
VV. AA. 54

## CRITICA DE LA CULTURA, CRITICA DE LA VIDA COTIDIANA

Palabras y textos.  
Coeducando que es gerundio  
*M.ª Elena Simón Rodríguez* 61

La política del FMI y del Banco Mundial  
y la Salud  
*Pedro Marset Campos* 70

Medios de comunicación, lengua y tecnología  
*Vicente Romano* 78

Manifiesto  
*Plataforma Cívica por los Derechos Sociales* 85

Lista de asociaciones  
*Nuestra Bandera, Utopías* 92

## A DEBATE

Octubre 1993: ¿Aquellos días en que  
la guerra comenzó?  
*Antonio Fernández Ortiz* 99

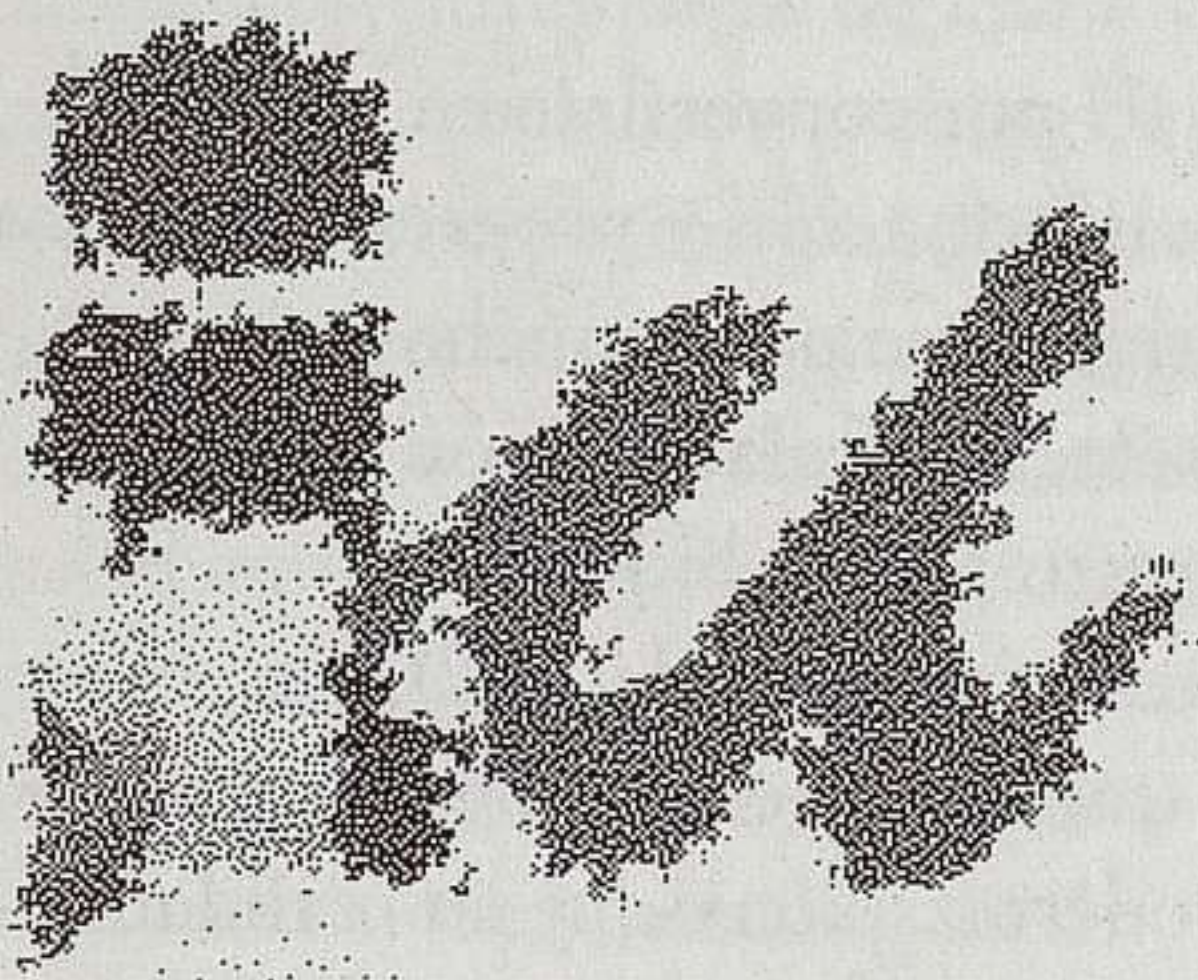
El cambio de regímenes en la Europa  
del Este: de la historia a la teoría  
*Tamás Kraus* 116

La urgencia de una nueva izquierda  
*Adam Schaff* 122

## A VUELTAS CON LOS CLASICOS

El determinismo marxista  
*José Carlos Mariátegui* 130

Sentido heroico y creador del socialismo  
*José Carlos Mariátegui* 133





# Nuestra

## Editorial

### *Nuevas tareas para el PCE, nueva etapa en Utopías, Nuestra Bandera*

**L**a decidida apuesta de IU por convertirse en referencia inequívoca para la transformación y progreso social, ser la izquierda que España necesita, implica, entre otras muchas cosas, disponer de una gran capacidad de interpretación y elaboración teórica. Precisamente estamos ante este reto en nuestro país debido a la confluencia de dos circunstancias: a) el fracaso político del PSOE en canalizar tales aspiraciones de progreso y transformación, al haber optado por una quimérica y abstracta «modernización» que en realidad era doblegarse ante la exigencia neoliberal del mercado y de los intereses de las multinacionales, y b) el ascenso de IU a través de la adquisición de coherencia interna y nitidez de su mensaje social y político, gracias a despejar la incertidumbre sobre la naturaleza de la línea a defender.

La IV Asamblea Federal de IU tiene la misión de consolidar esta trayectoria, evitando una triple tentación:

1. «apretar filas» con el PSOE para que no acceda el PP al poder;
2. adoptar una propuesta programática «sociológica» que trate de captar el voto de una inmensa mayoría, rebajando la coherencia política de izquierdas adquirida, o



# Verdad

3. radicalizarse en un discurso vanguardista, sin respuesta a los problemas concretos de la población.

Llevar a cabo esta consolidación teórica y política no puede ser tarea de una persona providencial ni de un grupo de «dirigentes» esclarecidos, sino que requiere la contribución de dos instancias complementarias: la aportación de cada uno de los componentes ideológicos enfrentados de una u otra forma al sistema capitalista (comunistas, socialistas, ecologistas, feministas, pacifistas, cristianos, etc.) y la participación de colectivos sociales, a través de mecanismos de elaboración teórica, fraguados igualmente en su contradicción y confrontación con el sistema (trabajadores, parados, jóvenes, movimientos culturales, objetores, insumisos, organizaciones no gubernamentales, plataformas sociales de diversa índole, etc.). Es decir, la fructífera combinación de teoría y praxis en un contexto concreto y en unas condiciones determinadas.

El Partido Comunista de España como intelectual colectivo debe estar preparado para aportar su contribución a esta inmensa tarea. Y parece claro que en este momento no está a la altura de las circunstancias, puesto que predomina el esfuerzo, necesario, es verdad, de recomposición interna, a veces bajo claves organizativas del pasado. Para la componente teórica de este esfuerzo es imprescindible llevar a cabo una profunda reorganización de los instrumentos de elaboración conceptual y de intercambio y difusión de la información que poseemos.

El PCE, como conjunto de personas organizado alrededor de las ideas de transformación social y como parte del proyecto común IU,



debe garantizar la posibilidad de que todos y todas las militantes del mismo puedan protagonizar el mencionado esfuerzo práctico y teórico que ahora se necesita. Ello supone una importante modificación de su estructura organizativa y, en concreto, de su trabajo de elaboración teórica. Organizativamente los militantes deben encontrar la asistencia a las reuniones del partido como la oportunidad para comprender, interpretar e impulsar su actividad en las organizaciones sociales en un sentido emancipador.

Esta interpretación teórica de la práctica desplegada sólo es posible si se combinan los elementos precisos, la información, la formación y el contraste conceptual para la labor de mantener una *información continua* en clave marxista, desde una opción de clase, hace falta un vehículo regular, periódico, que ayude a interpretar la actualidad. Este podría ser el cometido de *Mundo Obrero*, si se convirtiese en semanal su aparición, y de esta forma llegase no sólo a todos los militantes, sino a todos los trabajadores y personas que lo desearan. La labor de *formación* siempre requiere combinar la experiencia, el aprendizaje y la reflexión. Por esta razón convendría que existiese algún grado de relación, integración, entre la actividad en las agrupaciones del PCE, las tareas de formación que se realicen en cada organización del mismo, el funcionamiento de la(s) escuela(s) del partido y la orientación de la revista *Utopías, Nuestra Bandera*. Esta, con una periodicidad superior, bimensual, con un tema monográfico, junto a las secciones fijas que se estimase oportuno, debería insertarse en la práctica cotidiana de los cuadros del partido. Por último, el nivel del *contraste teórico* del debate



clarificador podría ser asumido por la FIM, como opción de más largo alcance, y por la revista *Papeles de la FIM*, que posee una periodicidad más espaciada.

Esta nueva orientación, en lo que concierne a *Utopías*, *Nuestra-Bandera*, entre la teoría y la práctica, entre las teorizaciones y la concreción cotidiana, no se puede llevar a cabo sin la activa y crítica colaboración de los comunistas y de los lectores habituales de la revista. Es cierto que haber garantizado su continuidad y periodicidad ya ha sido toda una hazaña, principalmente en los tiempos difíciles recientemente pasados. Pero es igualmente cierto que la revista *flota*, es demasiado abstracta, está algo desconectada de la vida y preocupación cotidiana de los militantes. Por estas razones, y por otras más que se pueden aducir, la revista debería intentar ser un instrumento de ayuda a la elevación de la conciencia y práctica de los afiliados al partido, a la emergencia y recuperación comunista de los valores e ideales transformadores. Sería conveniente la inclusión de una sección fija destinada a analizar críticamente lo que acaece en el movimiento obrero. Asimismo, sería bueno el establecer un diálogo, una interacción con el conjunto de organizaciones del partido para favorecer su conversión en instrumento de mejora en la formación del mismo. En este sentido debería ampliarse el Consejo de Redacción para incluir en el mismo tanto a destacados líderes del movimiento obrero y de los movimientos sociales, como también garantizar la presencia de las federaciones del partido.

Como se puede deducir por lo expuesto tenemos una insatisfacción creadora, una conciencia crítica de avanzar en momentos de



trascendencia para la izquierda en España y en Europa. Pero sobre todo somos conscientes de que no podremos realizar parte de nuestros deseos si no conseguimos que los militantes del partido y los lectores de esta revista no se involucren e incorporen en esta tarea. Nuestra reflexión es una invitación a la aportación y las sugerencias. Si queremos cumplir con los compromisos de nuestro XVI Congreso y preparar en buenas condiciones el XIV, es tarea de todos los militantes contribuir a que el partido se dote de instrumentos adecuados de intervención e influencia. Conviene recordar que hemos considerado que *Utopías, Nuestra Bandera* debe ser «una revista para el debate de toda la izquierda»; conseguir este objetivo será una contribución significativa a hacer de IU la fuerza hegemónica de la izquierda y al PCE un partido digno de ese reto. Este ejemplar está dedicado a lo que es un momento crucial de la izquierda española, la IV Asamblea Federal de IU como ocasión para un debate clarificador y constructor de la alternativa de izquierdas a los problemas del pueblo español, y como contribución a la recuperación de los valores de izquierdas en Europa. ■



# Colaboran en este número

**Manuel Cañada**

*Secretario General del PCE Extremadura*

**Pedro Chaves**

*Area Debate y Formación del PCE*

**António Fernández Ortiz**

*Historiador*

**Francisco Frutos Gras**

*Diputado y miembro de la Presidencia Federal de IU*

**Antonio Jesús García**

*Area Debate y Formación del PCE*

**Pedro Jorquera Jorquera**

*Profesor de Enseñanza Secundaria  
Area de Cultura de IU Loroa (Murcia)*

**Tamás Kraus**

*Investigador húngaro*

**Pedro Marset Campos**

*Eurodiputado de IU  
Catedrático de Historia de la Medicina*

**Jaime Pastor**

*Profesor de Ciencias Políticas de la UNED*

**Angel Pérez**

*Coordinador General de IU-Madrid*

**Vicente Romano**

*Profesor de Teoría de la Comunicación de la Universidad de Sevilla*

**F. Sánchez**

*Miembro del Comité Central del PCM*

**Luis Miguel Sánchez Seseña**

*Miembro del Consejo Político IV Madrid  
y Area Federal de Economía y Ecología de IU*

**Adam Schaff**

**M.<sup>a</sup> Elena Simón Rodríguez**

*Miembro fundadora del Feminario de Alicante y coautora de  
Elementos para una educación no sexista. Guía didáctica para la coeducación.  
Coordinadora en Alicante del Institut Valencià de la Dona*

Las ilustración del interior están tomadas del catálogo de la exposición «El surrealismo en España»..

© Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Madrid, 1994.

© VEPAG. Madrid, 1994.



nuevas



respuestas

# Mundo Obrero

revista mensual del partido comunista de españa

## datos para la suscripción

nombre .....

dirección .....

localidad ..... provincia .....

d. p. .... teléfono .....

## forma de pago

giro postal

transferencia bancaria a la cuenta 60-000632-32 de la caja de madrid, sucursal 1860, c/ cartagena, 52. 28028 madrid.

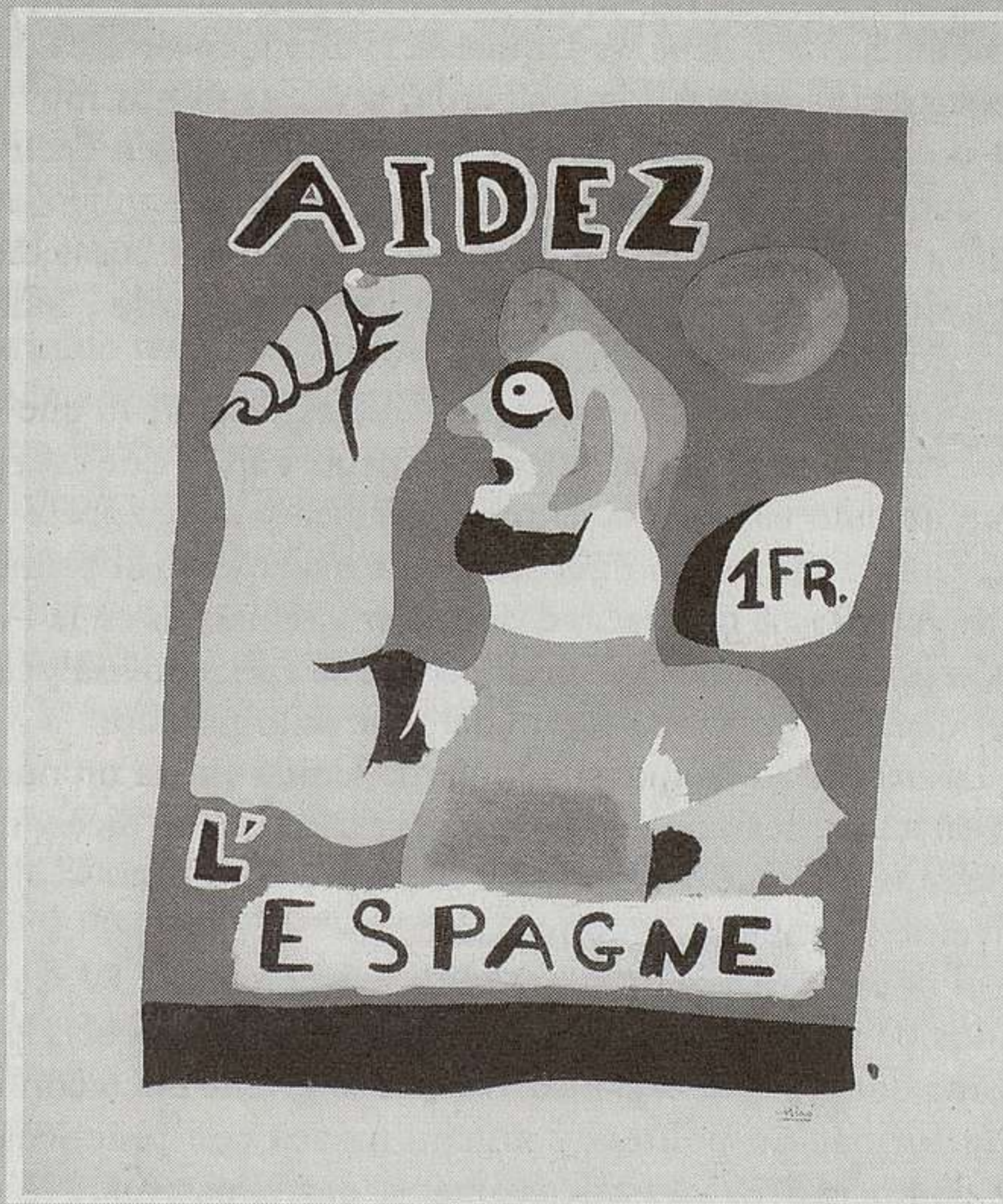
**(adjuntar con este boletín fotocopia del giro o la transferencia)**

tarifas	6 meses	1 año	tarifas	6 meses	1 año
península	1.000 ptas.	2.000 ptas.	europa	1.200 ptas.	2.400 ptas.
islas	940 ptas.	1.880 ptas.	otros países	2.200 ptas.	4.400 ptas.



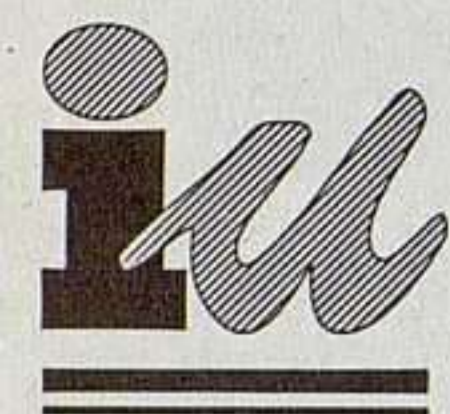
LOS  
TEMAS  
DE  
**uto?ías**

# IU: UN ESPACIO ABIERTO



*Aidez l'Espagne. Joan Miró*





IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

# Izquierda Unida: la IV Asamblea

Francisco Frutos Gras

Se me ha solicitado desde *Nuestra Bandera* un artículo de ocho folios para que dé mi opinión sobre lo que debería ser la próxima IV Asamblea de Izquierda Unida. Yo creo que ocho folios son excesivos para definir con precisión, claridad y sin diplomacias qué debe ser Izquierda Unida, qué política debe desarrollar y cómo debe organizarse. En la izquierda, a veces, somos muy dados a la retórica, escrita u oral, y gastamos mucho tiempo y energía en decir lo obvio, lo que ya hemos repetido doscientas veces. Los mismos documentos que se llevan a la Asamblea para el debate son un ejemplo de repetir cosas dichas en otros documentos, siendo, por tanto, política teórica de Izquierda Unida, aunque, en la mayoría de los casos, no práctica.

A nosotras y nosotros lo que nos falta es resumir lo que vamos a hacer en la práctica cotidiana para que sea consecuente con lo que está escrito, para que no haya un abismo tan grande entre la prédica y la acción. Y después de resumir, actuar. Con la afirmación que acabo de hacer paso al primer punto, o aspecto, que a mí me parece necesario desarrollar y remachar en la IV Asamblea, aunque podría resumir este artículo diciendo que se apliquen lisa y llanamente los acuerdos del Consejo Político Federal del 9 de julio pasado:

1. La necesidad de que en Izquierda Unida exista un núcleo central y mayoritario en su expresión decisoria, que se crea lo que dice y que quiera aplicarlo. Que cuando explique o defienda el concepto «construir la alternativa» o «un polo rojiverde» lo haga con convicción.

En el pasado período, desde la II Asamblea a la IV, se ha ido desarrollando en los papeles básicos de Izquierda Unida una teoría política y programática y una concepción organizativa que se aviene poco con una concepción vieja de la formación política y mucho menos con prácticas cupulares, escasamente democráticas y restrictivamente participativas. No es casual que exista una jibarización de Izquierda Unida que se expresa de forma clara en el número de adscritos/as que conforman la participación en la IV Asamblea, estableciéndose una relación cada vez más distanciada entre la influencia social y voto de Izquierda Unida y el número de personas que, en lo cotidiano, están en fluida relación con el movimiento real de la sociedad de izquierdas y alternativa.



Si hay una teoría buena o aceptable, pero hay convicciones débiles en su aplicación, es decir, en la defensa del programa propio, de una organización democrática y participativa adecuada y en la movilización social y cultural imprescindible, el avance político-electoral que se pueda producir en un momento dado, por diversas circunstancias objetivas y subjetivas, será vulnerable. Construir la hegemonía político-electoral significa construir al mismo tiempo o previamente la hegemonía cultural y social, la que hace a las personas más conscientes y más capaces de discernir entre lo sobreestructural de la política y lo profundo, entre la politiquería para mantenerse en el machito y la política necesaria para un progreso de ideas alternativas y programas que la razón política y la ciencia de las cosas convierten en algo imprescindible para un ordenado, equilibrado y justo funcionamiento de la sociedad.

2. En el período que media entre la III Asamblea y la IV se ha consumado la derrota de las tesis políticas que ha defendido la Nueva Izquierda durante esos años. Las dos causas principales de esa derrota son: a) la tozudez de la realidad, que se encarga de desautorizar políticas pretendidamente realistas referentes a la unidad de la izquierda, a las propuestas económico-sociales, a la concepción de la construcción de un espacio europeo o a la misma idea de que Izquierda Unida sea sólo y exclusivamente un partido político, tal como lo consagra el artículo 6 de la Constitución; b) el mantenimiento, sin tozudez pero con convicción, de una línea política que, en sus contenidos esenciales no se ha demostrado tan descabellada. Línea política, que como toda acción que se desarrolla en una sociedad viva con fenómenos socioeconómicos, culturales y políticos fluidos, se debe ir contrastando, rectificando, reconduciendo sobre la base de su autonomía, no de subalternidad en relación a tal o cual fuerza política que obtiene una parte fundamental de sus votos en la izquierda, aunque haga una política conservadora, liberal o neoliberal en una serie de apartados muy importantes y que, además, conoce en su seno la carcoma de la corrupción.

La derrota política de las tesis de la Nueva Izquierda no significa que esas tesis hayan muerto. A veces, como en la novela de Kafka, se metamorfosean, se camuflan y se intentan metabolizar en el núcleo central y mayoritario del que hablaba al principio. A mí me parece natural y necesaria la pluralidad de ideas e imprescindible su debate y confrontación dialéctica. Por eso *chapeau* —que no es boina— a quien defienda sus ideas, aunque sean minoritarias, pero convencido de que son correctas.

Lo que desprecio profundamente es al que se viste de lagarterano para despistar, espera que escampe y, mientras, procura no perder ningún punto que le dificulte o impida su continuación en el «poder», aunque muchas veces sea un poder pírrico.

3. Consecuente con todo lo expresado en los puntos uno y dos de la IV Asamblea, debe ser pacífica, constructiva, equilibrada, de debate, de síntesis para la unidad de acción, de acuerdo para las candidaturas y, sobre todo, para dar una



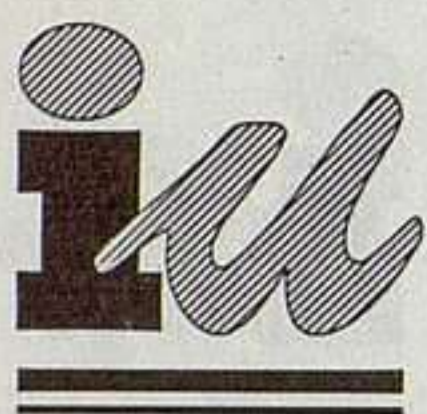
IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

---

He utilizado conscientemente el término colectivo para expresar que quiero que Izquierda Unida sea un colectivo, no una suma de partes dispersas que se coordinan.

---





IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

fuerza política y organizativa y un impulso a Izquierda Unida para que continúe desarrollando su trabajo en la línea de los últimos años, mejorando su análisis, lo que quiere decir aproximarse más a la realidad, concretando más sus propuestas, lo que significa «mojarse» más y profundizar más, y convirtiendo en realidad sólida la vieja apuesta de nacimiento de que Izquierda Unida sea un movimiento político-social, además de una formación política bien estructurada y organizada en relación fluida con el movimiento real.

4. Sintetizando lo anterior podríamos hacer un resumen de lo que yo deseo que sea Izquierda Unida:

- un colectivo que esté convencido de su política y de su programa;
- un colectivo profundamente democrático, que aúne la máxima participación en el debate con la máxima eficacia en la acción política;
- un colectivo que quiera una Izquierda Unida independiente, capaz de hablar desde esa independencia con quien se tercie.
- un colectivo que se crea lo de la alternativa, aunque sepa lo difícil que es construirla.

He utilizado conscientemente el término *colectivo* para expresar que quiero que Izquierda Unida sea un colectivo, no una suma de partes dispersas que se coordinan. No acepto voluntariamente que se construyan personalidades políticas y jurídicas artificiales, más fruto del tacticismo político interno de Izquierda Unida o externo, que no de necesidades políticas democráticas o de exigencias históricas.

Apostar por un proyecto de Estado y de Europa federal significa hacer una Izquierda Unida federal y federal no es ni confederal ni independiente, que pacta cuando conviene con otro independiente. Federal es definir, concretar y acordar lo que es unitario, de carácter obligatorio para toda la organización y lo que es competencia exclusiva de una federación. Lo cual no significa que lo federal, o central, se desentienda del buen funcionamiento de las federaciones ni que éstas se inhiban de lo federal —o central— en el momento de configurar o aplicar la política.

Izquierda Unida es un proyecto interdependiente e intersolidario en una realidad histórica, España, que ha imprimido carácter a pesar de la poca solidez político-cultural de su construcción. España es multinacional, lo cual significa que la conforman también naciones, que en un momento histórico no crearon estados propios, y regiones. Entre todas ellas hay diversidad económico-social y cultural, y hay también afinidades, sensibilidad y afanes de carácter colectivo unitario.

Tenemos un trecho del camino andado conjuntamente. A mí me parece un disparate dividir y trocear. Por eso me parece lógico federalizar, construir un Estado federal. Acepto, sin embargo, que el ejercicio del derecho a la autodeterminación, que siempre he defendido, se exprese en una separación, en un momento determinado, aunque lucharé para que no sea así.

De la misma forma me parece irrisorio y pueril tener que remarcar siempre las diferencias para afirmar la propia personalidad. La IV Asamblea debe dejar muy claro que esto que he esbozado es el proyecto que todos defendemos para Izquierda Unida. Porque, si es otra cosa, a mí nadie me gana en vocación individualista, singular o independiente.



5. Finalizo ya con un esbozo de lo que forma una estrategia global para Izquierda Unida:

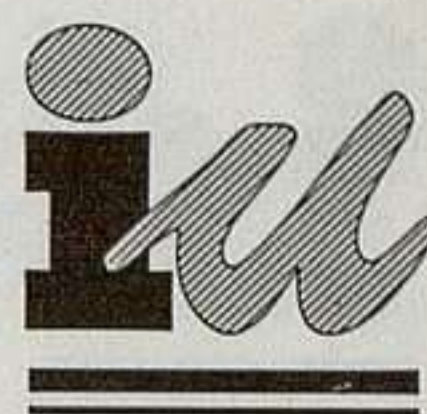
- *Programa*: que es donde se hace la síntesis.
- *Organización*: federal, MPS, participación.
- *Talante*: que es la forma de relacionarse con los otros.

En relación al programa se trata de continuar el proceso que hemos hecho hasta aquí, con una importante corrección: desbrozar, señalar y profundizar en concreto los principales contenidos de cuatro grandes apartados: 1) la economía, la ecología y el mundo del trabajo; 2) el tipo de sociedad que se defiende —solidaria e integrada—; 3) la educación que se imparte —de conocimiento global humanista, crítico y científico—; 4) la cultura, como forma de convertir el pensamiento en bruto en coherencia solidaria y en sensibilidad.

En esos cuatro apartados resumo lo principal de mi concepción democrática y comunista de la lucha por el socialismo en la actual etapa del mundo. Que existan estrategias adecuadas a cada apartado y a lo que de ellos se deriva dependerá el avance o el retroceso.

En relación a la organización, mi concepción de Izquierda Unida, como movimiento político social y formación política se resume en: capacidad para hacer que todo el mundo se exprese en asambleas y órganos pertinentes; capacidad para resumir y sintetizar lo que sea resumible y sintetizable, y convertirlo en acción y propuesta política; concepción abierta con lo nuevo que, muchas veces, ya no es tan nuevo.

En relación al talante es muy importante señalar que la tendencia de cualquier aparato de poder o de cualquier organización que pugne por su conquista es ser débil con los fuertes y fuerte con los que se considera más débiles. Izquierda Unida no es una excepción. Por tanto se trata de dialogar, confrontar o acordar de tú a tú con todo el mundo, sea movimiento social, colectivo o persona. De este diálogo, confrontación o acuerdo irá formándose la convergencia sociopolítica, con sus acuerdos y desacuerdos, y, sobre todo, con unas relaciones honestas y constructivas fruto del buen hacer político y de la solidaria disposición humana, de la que deberíamos hacer más gala gentes como nosotros y nosotras, que nos reclamamos del mundo de la razón y de la libertad. ■

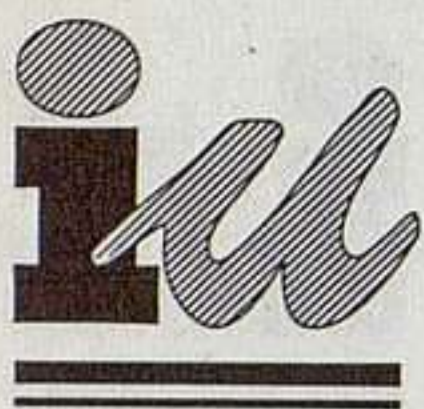


IU: UN ESPACIO  
ABIERTO



*Los fantasmas familiares.* Angel Planells





IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

# Reflexiones ante la IV Asamblea o cómo crecer

Manuel Cañada / Ricardo Sosa

Los excelentes resultados de IU en las elecciones europeas, andaluzas y vascas, y la percepción generalizada del final de un ciclo político contribuyen a que en la IV Asamblea Federal se marquen objetivos ambiciosos, en un clima internamente más relajado. Pero las óptimas perspectivas también pueden estimular la amnesia y amparar actitudes de un tacticismo miope.

En los últimos tres años Izquierda Unida ha tenido que superar una presión sostenida que tenía como objetivo neutralizarla, ya fuese aislándola, ya acomodándola. Durante esta etapa ha sido reiteradamente convocada a la resignación, en nombre del realismo, de la caída de los sistemas del Este, de la «sensata» evolución del PDS italiano, del fin de la historia y de las utopías... y, pacientemente, ha tenido que correr los velos ideológicos que oscurecían y difuminaban conceptos aparentemente neutros: competitividad, crecimiento económico, construcción europea, etc.

Podemos afirmar que IU ha superado con éxito una etapa repleta de dificultades, incluso de acosos. Y que la causa última de todas las «fatigas» bien recientes no es otra que el empeño —obstinación, dirían ellos— en construir una fuerza política y desarrollar unos valores alternativos al capitalismo, en un momento en que la izquierda naufraga en tantos países y organizaciones en la confusión, la culpa o la melancolía.

Izquierda Unida ha resistido creando. Y los frutos programáticos, ideológicos, éticos... de la fase de supervivencia que la IV Asamblea Federal debe clausurar no pueden concebirse como añejas y extemporáneas cuitas internas, ni sacrificarse en aras de la solvencia electoral. La elaboración colectiva, el derecho y el deber de la movilización, la concepción de la mayoría social organizada como sujeto de la transformación, la apuesta por una síntesis rojiverde, la voluntad de construir un movimiento político-social, la subordinación de los grupos institucionales a la organización y, a su través, al protagonismo social... constituyen la principal garantía para un crecimiento coherente, equilibrado y duradero.

## *El sorpasso: adelantar para transformar*

La propuesta aprobada por el Consejo Federal del 9 de julio, que hemos dado en llamar el *sorpasso*, ha contado, desde su inicio, con escepticismos, incom-



prensiones e incluso con entusiastas interpretaciones en clave exclusivamente electoral.

Se corre un riesgo real de entender el *sorpasso* como una cuestión de apoyo o referencia electoral, conseguido sobre todo por el camino de las repercusiones de la actuación de las personas conocidas de Izquierda Unida en los medios de comunicación y, a su través, en la opinión pública. Se corre un riesgo real de movernos en el terreno de la vieja política. Nuestra contribución al protagonismo social, los avances en ese terreno, así como su correlato organizativo van mucho más despacio y su desarrollo se pospone, tal vez entendiendo equivocadamente que vendrá como consecuencia de lo otro. El planteamiento esencial de Izquierda Unida es, a nuestro juicio, contrario a éste. La recuperación del protagonismo social en un clima más comprometido y esperanzado, nuestro desarrollo orgánico y organizativo, en conexión con la potenciación y el apoyo de ese protagonismo social, y el apoyo electoral deben ir de la mano. Cualquier avance de este último sin un avance de los otros dos debe ser objeto de un golpe de timón, de una rectificación.

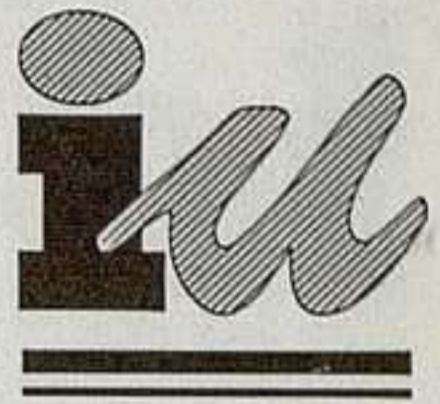
IU no aspira a ser «la alternancia en el seno de la izquierda». La voluntad de sustituir al PSOE en la conciencia de la mayoría social debe interpretarse como la expresión concreta, verosímil y ajustada a las exigencias del presente de una estrategia de muchísimo más calado: la construcción de la alternativa, no sólo ni fundamentalmente al Gobierno, sino al modelo de Estado y de sociedad.

Aun siendo prioritario, imprescindible y urgente, no basta con derrotar al PSOE si ello no va acompañado del avance de los valores alternativos que invocamos. Pudiera ocurrir, simplificando hasta el extremo, que creciesen las siglas, pero no su proyecto y sus valores: la historia del sobrepasador sobrepasado.

Lo que ha de sobrepasar en la conciencia y en la práctica de la mayoría social es la necesidad y posibilidad del pleno empleo frente a la resignación del paro estructural, de la austeridad frente al consumismo compulsivo y alienante, de la planificación pública y social frente a la planificación real y únicamente existente —la de las multinacionales—, del desarrollo sostenible frente al crecimiento limitado, con o sin reparto...

En definitiva, entendemos el *sorpasso* como una contribución a la búsqueda de la hegemonía para un proyecto alternativo.

En todo caso, una nueva forma de hacer política significa, y enlazamos así con el punto anterior, la búsqueda de la hegemonía para un proyecto alternativo. Esencialmente se trata de que los planteamientos, los valores, las actitudes y los comportamientos que hoy son compartidos por una minoría antihegemónica alcancen tal grado de aceptación social que se conviertan en el modo habitual y compartido de pensar, valorar y reaccionar. El complejo y conflictivo proceso por el que una hegemonía es sustituida por otra requiere, por un lado, coherencia razonable en los comportamientos personales y co-



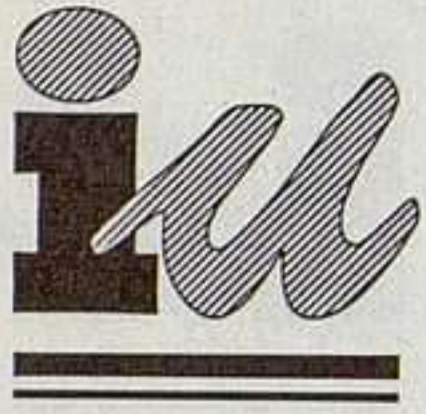
IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

---

Izquierda Unida ha resistido creando. Y los frutos programáticos, ideológicos, éticos... de la fase de supervivencia que la IV Asamblea Federal debe clausurar no pueden concebirse como añejas y extemporáneas cuitas internas, ni sacrificarse en aras de la solvencia electoral.

---





IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

lectivos, claridad suficiente en los mensajes y los signos y capacidad de cuestionamiento con respecto a la vieja hegemonía y, por otro, un nuevo modo de hacer política que rompa el encadenamiento instituciones/votos/imagen/razonabilidad/temporalización con la vieja hegemonía/gobernabilidad/desviación al centro/pactos al centro... y se oriente al desarrollo de una conciencia personal y colectiva de los problemas y conflictos, basada en una información suficiente, plural e integrada, que desemboque en acciones tendentes a soluciones justas compatibles social y ecológicamente, que cuaje en organizaciones lo más autónomas y estables posibles, y que se refleje en proyectos alternativos cada vez más ambiciosos. El proceso de construcción de una nueva hegemonía no tiene que ver más que indirectamente con la superación en apoyo electoral del PSOE. La hegemonía no puede concebirse «en el seno de la izquierda». Esta formulación es confusa. Se trata de una hegemonía en la sociedad, frente a la hegemonía actual —planteamientos, valores, actitudes y comportamientos— a los que la dirección política del PSOE ha servido y potenciado. Tampoco parece razonable pensar que puede construirse la hegemonía perdiendo coherencia, claridad o capacidad de cuestionamiento para crecer electoralmente. Eso sería una contradicción.

Dentro de esta nueva forma de hacer política, que aquí no puede más que esbozarse, habría que resaltar la importancia de la formación de las personas que cooperan en la construcción de Izquierda Unida. Por una parte han cambiado mucho los planteamientos de la formación ligada a la acción, al trabajo de grupo, a las técnicas de análisis y toma de decisiones, etc., y, por otra, no hay posibilidad de una práctica política autónoma y creativa de las diversas organizaciones de IU si no hay una formación relativamente sólida. Parece muy conveniente que, en las actuales circunstancias, hagamos un esfuerzo muy serio por incrementar la formación en IU.

### *Algunos obstáculos previsibles y otros bien visibles*

En el pasado reciente IU ha vivido acontecimientos y prácticas poco edificantes para su tranquilidad y plenitud democrática. Algunos ejemplos: la no aceptación de los acuerdos mayoritarios, la defensa —incluso en campaña electoral— de discursos abiertamente encontrados, la plasmación de alianzas contradictorias con las aprobadas, etc.

La IV Asamblea Federal, sin hurgar innecesariamente en los conflictos, no debería eludir los obstáculos a los que habrá de enfrentarse en el futuro inmediato la propuesta del *sorpasso*.

#### **A. Las alianzas**

Subsisten aún demasiadas inercias de subalternidad respecto al PSOE en algunas prácticas. La idea puesta en circulación —no es bueno que el PSOE baje mucho— expresa la nostalgia, cuando no la servidumbre, de la foto fija de un PSOE mayoritario y una IU como conciencia crítica.



Nuestra posición ha de ser inequívoca y beligerante también con aquellas posiciones que teorizan la compatibilidad de pactos PSOE-IU en comunidades autónomas o ayuntamientos con el mantenimiento del gran acuerdo PSOE-CiU, sin tener en cuenta la necesidad de la «coherencia federal», de los instrumentos de control, de la claridad imprescindible en la orientación hacia una nueva hegemonía... Consideramos que el modelo andaluz supone una aportación audaz y clarificadora a la política de alianzas de IU.

Lo que ha de cualificar las alianzas y acuerdos en el futuro inmediato son sus contenidos programáticos y democráticos. Es preciso no sólo una política de alianzas coherente y federalmente articulada, sino con ágiles mecanismos de consulta a adscritos y adscritas.

### B. Izquierda Unida, proyecto federal

Todas las federaciones son iguales en derechos y deberes. Sin distinciones. Ape- lar a la diversidad para justificar alianzas o concepciones organizativas en las antípodas de IU no es de recibo.

Sin prisa, pero sin pausa, debe construirse una federalidad no discriminatoria. Las relaciones con IC han de revisarse en esta perspectiva. La afinidad que define nuestras relaciones sólo puede mantenerse desde una mayor corresponsabilidad organizativa y política y desde la coincidencia esencial en el proyecto.

### C. El mundo del trabajo

Denunciar y movilizarse contra la política económica liberal del Gobierno constituye, además de una obligación moral, una salvaguarda de futuro para la izquierda. La reforma laboral está desfigurando el rostro de las clases trabajadoras, debilitando y disgregando su capacidad de respuesta, promoviendo su marginación sindical y política.

Conseguir la cohesión del bloque social agredido por el liberalismo y de su componente principal, trabajadores y trabajadoras, debe ser uno de los principales objetivos de IU.

Resulta patético el esfuerzo del PSOE por representar la imagen de un acuerdo social con los sindicatos, que contraste con el sordo, extenso y gravísimo conflicto que han supuesto las últimas medidas laborales. Resulta evidente el intento del PSOE de utilizar a los sindicatos como muleta para una foto que recomponga una imagen de izquierda en absoluto descrédito.

Pero también resulta patético comprobar que algunos dirigentes sindicales parecen más preocupados por el vertiginoso declive del PSOE que por la vertiginosa extensión de los contratos basura. Y resulta, asimismo, más que verosímil, la voluntad de alguno de ellos de «salvar» al PSOE de la debacle y contribuir, el día de mañana, a su «recuperación».

Para IU es un incuestionable deber respetar la independiencia de todas las organizaciones, pero es un incuestionable derecho la defensa de la propia independiencia.



IU: UN ESPACIO  
ABIERTO





IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

### *La Izquierda Unida que tenemos*

La Izquierda Unida que tenemos está todavía muy lejos, en su desarrollo, de la Izquierda Unida que se requiere para una transformación profunda de nuestra sociedad, aunque se haya avanzado considerablemente en algunos aspectos:

a) Izquierda Unida es reconocida, a nivel general, como la única referencia nítida de la izquierda con capacidad —no marginal—, honestidad y en ascenso. El PSOE constituye una referencia cada vez más difusa, reducida y ambigua de izquierda, con políticas vistas globalmente como liberales —de derecha— y crecientemente desprestigiada. Esto crea una situación desbloqueada y en rápido cambio, abriendo, por tanto, perspectivas enormemente interesantes.

b) Nuestro crecimiento electoral y, por tanto, nuestra presencia institucional es, hasta el momento, insuficiente. Esto es especialmente relevante en el caso de las alcaldías de grandes y medianas ciudades y, tal vez, de alguna presidencia de comunidad. Hay perspectivas claras de un crecimiento electoral sustancial, pero parece que está más conectado con la mejora de la imagen propia y el deterioro de la ajena que con la revitalización del protagonismo social y con la construcción de un entramado que dé soporte, consistencia y eficacia al mismo. Por este camino —mejora de la imagen conseguida a través de la presencia en los medios y una llamativa e inteligente presencia institucional— se puede avanzar más, pero habría que ver en qué condiciones supone un acercamiento a una fuerza transformadora como la que pretendemos. En la medida en que insistamos especialmente en esta línea, sin que haya un avance similar, aproximadamente, en el apoyo social y en la capacidad organizativa, no servirá para la construcción de la izquierda de nuevo tipo que queremos. Si, en la teoría o en la práctica, el *sorpasso* se entiende así, no merece la pena.

c) Nuestro apoyo social no se ha incrementado en la misma medida que nuestro apoyo electoral. No hay las mismas perspectivas en ambos campos. No conseguimos, a veces ni intentamos, movilizar a la sociedad para que reaccione ante una situación tan grave como la actual, ni a los colectivos afectados por problemas específicos para que actúen sobre los mismos. Es más, tal vez nuestra presencia activa y «desinteresada» en los movimientos sociales no se ha incrementado sustancialmente —el caso sindical es muy específico y requeriría un tratamiento aparte—. Todavía más, nuestra presencia en movimientos como el formado en torno al 0,7% y a la campaña «50 años bastan» ha sido, creemos, insuficiente o muy deficiente. Incluso se han cometido, tal vez, errores de apreciación, de valoración y de actuación.

d) Nuestra capacidad organizativa tampoco parece crecer al ritmo necesario. Especialmente todo lo que hace directamente referencia a las áreas —se supone que es lo que marca lo esencial de nuestro proyecto— e, indirectamente, lo que hace referencia a la formación de adscritos y adscritas, que puedan adaptar autónoma, creativa y colectivamente un proyecto en cuyo desarrollo participen.



## La Izquierda Unida que queremos

Un nuevo discurso teórico, una nueva forma de hacer política y un nuevo tipo de organización política constituyen los tres elementos esenciales para la construcción de Izquierda Unida:

1. La evolución del discurso teórico de Izquierda Unida es, posiblemente, el elemento más atractivo en la evolución de la misma. Los diversos programas, manifiestos, decálogos, convocatorias, declaraciones y resoluciones constituyen un acervo de enorme interés, en el que no sólo se avanza en las grandes líneas de una nueva izquierda, sino en su desarrollo, en su concreción en propuestas viables capaces de constituir modelos de transición hacia una nueva realidad.

El verdadero problema está, posiblemente, en el grado de comprensión e identificación del conjunto de adscritos y adscritas, incluso de representantes en órganos de dirección, con ese nuevo discurso.

Un problema menor son las posibles insuficiencias de desarrollo teórico en algunos aspectos. Sería difícil enumerarlas: *proteccionismo y librecambio, empresas pública/economía social y planificación, Estado federal e implicaciones, crisis de la representatividad, nuevos modos de hacer política —movilización, movimientos sociales, proyectos alternativos...—, federalidad en IU, pluralidad en IU y su regulación, etc.*

2. A sabiendas de que sólo disponemos de información parcial y advirtiendo, por tanto, del carácter de conjetura y aproximación que tiene lo que podemos decir, parece claro que no ha habido una transformación real en los modos de hacer política, salvo cosas sueltas. Es posible que en algunos casos se intente sin éxito, por falta de profundización teórica, por falta de medios, de hábitos y de contexto, pero más parece que en la mayoría de los casos no deja de ser, eso de las nuevas formas de hacer política, una muletilla con escaso y confuso significado.

Una nueva forma de hacer política debería suponer:

- a) una política institucional alternativa;
- b) una política alternativa de comunicación y formación, interna y externa.
- c) una política de movilización al servicio del protagonismo social, áreas, movimientos sociales/campañas por necesidades básicas, movimientos sociales/campañas por valores alternativos;
- d) una política de vertebración/autoorganización social, incluyendo el crecimiento de IU y de sus áreas;
- e) una política de creación y apoyo de proyectos alternativos en los diversos sectores —información, formación, consumo, producción, ocio...

3. Un nuevo tipo de organización debe resolver muchos, viejos y nuevos problemas: desprofesionalización/desburocratización, federalidad, regulación del pluralismo, resolución de conflictos y toma de decisiones, compromiso voluntario...

a) hay que incrementar la capacidad real de tomar decisiones sobre cuestiones concretas de los órganos colegiados de representación, que deben contar en casi todos los niveles con una mayoría de personas no liberadas;



IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

---

Aun siendo prioritario, imprescindible y urgente, no basta con derrotar al PSOE si ello no va acompañado del avance de los valores alternativos que invocamos.

---





IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

b) las reuniones de estos órganos deben estar orientadas a tomar decisiones por acuerdo sobre proyectos, líneas de actuación, problemas, conflictos... otro tipo de reuniones más operativas, de las que salgan decisiones más claras, instrucciones más precisas, etc.;

c) hay que introducir mecanismos claros de rotación en los cargos políticos que supongan liberación;

d) los compromisos voluntarios de quienes cooperamos en IU deben estar claros y su desarrollo planificado;

e) debe favorecerse el trabajo en equipo, la formación de equipos estables, la mejora continuada en ellos del clima y de la participación;

f) deben tomarse medidas de todo tipo para garantizar un desarrollo de las áreas acorde con su papel esencial en el proyecto;

g) debe mejorarse la comunicación, la información, la transparencia... entre otros instrumentos, con un plan de informatización integral hecho con tiempo, con participación, con conocimiento, con visión de futuro;

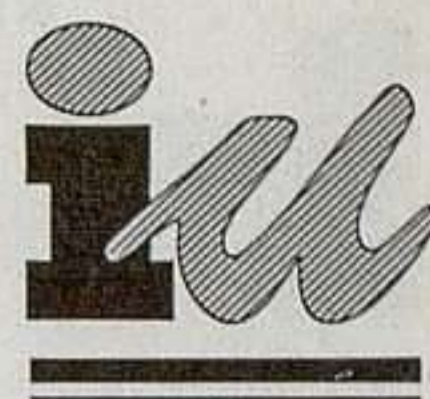
h) debe ponerse en pie un plan de formación continua, conectado al desarrollo de las áreas, conectado a la movilización, basado en técnicas activas y participativas de educación popular;

i) mejorar y potenciar el funcionamiento de las corrientes estables y las plataformas de opinión. ■



*Los dulces placeres del sadismo. José Caballero*





IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

# La destrucción de la izquierda en España

Pedro Jorquera Jorquera

Aunque abundan los enfoques economicistas para explicar lo que sucedió en España durante la transición, también puede ser posible un enfoque estrictamente político. El combate en el ámbito de las ideas y las voluntades algunas veces puede cobrar alevosa autonomía y proseguir por derivaciones propias, susceptibles del estudio de los politólogos.

Sorprende la paulatina pérdida de la izquierda que ha lugar en España desde 1977 hasta hoy. Tres son los factores, los tres eminentemente políticos.

El primero es la forma en que se hizo la transición. Entre otras cosas, supuso un pacto —no sabemos si tácito o explícito— de silencio. Se arguyó el pretexto ideológico de la reconciliación para que todos sus agentes tuvieran la misma credibilidad de principio, se reorientaron las representaciones todavía no existentes desde el poder aún no legitimado, callaron los ex franquistas por su pasado, callaron los exiliados para que se les dejara venir. Se olvidó todo, se olvidaron la república, la guerra, los cuarenta años; todos fueron lo mismo, la misma respetabilidad se repartió a partes iguales. Este reparto en el que todos no contaban con las mismas posibilidades de éxito, aunque sí con la misma respetabilidad, provocó un contagio ideológico, cimentado sobre el olvido, sobre la negación de la memoria colectiva, sin la que no puede haber izquierda: la verdad social de tantos años de lucha dentro y fuera quedó suspendida y volvió a comparecer ante sus sujetos como un espejismo, terrible ironía de la historia; los que lucharon contra el franquismo en nada se beneficiarían de su término; los que estuvieron con él, sí.

El «todo vale» que nos impregnó en 1976 y en 1977 se extendió hasta la Constitución de 1978. Nuestra carta magna es esencialmente ambigua, existiendo en ella artículos de un claro socialismo, en clara contradicción con otros más liberales. Por ello es posible que Julio Anguita haga de la Constitución un paraguas para sus propuestas. Esta ambigüedad no supuso un empate, sino sólo una apariencia de aperturismo, encubridora de una orientación centrista, armonista, en la que los intereses reales contrapuestos sucumben en un eclipse, por virtud del cual ya no existen ni siquiera latentes: el pactismo de los primeros años no supondrá cesiones sustanciales que beneficiaren a la izquierda. Todo lo contrario, la sombra de las primeras cesiones sigue alargándose, primero con el chantaje



militar —como en la América hermana—, luego con la camisa de fuerza que impone la tecnocracia económica.

Resulta curioso observar los términos del debate teórico de la izquierda de entonces en revistas como *Transición*, *El Viejo Topo* y *Argumentos*. Esta última dedica sus mejores números al problema de la vía pacífica al socialismo. Sus términos nos parecerían hoy de ciencia ficción, porque por un lado existía ese debate, especulativo, y, por otro, la imposición de una realidad predeterminada por los poderes del Estado, con su lógica inexorable. Esa imposición tendía al moderantismo y para ello volvía a ser necesario el olvido, ya no sólo de los años de la dictadura, sino de los últimos congresos, de las últimas declaraciones, de los últimos principios. El ajuste entre esos dos caminos, el del PSOE y, en menor medida, el del PCE, y la derecha que se consolida, hace incluso que a veces la acomodación de la izquierda exija su llegada al poder. Cuando esto sucede en 1982, la velocidad del partido gobernante por sufrir esa adaptación es mayor que lo que la oposición derechista y, sobre todo, los poderes fácticos pudieron imaginarse.

El compromiso histórico del PCI en los años posteriores a la segunda gran guerra es un buen ejemplo del deseo de nuestros izquierdistas, pero sin llegar nunca a ese punto de equilibrio que aquí se desmorona en octubre de 1982. Curiosamente, el pactismo que adelanta el derrumbe no es un pactismo que ataña a la cultura, a lo social, sino más bien al reparto institucional o a cuestiones salariales. El ejemplo italiano del bloque histórico no cuaja en absoluto, se hace algo con algún mal parecido —pactos municipales PSOE-PCE— en un arrebató, que a veces reviste el aspecto de un enfrentamiento falso, cuando el tiempo nos ha ya devuelto su verdad —moción de censura del PSOE a la UCD.

El segundo factor será la política del PSOE. El PSOE, canalizador de buena parte de las energías de la izquierda española, va a seguir el mismo esquema fundamental de la UCD, se va a centrar, olvidándose de su historia, de su base social; va a colocar todas esas fuerzas en el haber de unos intereses en contradicción con ellas. Si la transición fue olvido de todo lo anterior, el socialismo gobernante será olvido del olvido. El olvido como tal y con toda su carga antiizquierdista, se va a convertir en unos años en todo un método para evitar el análisis y en un impedimento para cualquier pedagogía política. Cuando ésta no existe, la demagogia es inevitable. La demagogia, que al centrismo es inherente, alcanza en el período referido proporciones increíbles, sobredimensionada llega a ser un antidiscurso formulador de ostensibles falsedades, bases de una nueva ideología a consagrar en el XXXIII Congreso: el social-liberalismo. La imposición de la misma puede con otra demagogia, el guerrismo. La lógica del proceso comenzó con la abdicación del marxismo a finales de los años setenta y culmina con la conversión a un populismo con aspiraciones sociales, asistenciales y, tal vez, ni siquiera eso. Felipe González personificará este empeño en una tesitura histórica tendente a los personalismos, incluso al cesarismo. Lo de las decisiones colegiadas, ni pensarlo, el componente caudillista es altísimo y desde arriba se va imponiendo el dictado de una camarilla emparentada directamente con los poderes de siempre. González es el enlace de la *beautiful people* con una base teóricamente de izquierdas y muy obediente.

El PSOE no sólo no hará la cultura de la izquierda, la imposibilitará. Víctima de un síndrome de interinidad —no se cree haber llegado tan fácilmente al



IU: UN ESPACIO  
ABIERTO



poder— tratará de consolidar su propio estatus por encima de cualquier otra tarea, intentará asegurarse por los resortes del Estado una situación de privilegio que lo afine entre los grandes poderes, pero para ello le ha sido imprescindible dejarlo todo como estaba. Es Solè Tura quien se traiciona al decir: «Cuando el PSOE se convirtió, en 1982, en el primer partido de izquierda que gobernaba en solitario en la historia de España, heredó casi intacto el aparato político administrativo del régimen anterior [...]. Esto es especialmente importante, porque el único mecanismo de acción con que ha contado el partido socialista para cambiar el país ha sido, precisamente, este aparato de Estado...»

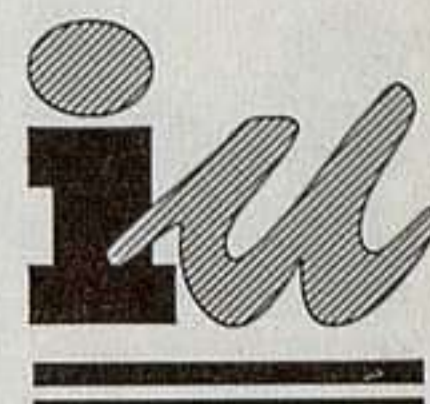
El PSOE hará todo lo contrario a lo que debe hacer la izquierda: «Está claro que la política es un negocio sucio. Pero cuando menos se preocupe la gente de la política, es decir, de la creación de contrapoderes frente a ese negocio sucio, más se la dejará en manos de sucios negociantes. La política es necesaria, en especial si retornamos al sentido original de la palabra: los negocios, los asuntos de la sociedad, del estado, de la polis» (E. Fried).

González y Guerra, con todo el PSOE detrás, han utilizado el Estado del franquismo, intacto, esencialmente para dos cosas: la primera, para pactar con los poderes fácticos, domesticando a la izquierda, eso es lo que significa su conversión al liberalismo y su trato con los Boyer, Solchaga, Rubio, etc., todos ellos testaferros del gran capital. La segunda, ha creado un modelo de partido alimentado por una ideología legitimadora de la clase sobre la que se asienta un lumpen fácil de manejar, sobornado con las migajas del poder: «...Ese modelo de partido ha seleccionado a un tipo humano determinado y éste ha mantenido un modelo determinado de partido en recíproca retroalimentación, que conlleva otra consecuencia, puesto que selecciona a sus afiliados entre el lumpen profesional y laboral, está condenado a caer permanentemente en la demagogia pseudoobrera y a instrumentalizar una ideología —que no conciencia— de clase, a la que traduce falseándola como ideología política.»

La tenaza González-Guerra es representativa de lo que le ha ocurrido a todo el PSOE, también en retroalimentación de los dirigentes con la base y de esa base con sus dirigentes. La tentación era muy grande: el aparato de un Estado totalitario.

Paradójicamente, el PSOE producirá, pese a él mismo, una alternancia a sí mismo que, por supuesto, no será de izquierdas. La lógica del sistema así lo exige, una lógica que, *de facto*, ha excluido a la izquierda.

El tercer factor es que esta situación va a quedar definitivamente consagrada con un nuevo pacto —tampoco sabemos si tácito o explícito— entre el PSOE —que debía haber sido la izquierda— y el PP, la derecha de siempre. Hacia 1993 el modelo ambiguo de democracia española encuentra en un bipartidismo de viejas resonancias el molde para esta segunda restauración de la monarquía. Estamos ya asistiendo a un nuevo reparto, no de la respetabilidad, que a casi nadie alcanza, sino a una distribución del poder político reglada entre PSOE y PP.



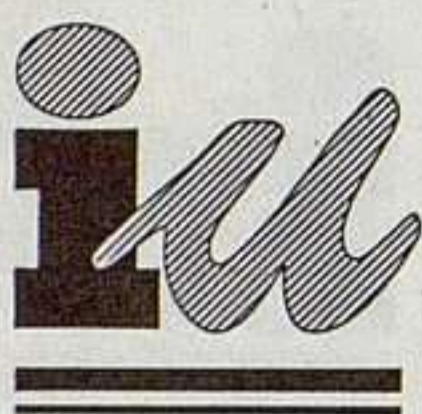
IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

---

El PSOE, canalizador de buena parte de las energías de la izquierda española, va a seguir el mismo esquema fundamental de la UCD, se va a centrar, olvidándose de su historia, de su base social.

---





IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

Izquierda Unida ha tratado de romper este callejón sin salida para la izquierda, las últimas elecciones arrojan esperanza, después de tanta desesperanza —europeas de 1994—, sin embargo, su posición sigue siendo minoritaria y difícil. El PSOE cuenta con el título oficial de izquierdista, pese a todo, y el brete de estar entre esa supuesta izquierda y la derecha oficial hipoteca a IU.

Desde el referéndum de la OTAN, el camino seguido por el PCE ha sido esperanzador, ésa ha sido la única garantía de establecer las bases para una izquierda real y plural en España. IU debe tratar de evitar ser la izquierda dinástica, que es en lo que el PSOE ha degenerado. Los riesgos son múltiples, el empeño aún permanece intacto.

El PCE también sufrió la experiencia de la dinastización y tal vez ello fuera lo que acabara con su aventura en solitario, encargado el PSOE de su masticación, ya históricamente hubo cumplido con ese papel de verdugo a la perfección.

La dicotomía alternancia-alternativa, tan señalada por Julio Anguita, en el camino discursivo y práctico por el que pasa hoy la ruptura de ese factor destructor de la izquierda: PSOE y PP son alternantes, IU es alternativa. Lo es, sobre todo, por su política económica, también por su actitud frente a las instituciones y la democracia. Anguita, en su carta abierta a González de después de las elecciones de 1993, afirma: «Los años han pasado y frente al despertar de los trabajadores, de los colectivos oprimidos y de las ideas liberadoras que no asumen esa barbarie consistente en supeditar las sociedades a los instrumentos económicos, usted y sus colegas aparecen como una nueva Santa Alianza que, al grito del mercado, PIB y competitividad pretende establecer patrones económicos y valores sociales ya superados por la historia.

»En aquella Santa Alianza de 1815 jugó un papel fundamental Clemente Lotario, príncipe de Metternich. Usted, señor González, con la fe del neófito recién convertido a esos “valores”, comienza a adoptar formas, actitudes y protagonismos que le van acercando a la imagen del político austríaco.»

Las palabras de Anguita suponen marcar la diferencia, la diferencia de la izquierda después de las cesiones de la transición, las cesiones del PSOE, la última configuración de fuerzas.

La destrucción de la izquierda en estos años adivino también por no haber sido capaces los partidos de crear o fomentar una izquierda popular que los trascendiera. El gran problema sigue siendo esa cultura de la que nos hablara Gramsci, ese bloque histórico que no puede quedar reducido a las cúpulas de los partidos, en todo caso, a una militancia débil. ¿Cómo hacerlo? Esa es la gran tarea, una tarea en la que la responsabilidad individual no queda disculpada por las condiciones objetivas de la historia, entre otras cosas, porque nuestras voluntades llegan a ser objetividad para la lucha, el problema del voluntarismo también lo superó Gramsci.

Necesitamos una izquierda pública para que la izquierda sea poderosa, para que no sea traicionable, una izquierda que destierre al pacto en el que sucumban sus intereses, una izquierda que no fuera lumpen. Necesitamos, después de la resaca de la transición, recuperar lo perdido y utilizar la experiencia del PSOE como un espejo, poderosa lección de los peligros de dentro y de fuera.

La autovigilancia siempre fue valor para los viejos comunistas, conservémosla, hagamos condiciones para el cambio por la izquierda, al menos en lo que depende de nosotros. No olvidemos, la izquierda y su cultura son, esencialmente,



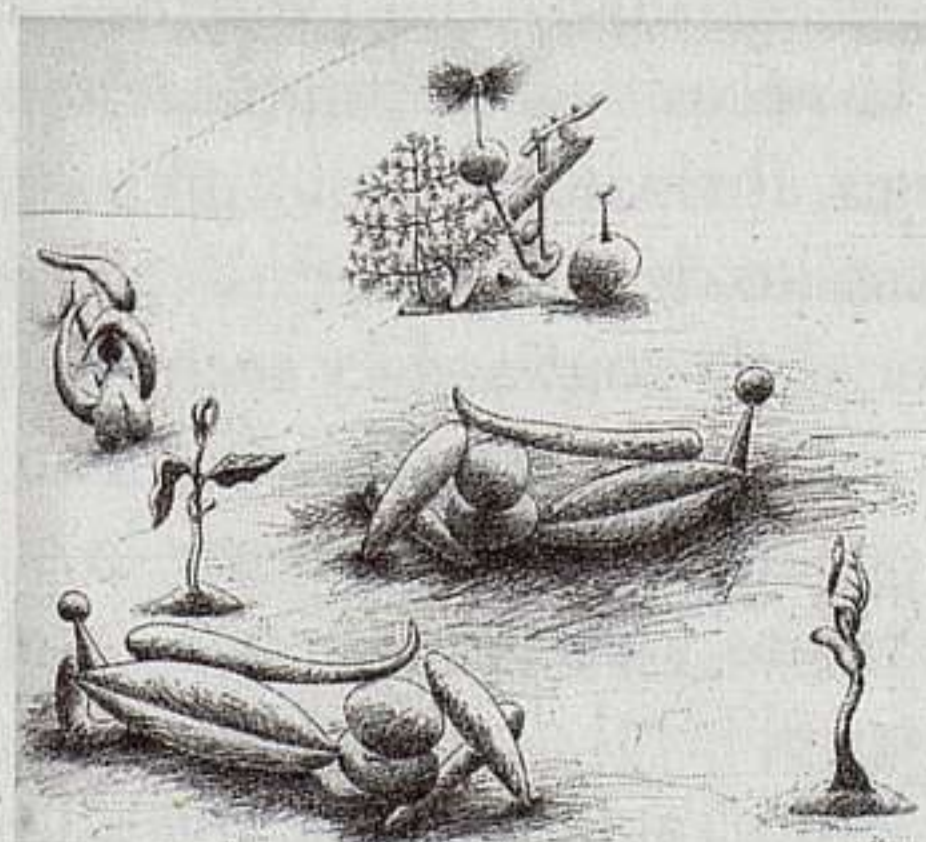
memoria: «La ofuscación de la memoria de los más facilita que algunos falseen la historia a gusto de los que mandan en el presente. Y de este modo parece como si la barbarie recobrara el rostro humano.»

Estas palabras señalan el signo del tiempo presente y nos llevan a una izquierda ancha y fundada en sólidos elementos culturales. La tarea pasa, incluso, por una reflexión prepolítica, porque el tipo de sociedad que nos toca precisa de una recuperación que rescate cosas tan primarias y acuciantes como su relación más inmediata con el inmediato pasado convivido: «En este sentido, hay que pensar que el tipo de reflexión sobre democracia y memoria que hace falta en esta Europa de final de siglo no es político, tampoco apolítico, sino más bien prepolítico, previo a la consideración política propiamente dicha y, por tanto, más básica, más fundamental.»

Los acontecimientos, la objetividad de la historia, siguen un ritmo más rápido que la capacidad de intervención de la inquietud social y ese desfase daña directamente la posibilidad de la izquierda. Se necesita otro discurso nuevo que concilie intervención y realidad establecida por la otra política, la oficial, la del dinero, la «industrial». Frente a esa «industria» la resistencia debe generar toda una concepción de la distribución del trabajo y del ocio, toda una conciencia alternativa, toda una cultura alternativa, toda una memoria colectiva: «...Por el carácter tan fundamental de esta contraposición entre simultaneidad de los acontecimientos y no contemporaneidad de las respuestas subjetivas en el marco de la plétora miserable, lo más atractivo, tal vez, del análisis sociopolítico en Europa sea en este momento la aproximación crítica al sentido del tiempo subjetivo, humanizado, es decir, al sentido de los tiempos vividos por las personas con conciencia...» ■

### Bibliografía

- HORÁN, G. *El precio de la transición*. Editorial Planeta. Barcelona, 1991.  
 GRAMSCI, A. y otros. *El compromiso histórico*. Editorial Crítica Barcelona, 1978.  
 SOLÈ TURA, J. «El porqué de todo esto», en *El País*. 17-5-1994.  
 MARTÍNEZ PASTOR, M. «El PSOE, entre Scylla y Caribdis», en *La Verdad*. 22-1-1994.  
 ANGUITA, J. «La Santa Alianza. Carta a González», en *Mundo Obrero*, n.º 26. 1993.  
 FERNÁNDEZ BUEY, F. «A los que nacieron en 1968 (aproximadamente)», en *El Viejo Topo*, n.º 70. 1993.



Composición surrealista. Bejamín Palencia



IU: UN ESPACIO  
ABIERTO





IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

# La democracia, los movimientos sociales y la izquierda

Jaime Pastor

En este trabajo me propongo apuntar algunas contribuciones a la visión de la democracia procedentes de los nuevos movimientos sociales, relacionándolas con viejos movimientos como el de la clase obrera y buscando extraer también algunas enseñanzas útiles para la reconstrucción de una izquierda alternativa. No obstante, antes de entrar en esta tarea parece necesario empezar con un intento de reinterpretación de la idea de democracia, así como de su uso social a lo largo de la historia. Para ello, y aún arriesgándome a ser superficial en esta exposición, no viene mal comenzar recordando su punto de partida en las luchas que desde épocas muy lejanas se han ido manifestando contra las muy diversas formas de organización despótica y jerárquica de la vida política. Frente a estas últimas la democracia ha ido apareciendo como una aspiración popular a favor de la búsqueda, acompañada de ensayos y errores, de formas de cooperación horizontal entre los seres humanos con el propósito común de decidir y resolver juntos los problemas y conflictos colectivos.

## 1. *Democracia, igualdad y libertad*

Opto, por tanto, por una definición sustantiva de democracia, forjada desde abajo, a diferencia de la que, en el mejor de los casos, ha llegado a ser establecida por muchos gobernantes, únicamente preocupados por recurrir a alguna forma de legitimación de su propio poder. Lo cual, como veremos más adelante, no quiere decir que haya que rechazar la necesidad de establecer en toda comunidad política unas reglas básicas del juego, formales pero imprescindibles, para asegurar que, entre otras cosas, haya el respeto de una serie de derechos fundamentales y se tienda a establecer unas relaciones de confianza y reciprocidad entre representantes y representados. Pero lo que está también suficientemente comprobado es que limitarse a una concepción procedimental empobrece la significación tanto del prolongado combate contra tiranías y dictaduras que en el mundo ha habido, como el conflicto permanente entre el ideal democrático y sus plasmaciones concretas.

Dentro de esa idea de democracia a la que me adhiero hay otras dos subyacentes que, con pasos adelante y atrás, han terminado abriéndose paso también



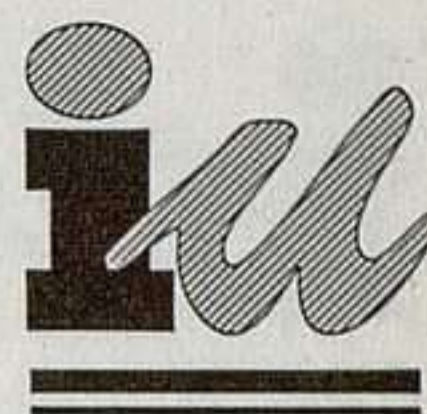
en la historia: las de *ciudadanía y espacio público*. Ambas han servido para reflejar esa pretensión de igualdad horizontal, dos de cuyas manifestaciones más claras fueron, ya en Atenas, la «isonomía» y la «isegoría», la igualdad ante la ley la igualdad de palabra en el «ágora» o plaza pública: aunque, como ya sabemos, en aquel caso esos derechos podían ser sólo ejercidos por una minoría de habitantes de aquella polis: se trataba en realidad de una democracia directa, pero oligárquica (1).

En las principales manifestaciones históricas de esa aspiración democrática, como en la Atenas de Clístenes a Pericles, en determinados momentos de la república y el imperio romano, en algunas «sectas» religiosas heréticas, en los movimientos «niveladores» y en esas explosiones populares excepcionales que fueron las revoluciones norteamericana y francesa, la de 1848, la Comuna de París, la revolución rusa, la de julio de 1936 en Catalunya o la húngara de 1956, entre otras, se ha podido observar también la relación que se ha ido estableciendo entre la democracia, la lucha por la igualdad en el ámbito político y la que también se ido expresando contra la desigualdad social, así como la aparición de instituciones de democracia directa que luego se verían desvirtuadas o derrotadas.

Democracia, igualdad política y social han ido, por tanto, muchas veces unidas en la visión que los pensadores y movimientos más críticos van elaborando y practicando a medida que nos adentramos en la Edad Moderna y Contemporánea (2).

En ese proceso, quizás una de las grandes cuestiones que no han encontrado respuesta práctica satisfactoria en casi todas las experiencias conocidas ha sido el lugar de las libertades dentro de los distintos proyectos democráticos o socialistas. El peso dado a la igualdad, así como a lo solidario o comunitario, frente a los privilegios y el nuevo individualismo explica ese déficit. Y hay que reconocer que esta debilidad ha sido una de las armas del liberalismo, a medida que se asoció con la nueva clase ascendente burguesa, para desprestigiar estos mismos proyectos.

Sin embargo, si recordamos, según nos propone Orlando Patterson (3), cómo fue forjándose la idea de libertad en la historia, vemos que ésta no espera al surgimiento del liberalismo, sino que parte de la protesta cada vez más visible de los pobres frente a la experiencia de la esclavitud y la servidumbre, así como también de la de las mujeres, casi invisible a lo largo de siglos, frente a su condición dependiente en el hogar y en la soledad. Tiene, por consi-



IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

---

Pero lo que está también suficientemente comprobado es que limitarse a una concepción procedimental empobrece la significación tanto del prolongado combate contra tiranías y dictaduras que en el mundo ha habido, como el conflicto permanente entre el ideal democrático y sus plasmaciones concretas.

---

(1) Siempre es oportuno recordar los límites de ese modelo, como recientemente ha hecho Josep Fontana en su obra *Europa ante el espejo*. Crítica. Barcelona, 1994.

(2) Véase «Límites de la democratización capitalista», de J. R. Capella, en su obra *Los ciudadanos siervos*. Editorial Trotta. Madrid, 1993.

(3) Patterson, Orlando. *Freedom in the Making of Western Culture*. Basci Books. Nueva York, 1991.





IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

guiente, un contenido original muy relacionado con la igualdad en todos los ámbitos; con lo que fue adquiriendo así, desde el principio, varias dimensiones, de las cuales se podrían resaltar la personal, la social y la cívica o de ciudadanía plena.

Oponer una dimensión a otra ha sido muchas veces un instrumento de confusión. Así, por ejemplo, el liberalismo ha puesto normalmente el acento en determinados aspectos de la libertad personal y cívica, entendiéndola en sentido negativo —salvo excepciones como Stuart Mill— como defensa de lo que cada persona, haciendo abstracción de la desigualdad política y social, «es o tiene»: la seguridad de sus propiedades estaría por encima de cualquier intervención estatal o incluso de una decisión democrática —de ahí la función de contención de las constituciones—, así como de otros valores como la justicia, el bien común o, ahora añadiríamos, la supervivencia del planeta de nuestra especie. Es por ello una visión basada, como recuerda Anne Phillips, en una concepción unitaria de las necesidades humanas e intereses que sirve para marginalizar a los grupos que pueden disentir de la norma dominante (4).

Pero también en muchos movimientos comunitaristas, socialistas y comunistas, las dimensiones personal o cívica han sido subestimadas o despreciadas en nombre de la prioridad atribuida a la lucha contra la desigualdad social y a la toma del poder político, con la convicción de que ésta, dentro de una interpretación progresista de la marcha de la historia, crearía las condiciones necesarias para el desarrollo de aquéllas. Esto no supone ignorar que ha habido sin duda intentos desde el pensamiento más crítico —marxista o libertario, y también liberal— de superar las tensiones entre libertad, democracia, igualdad y solidaridad. En este sentido, las ideas de autonomía liberación o autoemancipación han sido entendidas desde corrientes heterodoxas de la izquierda como una respuesta global en la que pudiera recogerse también lo que de aceptable hubiera en la defensa liberal de unos límites al poder del Estado sobre los individuos, con el fin de integrarlo dentro de una lucha contra las distintas formas de dominación y explotación que impiden el libre desarrollo de la autodeterminación personal.

No obstante, conviene recordar también que en nombre de la libertad «negativa» el liberalismo se resistió todo lo que pudo a los movimientos democráticos del siglo pasado, que abogaban por la extensión del sufragio universal y los derechos políticos para todos y todas. Por eso la configuración de una democracia liberal, tras lo trágicos avatares del fascismo y el nazismo, terminaría siendo más el resultado de un equilibrio inestable de fuerzas sociales, en el marco de los Estados del bienestar de una determinada región del globo, que un proyecto forjado conscientemente desde arriba y con vocación de extenderse a otras partes. Pero lo más preocupante es que al final, tras la implosión del llamado «socialismo real», la democracia ha acabado por confundirse con ese liberalismo ante la gran mayoría de la gente, perdiendo así relevancia su significación original e incluso las presiones que a favor de una democracia participativa se desarrollaron a partir de los años sesenta de este siglo.

(4) Phillips, Anne. *Democracy and Difference*. Polity Press. Cambridge, 1993.



## 2. Miseria de las democracias reales

Hechas estas consideraciones generales sobre la democracia, la igualdad y las libertades, podríamos hacer también algunas reflexiones sobre su dinámica actual.

En primer lugar, como ya se ha indicado, debemos constatar que en nuestro mundo se ha impuesto una cultura dominante que tiende a establecer como única definición de democracia la simplemente procedimental, es decir, aquélla que la reduce a la elección de unos gobernantes, a los cuales no cabe exigir responsabilidad alguna hasta que llegue la siguiente consulta electoral. De ahí la tendencia a democracias plebiscitarias, mientras que la división de poderes, la igualdad ante la ley o las libertades ciudadanas se ven subordinadas o desnaturalizadas en función de valores tan dudosos como razón de Estado, seguridad, gobernabilidad, estabilidad y... competitividad.

Pero es que además estos gobernantes, en el marco de su respectivo Estado-nación, tienen cada vez un menor papel en los procesos de toma de las grandes decisiones políticas. Poderes, invisibles o visibles, de carácter nacional o transnacional, actúan detrás y por encima de los gobiernos y parlamentos, en el contexto de una mundialización de la economía y de la comunicación mediática, convertida esta última en instrumento de dramatización simbólica de aquellas partes de la realidad que interesan a sus propietarios.

Paradójicamente, este proceso de limitación de la democracia se produce en una coyuntura histórica en la que las desigualdades en el acceso a la educación y a la información son más reducidas, lo cual debería facilitar el desarrollo de una ciudadanía participativa y crítica. Pero en lugar de esto lo que se produce es un oportunismo populista de las elites y líderes carismáticos durante las campañas electorales, mientras se genera en la ciudadanía una esquizofrenia entre, por un lado, sus dudas razonables sobre las promesas de los candidatos y, por otro, su resignación a votar a uno de ellos como «mal menor» en muchos casos.

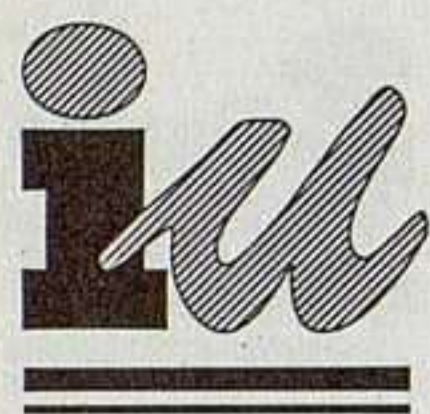
Incluso los más optimistas tienen que reconocer esta profunda crisis de la política profesional e institucional y de los partidos y, por tanto, los nuevos pasos adelante que se están dando en la transformación de la democracia representativa en oligárquica y mediática, tal como hemos podido observar con el ejemplo italiano: en él hemos podido ver cómo cuando los viejos partidos corruptos se hunden, el «voto de castigo» corre el riesgo de ser capitalizado por populistas sin partido, acaparadores del malestar social, pero incapaces de favorecer una «regeneración democrática», ya que ellos mismos forman parte de la clase corruptora.

Evidentemente, con estos comentarios me estoy refiriendo especialmente al paisaje que ofrecen los países del centro de la economía-mundo, todavía capaces de resistir a los efectos más negativos de la crisis económica y de ofrecer algunos de los servicios garantizados hasta ahora por los Estados del Bienestar, si bien la dinámica actual tiende a subordinar lo que hay de Estado social a las necesidades de la acumulación capitalista bajo la hegemonía liberal-conservadora. No hace falta, por tanto, extenderse sobre las perspectivas que se asoman en otras partes, en donde la «la minoría satisfecha» es mucho más exigua y el margen de concesiones de los grandes poderes, menor. Bastaría con indicar que, como sucede en Europa del Este y la extinta URSS, la «democratización» aparece



IU: UN ESPACIO  
ABIERTO





IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

en esas otras regiones subordinada a proyectos de «occidentalización» en los que la economía de mercado, la libertad «negativa» y la tentación de crear estados-nación xenófobos son prioridades que a su vez provocan nuevas frustraciones hábilmente utilizadas por nuevos discursos populistas de tipo fascista.

En resumen, el liberalismo económico, como se sugiere ya cínicamente desde publicaciones como *Business Week*, tiende a reforzar el autoritarismo político, con lo que la naturaleza democrática de muchos regímenes se hace cada vez más dudosa, obligando a los politólogos a actualizar las viejas tipologías y a añadir adjetivos que maten las definiciones convencionales al uso. Tenemos, por ejemplo, el concepto de «democradura», que serviría para reconocer cierto lavado de cara a un régimen siempre que se haya producido una legitimación electoral de un presidente de gobierno a través de un multipardismo restringido, pero a sabiendas de que en realidad ese régimen funciona con autoritarismo acentuado, restringiendo las libertades y acercándose al modelo dictatorial (5).

### 3. Nuevos movimientos y nuevos temas y espacios públicos

Ante esta situación, nos encontramos además con que nuestras sociedades han conocido una notable mutación en las dos recientes décadas. No es objeto de este trabajo entrar a fondo en estas cuestiones; tan sólo quiero resaltar que a los cambios tecnológicos, económicos y demográficos ha seguido una fase recesiva de la economía capitalista mundial que refuerza las desigualdades en el globo y la competencia entre unas y otras potencias, poniendo en peligro conquistas sociales importantes.

En breves palabras, parece obligado compartir el diagnóstico de que el viejo modelo de integración de los desposeídos a través del trabajo está llegando a su fin en el marco capitalista, mientras que lo que se extiende es la exclusión y la vulnerabilidad de la mayoría respecto a la obtención de un puesto de trabajo fijo y, con él, de una seguridad material básica para encarar el futuro. Los derechos sociales aparecen así más como algo formal que real para una parte importante de la población, sobre todo si analizamos la crisis a escala planetaria.

Resurge así la cuestión social como un problema central, pero simultáneamente se hace difícil ver la centralidad de la clase obrera, del movimiento obrero organizado, como una fuerza capaz de desafiar con éxito las tendencias antes descritas para, en el mejor de los casos, volver a poner de actualidad una alternativa socialista. Entre la institucionalización de sus principales partidos y sindicatos y la marginalidad de los sectores más críticos del capitalismo, ese viejo movimiento obrero ha perdido además una de sus principales armas, la del internacionalismo solidario, para enfrentarse al tan discutido valor de la competitividad, agitado hoy por empresarios y gobernantes en función de su interés

(5) Guillermo O'Donnell sugiere la definición de «democracias delegadas», distintas de las representativas, para aquellos regímenes que se basan en una mayoría para un presidente con amplios poderes, el cual se erige en intérprete de los intereses de la nación, sin responsabilidad práctica alguna ante sus electores —«Delegative Democracy», en *Journal of Democracy*, 1990—; aun siendo discutible esta fórmula, ayuda a clarificar que una cosa es ser elegido democráticamente —en el sentido formal indicado— y otra ser demócrata.



particular por ubicarse mejor dentro de la nueva división mundial del trabajo y del intercambio desigual.

Ha sido en ese contexto que se ha ido anunciando desde comienzos de los años setenta, cuando han aparecido los llamados «nuevos movimientos sociales». Su relativa novedad estaría, entre otras razones, en que no han actuado tanto en función de los intereses de una clase o grupo particular en la sociedad sino, ante todo, a favor de la defensa de lo que se llama convencionalmente «bienes públicos» —medioambiente, paz...— o de nuevos derechos —aborto, antirracismo...

Dentro de estos movimientos hay muy diversas corrientes y organizaciones y sería faltar a la verdad describirlos como una realidad homogénea. Pero, en relación al tema que nos ocupa, han aparecido como un catalizador del descontento ciudadano frente a la democracia realmente existente, al sistema de partidos y a los propios partidos. Por eso merece la pena preguntarse sobre cuáles podrían ser sus aportaciones en la reformulación de las ideas de democracia y libertades.

En primer lugar, su capacidad demostrada para desafiar decisiones políticas de importancia tomadas en los ámbitos institucionales les sitúa como actores privilegiados para cuestionar la vieja relación asimétrica gobernantes-gobernados y plantear en nuevos términos la lucha por una ciudadanía activa y por nuevos espacios públicos en torno a nuevos valores y problemas. El objetivo no sería cuestionar la necesidad de una democracia representativa en sociedades complejas como las nuestras, sino reducir la esfera de decisiones que toman las instituciones electivas estatales y, por supuesto,

organismos no elegidos y que escapan prácticamente a todo control, como son el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial. Pretende, por tanto, fomentar la participación ciudadana en la toma de decisiones sobre lo que tiene que ver con la defensa o generalización de esos bienes públicos o en el respeto de los derechos que constituyen la razón de ser de esos movimientos.

El control desde abajo —recuperando formas de revocación y rotación de los representantes—, el derecho de iniciativa legislativa popular y de referéndum a todos los niveles —apoyándose en las facilidades que pueden ofrecer las nuevas tecnologías—, la desobediencia civil, la objeción de conciencia y la insumisión, el impulso de la discriminación positiva a favor de amplios sectores afectados por viejas y nuevas desigualdades —lo que también se entiende por «acción afirmativa»—, la extensión del derecho de ciudadanía a los inmigrantes, la descentralización territorial, las medidas de desprofesionalización de la política y de reducción del aparato coercitivo del Estado son sólo algunos ejemplos de lo que estos nuevos movimientos han puesto ya en marcha en muy diferentes lugares, con mayor o menor fortuna.

En segundo lugar, la vía fundamental para ensayar nuevas ideas y prácticas sugeridas por estos movimientos ha sido y es la creación y relativa consolidación de esos espacios públicos de acción política y social no institucional: con sus nue-



IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

---

Democracia, igualdad política y social han ido, por tanto, muchas veces unidas en la visión que los pensadores y movimientos más críticos van elaborando y practicando a medida que nos adentramos en la Edad Moderna y Contemporánea.

---





IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

vos discursos, con su capacidad de modificar los marcos interpretativos de la realidad por los «media» y de incluir nuevos problemas en el orden del día de la opinión pública, con la extensión de sus redes organizativas —basadas en el predominio de las relaciones horizontales sobre las verticales y en garantizar la continuidad del movimiento más allá de los sucesivos ciclos de movilización—, han establecido una nueva dialéctica con el poder, el cual ha tenido que optar entre la confrontación y la negociación, siendo consciente del coste que podía suponer el camino elegido en cada ocasión.

Es en esos espacios donde el debate sobre la democracia y las libertades halla uno de sus lugares más atractivos para la ciudadanía que comparte los valores de esos movimientos. En realidad, las explosiones de 1968 podrían ser interpretadas también desde este ángulo y no por casualidad se desarrolló entonces lo que alguien definió como la «galaxia auto»: autonomía, autogestión, autoorganización fueron palabras que se pusieron de moda entonces y que, más allá del desenlace del mayo francés, sirvieron para revelar los límites imposibles de superar por el capitalismo demoliberal, convirtiéndose así en experiencia fundamental de la que provienen estos nuevos movimientos.

Es creando contrapoderes sociales en esos espacios donde es posible fomentar procesos de deslegitimación de las decisiones institucionales que atentan contra esos bienes públicos o contra los viejos valores de libertad, igualdad y solidaridad. Esto no significa que la labor de estos movimientos se deba limitar a un simple rechazo a lo que venga desde arriba. Siendo esto necesario muchas veces, también lo es ofrecer propuestas alternativas, como hace, por ejemplo, el movimiento ecologista. Sólo de esta forma, y aun siendo conscientes de las deformaciones que el poder llegue a hacer luego de esas mismas propuestas, podrá llegar a convertirse el interés por los bienes comunes en una obligación normativa reconocida incluso institucionalmente (6).

En este proceso nos hemos podido encontrar ante escenarios complejos, diferentes de la simple dicotomía estado-sociedad civil (7), y en los que los nuevos movimientos sociales establecen una relación conflictiva con los actores estatales —incluidos los partidos— y los del mercado —incluidas las corporaciones transnacionales—, pero también con los «contramovimientos» de la nueva derecha social e insolidaria que está fortaleciéndose en nuestro entorno. El propósito de esos movimientos alternativos sería ir construyendo un «minipópulus», una «masa crítica», palanca de apoyo para ir construyendo un bloque social, en suma, capaz de poner en pie programas de transformación social en los que la democracia y las libertades se extiendan y no se reduzcan. A fin de cuentas, contribuyen así a reformular los conceptos de participación y representación, y han obtenido éxitos importantes, particularmente en los ámbitos locales.

En ese contexto se puede entender también el creciente desarrollo de «organizaciones no gubernamentales», no clientelistas, vinculadas a estos movimien-

(6) Sobre estos temas me he extendido más en otros trabajos: «Neoliberalismo, democracia y alternativas», en *Viento Sur*, n.º 10, agosto 1993 y «El legado del 68. Ideales e ilusiones», en *Iniciativa Socialista*, n.º 27, diciembre 1993.

(7) Para un comentario crítico del concepto de sociedad civil me remito, por ejemplo, al artículo de Ellen Meiksins Wood, «The uses and abuses of “civil society”», en *Socialist Register*, año 1990.



tos y empeñadas en configurar lo que se ha dado en llamar el «tercer sector» o «sector público voluntario», alrededor de servicios sociales o culturales o de prácticas alternativas de cooperación para el desarrollo de los países periféricos. La dimensión transnacional que están adquiriendo las está convirtiendo también en actores capaces de incidir sobre las decisiones de organismos políticos internacionales y de hacer propuestas de reforma democrática de la propia ONU. No hace falta insistir en la importancia de este sector a la hora de proponer fórmulas de democracia participativa en torno a la superación de la crisis del Estado de Bienestar o a la atención a fenómenos como la inmigración, sin olvidar por ello las contradicciones que muchas ONGs sufren, tanto por su dependencia de las subvenciones estatales como por el riesgo de manipulación demagógica a que se pueden prestar por parte de los gobiernos para ocultar su responsabilidad directa o indirecta en los «males» que esas organizaciones tratan de paliar.

Por todo lo expuesto hasta ahora no es casual que nuevos partidos surgidos al calor de estos movimientos sociales hayan sido definidos en la nueva sociología política como «izquierda libertaria»: lo primero obedecería a su adhesión al valor de la igualdad social y al anticapitalismo, mientras que lo segundo enlazaría con el antiautoritarismo, el antiburocratismo y la práctica de una democracia participativa. Esto último es lo que explica la constante experimentación, con desigual suerte, de esos nuevos tipos de partidos, buscando las formas de evitar que repitan los demasiado conocidos procesos de oligarquización dentro de la izquierda tradicional —proponiendo medidas como: descentralización, direcciones colegiadas, regularidad de asambleas, discriminación positiva a favor de las mujeres, incompatibilidad de cargos, rotatividad, limitación de los ingresos de los cargos públicos, reglamentación, derechos corrientes y plataformas de opinión, referendos internos, elaboración democrática de las listas electorales, inclusión en las listas de personas independientes vinculadas a movimientos sociales, etc. (8).

Porque lo que sí ha conocido un fuerte arraigo en quienes desde estos movimientos quieren seguir preocupándose por la acción política y, por tanto, por reconstruir proyectos alternativos de democracia, es una cultura de la desconfianza frente a los políticos profesionales, los aparatos y los «arribistas». Para configurar hoy unas minorías críticas, éticas y activas es necesario fomentar organizaciones en las que la democracia de base sea la norma para las grandes decisiones, y la representación, la vía para llevar a cabo éstas junto a la toma de las decisiones de menor alcance; el consenso interno es preferible, pero también ha de haber el disenso, así como el pluralismo dentro y fuera de las mismas, frente a la imagen paramilitar de muchos partidos en el pasado o a la comunidad cerrada que algunas sectas puedan ofrecer.

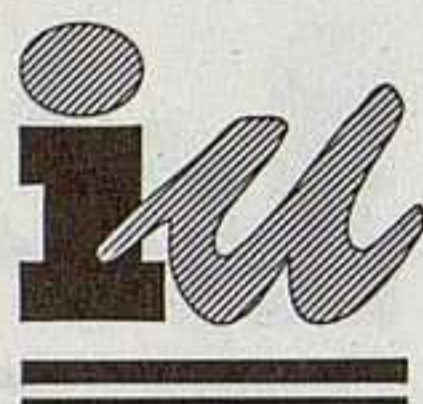
Podríamos poner algunos ejemplos de los que queremos decir con todo esto. Quizá los más relevantes tengan que ver con la evolución del feminismo. Recordemos que la irrupción de este movimiento, sobre todo a finales de los años



IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

(8) Este conjunto de propuestas, así como los problemas vividos con su puesta en práctica en partidos como Los Verdes Alemanes han sido tratados ampliamente y con un enfoque crítico en la tesis doctoral de Jorge Riechmann, recientemente publicada —*Los Verdes Alemanes*. Ecorama. Granada, 1994.





IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

sesenta, fue acompañada del famoso eslogan «Lo personal es político». Hay que reconocer que esa expresión, tomada al pie de la letra, ha podido llevar a excesos, pero pese a esto ha servido para cuestionar la separación liberal entre lo privado y lo público, y para trasladar a este último ámbito cuestiones que hasta entonces habían sido excluidas del debate democrático: el trabajo doméstico, el derecho al aborto y la violencia sexual, entre otras. Esto contribuyó a poner de relieve que la igualdad política que se había reconocido a las mujeres se había hecho sobre la base de no cuestionar sus papeles tradicionales de madres y amas de casa, cuya perpetuación aparece precisamente como un impedimento para disponer, por ejemplo, del tiempo libre necesario para el ejercicio de una ciudadanía activa y una participación democrática. Pues bien, replanteando esos roles, luchando contra las manifestaciones de la desigualdad de sexo-género en la esfera de la política y esforzándose por forjar contrahegemonías culturales que modifiquen los discursos y el lenguaje dominantes masculinos —pese a los excesos puristas que esto ha podido provocar—, este movimiento ha llegado incluso a obligar a la mayoría de los partidos a recoger algunas de sus exigencias. El sistema de cuotas de representación en esas formaciones y en las instituciones, formulada ahora como «democracia paritaria», no acaba, desde luego, con la opresión de las mujeres ni con la desigualdad de hecho, ya que elimina tan sólo un síntoma; pero sí constituye sin duda un reflejo, aunque electoralista, del camino andado por el feminismo en la modificación de la «agenda» de la democracia, incluso en los partidos de derechas.

Pero es que además en campañas como la del derecho al aborto se ha planteado otra cuestión esencial: la necesidad de evitar que determinados derechos que afectan a un grupo determinado puedan ser objeto de decisión del conjunto de la ciudadanía —en referéndum, por ejemplo—, ya que atañen exclusivamente a la libre opción de una parte de la misma, en este caso a las mujeres. Lo mismo se ha podido plantear respecto a la libre opción sexual y a la necesidad de despenalizar la homosexualidad y el lesbianismo. Este es un problema de enorme actualidad, particularmente en países donde la moral neoconservadora vuelve a la ofensiva, como sucede en Estados Unidos (9). No es casual que también allí haya surgido en los medios universitarios un movimiento como el de la *political correctness*, algunas de cuyas propuestas de revisión de la historia y el lenguaje han podido fomentar reacciones contrarias a las deseadas. Todo esto tiene que ver con la constatación de que la democracia real es desigual y, por tanto, debemos fomentar un tratamiento alternativo, desigual, pero esta vez positivo, a favor de los sectores oprimidos o marginados, con el fin de que alcance algún día una igualdad de estatus en la práctica de la democracia que, simultáneamente, no suprima sus diferentes identidades (10).

(9) Thomas E. Cronin ha presentado algunos ejemplos de estos problemas en *Direct Democracy. The Politics of Initiative, Referendum and Recall*. Harvard Univ. Press, 1989.

(10) Aparte de la obra antes citada de A. Phillips, hay mucha literatura sobre todo esto: léase, por ejemplo, el artículo de Sheila Benhabib «El otro generalizado y el otro concreto: la controversia Kohlberg-Gilligan y la teoría feminista», en la obra coordinada por la misma autora y Drucilla Cornell *Teoría feminista y teoría crítica*. Eds. Alfons el Magnánim. Valencia, 1990; también el artículo de Isabel Santa Cruz, «Sobre el concepto de igualdad: algunas observaciones», en *Isegoría*, n.º 6. Noviembre, 1992.

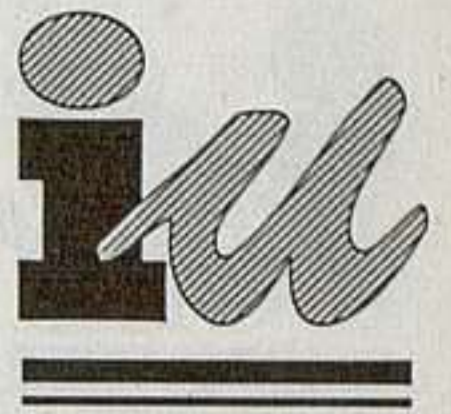


El movimiento por la paz responde también a esta problemática en otro orden. Recordemos que a lo largo de la historia de los Estados demoliberales la política exterior y de defensa era una cuestión de la que se pretendía excluir cualquier forma de control ciudadano, ya que se consideraba que era un asunto de las elites, sometido además a secretos de Estado. Pero, paralelamente, el servicio militar obligatorio y la participación en las guerras se van imponiendo como un deber a cambio del reconocimiento constitucional de los derechos de ciudadanía a los hombres. Pues bien, los movimientos por la paz de los años ochenta contra los euro-misiles o contra la Otan impugnaron abiertamente el consenso dominante sobre estas materias, forzando el debate público en torno a ellas y en más de un caso, aunque con desigual fortuna, un referendum para que el pueblo decidiera. Pese a su reflujo posterior, ese movimiento difundió una cultura de la paz que ha tenido que ver, sin duda alguna, con la crisis de los valores militaristas y, por tanto, con la crisis del servicio militar obligatorio entre la juventud, como está sucediendo en el Estado español. Tenemos con este ejemplo una demostración clara del conflicto de legitimidades producido entre, por un lado, una de tipo procedimental —la ley aprobada por una mayoría parlamentaria— y, por otro, otra de tipo ético, a través de la cual un número creciente de jóvenes opone a aquella decisión su derecho a la desobediencia civil e incluso a la insumisión en nombre de valores que consideran superiores.

Del movimiento ecologista también podemos extraer muchas lecciones. Este ha conseguido una creciente simpatía entre la opinión pública, hasta el punto de forzar también a gobiernos e instituciones internacionales a responder a los grandes retos derivados de la crisis de un modelo de desarrollo y de consumo, cuyos costes «externos» son cada vez más elevados. Buena prueba de ello fue la Cumbre de Río, si bien sus limitaciones fueron denunciadas en un Foro Paralelo que tuvo lugar simultáneamente y que reunió a numerosas organizaciones no gubernamentales.

Pero en lo que se refiere a las democracias reales, su impacto se ha reflejado en la institucionalización de un nuevo *cleavage* o eje de demarcación en el electorado de muchos países occidentales: *la dimensión productivismo versus anti-productivismo*, es decir, la polarización entre los favorables al mantenimiento de una vieja política de crecimiento económico y de consumo, por un lado, y los dispuestos a apostar por otro modelo protector del medio ambiente y solidario con los países pobres, por otro. El peso de esta nueva problemática ha permitido un desarrollo de partidos verdes, así como su presencia parlamentaria, si bien esto último ha podido crear en ellos nuevas tensiones entre sus compromisos con el movimiento y la presión de la lógica electoral e institucional.

Este movimiento ha contribuido asimismo a reformular valores básicos para la democracia como justicia y bien común, con el fin de que tuvieran en cuenta no ya a grupos sociales excluidos o marginados, sino incluso a quienes no pueden participar en la toma de decisiones que les pueden afectar gravemente, como es el caso de las futuras generaciones humanas o el de otras especies vivas y del planeta en su conjunto.



IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

---

La vía fundamental para ensayar nuevas ideas por estos movimientos ha sido y es la creación y relativa consolidación de esos espacios públicos de acción política y social no institucional.

---





IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

Otra aportación de interés de este movimiento, aunque compartida con feministas y pacifistas, ha sido y es su crítica en la «expertocracia» dominante. Todo sabemos que asistimos a una crisis general de las verdades absolutas tanto en las ciencias «blandas» como en las «duras». A pesar de esto, quienes gobiernan recurren constantemente a las «verdades» de sus expertos para decirnos que sus decisiones en política económica, social o ambiental son las únicas válidas y posibles. Frente a esa ideología tecnocrática el ecologismo ha sabido apoyarse en una respetable red de «contraexpertos» que, con la «ayuda», eso sí, de graves accidentes como los de Harrisburg o Chernobil, han conseguido crear la duda entre la ciudadanía y desconfiar del poder. Han extendido así una conciencia de que vivimos en una «sociedad de riesgo» (11), creada no por factores naturales, sino por la propia acción humana. Esto contribuye a generar un déficit permanente de legitimidad dentro de los sistemas políticos y a presionar por debates públicos en los «media» o por la celebración de consultas previas a la ciudadanía en estos temas.

En cuanto al nuevo movimiento antirracista que surge hoy en la metrópolis, también éste nos emplaza a una aceptación definitiva de un derecho a la ciudadanía, a formar parte del «demos», de todos los residentes estables en un país, de la nacionalidad de origen. Es este movimiento el que desmitifica más claramente el viejo universalismo liberal, así como los estados-nación basados en una única identidad nacional y cultural como condición de ciudadanía. Del desenlace de este conflicto con el etnocentrismo dominante depende la posibilidad de transformar la democracia actual en otra efectivamente pluralista y respetuosa de las alteridades y la diversidad (12).

#### 4. Viejos y nuevos movimientos ante la democracia

Quedan muchos puntos oscuros en las reflexiones anteriores, pero tiempo habrá para seguir debatiendo e intentar aclararlos. Pasaré ahora a tratar otro problema que tampoco podemos evitar: me refiero a la relación de estos nuevos movimientos con otros como el obrero o los nacionalistas.

Respecto al primero, ya he indicado antes que nos hallamos en un momento histórico en el que, dada la crisis económica y del Estado de Bienestar, la cuestión social está volviendo al primer plano. Desgraciadamente, ésta resurge en unas condiciones muy diferentes a las del siglo pasado, cuando había un movimiento obrero en ascenso, con un anticapitalismo primario y la esperanza revolucionaria en su horizonte. En la actualidad, ese movimiento se encuentra a la defensiva, debilitado estructural, social y políticamente, y «nacional-estatalizado». Y parece claro además que la salida capitalista a la crisis pasa por su mayor fragmentación de intereses y organizativa, así como por el fomento de una profunda división en sus filas.

(11) Como se sabe, el «padre» de esta fórmula es Ulrich Beck, con su obra *Risk Society. Towards a New Modernity*. Sage. Londres, 1992.

(12) Se puede encontrar una excelente crítica de ese etnocentrismo en el artículo de Giacomo Marramao «Paradojas del universalismo», en *Revista Internacional de Filosofía Política*, n.º 1. Abril, 1993.



Y, sin embargo, en lugares como el Estado español hemos podido comprobar que ese movimiento sigue siendo la única fuerza capaz de paralizar la producción y los servicios, y de recrear marcos solidarios de lucha con los grupos sociales excluidos. Esto tiene también implicaciones importantes para el problema de la democracia que no podemos despreciar. Así, hemos visto, por ejemplo, cómo a raíz de la última huelga general del 27-E de nuevo ha aparecido el debate sobre la doble legitimidad: la derivada de las urnas electorales y la que se expresa en los centros de trabajo y la calle. Pues bien, el Gobierno «socialista» no ha tenido reparo alguno en oponer la primera a la segunda, mostrando así su renuncia fundamentalista a cualquier tipo de democracia que no sea la meramente procedimental —basada en este caso, además, en su líder carismático—. En cuanto a los dirigentes de los sindicatos, se han visto obligados a moderar las dimensiones política de su lucha para no aparecer como «antidemocráticos». El talante autoritario de unos y el temor de otros a asumir el reto<sup>13</sup> han dejado, una vez más, sin salida a la confrontación.

Pero, más allá de la encrucijada en que nos hallamos en estos tiempos de retorno del capitalismo salvaje, esa capacidad que todavía posee el movimiento obrero para juntar fuerzas y deslegitimar determinadas decisiones políticas no puede ser despreciada por unos movimientos sociales alternativos hoy debilitados y con una base social mucho más diluida y fragmentada todavía. Su convergencia en la propuesta de formas de democracia participativa en torno a programas y valores «materialistas» y «posmaterialistas» no va a ser en absoluto fácil, ya que muchas veces los intereses a corto plazo de unos —defensa de puestos de trabajo en una central nuclear o en una industria de armas, por ejemplo— pueden chocar con el cambio cultural, que exige hacerlos compatibles —mediante propuestas de reconversión, por ejemplo— con los intereses de la especie humana y del medioambiente. Pero se trata del único camino por el que parece posible avanzar, aunque sólo sea para poner de relieve la estrecha relación entre la cuestión social, la crisis de la democracia y la «sociedad del riesgo» —ecológico, bélico, urbano, orwelliano...— en un contexto en el que tanto liberal-conservadores como socialdemócratas priorizan la lógica de la acumulación capitalista frente a la de la legitimación de las decisiones por la mayoría social (13). A esto se refiere también Pietro Barcellona cuando escribe sobre la necesidad de una crítica de la economía política y del Estado que haga explícita la carga de antagonismo conflictivo existente de forma difusa en la sociedad (14).

Porque, pese a todo, continúa siendo el movimiento obrero la fuerza social que a largo plazo puede desafiar más decisivamente el despotismo de un mercado controlado por las grandes empresas transnacionales, luchando por que la democracia también se extienda a la economía y a los centros de trabajo y buscando así alternativas al falso dilema del plan estatal-burocrático frente al «libre mercado». No es por eso casual que, ante la crisis económica y ecológica que estamos viviendo, resurjan desde sectores ajenos a la izquierda tradicional pro-



IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

(13) Carlos de Cabo ofrece una interpretación dialéctica reciente de la crisis del Estado de Bienestar en «Democracia y derecho en la crisis del Estado social», en *Sistema*, n.º 118-119. 1994.

(14) Barcellona, Pietro. «Questione sociale e questione democratica», en *Crítica Marxista*, n.º 5. 1993.





IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

puestas tendentes a impulsar políticas basadas en la planificación democrática y descentralizada de la economía (15).

En cuanto a las relaciones con los movimientos nacionalistas, es difícil referirse en general a esto, dada la diversidad de corrientes también presentes en su interior. Por ello me referiré fundamentalmente a esos sectores que, en el ámbito del Estado español, por ejemplo, podrían compartir lo que algunos llaman un nacionalismo solidario, no excluyente. Con éstos parece posible la coincidencia en la acción frente al Estado central, a favor de una democracia participativa y del derecho a la autodeterminación, hoy tan desigualmente reconocido por las grandes potencias. La coincidencia es más fácil cuando esas corrientes se ubican en la izquierda y asumen valores posmaterialistas. El problema se plantea cuando algunas de esas corrientes abogan por la centralidad de la lucha contra la opresión nacional frente a las otras luchas y, sobre todo, cuando se fijan como modelo la construcción de un nuevo estado-nación: con lo primero han surgido tendencias nada positivas a la subordinación de los movimientos sociales alternativos a la construcción de una identidad nacional, mientras que con lo segundo, aparte de ser más difícil la convergencia con unos nuevos movimientos transnacionales, se renuncia de antemano también a buscar formas de superación de la desigualdad nacional que eviten la tendencia a reproducir la cara opresiva de todo Estado o la tentación de autoafirmación basada en el rechazo del «otro», y recojan simultáneamente lo mejor de la tradición federalista y descentralizadora de una izquierda de corte libertario.

En resumen, si uno de los rasgos que también han de caracterizar a la izquierda alternativa, frente al totalitarismo estalinista y al renacimiento del fascismo y el racismo, es el de *un nuevo radicalismo pluralista*, éste ha de ser planteado también como objetivo para su convergencia con viejos y nuevos movimientos en su lucha diaria y en sus proyectos futuros, aun reconociendo la diferente importancia estratégica que a largo plazo pueda tener cada uno de ellos. De su confluencia, y no de la subordinación de unos a otros, pueden surgir tanto un bloque social alternativo portador de nuevos modelos de democracia como nuevas formaciones políticas —o monopolizaciones— que ejerzan una función orientadora y programática respetuosa de la autonomía de esos mismos movimientos (16). Ese es el sentido de la actividad que sectores de la izquierda, combinando simbólicamente los colores rojo, verde, violeta con los de la identidad propia de cada pueblo, tratan de impulsar hoy mediante programas alternativos que incluyen objetivos como la reducción radical de la jornada de trabajo y el reparto solidario del tiempo de trabajo y de vida entre todos y todas, y que, de llevarse a cabo, también tendría efectos positivos en la democracia, ya que podría permitir más tiempo libre para participar en «política», entendida en su sentido sustantivo y no en el instrumental, hoy predominante en la cultura occidental. ■

(15) Merece la pena recordar el esfuerzo constante de Ernest Mandel por esbozar un modelo de democracia económica desde un enfoque marxista radical —ver, por ejemplo, su artículo «Economía y filosofía política del socialismo», en *El Socialismo del Futuro*, n.º 3, 1991.

(16) Ese es el propósito que guía a propuestas como el convenio de IU en «????? política-social» o la de «partido-marco posindustrial», hecha por Joachim Raschke y recogida por Jorge Riechmann en la obra citada.





IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

# Entrevista a Manuel Monereo sobre la IV Asamblea

A. Jesús García

Manuel Monereo es uno de los principales redactores del documento presentado a discusión para la IV Asamblea.

**NUESTRA BANDERA:** ¿Qué aporta este documento al conjunto de la izquierda?

**MANUEL MONEREO:** Yo creo que este documento aporta fundamentalmente un intento de «leer» la nueva realidad del capitalismo después de los ochenta; digo que uno de los elementos que explica la mala situación de la izquierda en general (y de la europea en particular) ha sido su incapacidad para ver con ojo limpio la realidad y la modificación de la realidad que se daban, tanto en el plano nacional como en el internacional, a partir de lo que yo he llamado el gran proceso de reestructuración de los ochenta. Los datos básicos de esa realidad, para mí, son los siguientes:

El primero, la globalización económica. De una u otra forma, economía mundial ha existido siempre; la diferencia, al menos desde el origen del capitalismo, la diferencia con el presente es que hoy las grandes decisiones económicas, los procesos de valorización y acumulación del capital se realizan en el marco mundial y tienen como eje fundamental, como protagonista fundamental, la gran reestructuración internacional. El ejemplo más evidente en esta nueva realidad son las llamadas empresas red, que son capaces, desde un cerebro social, de articular procesos productivos en diversos países, lo que también se ha dado en llamar «la fábrica mundo».

En segundo lugar, al lado de ese proceso de globalización, la necesidad de interpretar bien la crisis del estado-nación. El estado-nación clásico, al menos en la Europa capitalista, se encuentra en crisis y nos topamos con una doble realidad complicada por la crisis del Este; por un lado, un proceso de articulación supranacional y, por otro, un proceso de creación de nuevas nacionalidades en un mundo cada vez más interdependiente —asimétricamente interdependiente si se quiere, pero interdependiente— y con una realidad económica y social mundializada. Desde esa perspectiva, el problema para la izquierda es evidente, la crisis del estado-nación le resta iniciativa al propio Estado y a su capacidad de maniobra política y económica, planteando problemas muy serios que de alguna forma han puesto en crisis las clásicas políticas keinesianas que hasta los



ochenta habían sido predominantes, tanto en la derecha como en la izquierda socialdemócrata.

Un tercer elemento que hemos intentado «leer» es un esfuerzo por interpretar lo que estaba pasando en los demás países del ex socialismo real. Hoy queda claro, a estas alturas, que la transición al capitalismo en las condiciones de partida está significando una crisis económica que no se puede definir con términos suaves, es mucho más parecido a un cataclismo geológico o un cataclismo bélico que una simple crisis económica. Supone una reestructuración económica salvaje, un empobrecimiento descomunal y una crisis absoluta de los mecanismos de articulación y de regulación sociales. De seguir así, está claro que el futuro de los países del este es muy complicado, y donde no cabe ignorar la posibilidad de involución autoritaria en uno de los sentidos fuertes y graves del término.

La cuarta cuestión que hemos intentado ver es la nueva realidad del Tercer Mundo: se puede decir que la crisis ha modificado la relación interna del Tercer Mundo, agravando la dependencia, pero el Tercer Mundo es hoy mucho más diverso que antes y en su diversidad se ha complicado. Mientras que el mundo «euroamericano» ha tendido hacia la homogeneidad, el Tercer Mundo ha tendido hacia la heterogeneidad, la división interna y la incapacidad de presupuestos político económicos alternativos; para decirlo con claridad, el Tercer Mundo, la estrategia de lo que se llamó la autorregulación colectiva, de autosuficiencia colectiva, los distintos procedimientos de negociación conjunta frente al primer mundo, han entrado en crisis y se produce una incapacidad para articular eso de una manera seria y positiva.

Y por último, dentro de este bosquejo, de esfuerzos por interpretar la realidad, hemos hecho un esfuerzo serio por analizar la crisis en el mundo capitalista desarrollado, lo que se ha dado en llamar la crisis del fordismo y [analizar] la transición que estamos viviendo hacia nuevos mecanismos económicos y sociales que por lo pronto han supuesto una reestructuración significativa de la clase obrera de los países capitalistas desarrollados. Lo que algunos autores han llamado el «obrero masa», que había sido la vanguardia política que articuló la lucha política, económica y social en Europa desde los años cincuenta. Este sector, que había sido siempre la vanguardia, el más combativo, ha entrado en crisis y, con ello, entran en crisis el sindicato de clase y el partido de masas tal como los conocemos; todo esto, todo este análisis que sintetizo, se da desde una idea muy profunda: somos un solo mundo y este mundo se encuentra hoy con nuevas contradicciones, destacando la crisis ecológica. A nosotros nos da la sensación de que la izquierda no ha interiorizado de verdad, aunque lo pongan los programas, la gravedad de la crisis ecológica y por otro lado un elemento también sustancial, la necesidad de un nuevo tipo de internacionalismo. Hoy el internacionalismo es obligatorio, es una necesidad sin la cual es imposible ganar en un país. O creamos fórmulas de un nuevo tipo de internacionalismo de coordinación del movimiento democrático de la izquierda a nivel global o está claro que en cada una de las nacionalidades las izquierdas se van a ver mal, porque las alternativas de fondo exigen un marco supranacional.

**N. B.:** Después de ese análisis internacional, que también afecta a España, ¿cuáles son los objetivos en sí de la IV Asamblea, tanto internamente como de cara a la sociedad española, lo que más nos afecta?



IU: UN ESPACIO  
ABIERTO



M. M.: Me gustaría empezar por lo que a mí no me gustaría que fuese esta asamblea. Yo no creo que esta asamblea pueda ser sólo una cuestión meramente de trámite, de la articulación de una mayoría más o menos amplia o de, simplemente, poner en marcha nuevos tipos conversos; creo que eso estaría por debajo de las posibilidades que tiene Izquierda Unida. Esta asamblea de Izquierda Unida podemos hacerla en buenas condiciones; la vida ha demostrado que no tienen sentido las peleas anteriores. La vida ha ido demostrando que llevábamos razón los que nos oponíamos a la conversión de Izquierda Unida en partido. La vida ha ido demostrando que llevábamos razón aquellos que pensábamos que con el Partido Socialista había que tener una actitud no solamente crítica sino una actitud de confrontación, dado que el Partido Socialista estaba trabajando en un proyecto que bloquea, divide y retrasa a la izquierda española. Y en tercer lugar, que la idea de movimiento, la idea de forma alternativa a los partidos tradicionales, se ha demostrado en la práctica como una idea buena, una idea de fondo, a parte, claro está... ¿a estas alturas quién se acuerda de Maastrich? Ese fue uno de los debates que más nos dividieron y que fueron llevados no con mucha elegancia por parte de la minoría (si nos acordamos bien, nos acusaron de ser aliados de los neofascistas y del comunismo ortodoxo). Julio Anguita y la mayoría de los que nos articulamos estábamos no solamente defendiendo un proyecto de izquierda nítido, sino que tenía un mayor y mejor análisis de la realidad que el de la minoría. Dicho esto, para mí, Izquierda Unida tendría que tener tres grandes objetivos en esta asamblea, cuatro quizás; el primer objetivo, para mí claro, es una definición sin ambigüedad del trato con el Partido Socialista; no se trata de entrar en un debate genérico sobre derecha e izquierda, se trata de una fase nueva: la obligatoriedad para Izquierda Unida de disputarle al Partido Socialista la hegemonía en la izquierda, o sea, Izquierda Unida no tiene más remedio si quiere consolidarse como proyecto que hacer esto, no tiene otra opción. Dicho esto, no significa necesariamente que no seamos capaces de ver las contradicciones existentes en el seno del Partido Socialista y que no seamos también capaces de intervenir sobre ellas, ahora bien, lo hacemos no ya con la perspectiva clásica de la III Internacional o de la etapa o de la cultura tradicional del partido, sino desde una perspectiva nueva; para nosotros la política de alianzas está marcada y cualificada por la idea de la alternativa.

La segunda cuestión tiene que ver, justamente, con la alternativa. Para nosotros, el elemento diferenciador de la política, nuestra estrategia, es la idea de la construcción de la alternativa, es decir, la construcción de una política y de unos modos de hacer política alternativa a las ahora existentes. Para nosotros, las dos cosas son lo mismo, no hay una política alternativa si no hay formación política, alternativa.

La Asamblea de Izquierda Unida —es una tercera idea— debe proponerse cualificar, hacer más profunda, más matizada, más coherente y con más pro-



IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

---

Para nosotros, el elemento diferenciado de la política, nuestra estrategia, es la idea de la construcción de la alternativa, es decir, la construcción de una política y de unos modos de hacer política alternativa a las ahora existentes.

---





IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

fundidad la idea de una alternativa. Debe cualificar el trabajo de la dirección de este movimiento político y social, no basta sólo con la enumeración de los grandes principios, sino que hay que desarrollar políticas globales y sectoriales alternativas.

La cuarta idea para la próxima asamblea es —sé que esto tiene muchas lecturas, pero lo digo con claridad— la idea de prepararnos para ser una alternativa de gobierno, es decir, cuando se ha hablado en la tradición española de la izquierda de cultura de gobierno, lo que se le ha dicho pura y simplemente es que tenemos que aceptar la realidad y convertirnos en sus gestores. Esta es la interpretación que ha existido y que existe en la cultura del PCE y de la izquierda española en general, cuyo ejemplo más evidente es el Partido Socialista. Ahora bien, para mí, hay otra idea de la cultura de gobierno: la idea de combinar la penetración, la organización en la sociedad civil y también la idea de aprovechar el aparato de Estado y el poder para transformar la realidad de los trabajadores, de los asalariados, de las mujeres. Para mí, la izquierda que renuncia a eso está renunciando a cambiar realmente la sociedad. No lo veo sólo como una cuestión de gobierno, sino como una dialéctica entre lucha institucional y lucha

---

Si no se dedican medios y fondos para hacer esa política, al final, lo que tendremos será una organización clásica, tradicional, que cometerá dos errores: uno, que no estará a la altura de los tiempos y dos, que como esa política hay quien la hace mejor no tiene sentido Izquierda Unida.

---

en la sociedad; y cuando hablo de dialéctica hablo de conflicto, es decir, para mí el conflicto no tiene que ser sólo negativo, tiene que ser positivo y, por tanto, yo aspiro a un conflicto, aspiro a un «buen conflicto», a una relación y a una confrontación entre lucha institucional, lucha de masas en la calle y en las instituciones. Otra cuestión para mí decisiva, que es una quinta idea de lo que debiera ser esta asamblea, es que en Izquierda Unida, de una vez por todas, hay que salir de una cierta ambigüedad, de la tendencia hoy dominante en Izquierda Unida, que es hacia su fragmentación, hacia un movimiento centrífugo y que tiende objetivamente a romper un proyecto global con carácter Estado. Tampoco se trata de volver atrás, es decir, de volver a la política centralista —en eso estamos todos de acuerdo—, se trata de definir con precisión cuáles son las competencias de la federación, o sea, del

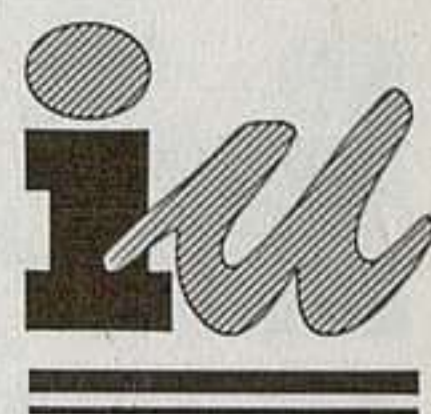
conjunto de la federación y luego también [definir] con precisión cuáles son las competencias de cada una de las federaciones, ni volver a un centralismo que no tiene ningún sentido ni tampoco a una «estrategia del donut» donde la periferia se chupe al centro, donde nos encontramos con una fragmentación que lo único que puede hacer es beneficiar a las clases dominantes y a los distintos nacionalismos periféricos. Y hay una sexta cuestión, la cualificación del movimiento político social. Se pueden decir muchas cosas: que Izquierda Unida ha avanzado, que Izquierda Unida se desarrolla..., ahora bien, está claro que el desarrollo que ha tenido Izquierda Unida como movimiento es absolutamente insuficiente, yo diría que en algunos momentos es dramáticamente insuficiente y que, si no se le pone remedio, puede ser irreversible. En las próximas elecciones autonómicas y municipales, el peso institucional de Izquierda Unida va a ser muy grande y la



inercia natural de los aparatos que no gestionaban y hoy gestionan o gestionaron una estructura que está, por así decirlo, en la calle va a centrarse, casi naturalmente, espontáneamente, en las instituciones; primero, porque es un trabajo difícil; segundo, porque hay que cualificarse, y en tercer lugar porque se va a notar la importancia de ese trabajo inmediatamente; esas tres cosas pueden justificar la inercia, hoy fuerte, de que en Izquierda Unida podamos estar discutiendo lo que es un movimiento político social, pero construyendo un partido tradicional y, en este caso, sería más allá de la mala o buena voluntad de las personas, sería producto de la propia inercia. Si los resultados europeos y de Euskadi se repiten a nivel municipal y autonómico (o los resultados de Andalucía) se puede decir que una parte fundamental del activo de Izquierda Unida, lo más activo, la vanguardia de Izquierda Unida se encaminará a las instituciones y abandonará los movimientos. Si no somos capaces de dejar retenes significativos en los movimientos sociales, todo lo que ha ganado Izquierda Unida en estos años lo podemos perder justamente después de pasar por la institución y, por tanto —esto sería para mí la séptima idea—, es la necesidad de una dirección fuerte. Cuando hablo de una dirección fuerte, hablo de una dirección que ejerza como tal para la federación y cuando digo fuerte, significa que sea gente representativa de la organización y que tenga una visión globalizadora del proyecto de Izquierda Unida y de su política. La posibilidad de que haya una asimetría —recalco lo de la palabra *asimetría*— entre el proyecto y su dirección es una de las contradicciones que se ha dado en la historia.

**N. B.:** En lo último que acabamos de plantear, Manolo, hay algo terriblemente interesante. IU puede terminar siendo un partido, un partido político clásico, un partido de los que estamos acostumbrados a que nos gobiernen.

**M. M.:** Efectivamente, lo he dicho antes, existe hoy una unanimidad —yo diría que excesiva en lo que son algunos temas de Izquierda Unida— y es la idea del movimiento político social; desde mi punto de vista, equivale, está directamente relacionada, con la idea de alternativa. ¿Por qué movimiento político social? Por un lado, porque la forma partido tradicional está en crisis. No hay ninguna duda de eso y está en crisis algo más profundo: las relaciones entre la política y la sociedad, entre los ciudadanos/ciudadanas y el poder. Lo que yo he llamado muchas veces la crisis de la política. Ese es el primer elemento: una crisis de la forma partido. Un segundo elemento, que también tiene mucho que ver con esto, es lo que vamos a llamar *la crítica histórica de la forma partido* que han hecho la izquierda y algunos sociólogos de la derecha, es decir, la forma partido tradicional ha propiciado un enorme escepticismo y jerarquización en los partidos. También ha propiciado otros elementos positivos: que las masas irrumpieran en la política, que se ha hecho a través de la forma partido, del sindicato. Eso es evidente, ahora bien, también es cierto que hoy esa fórmula del viejo partido de masas obrero con un aparato vertical jerarquizado, cuasimilitar y con una práctica cupular con la base de la organización, no tiene ningún sentido y desde luego no es capaz de relacionarse con los jóvenes y con la nueva generación. Esta nunca aceptará ese tipo de militante. Otra idea: una forma nueva de hacer política. ¿Por qué digo esto? Porque a la crisis, como antes he dicho, no la crisis sola de los mecanismos de intervención sino algo más profundo de la política misma, de su entendimiento, se añade una profundísima crisis también del



IU: UN ESPACIO  
ABIERTO





IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

proyecto de la izquierda por los acontecimientos del Este, etc., etc. No creamos mecanismos que organicen lo que el capitalismo divide, que unifiquen lo que el sistema fragmenta, que sean capaces de coordinar y asegurar un proyecto común a los distintos movimientos sociales. La izquierda podrá tener mucha influencia en la sociedad, pero puede estar sistemáticamente apartada de los mecanismos de decisión del poder, que existen, nos gusten o no. Por tanto, para mí, lo fundamental de esta asamblea es profundizar en lo que es un movimiento político social y eso significa no sólo la concepción de que hay que trabajar en la sociedad, no sólo el desarrollo de las áreas de elaboración colectiva, no sólo la relación por abajo con los movimientos sociales, sino dedicar dinero, medios y organización a esta tarea. Para decirlo «en plata», si no se dedican medios y fondos para hacer esa política, al final, lo que tendremos será una organización clásica, tradicional, que cometer dos errores: uno, que no estará a la altura de los tiempos y dos, que como esa política hay quien la hace mejor no tiene sentido Izquierda Unida.

---

Está claro que el desarrollo que ha tenido Izquierda Unida como movimiento es absolutamente insuficiente, yo diría que en algunos momentos es dramáticamente insuficiente y que, si no se le pone remedio, puede ser irreversible.

---

**N. B.:** Una pregunta, Manolo, en tu calidad de dirigente (eres miembro de la Presidencia Ejecutiva de Izquierda Unida y miembro de la Permanente del PCE) el año que viene, en 1995, se celebrará el congreso del PCE, ¿crees que se ha superado el debate polarizado entre su disolución o no, el debate del XIII Congreso? y, en caso de que sea así, ¿qué papel debe jugar el PCE después de la IV Asamblea de Izquierda Unida?

**M. M.:** Yo creo que no se ha superado, que estamos en vía de superarlo. El daño más grande que se ha hecho, que han hecho —bueno, no voy a personalizar— los renovadores del falso debate, que hemos tenido sobre partido sí, partido no y, sobre

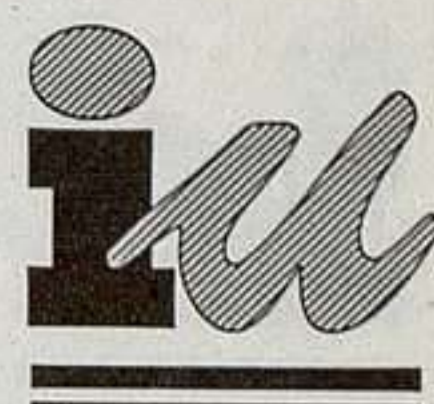
todo, la conversión de IU en partido, ha sido que a una parte importante del PCE lo ha replegado, bloqueándose así el partido y bloqueándose en parte Izquierda Unida, porque una parte fundamental, no ya de la base social, sino del activo de Izquierda Unida, o sea, del sector más dinámico de ésta es el PCE. Bloqueando al PCE se bloquea indirectamente Izquierda Unida. Es un debate que para muchos militantes se ha hecho bajo el siguiente esquema: IU es la alternativa al PCE o, para decirlo al revés, cuanto más fuerza tenga IU menos fuerza tiene el PCE y eso los militantes lo han sentido, no porque sean unos sectarios sino porque eso se les ha explicado así, no los dirigentes del partido, sino dirigentes de la minoría, la idea de que el PCE era un cadáver, la idea de que el PCE no tiene sentido, que ser comunista debe pasar al museo de la historia, la idea de que las bases del PCE eran unas bases viejas, sectarias, sin dinamismos... todas esas ideas han aparecido en la asamblea y eso ha provocado en el PCE un repliegue. Yo creo que estamos en vías de superarlo, pero no está asegurado y aquí hay un nudo, lo que llamaba un nudo de contradicción, como un nudo nervioso donde se cruzan muchos problemas. Y definir con precisión el papel del PCE es difícil objetivamente, no sólo porque haya o no resistencia, lo es por una razón, sólo se puede definir el papel del PCE en el marco de un proyecto global que es Izquierda Unida



como movimiento político y social. Si IU es un partido y el PCE es otro partido tradicional se solapan y no tiene ninguna eficacia lo que hacen; si IU no es un partido ni busca ser partido, es más, rechaza formas y comportamientos de los clásicos partidos y quiere ser un movimiento político social y el PCE es capaz de sintonizar con esa idea como colectivo capaz de ponerse al frente de esa construcción de la alternativa a través de un movimiento político social, estamos entonces resolviendo dos problemas: uno el papel y la subsistencia del PCE y otro, que ayudaremos a que Izquierda Unida sea un movimiento político social real. Tenemos que convertir el derecho a la diferencia no en una simple constatación, no sólo existen diferencias sino que es positivo para el colectivo la pluralidad de ideas y opinión, no solamente no perseguirla sino propiciar que haya polémica y debate en Izquierda Unida, ya que es la única manera de que Izquierda Unida se desarrolle, crezca y sea capaz de ofrecerse como alternativa de poder en este país. Pero al lado de eso el papel del PCE es claro, somos una fuerza marxista somos comunistas marxistas, y desde esa perspectiva debemos hacer todo un trabajo de carácter político, ideológico, cultural. Hay una segunda cuestión que parece también obvia, que es el movimiento obrero: en Izquierda Unida existen muchos sindicatos mejor dicho, existen muchos afiliados a sindicatos desde la CGT, UGT, los sindicatos nacionalistas y CC. OO.; ahora bien, los comunistas trabajamos en CC. OO. Estuvimos en la creación de CC. OO. y vamos a seguir siendo una parte del movimiento obrero organizado de CC. OO., que además nos permite una relación inmediata, directa porque coincidimos con el modelo sindical de CC. OO. Tercera cuestión, los movimientos sociales, aquí no hay duda, pero es más, tenemos que hacer un esfuerzo mucho más grande del que hemos hecho hasta el presente y no es otro que dedicar nuestros mejores cuadros, las partes más vivas de nuestro activo hacia el movimiento social, no para controlarlo sino simplemente para que sean más fuertes, más dinámicos e incidan con mayor globalidad en el debate político. Al lado de eso hay una labor interna de organización, es decir, el PCE ya ha ido definiéndose en este sentido. Ahora bien, el problema está en lo que decía al principio, la necesidad que tiene el PCE para definir que IU sea un movimiento político social. Debemos, por lo tanto, centrarnos fundamentalmente en las tareas de desarrollar una Izquierda Unida movimiento político social, con capacidad de alternativa, con carácter alternativo y, luego, un PCE adecuado a esas condiciones que se gane su existencia al frente de esa lucha del proyecto global emancipador.

**N. B.:** Vamos a terminar, Manolo, dime un concepto que te gustaría que caracterizara todo el proyecto de Izquierda Unida.

**M.M.:** La coherencia, ser como decimos. Si algo mata la política y a los políticos es la no coherencia, la asimetría entre lo que se dice y lo que se hace, entre lo que se vive y lo que se practica, entre lo que se concibe y se realiza. Co-



IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

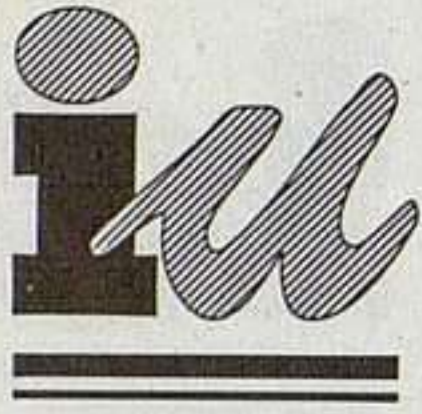
---

Por un lado, un proceso de articulación supranacional y, por otro, un proceso de creación de nuevas nacionalidades en un mundo cada vez más interdependiente —asimétricamente interdependiente si se quiere, pero interdependiente— y con una realidad económica y social mundializada.

---



herencia sería para mí la clave del proyecto global de Izquierda Unida. Ahora celebramos el centenario de Mariátegui, desde el Partido Comunista de España vamos a hacer un gran esfuerzo para que un personaje desconocido (el fundador del marxismo latinoamericano) que si algo enseña en su vida y su obra es esta coherencia y el miedo, como él decía, a traicionarse. Este miedo a tener conducta y práctica que traicione lo que uno piense de sí mismo y del proyecto que uno defiende y, efectivamente, nosotros que, como dice Mariátegui, somos «marxistas convictos y confesos», lo que esperamos es seguir teniendo un alto ideal, porque con un alto ideal se puede seguir y se debe seguir viviendo en esta sociedad. ■

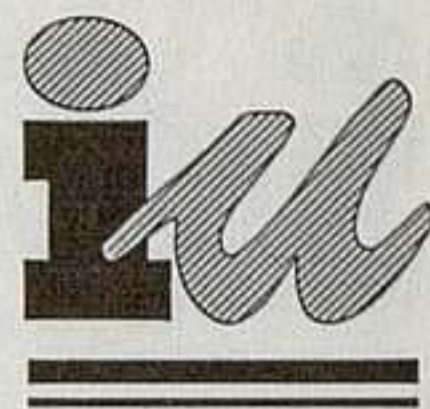


IU: UN ESPACIO  
ABIERTO



*Las enfermedades de la burguesía. José Caballero*





IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

# Informe a la IV Asamblea Regional IU-CM

Angel Pérez

Celebramos esta IV Asamblea Regional en un marco político complejo e imprevisible. La política en España se desarrolla a una velocidad vertiginosa. A tan sólo dieciocho meses del «cambio del cambio», el Gobierno del PSOE se encuentra sumido en una profunda crisis. Crisis que lo es del proyecto, fundamentalmente, y que afecta a la economía, a la política, a sus alianzas y que traslada a la sociedad una carencia absoluta de perspectivas de futuro.

Los meses precedentes a la confrontación electoral de 1993 se distinguieron, entre otras cosas, por el resurgir de nuevos casos de corrupción que, si bien fueron silenciados en la campaña electoral, sirvieron, no obstante, para esconder los debates de fondo sobre la situación económica y social del país. Aquellas elecciones marcaron un nivel de participación difícil de superar y supusieron el final de los gobiernos del PSOE con mayoría absoluta, a pesar del llamamiento de Felipe González, más como presidente del Gobierno que como secretario general del PSOE, al voto de la izquierda frente al PP.

IU obtuvo un buen resultado electoral a partir del cual exigimos que el PSOE hiciera bueno su reclamo al voto de la izquierda y abriera la posibilidad, desde propuestas programáticas de izquierda, de un cambio real en la política y la economía de nuestro país.

La respuesta está en el diario de sesiones del Parlamento. Sus consecuencias conocidas. Felipe González, avalado por el Congreso del PSOE, meses después optó por la alianza con las burguesías catalana y vasca. Esto significó y significa hoy la persistencia de las políticas de derecha, si cabe agravadas por el incremento de las tensiones territoriales de las distintas CC. AA. y nacionalidades, y que afectan a una concepción del Estado que acentúa en España dos velocidades uniformes en su construcción y, lo que es más grave, sin definir proyecto de Estado como objetivo. Al tiempo, CiU y PNV hacen valer su peso para frenar el avance de propuestas que tienen que ver con las libertades sindicales, sociales y culturales. Más allá de analizar las consecuencias que esa alianza provoca y sus matices internos, cabe concluir que la responsabilidad de todo ello recae en su artífice principal, esto es, Felipe González, su Gobierno y el partido que lo sustenta mayoritariamente.





IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

El intento de legitimación abierto por el presidente del Gobierno mediante el llamado «impulso democrático» no ha ido más allá del acuerdo para nombrar los Consejos de Poder Judicial, RTVE y Universidades.

Sí ha ido más allá el ataque frontal a los trabajadores, sus sindicatos y, en definitiva, a la base social a la que se reclamó el voto. La contrarreforma del mercado laboral es un cuestionamiento radical del derecho al trabajo, las condiciones en que se desarrolla la vida laboral y la negación de una vida digna a los pensionistas y jubilados, dificultando el acceso de los jóvenes al mercado laboral.

Junto a los ataques a las conquistas del movimiento obrero, en el llamado Estado de Bienestar, mediante el permanente cuestionamiento de lo público en los sectores económicos estratégicos, los servicios sociales básicos y la pugna por los medios de comunicación e información, se conforma un modelo social y productivo sometido a las leyes del mercado que relega el trabajo a factor subalterno de la producción, cuestionando las conquistas sociales, desestructurando el mercado de trabajo, individualizando las relaciones laborales y generando en definitiva una sociedad más insolidaria, injusta e individualista.

Aquella alianza PSOE-CiU-PNV, la ruptura del diálogo social, la contrarreforma y la huelga general, los nuevos y más escandalosos casos de corrupción que afectaron al propio Gobierno y altos cargos de la Administración y un largo etcétera, fueron el preludio que explica los resultados de las elecciones europeas de junio pasado. El desprecio a la gravedad de la situación se ha manifestado en la oposición del presidente del Gobierno a someterse a la moción de confianza, que ha sido sustituida por un nuevo acuerdo PSOE-CiU, concretado en el debate del Senado y que supone un entendimiento Gobierno central-Generallitat. Un dato más que evidencia que Felipe González está dispuesto a conservar su Gobierno incluso relegando al resto de las CC. AA. e introduciendo nuevas distorsiones en el llamado Estado de las autonomías.

En esa realidad, el PP cobra mayor o menor carácter de «alternativa» de gobierno en función de la intensidad que en la sociedad alcancen los casos de corrupción o actuaciones irregulares carentes de ética difundidos por los medios de comunicación.

Sus propuestas políticas son las de la derecha conservadora, manifestadas una y otra vez en coincidencia con el Gobierno de Felipe González, frente a los intereses de la mayoría de la sociedad.

No se trata de descubrir aquí el carácter y la naturaleza del PP, simplemente es reflejar la enorme responsabilidad que cabe a quienes han llevado a este país a una situación en la que el Gobierno actual es impulsor de las mismas políticas fracasadas que propugna la más real de sus alternativas.

De hecho, el PP no se percibe como una alternativa con otra política, sino como la forma de acabar con un Gobierno acosado por los casos de corrupción y que traslada su crisis de credibilidad al conjunto de las instituciones. Tal tipo de alternancia supondría una opción carente de proyecto social y desvertebradora, propiciando el discurso de los gobiernos fuertes, que so pretexto de acabar con la corrupción en la vida pública termina cuestionando todo lo público, vaciando al Estado de todo contenido social.

Ante ello, un proyecto de izquierdas debe saber discernir lo que es la lucha contra la corrupción desde los mecanismos sociales e institucionales existentes



y proponer los necesarios, de lo que es la generalización de la culpabilidad al conjunto de las instituciones, defendiendo éstas como instrumentos de representación de la sociedad que son e impulsando su reforma.

El Gobierno, al obstaculizar la creación de comisiones de investigación y practicar pactos de mutua conveniencia con sus aliados para impedir el esclarecimiento de los hechos, colma la frustración de un país con el 23 por 100 de parados, desindustrializado, con la tasa de precariedad en el empleo más alta de Europa y un largo etcétera que coloca a España en la cabeza del europeísmo pobre.

Así, Felipe González, su Gobierno y su política son los principales obstáculos para un proyecto realmente unitario y de izquierdas.

Con la misma nitidez es preciso señalar que desde IU no podemos asumir la lógica diseñada desde la visión de la alternancia bipartidista, según la cual, en este país, o gobierna el PSOE o gobierna el PP. Ese sería el primer caso para situarnos en una posición subalterna de forma consciente o inconsciente.

Izquierda Unida es un proyecto que confronta su modelo al del PSOE y al del pp y somos, por tanto, oposición a las políticas neoliberales y a quienes las aplican.

Desde hace años IU está empeñada en lo que hemos llamado la construcción de la alternativa. Bajo esa estrategia hemos trabajado por el giro social a la izquierda. En 1993 lanzamos la campaña de rectificación. En junio de este año hemos empezado a lanzar la idea de convertirnos en la primera referencia de la izquierda. ¿Tienen estas fases relación entre sí o avanzamos convulsivamente? ¿Responden cada una de ellas a un momento concreto de nuestra relación con el PSOE o tienen que ver con el propio desarrollo de nuestra realidad política y de influencia social en el tiempo en que las formulamos?

Desde el informe pensamos que tienen un hilo conductor que no es otro que nuestro propio desarrollo. Así, en abril del noventa, hicimos veinticinco propuestas para una política desde la izquierda que fueron ignoradas; en junio de 1993 exigimos la rectificación, porque era posible por nuestro ascenso otra mayoría parlamentaria con base programática; en junio de 1994 vimos la posibilidad real de establecer una referencia mayoritaria de la izquierda. Referencia que avanza día a día y cuya última expresión han sido los resultados de la confrontación electoral en Euskadi.

Es evidente que nuestro crecimiento está hoy vinculado al debilitamiento del PSOE y en ese sentido nos parece necesario seguir planteando la derrota de su política. Pero derrotar plenamente su política debe significar para nosotros la derrota de su proyecto y hacerlo recuperando la base social de la izquierda para el proyecto que IU significa.

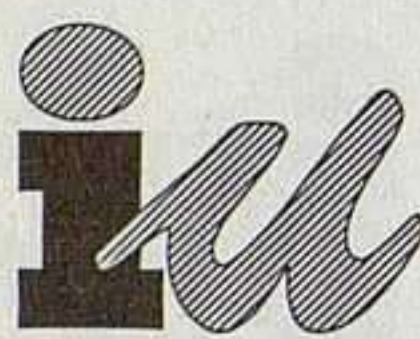
El adelantamiento al PSOE es, entonces, un reto que IU tiene que asumir como consecuencia de un proceso dinámico que no puede tener como referencia la foto fija de nuestra realidad actual. Es una construcción político-programática, social y organizativa que va más allá de IU como organización política y da verdadera dimensión a IU como proyecto de unidad de la izquierda. Ni la IU que pueda ser referencia mayoritaria de la izquierda es la que hoy conocemos ni el resto de las fuerzas políticas que hoy tienen apoyo en la izquierda social se parecerán a sí misma cuando eso suceda.

Es por este tipo de argumentos que hemos insistido muchas veces en nuestros debates, que IU se sitúa como proyecto en positivo, de construcción, más



IU: UN ESPACIO  
ABIERTO





IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

que como fuerza a la contra, y es porque creemos que la construcción de lo realmente alternativo es la crítica más devastadora y eficaz frente a lo que ya no sirve.

### *Izquierda Unida movimiento político y social*

IU es un movimiento político y social, esto es, una fuerza política que aspira a la transformación de la sociedad y que parte de esa visión global para articular su propuesta en cada ámbito concreto de la política, la economía y la sociedad. No es, pues, un movimiento social más, ni un movimiento sociopolítico. Es una fuerza que define un modelo de sociedad de pleno empleo y desarrollo sostenible y para ello propugna la reforma profunda del Estado, de la economía y de la política. Desde esas bases y mediante formas de hacer política que impulsen la participación y la corresponsabilidad abre su propia organización a la elaboración colectiva.

Desde valores de solidaridad y austeridad, IU desea canalizar las aspiraciones del conjunto de la izquierda transformadora y democrática en un proyecto plural, y por tanto unitario, en el que confluyen los viejos y nuevos sujetos políticos y sociales que expresan las contradicciones y aspiraciones de ayer y de hoy.

IU, por tanto, tendría diferencias notables con respecto a la estructura de los partidos clásicos, siempre que seamos capaces de impulsar lo que definimos: la no limitación en la *participación* a través del sistema de asambleas abiertas al debate social; la apertura para la *elaboración* colectiva y la *corresponsabilidad* del conjunto de la organización para la fluidez de la *información* y todos aquellos elementos que garantizan la equidad en derechos y obligaciones de las personas participantes.

Al tiempo IU comparte también elementos políticos y organizativos con otras fuerzas políticas. IU aspira al poder político como instrumento de cambio real de la sociedad. Para ello se organiza, tiene estructura democrática para el debate y las decisiones; articula una propuesta política-programática que es síntesis del debate y que responde a su concepción como proyecto global de transformación y es, por tanto, independiente en relación a las demás fuerzas políticas y sociales, a los gobiernos y al Estado.

IU es una fuerza de gobierno, esto es, con capacidad de intervención en los procesos políticos y sociales. Para ello IU trabaja en la sociedad y sus instituciones estableciendo una relación directa entre sus propuestas y su aplicación consecuente allí donde el apoyo social lo determine.

IU es así una fuerza política, movimiento político y social que aporta un proyecto diferente, radical en sus contenidos y dispuesto a trabajar en la cotidianidad ofreciendo sus propuestas concretas en cada ámbito concreto, teniendo siempre la referencia de su modelo de sociedad como objetivo y la propuesta necesaria en cada momento. IU debe ser, pues, una fuerza útil en la confrontación política y social diaria, en primer lugar como expresión de la alternativa en lo concreto y también como elemento básico de su propia construcción política, social y organizativa.



*Izquierda Unida proyecto federal*

IU apuesta por un Estado federal. Tal apuesta se deriva de una concepción de izquierda y solidaria del Estado, lo que no quiere decir que el federalismo sea por sí mismo de izquierda. Lo es si es solidario y si se concibe como instrumento político de mayor democracia, descentralización de decisiones, participación y, por tanto, corresponsabilidad.

Tiene, por tanto, un carácter unitario, consecuencia de la síntesis o, lo que es lo mismo, del resultado de los análisis particulares de las realidades diversas que lo componen.

Hablar, pues, de IU federal es hablar de una IU plural, también en lo territorial, unitaria por compartir un mismo proyecto y corresponsable por ser ese proyecto el resultado de la aportación diversa de cada federación. En la IU federal que defendemos no existe ni la insolidaridad ni el acatamiento por ser factores subalternos de una comprensión centralista del proyecto. Existe el pluralismo y la corresponsabilidad, factores estos consustanciales de un proyecto democrático y unitario.

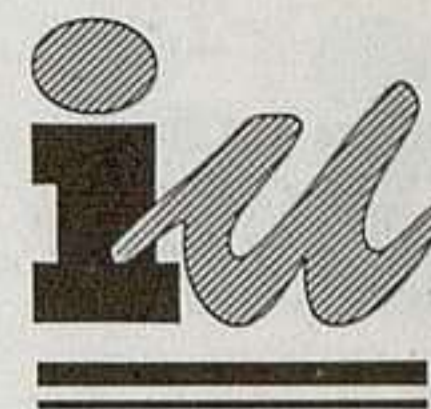
El propio reconocimiento del hecho federal implica el reconocimiento de realidades políticas, sociales y culturales diversas, y no sólo el reconocimiento, sino la reivindicación y defensa del derecho a las propias particularidades e identidad.

Desde esa perspectiva, la construcción de un proyecto federal significa un reto de IU que exige la definición necesaria, nunca acabada, de lo que conforma la coherencia federal.

A nuestro entender, la IU actual tiene, no podía ser de otro modo, distintos marcos de actuación en el Estado, especificidades programáticas concretas y distintos grados de desarrollo político-organizativo. Lo que une a todas estas realidades es, y ya hemos hecho referencia a ello, la apuesta estratégica por un «modelo de sociedad de pleno empleo» y desarrollo sostenible, los ejes básicos que suponen la reforma del Estado, de la economía y la política, y por supuesto, las propuestas políticoprogramáticas aprobadas federalmente y que tienen su traducción concreta en cada federación y en cada ámbito organizativo de las mismas. Nos une también un modelo organizativo común que iguala los derechos y obligaciones de todas las personas en IU a través de las formas democráticas comunes y que periódicamente adecuamos mediante el debate. Son de todos los valores que presiden nuestra actuación política, la solidaridad y la corresponsabilidad. Entre todos hemos acordado los principios generales de IU.

No es, a nuestro juicio, poca cosa. Compartimos un modelo de sociedad, sus ejes estratégicos, sus contenidos programáticos, los principios, valores y un modelo organizativo. Esa es la coherencia federal. Coherencia de modelo, coherencia programática.

A partir de esa coherencia cada federación, cada organización, debe imponerse la obligación de llevar lo más adelante posible el proyecto de IU desde la referencia de nuestra identidad, de nuestra capacidad y de nuestras condiciones concretas para hacer avanzar nuestra política. Y si en esa dirección surgen contradicciones, IU tiene mecanismos democráticos para corregirlos en el debate, en el convencimiento y en la honestidad política de los que perseguimos objetivos comunes desde el mutuo reconocimiento como tripulantes de la misma nave. ■



IU: UN ESPACIO  
ABIERTO





IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

# A modo de manifiesto: una izquierda para la transformación

P. Chaves / A. J. García / F. Sánchez / L.M. Sánchez

*En la historia, como en la naturaleza,  
la podredumbre es el laboratorio de la vida.*

K. Marx

Hay algunas razones para el optimismo. Son muchas más las que alimentan la preocupación y la incertidumbre.

Este mundo convulsionado y difícil sigue transitando por el lado menos amable de la historia. Para unos pocos una desconocida abundancia, para la inmensa mayoría el abandono y el sufrimiento.

No tenemos voluntad de glosar el rosario de miserias que nos rodea, pero sí queremos llamar la atención sobre lo que nos resulta más significativo en estos momentos: caminamos hacia el abismo.

Lo que se hace desde las clases dominantes y sus gobiernos e instituciones, las políticas económicas que se desarrollan, sirven a los intereses de su sistema, a la reproducción de las condiciones de explotación, de riqueza y de pobreza, de las que hoy amargamente nos quejamos.

Y hoy conocemos que el fortalecimiento de su dominio, la quiebra del mundo bipolar no disminuye sus apetitos, sino que los incrementa. Hay señales que anticipan mayores dificultades y sufrimientos; mayor rotundidad en el poder, más empuñada la libertad y la dignidad.

El capitalismo ensaya y prueba nuevos modos de asegurar su sistema, de reparar sus grietas y aumentar sus beneficios. Saben que las cosas no son como ellos desearían y se aprestan a combatir las barreras y derechos que ponen límites a su dominio.

## *La quiebra de la democracia*

La democracia, lo que se conquistó con el empeño de muchos, con sus ilusiones, hoy corre grave peligro. Es un peligro concreto. Las clases dominantes desearían ver refundado el Estado de derecho. Un nuevo pacto constituyente que quebrase la



dinámica democrática que orienta hacia la autodeterminación y el autogobierno. La democracia sólo debe ser un modo de elegir a los que nos gobiernan. Ni siquiera se trataría de una reactualización de la teoría schumpeteriana sobre las elites gobernantes, es aún más limitado y constrictivo. Se parece más a una nueva versión del sufragio censitario: la democracia para los no excluidos por el mercado.

Se busca un modelo que liquida cualquier forma colectiva de defensa de derechos y de articulación de demandas desde los de abajo. Se persigue la liquidación de las solidaridades colectivas, la ruptura de procesos de socialización y creación de vínculos comunitarios.

La voluntad de este capitalismo destructor y genocida es el de liquidar todas las experiencias que han ido creando y enriqueciendo una sociedad civil consciente y organizada que demanda mayores espacios de autonomía. Les atemoriza la libertad. A ellos y a sus sicarios, se apelliden como se apelliden.

La limitación a las libertades se acompaña del aumento de competencias y recursos a las políticas de seguridad y a un incremento incontrolado del doble Estado, de las cloacas hediondas de un sistema que se mira en ellas como en su espejo.

Quieren regalarnos un final de siglo con el mínimo de democracia y el máximo de dominio. Anhelan en privado —y cada vez más en público— las figuras que les hicieron el trabajo sucio y completaron, en la práctica, sus teorías. Suspiran por Nixon, admiran a Pinochet, se arrodillan ante Reagan o la señora Thatcher y sonríen maliciosamente ante las travesuras de Yeltsin.

Ellos iniciaron —y algunos continúan— su cruzada contra los derechos sociales y democráticos al grito de: «Menos Estado, más mercado.» En realidad querían más Estado para cercenar cualquier resistencia y más mercado sólo para debilitar solidaridades, para imponer su dominio, para aumentar sus ganancias.

### *La izquierda confundida*

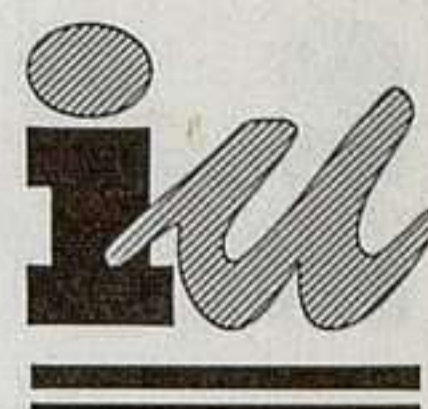
El desafío era directo para los sectores populares, para sus organizaciones, para los partidos políticos que se han reclamado de izquierdas.

Algunos no han resistido el envite.

Nuestros países conocen el declinar de la izquierda que ha crecido al amparo del modelo de Estado de Bienestar. Un modelo integrador, fundamentado en un consenso social articulado en el apoyo de un fuerte partido socialdemócrata y un movimiento sindical con vocación de negociación y pacto. Hoy ni siquiera se trata de saber si esto fue o no bueno, y para quién. Lo que hoy afirmamos es que se trata de un modelo muerto.

Está muerto porque las clases dominantes han puesto fin a todos los presupuestos que lo hacían posible: no quieren un perfil fuerte de la política; detestan concebir la democracia como un estado permanente de participación y autogobierno; no desean negociar nada con nadie; no les importan sindicatos dóciles, que les mantengan a los trabajadores controlados, pero combatirán cualquier fórmula que cuestione su total autonomía para gestionar *todos* los recursos productivos *en cualquier momento* del proceso.

En este nuevo contexto, los partidos de izquierda han sido sometidos a un duro test: ¿Qué modelo social debo defender? ¿Qué intereses debo representar?



IU: UN ESPACIO  
ABIERTO





IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

A algunos el test, la vida, les ha pasado por encima. Su imbricación en el viejo modelo, en sus entresijos, en sus corruptelas, era tan importante, que el giro de los últimos años los ha sepultado como si nunca hubieran existido. Otros se han transformado. Algunos han optado claramente por abanderar las nuevas necesidades de las clases dominantes. Su historia y su pasado les ha hecho más tenaces en la defensa de los nuevos valores tras la conversión. También han posibilitado un mejor acomodo de las clases subordinadas. Han medrado en la complejidad de los muchos. Y no han dudado en los momentos decisivos. Hoy miramos su pasado sin comprender su presente. Haríamos mejor en mirar su presente sabiendo que se sirven de su pasado. Y, sobre todo, deberíamos entender bien el alcance del futuro que nos anticipan.

### *¿Y nosotros qué?*

Somos la izquierda de los frenos de emergencia. Somos la izquierda obligada a impedir que el tren de la historia descarrile. Aún no sabemos si los conseguiremos.

Aún caminamos vacilantes entre lo nuevo y lo viejo. Lo nuevo nos ha hecho crecer, construir un proyecto que ha generado ilusiones y esperanzas. Lo viejo trata de atraernos hacia el modelo político que ya ha muerto; nos recuerda permanentemente los viejos estilos, las viejas prácticas. El ansia por el corto plazo, tan propio de los viejos hábitos, puede comprometer de manera irreversible el futuro.

### *Un espacio pluridimensional*

Izquierda Unida se orienta y se sitúa en un espacio definido por varios ejes. Especialmente nos afectan dos: el eje reforma-revolución y el eje fuerza tradicional-fuerza alternativa.

El primero se reconoce en las viejas y actuales preguntas sobre la transformación del capitalismo, sobre los métodos y formas de actuación, sobre los sujetos políticos y sociales centrales en una estrategia de transformación. Es un eje determinado básicamente por el conflicto distributivo. Su tiempo histórico es el del fordismo y su espacio es el Estado de Bienestar. En una y otra dirección de este eje se han producido agrupaciones y rupturas. Se ha ido y venido. Se trata de un eje que aún resulta imprescindible para comprender la perspectiva de la transformación, el papel que busca jugarse, los sujetos principales de la política.

Pero ya no es el único eje que crea y permite comprender el espacio de la política.

Cruzando de Norte a Sur este eje aparece un nuevo campo de comprensión y articulación: fuerza tradicional-fuerza alternativa.

Las viejas fuerzas se definían básicamente por las estrategias que privilegiaban las instituciones como ámbitos exclusivos y excluyentes de intervención política. La conquista del Estado era la llave que abría todas las puertas. La máxima moral de esta estrategia era y es: el fin justifica los medios.

Esta articulación ha conocido sus expresiones organizativas, sus hábitos, su particular modelo. Una parte de este mundo es el que la gente desprecia y que ha generado el descrédito de la política.



¿Resultan tan ajenos a nuestro pasado o nuestro presente algunas de sus más reconocidas características?: dominio de los aparatos; escasa democracia interna; ausencia de transparencia; límites a la pluralidad; burocratización de las elites; escasa participación de los/las militantes y afiliados/as.

Pero lo nuevo, lo radicalmente importante, es que IU sólo podrá proyectarse como organización política con voluntad de transformación social si se convierte en una *fuerza política alternativa*. Sólo si es capaz de situarse en el nuevo espacio pluridimensional de la política afirmando su novedad práctica, cultural, programática y organizativa.

*Este es el elemento central de nuestro debate: nuestra capacidad para convertirnos, con todas las consecuencias, en una fuerza política alternativa.*

En este debate hemos avanzado algunas reflexiones; hemos recogido mucho de lo que otros hacen y dicen. Esto resulta ya una importante novedad: somos una fuerza política abierta, en permanente construcción y crecimiento.

Hemos, además, avanzado un concepto que persigue definir nuestra novedad, darle una perspectiva: **IU es un movimiento político y social.**

Ser un movimiento político y social es decidirse por un camino: perseguimos un programa alternativo; queremos una estrategia de transformación fundamentada en la búsqueda de hegemonía social; apostamos por otra forma de hacer política.

Naturalmente, deseamos un programa alternativo al capitalismo. Nos reconocemos partícipes de la vasta corriente cultural y política que no persigue gestionar lo que existe, sino transformarlo. El programa debe recoger esta vocación alternativa. Debe afirmar con radicalidad su vocación anti-productivista, su apuesta por la austeridad y la solidaridad. Debe situar en primer plano la resolución del conflicto Norte-Sur y la crisis ecológica. En fin, debe contribuir a generar más lógica y un discurso realmente alternativo.

Buscamos una estrategia orientada claramente hacia la sociedad civil, hacia la articulación de tejido social; hacia la creación de experiencias de autoorganización y autogobierno. Estamos convencidos de que «la obra de emancipación de la sociedad debe ser obra de la sociedad misma». Es una estrategia a largo plazo que no se obsesiona por conseguir el poder, ni siquiera por llegar al Gobierno. ¿De verdad hay alguien que piensa que esto sirve de algo en un contexto de insolidaridad, desmovilización, despolitización? «Los medios son el fin», como afirmaba Odo, el personaje del libro *Los desposeídos*. No cualquier medio nos conducirá a conseguir la transformación social.

Debemos aprender a hacer realidad nuestra voluntad de practicar «otras formas de hacer política». Lo que nos hace nuevos, ser un movimiento político y social, nos exige incrementar lo nuevo: pluralidad, elaboración colectiva, asambleas abiertas, participación activa y corresponsable de toda la militancia y todas las organizaciones de IU.



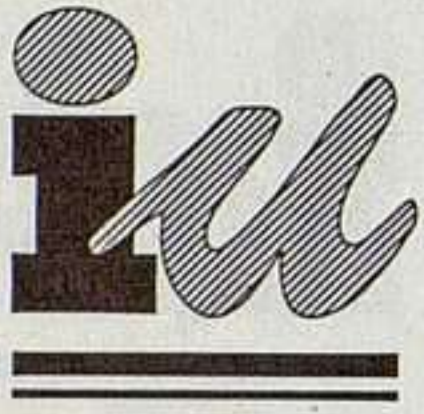
IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

---

Las viejas fuerzas se definían básicamente por las estrategias que privilegiaban las instituciones como ámbitos exclusivos y excluyentes de intervención política. La conquista del Estado era la llave que abría todas las puertas. La máxima moral de esta estrategia era y es: el fin justifica los medios.

---





IU: UN ESPACIO  
ABIERTO

Y nos exige también erradicar con madurez las viejas prácticas: dominio de lo institucional; excesivo peso de los aparatos; limitaciones al pluralismo; desmovilización, etc.

Queremos politizar la vida cotidiana; concebimos la democracia como un medio para la consecución de la emancipación, del ideal de la autoorganización. Este es nuestro empeño.

### ¿Con quién aliarnos?

IU no es un proyecto acabado. Su propia configuración como movimiento políticosocial lo convierte en un proyecto abierto, en permanente construcción.

La prioridad de esta orientación está relacionada con nuestra estrategia y nuestro programa: la sociedad como sujeto activo. Nuestra voluntad es la de incrementar los niveles de autoorganización y conciencia; nuestro carácter abierto nos exige su contacto permanente, estable, estructural, con lo que de organizado y progresista existe en nuestra sociedad. No se trata de encuentros casuales o «tácticos», sino de la generación de «redes» que permitan el enriquecimiento de experiencias, la madurez organizativa, la articulación programática en el seno de la sociedad. No somos los protagonistas de la transformación; este es un papel que no nos corresponde.

Nuestro perfil político nos exige la participación en las instituciones. Es una participación que deseamos. Es un espacio para la articulación de propuestas, de experiencias. Es también un espacio para la cohesión, para hacer verdad que hacemos política de otra forma. El objetivo es que nuestra labor en las instituciones sea coherente con nuestro proyecto a corto y a largo plazo: construir la alternativa, transformar la sociedad.

En la persecución de este objetivo podemos y debemos encontrarnos con otras fuerzas. No nos creemos los únicos poseedores de la verdad, no estamos iluminados por la razón. Estamos seguros de que la colaboración puede contribuir a generar conciencia y bienestar; puede y debe servir para intervenir en los problemas cotidianos de la gente, para acercar propuestas. También para hacer participar a los ciudadanos de la cosa pública.

El máximo provecho de esta participación estará en la máxima coherencia con nuestro proyecto, en la máxima transparencia en la toma de decisiones, en la más completa democracia interna.

Los requisitos externos no son diferentes: coherencia con el programa, preservación de la autonomía e identidad política, que los beneficios *reales* del acuerdo no sean menores que los posibles perjuicios ocasionados.

En este punto, nuestro trabajo, nuestras decisiones, serán minuciosamente examinadas. La apertura a lo público de las instituciones, el dominio de los medios de comunicación, nos exigen una meticulosidad y coherencia desconocidos. La pregunta deberá ser siempre: ¿estaremos haciendo lo correcto?, ¿participan todos los que deben en la toma de esta decisión?

En fin, política de alianzas orientada a la sociedad y voluntad de articulación política en el trabajo institucional.



### Un referente «rojiverde»

¿Y qué pretendemos aglutinar? Una referencia rojiverde en IU. Un referente que incluya los diferentes colores de la emancipación social y política: el rojo, el verde, el violeta y el blanco.

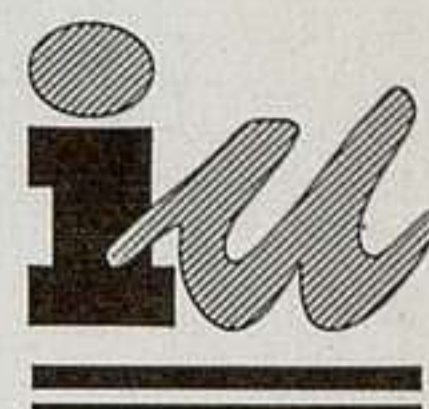
Pugnamos por articular una propuesta que haga entendible que la única solución a los problemas sociales y ecológicos pasa por la superación del sistema capitalista y por la construcción de la alternativa.

Afirmamos la necesidad de acuerdo sobre los principales ejes que harían posible un avance programático: reforma de la política, reforma del Estado y reforma de la economía.

Creemos que se trata de un acuerdo programático que debe poder aunar política y cultura: propuestas y valores. La búsqueda de la hegemonía es un proyecto que debe incluir un programa con claras referencias alternativas: cooperación y solidaridad; desarrollo ecológicamente sostenible; pleno empleo, reducción de la jornada laboral; reparto del trabajo; planificación económica, democrática y participativa; distribución justa de la riqueza; etc.

También deben incluirse nuevos valores sociales y culturales frente a las dominantes: cooperación frente a competitividad; mestizaje frente a exclusión; solidaridad frente a individualismo; participación frente a desinterés. No son los únicos. Pero es evidente que sólo transformaremos esta sociedad en la medida en que exista la impaciencia política y cultural por vivir lo nuevo, lo alternativo.

En fin, una suerte de maldición china dice: «Ojalá vivas tiempos interesantes.» A nosotros nos ha tocado vivirlos, para bien o para mal. Tenemos la responsabilidad de contribuir a convertir la ilusión y esperanzas de muchos hombres y mujeres de nuestro país en rebeldía, en conciencia transformadora. No sabemos si podemos esperar tiempos mejores, pero creemos que estos son días y años excelentes para construir solidaridad, voluntad de emancipación, fuerza organizada para activar los frenos de emergencia. ■



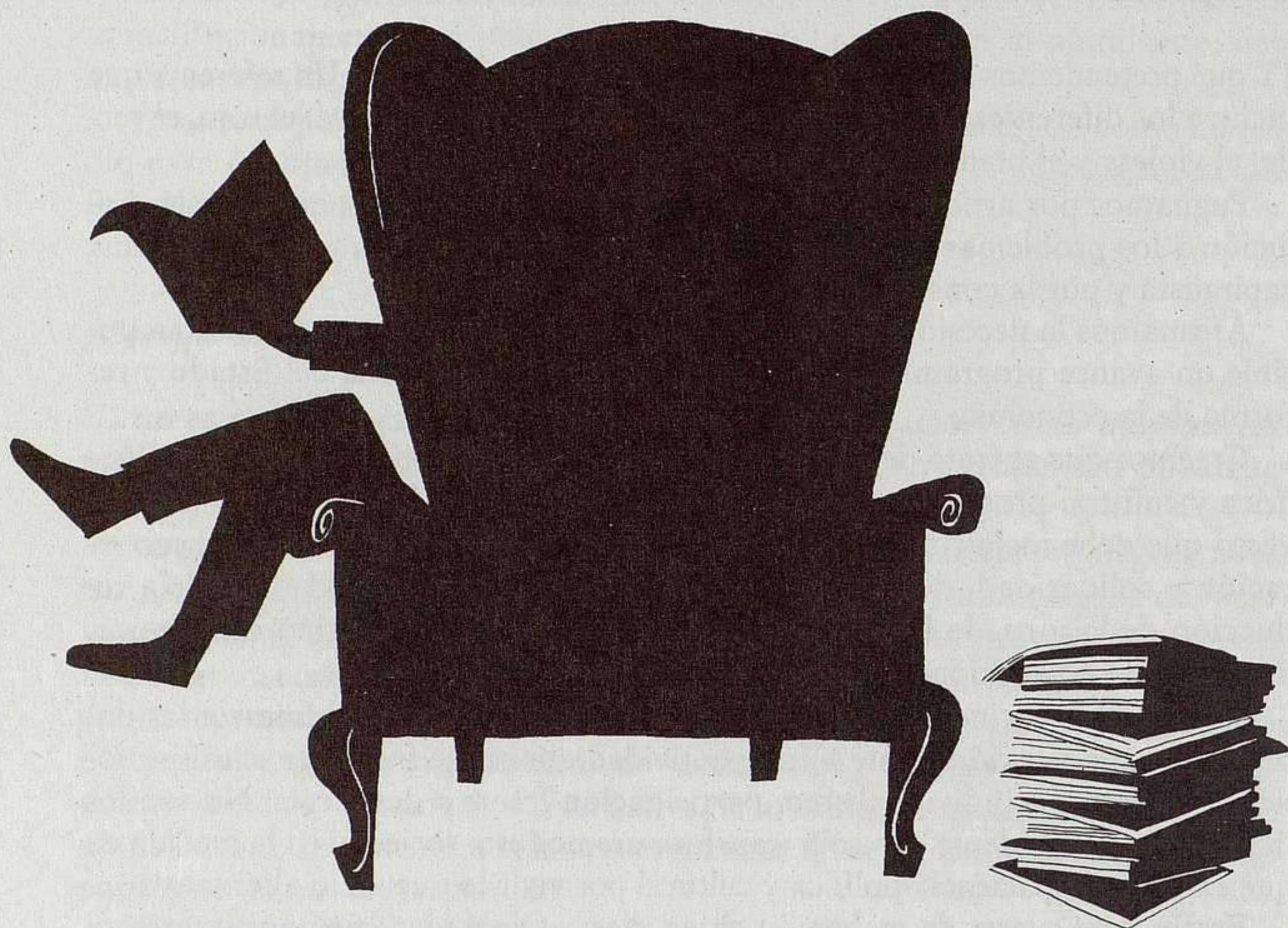
IU: UN ESPACIO  
ABIERTO



*Terrateniente andaluz.* Antonio Rodríguez Luna

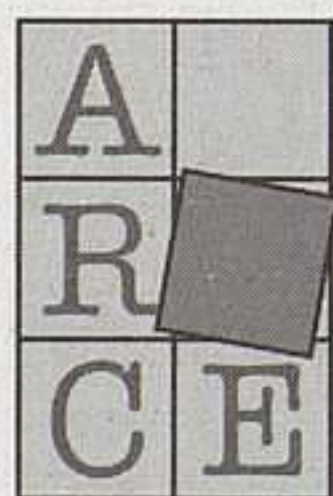


# La cultura pasa por aquí



A&V	CD Compact	Debats	Lápiz	RevistAtlántica
Abaco	El Ciervo	Delibros	Leer	Scherzo
ADE	Cinevídeo 20	Dirigido por...	Letra Internacional	Síntesis
Afers Internacionals	Claridad	Documentos A	Leviatán	Sistema
Ajoblanco	Claves de Razón Práctica	Ecología Política	Lletra de Canvi	El Socialismo del Futuro
Album	CLIJ	ER	Nuestra Bandera	Suplementos Anthropos
Alfoz	Creación	El Europeo	La Página	A Trabe de Ouro
Anthropos	El Croquis	Fotovideo	El Paseante	Turia
Archipiélago	Cuadernos de Jazz	Gaia	Primer Acto	El Urogallo
Arquitectura Viva	Los Cuadernos del Norte	Grial	Quaderns d'Arquitectura	El Viejo Topo
L'Avenç	Cuadernos Noventa	Guadalimar	Quimera	Viridiana
La Balsa de la Medusa	Cuatro Semanas y Le Monde Diplomatique	El Guía	Raíces	Zona Abierta
Bitzoc		Hora de Poesía	Reseña	
La Caña		Insula	Revista de Occidente	
		Jakin		

Diseño: Tau



Asociación de Revistas  
Culturales de España

**Exposición, información,  
venta y suscripciones:**

Hortaleza, 75  
28004 Madrid  
Teléf.: (91) 308 60 66  
Fax: (91) 319 92 67



# Palabras y textos

## Coeducando, que es gerundio<sup>1</sup>

M.<sup>a</sup> Elena Simón Rodríguez

*Es ingenuo imaginar que uno se ajusta a la realidad esencialmente sin el uso del lenguaje y que el lenguaje es meramente algo accidental a la hora de resolver los problemas específicos de comunicación o de reflexión.*

Sapir, 1966

### 1. Introducción

La consolidación paulatina, lenta pero ascendente, de los valores de igualdad en el mundo de las democracias formales durante los últimos siglos ha llevado a las sociedades occidentales a significativos cambios de paradigmas de funcionamiento que abocan, en gran parte, a la ruptura de tradiciones. Este proceso está aún en pleno auge. Y —suponemos— no acabará precisamente con el fin del milenio.

Sin embargo, «el hombre nace en una lengua y cada lengua impone al que la

habla una anterioridad activa de sus experiencias pasadas, el peso de generaciones innumerables que gravitan sobre una sola, la energía del individuo que tiene sólo un débil poder que oponer a la fuerza masiva de la lengua» (Humboldt, 1916). Por eso hablamos o deseamos hablar del peso del universo simbólico a través de las palabras y los textos, es decir, de las categorías semánticas y de los sistemas discursivos, de los significados y de los intercambios entre hablantes.

En este momento histórico estamos en disposición de afirmar que se opera una mutua influencia entre los cambios sociales y los usos de lengua, pues los lenguajes tienen que ir consiguiendo nombrar las nuevas realidades, tan vertiginosamente cambiantes.

«El cambio social produce un cambio en la lengua y no al revés» (Fontcuberta, 1988) y «la realidad, o bien no existe hasta que se la nombra, o bien existe de manera diferente a cómo exis-

(\*) Jornadas sobre Educación. *Hacia una escuela coeducadora*. Vitoria, septiembre de 1994.



tirá después de nombrada» (García Calvo, 1973). Afirmaciones que se completan a mi entender con la siguiente: «Nos enfrentamos mejor a las cosas cuando tenemos nombres para ellas que cuando no los tenemos o los tenemos inadecuados» (Miller y Swift, 1979).

Esta interdependencia del sistema social de referencia y el sistema lingüístico de comprensión-expresión del mundo es sumamente dinámica. Nadie podría negar que las realidades humanas son cambiantes, como nadie podrá negar que los sistemas lingüísticos también lo son.

Sin embargo existe una tendencia generalizada a arrojar la toalla por parte de quienes hablan alguna lengua o a presentar resistencia pasiva o activa ante cualquier esfuerzo intencionado que se proponga como resultado de reconceptualizaciones, motivadas por el desarrollo de áreas nuevas o renovadas del saber o de las ideas o formas de convivencia o de vida.

En el tema del sexismo lingüístico se suele argumentar que «las cosas son así y que no debemos ir contra natura», confundiendo el concepto de sexo con el de género que, como bien sabemos, se refiere a un sistema de experiencia y de pensamiento dicotómico y jerarquizador en todas las culturas. Las categorías semánticas ponen en oposición lo masculino y lo femenino cuando se refieren a los seres humanos varones y mujeres. Y no sólo eso, sino que establecen diferencias de rango e importancia, transportando lo que en la naturaleza existe como varón o mujer por sus rasgos sexuales a los sistemas socioculturales de adjudicación de funciones o definición de espacios en función de ese sexo con el que se nace.

En esta confusión reside el problema. Si las lenguas simplemente funcionaran con un sistema de sexo que tra-

dujera las diferencias biológicas, no tendríamos que emprender la tarea de decodificación de los implícitos culturales que contienen. Pero no es así. El ejemplo más esclarecedor es el del género gramatical.

Naturalmente existe la realidad natural de machos y hembras, humanos y animales. También existe la realidad natural de la especie, con características comunes. Si las lenguas reflejaran exactamente esta realidad natural convirtiéndola en uso de lengua, debería al menos existir para los seres humanos tres géneros gramaticales: el femenino, el masculino y el humano. Pero es bien sabido que, a pesar de las diferencias entre las lenguas, ninguna lo ha resuelto con la misma claridad meridiana que la naturaleza. La confusión morfosintáctica puede consistir en un masculino omnicomprendido o no, neutros, marcas de género femenino que se trasladan a inanimados, etc.

Este ejemplo que condiciona enormemente la expresión y las elecciones lingüísticas sirve como evidencia de otras muchas aplicaciones que las lenguas retienen como reliquias de sistemas de género en los que, secularmente, lo relativo a las mujeres ha sido colocado en posiciones de no individuación, tratado desigualmente a la baja, ocultado dentro del universal hombre y marcado específicamente como inferior.

Puesto que la evidencia nos aconseja admitir que los sistemas lingüísticos son cambiantes —con el mínimo repaso que demos a las historias de la lengua—, tendremos que relacionar esta potencialidad de cambio con el propio sistema de sexo-género, admitiendo así que las lenguas se presentan como producto de la convención o el contrato entre hablantes y de la negociación social.

Por eso hemos de relacionar las realidades (sexistas o no) con los usos de la



lengua (sexistas o no), ambos, productos de la ideología androcéntrica. Cuanto menos androcéntrica sea esta ideología, menos sexistas serán las elecciones lingüísticas. Si la ideología es de ocultación y menosprecio emergerán elementos textuales de ocultación y menosprecio, pero, incluso —y aquí reside la razón que nos asiste—, aunque la ideología se hubiera dulcificado en este sentido, si el uso de la lengua no acusara cambio alguno, revertería a su vez sobre la propia ideología, ya que la devolvería intacta a través del lenguaje, reforzando así y consolidando situaciones anteriores e incluso desaparecidas.

## 2. Usos del lenguaje

Los usos sexistas están en relación con lo que Halliday (1985) llama el *registro*, compuesto por el «campo», o tema del que se habla, el «tenor», o las marcas que en la lengua dejan las relaciones entre hablantes, y el «mode», o las elecciones lingüísticas que se efectúan.

Las realidades sexistas emergen del ámbito cultural o, dicho de otro modo, de lo que las mujeres deben o no deben hacer y decir, lo que se dice de ellas y dónde se colocan o son colocadas como hablantes.

Ambas cuestiones, usos sexistas del lenguaje y realidades sexistas, están condicionadas por los contextos lingüísticos y no lingüísticos fruto de la ideología.

Citando aquí a García Meseguer (1977), «el problema del sexismo lingüístico es un problema de espacio ocupado por el varón en el que la mujer no aparece», lo mismo que hemos visto y experimentado que ocurría con los espacios comunes a la humanidad, en los que a las mujeres se les ha dificultado o impedido la presencia.

Fiada en este paralelismo, me atrevo a afirmar que lo mismo que en el ámbito de las formas de vida las mujeres occidentales vivimos un proceso de redefinición y refundación de nuestros espacios, en el caso de las formas del lenguaje tenemos abiertas las mismas expectativas.

Queda por aclarar que la iniciativa nos pertenece, pero que afectará a toda la especie. Es, pues, una razón de género, de justicia y de adecuación a la realidad la que nos impulsa a emprender la tarea de hacernos presentes en igualdad de condiciones a través de nuevos usos de lengua que vayamos instaurando.

Esta noble tarea parece ingente. No me atrevería a afirmar que no lo es. Pero, no obstante, creo que, acotando los términos en que se debe desarrollar, se nos puede presentar como más abordable y motivadora.

Para hacernos presentes tendremos que empezar a minar los tres pilares en que se sustenta la discriminación sexista a través del lenguaje.

1. **La ambigüedad** o el equívoco que se produce en lo relativo a las mujeres cuando se confunde y mezcla con lo propio y universal de la especie.

Como soluciones para la ruptura de la ambigüedad proponemos las siguientes:

a) *Nombrar a las dos partes*. Usando el método que requiere alargar un poco la expresión y preocuparse de que no se dé por supuesto que en el plural masculino se incluye la parte de femenino que exista. Este es el sistema más usual y extendido, pues la norma es fácil de transmitir y su aplicación automática. Se suele aplicar utilizando las barras: «alumnos/as», o bien nombrado a las dos partes con términos completos: «los vecinos y vecinas de este barrio...»

Esta solución me parece que altera la armonía, la estética y la tendencia hacia



la economía de esfuerzos en la comunicación y que es difícilmente transportable al oral. No obstante, sería adecuada para usarse en registros muy estereotipados o sometidos a normas rígidas, como los impresos, por ejemplo. También puede quedar en reserva para cuando no haya otra forma de resolver la ambigüedad.

Queda por aclarar que, en el caso en que se adopte esta solución para los sustantivos, hay que cuidar los determinantes y modificadores, pues de lo contrario incurriremos en un uso no sólo antieconómico, sino antiestético o incorrecto. Me refiero a textos del tipo «...estos alumnos/as aventajados...», que se generalizan cada vez más sin recibir críticas.

b) *Diferenciar el masculino*. Despojándolo de su carácter universal, usando el masculino plural sólo como universal, el morfema de género para el femenino y una palabra como «varones» modificadora del sustantivo masculino: «Todos los estudiantes de esta universidad deberán pasar una revisión médica completa, los alumnos varones y las alumnas.»

Esta solución —que parece forzada— existe ya en los usos tradicionales de la lengua. Cuando alguien responde sobre sus hijos o nietos, suele decir: «Tengo tres hijos, dos varones y una niña/hembra/mujer.» Cuando se habla del deporte también suelen aparecer «los atletas masculinos, la competición masculina, etc.»

Es muy conveniente aprovecharla para apropiarnos como mujeres del plural que gramaticalmente nos incluye.

c) *Nombrar al conjunto, cuando se supone mixto*. Si existe el término colectivo, solemos aplicar ya esta solución usando: «Gente, todo el mundo, la totalidad de, un conjunto de, profesorado, magistratura, autoridad, dirección,

etc. Es una buena solución económica, comprensiva, pero no siempre es posible ni estéticamente recomendable.

d) *Buscar términos despojados de morfema de género*. Como, por ejemplo: «Auxiliar, profesional, residente, asistente, quien/es, personas que..., estudiante, docente, etc...»

Esta solución que resulta estética, económica, democrática y no agresiva peligra verse contaminada por los determinantes y modificadores. Si junto a la elección «asistentes a la conferencia» decimos «todos los asistentes a la conferencia se mostraron dispuestos a colaborar», hemos interrumpido el resultado que pretendíamos. Seguiremos dudando si entre las personas que asistieron a la conferencia había mujeres o no, seguiremos incurriendo en ambigüedad.

e) *Sustituir participios marcados por formas personales del verbo, el/la/llos/las por quien/es, convertir algunos pronombres personales en elípticos o tratarlos como los sustantivos*. Esta elección es apropiada para anuncios, avisos y convocatorias, en los que se podría oír o leer en vez de textos del tipo «los que estén interesados, que se pongan en contacto con nosotros», «quienes se interesen, que vengan a buscarnos». No sólo es apropiada para este tipo de textos, sino que cabría proponerse el uso estricto de estas expresiones para evitar que las chicas o mujeres se sientan excluidas por la ambigüedad de algunos llamamientos que les afectan, como venimos constatando en determinados contextos, por ejemplo deportivos, en los que las chicas piden aclaraciones sobre si pueden o no pueden participar en determinadas actividades.

f) *Velar sobre el salto semántico*. O evitar en un mismo texto el uso del plural masculino con sentido universal y, a continuación, usarlo restringido a la referencia varonil.



Este tipo de caída en la ambigüedad es frecuente en textos históricos, periodísticos y normativos. A título de ejemplo podemos sugerir frases de este tipo: «Los ingleses prefieren tomar el té con la familia. Pero también les encanta, de vez en cuando, tomarlo con las secretarías, en la oficina.» En nuestra Constitución, «todos los españoles» no incluye siempre a las españolas. Recuérdese el servicio militar, por ejemplo.

No obstante, existen contextos despojados de ambigüedad, en los que no sería necesario intervenir para romperla. En estos casos podemos tranquilamente seguir haciendo uso del masculino plural omnicomprendido o universal.

2. El **menosprecio**, que se contiene en los insultos, algunos apelativos, tacsos, refranes, tratamientos, muletillas, dichos, etc.

Normalmente se hace a través de implícitos culturales, del contexto o mediante el uso de términos disimétricos —que no tienen correspondencia en el otro género—, como «fraterno», «marimandona...», o duales aparentes —que teniendo correspondencia gramatical en el otro género no la tiene semántica, como por ejemplo manceba-mancebo, zorro-zorra, etc.

3. La **ocultación**, que procede más directamente del sistema de pensamiento y simbólico, androcéntricos ambos y más difíciles de neutralizar.

Para ello proponemos inventar términos para fijar nuevos significados de nuevos referentes y para llenar vacíos léxicos, usando los mecanismos que mejor puedan adaptarse a nuestros propósitos y que estén en consonancia con las reglas de formación léxica de la lengua que usamos. Estos podrían ser:

a) *La reapropiación*. Como hemos hecho con la palabra «género», que existe bajo muchas otras acepciones y que

nos reapropiamos para definir el sistema de jerarquización y dicotomía social basado en el sexo de las personas.

b) *La apropiación etimológica*. Como ocurre con la palabra «androcéntrico», paralela en su formación a «antropocéntrico»; así podemos volver a los orígenes para nombrar diversas realidades, como denominar «sororidad» a la relación entre mujeres basada en lo fraterno, o hacer comenzar cualquier actividad en la que predominen las mujeres por el prefijo inseparable «gineco-», como por ejemplo «ginecografía», para hablar de la escritura de mujeres.

c) *El préstamo* desde otras lenguas, como se hace con otras nuevas formas o acciones que aparecen a la vez en distintos ámbitos lingüísticos. El término «sexismo» es un ejemplo de préstamo del inglés.

d) *La derivación o superposición*. Denominar «doblear» a tener doble jornada o «cuidanza» al hecho de cuidarse de otras personas no autónomas, los varones o las mujeres, es un buen ejemplo.

Hemos intentado con esta tipología de posibilidades abrir una puerta para orientarnos de forma ordenada en un uso no sexista de la lengua, desde el punto de vista funcional, para conseguir paulatinamente aclarar, neutralizar y nombrar como alternativas a la ambigüedad, el menosprecio y la ocultación, que es donde reside la discriminación sexista que practicamos y reforzamos con el uso y la elección lingüística.

### 3. Aspectos cautivos de los textos

¿Por qué hablamos de aspectos cautivos?

Quizá porque duermen al fondo de la mazmorra y, aunque su existencia es evidente, si no media una clara y siste-



mática intención de liberarlos, continuarán permaneciendo ocultos.

Sin embargo, y como con todos los parámetros de observación y análisis de textos ocurre (categorías morfosintácticas, recursos estilísticos, características fonológicas o métricas, etc.), es necesario aprender una teoría y una taxonomía de las que se desprenderá la aplicación de la técnica apropiada para su análisis, observación y posteriores conclusiones.

La tipología textual en que se transparenta el sexismo es variadísima: el discurso pedagógico-didáctico, el académico-científico, el conversacional, el periodístico, el institucional-normativo, el literario, etc., y estos, a su vez, se combinan con todo tipo de sistemas semióticos de referencia. En cada tipo de discurso y registro podemos aplicar alguno de los indicadores de observación, que proponemos a continuación, para conseguir datos sobre la realidad, mediando el filtro de género como categoría de análisis, tanto en las formas lingüísticas como en las extralingüísticas.

De este modo habremos dado los primeros pasos para su corrección y para una comprensión del mundo que, incluyendo la variable género, nos abra nuevas y más completas perspectivas de estudio.

Desde el feminismo ya se han abierto muchos campos a la interpretación sincrónica y diacrónica del mundo. En el ámbito del comentario de textos, o de la lectura reflexiva, nos puede aportar una nueva visión, iluminando el aspecto de sexo-género y las consecuencias que sobre los individuos, varones y mujeres, tiene o ha tenido, cómo sitúa a unas y otros, qué posibilidades se tienen o no de transgredir la norma.

¿Con qué recursos se cuenta para instaurar nuevos modelos de personas cada vez más alejados de modos estereotipados de funcionamiento? El universo

simbólico que se contiene en los textos expresivos, audiovisuales o escritos gana terreno a lo que se puede considerar como experimento innovador. Por ello nos interesa saber cada vez mejor cómo descifrar lo menos evidente y cómo conocer otra cara de la realidad.

Los parámetros o indicadores que proponemos para esta relectura e interpretación de textos son: *La educación sentimental, los roles y estereotipos, el uso de los espacios, el empleo de los tiempos y el lenguaje* (Cremades, Rodes, Simón y Simón, 1991).

### La educación sentimental

Sentimientos y emociones tales como el amor, la pasión, la culpa, el miedo, la amistad, la ternura, el dominio, se instauran en varones y mujeres con diferentes características. El miedo al éxito o al fracaso no tiene las mismas resonancias si de un varón o una mujer se trata. ¿Éxito en qué? ¿Fracaso en qué? Los varones suelen tener miedo al fracaso laboral y económico y al excesivo éxito sentimental, pues éste lo sienten como presunto impedimento para su vida pública y de relación externa, mientras que las mujeres presienten que el éxito profesional les limitaría su vida de relación amorosa y afectiva, cuestión que se identifica con el no reconocimiento, la inutilidad y la soledad.

En el caso del sentimiento de culpa, las mujeres lo viven con manifestaciones autoagresivas, mientras que ellos los expresan frecuentemente con maneras heteroagresivas. La pasión es una emoción creativa en los varones, el motor e impulso vital para emprender algo, las mujeres lo tienen como un estigma, como elemento destructivo y cegador. La amistad se vive como rivalidad respecto a terceras personas en las mujeres y en los va-



rones, justamente se suele dar lo contrario: se afianzan, frente a terceras personas, los vínculos de solidaridad.

Lo cierto es que la presencia que en los textos literarios, escritos, representados o audiovisuales tienen los sentimientos sitúan y resitúan una y otra vez a quienes los leen, escuchan o presencian como a un lado o a otro de la clasificación de género. ¿Cómo podría una mujer permitirse una relación amistosa solidaria con otras mujeres cuando está viendo continuamente cómo actúan por debajo sentimientos oscuros de rivalidad y oposición? ¿Cómo un varón podría dar a una pasión connotaciones destructivas si contempla continuamente cómo se aplaude y perdona en ellos las acciones que se realizan apasionadamente? La personalidad individual la construimos a partir de los modelos aparentes y del universo simbólico que acarrearán; la identificación de género, por inducción. Difícilmente se rompe la cadena que dé paso a un proceso personal de individuación.

### Los roles y estereotipos

Viendo qué se espera de los personajes y qué se dice o no se dice de ellos, se aprenden los roles y se conforman las personas a los clichés de género. Funciones e imágenes de varones y mujeres —por ejemplo, las tareas y la estética, o la ética en la que se fundan las conductas, como la del cuidado o el deseo de agradar en las mujeres y la dedicación a actividades productivas y el papel de sustento económico de los varones— sitúan de nuevo en el género social al uso. No está permitido, o prohibido, esperado o tolerado lo mismo para unas y otros. La transgresión tiene un precio de sanción negativa. La adecuación, su recompensa,

promesas simbólicas de exclusión o reconocimiento.

### El uso de los espacios

Nos interesa esta observación por las consecuencias que para la vida en común tiene el uso de unos espacios u otros, quién los utiliza, cuándo, para qué, por qué, qué posibilidades de transgresión existen o no y qué rango o definición se reservan para quienes entran o no entran en unos espacios u otros y cómo lo hacen.

Por espacio consideramos desde el psicológico, mental, íntimo, corporal, que tiene sus límites en la propia persona, hasta los espacios físicos en que se desarrollan unas actividades humanas u otras, como el hábitat, el comercio, el ejercicio del poder y del saber, etc.

Aplicando el análisis de género, es evidente que a varones y mujeres, y según las culturas, no se les permite, invita, obliga, prohíbe del mismo modo el uso o no de los mismos espacios y con el mismo estilo. Ello conlleva la posibilidad o imposibilidad de acceso a ciertos ámbitos del poder o de la libertad. Pongamos algunos ejemplos llamativos que aún hoy existen: la prohibición para las mujeres de ser patriarcas de la Iglesia o generales de los ejércitos, la obligación de usar el *shador*, de hablar de una cierta forma, de moverse a ciertas horas por ciertos lugares, para ser consideradas o no como «buenas» o «malas», sin calificativos intermedios.

### El empleo del tiempo

La consecuencia más llamativa del reparto del tiempo según el sistema de se-



sexo-género es la llamada división sexual del trabajo. La obligación generalizada para las mujeres de ocuparse del cuidado (de personas no autónomas y de animales domésticos) impide simplemente la dedicación a otras tareas de relevancia pública y productiva. Sólo porque requieren atención continuada y presencia las veinticuatro horas del día, todos los días, si no se encuentra sustitución.

Este simple hecho —que parece «tan natural»— condiciona también el rango y el acceso a parcelas del poder y del saber. Si el tiempo para la reproducción (en el que incluimos todos los cuidados personales y labores que de ellos se derivan para el mantenimiento en buenas condiciones de la vida) pasa por encima de los tiempos dedicados a la producción, al ocio o a la reflexión, es evidente que varones y mujeres parten de condiciones diferentes y circulan sobre ellas. Las trayectorias no serán nunca semejantes, sino complementarias.

### El lenguaje

En el análisis de textos, el lenguaje es el punto fundamental, quizás. Estos análisis del lenguaje se suelen hacer desde puntos de partida diferentes. A veces, incluso, siguiendo las modas. Pero como más comunes conocemos el etimológico, métrico, morfosintáctico, estilístico, etc.

Proponemos aquí una observación sobre *el registro y la ideología*.

Averiguar de qué se habla (entre mujeres, entre varones, entre mujeres y varones), las relaciones entre hablantes, cómo se dan, qué elementos reparadores o distractores de la comunicación contienen, las elecciones lingüísticas que varones y mujeres hacen para situarse en el registro adecuado, sea en conversaciones o intercambios mixtos o segregados, etc.

En cuanto al contexto no lingüístico proponemos desvelar la ideología y la norma de género, descubriendo todas las perífrasis que alienten, contengan o expresen abierta o veladamente prohibición, obligación, responsabilidad, expectativas, cualidades estereotipadas, prejuicios, etc.

El uso del lenguaje sexista, como lo hemos expuesto en la primera parte de este trabajo, puede ser también un elemento a considerar, pero en un análisis o relectura de esta naturaleza conviene mucho más fijarse en el registro y la ideología, ya que es desde ahí desde donde se desvela la posición de mujeres y varones en la escala social y cómo, a su vez, desde esa escala social, se efectúan las elecciones lingüísticas.

De todos modos, conviene recomendar la lectura y uso del libro *Materiales para coeducar: el comentario de textos: aspectos cautivos*, en el que las autoras desarrollamos estas ideas apuntadas aquí, con mayor extensión, y proponemos guías metodológicas para trabajar con cada tópico, así como un modelo de aplicación a una novela completa como es *La plaza del Diamante*, de Mercè Rodoreda.

### 4. Conclusión

En cualquier caso, tenemos que reconocer que el enriquecimiento que supone el mirar las lenguas y sus manifestaciones como vehículo de comunicación y de condicionamiento de los seres humanos no puede excluir la mirada a través del sistema de sexo-género. De otro modo se nos escaparán —y se escaparán de la juventud estudiante— los elementos que nos ayuden a comprender la realidad sexista, a interpretarla y, por tanto, a neutralizarla.

El lenguaje como vehículo del pensamiento y las relaciones personales, in-



forma todos los ámbitos del intercambio humano. Está, por tanto, preñado de posibilidades de evolución.

Desterrar estilos discriminatorios, implantar usos experimentales, consolidar nuevos términos, conocer las causas y consecuencias de unas elecciones lingüísticas u otras, en suma, ir desenraizando lo que los lenguajes contienen de un sistema de género obsoleto las más de las veces es una amplia y trascendental tarea que reclama la cultura contemporánea desde el momento en que las mujeres, como grupo social, asoman al otro lado de los velos y las prohibiciones.

«La igualdad no se formula, se ejerce» (López, A., 1991), pero yo añadiría: con un conocimiento previo y profundo de lo que implica la desigualdad, para poder enfrentarla y neutralizarla. ■

*La medida de lo propio protege de la tentación de la apropiación. Quien no tome esta medida tendrá, por el contrario, tendencia a apropiarse del otro, a hablar por ella (por él) y a hacerlo en su lugar.*

Collin, 1990

## Bibliografía

- CATALÁ, A. V. y GARCÍA PASCUAL, E. «El sexismo en el lenguaje», en *Proyecto Tenet de Formación del Profesorado en Coeducación*. Generalitat Valenciana. Institut Valencià de la Dona. Valencia, 1991.
- COLLIN, F. «Bordeline. Por una ética de los límites», en *Isegoría*, n.º 6. *Feminismo y Ética* (Ed. Celia Amorós). Instituto de Filosofía (CSIC). Madrid, 1990.
- CREMADES, A.; RODES, I.; SIMÓN, N. y SIMÓN, E. *Materiales para coeducar. El comentario de textos: aspectos cautivos*. Col. Fórum Didáctico. Ed. Mare Nostrum. Madrid, 1991.
- FONTCUBERTA, M. «Sexismo y lenguaje», en *III Jornadas de coeducación*. Generalitat Valenciana. Institut Valencià de la Dona. Alicante, 1988.
- GARCÍA CALVO, A. *Lalia, ensayos de estudios lingüísticos de la sociedad*. Ed. Siglo XXI. Madrid, 1973.
- GARCÍA MESEGUER, A. *Lenguaje y discriminación sexual*. Ed. Montesinos. Madrid, 1981. «El género gramatical y la igualdad entre los sexos», en *Tomar la palabra. La enseñanza de la lengua y la literatura*. Instituto Valencià de la Dona. Valencia, 1990.
- HALLIDAY y HASSAN. *Cohesión in English*. Ed. Longman. Cambridge, 1985.
- LÓPEZ, A. y MORANT, R. *Gramática femenina*. Ed. Cátedra. Madrid, 1991.
- MILLER, C., y SWIFT, K. *The Handbook of Non-sexist Writing*. Lippincott and Crowell Publishers. Nueva York, 1980.
- SAPIR, E. *Culture, Language and Personality*. D. G. Mandelbaum. Ed. Berkeley. Los Angeles, 1966.



# La política del FMI y del Banco Mundial y la salud

Pedro Marset Campos

## 1. *Economía, política y salud*

Al acabar la Segunda Guerra Mundial se configura el futuro económico, social y político del mundo, a partir de dos premisas: a) la división en dos bloques del globo —capitalista y socialista—, precisando en Yalta las áreas de influencia respectiva en los terrenos militar, económico, social, político, cultural, y b) el enfrentamiento profundo entre los dos aliados anteriores frente a Hitler, Estados Unidos de Norteamérica y la URSS, tras la muerte de Roosevelt y acceso de Truman a la presidencia de EE. UU. de Norteamérica, dando lugar a la «guerra fría» y a la estrategia de confrontación en todos los órdenes (Otan, Pacto de Varsovia).

La política desarrollada por EE. UU. está encaminada a garantizar la hegemonía en su ámbito de influencia. A ello responde, entre otras iniciativas, la creación de la Otan, el Plan Marshall y los acuerdos de Bretton Woods, creando el FMI y el Banco Mundial.

En la tarea de recuperar la economía europea desempeña un papel de prime-

ra magnitud el pacto social entre los gobiernos y los sindicatos para evitar la inminencia de la revolución socialista en Europa occidental al amparo de la difusión y acogida entre los trabajadores de las ideas de izquierdas. Los conceptos de propiedad colectiva de los medios de producción, planificación, solidaridad, servicios públicos, etc. están arraigados en amplias capas de la población y por ello se plantea la necesidad de aislar a los partidos y sindicatos que defienden tales ideas, para, a cambio de mejorar los salarios directos e indirectos (Estado de bienestar) evitar el cambio de la estructura productiva. La división en la izquierda se reabre cuando la experiencia de lucha frente al fascismo había favorecido anteriormente la unidad de acción en el seno de la izquierda.

La construcción del Estado del bienestar en Europa da lugar a un hecho de primera magnitud, la mejora de las condiciones de vida de la población —alimentación, vivienda, vacaciones, pensiones, jubilaciones, etc.—, junto con el



pleno empleo y la erección de unos sistemas sanitarios y sociales —servicios nacionales de salud, Seguridad Social, educación, universidad, etc.— de gran envergadura, emulando la cobertura social y sanitaria existente en los países socialistas.

Mientras tanto, la andadura de las propuestas e instrumentos adoptados en Bretton Woods consolida al dólar como patrón de valor en el mundo capitalista y orienta las políticas hacia el Tercer Mundo en la dirección precisa para lograr el control financiero del núcleo occidental en los sistemas sociales de los mismos. El círculo de empobrecimiento, deuda externa creciente y aumento de la dependencia se consolida en estos países, a partir de la acción del FMI y del BM, dando lugar a una espiral de tensión social, militar, política y su correlato sanitario de persistencia y empeoramiento de las malas condiciones de salud de sus poblaciones.

En tal panorama aparecen para estos países las experiencias de la URSS y de China como una vía de liberación y emancipación social. Los ejemplos de Argelia, Cuba, Vietnam, Camboya, Angola, Mozambique, Nicaragua, etc. demuestran la eficacia en la consecución de logros sociales —salud, educación, empleo, etc.— y por ello se despierta la alarma en Occidente y se pone en marcha una acción de gran envergadura para conseguir una inflexión en tal estado de cosas. Los frentes de actuación son múltiples y van desde los más encubiertos —derrocamiento del régimen y Gobierno de Salvador Allende en Chile— hasta los más abiertos —invasión de la República Dominicana.

Pero el objetivo central aparece nítidamente formulado, impedir que la URSS y sus aliados suministren ayuda a los movimientos de liberación del Tercer Mundo minando su economía. Ello se

lleva a cabo de dos formas: directamente a través del FMI y BM, al condicionar tanto los préstamos como la refinanciación de sus deudas al desmantelamiento de sus estructuras públicas —pensiones, sanidad, educación, empresas públicas— e, indirectamente, al obligar a gastos militares desorbitantes —guerra de las galaxias—. A la vez que se adoptan fórmulas de control sobre los países subdesarrollados que sustituyan las impresentables dictaduras experimentadas en Chile y Argentina.

A ello hay que añadir las consecuencias de un fenómeno inesperado, acaecido en el seno del mundo occidental, la crisis estructural en 1973 de su modelo económico —basado en el pleno empleo—, la introducción continua de innovación tecnológica y el aumento creciente de la masa salarial —directa o indirecta—. De forma sorprendente se combinan paro permanente y creciente con inflación, debilitando por lo tanto la capacidad de recaudación fiscal del Estado de bienestar.

La acción combinada de todo este conjunto de procesos lleva a que a partir de la década de los ochenta se instaure la ofensiva neoliberal con las tesis de Milton Friedman y Gary Becker como paradigma a seguir. El escenario se caracteriza:

1. En Europa, por un progresivo desmantelamiento del Estado de bienestar, la dualización de la economía y de la sociedad, la hegemonía de los valores individualistas, teorizando sobre la necesidad de la «deslocalización» de la economía, el nomadismo del capital, el desprestigio de la democracia, de la política, de los sindicatos, etc. En este marco se entiende el acuerdo de Maastricht de 1992 como fórmula para acelerar este desmantelamiento del Estado de bienestar y para garantizar la primacía del proceso financiero.



2. En el Tercer Mundo, por la coexistencia de dos situaciones diferentes. Por una parte surge un hecho novedoso, puesto que debido a la dificultad de aumentar la plusvalía en Occidente por lo mencionado —importancia relativa del capital fijo, en tecnología, frente al capital variable, los salarios productores de dicha plusvalía— parte sustancial de los capitales occidentales se invierten en algunos países del Tercer Mundo usando una versión mejorada del mecanismo clásico del capitalismo: baja masa salarial —directa ínfima, indirecta inexistente— con innovación tecnológica —que se ha desarrollado en el núcleo occidental—. Ello da lugar a la aparición de los nuevos protagonistas del eje Pacífico, a las inversiones en el norte de Africa, etc., con la consecuencia de algunas mejoras salariales y sociales, que llegan a poner en cuestión la rentabilidad de las inversiones y obligan a emigrar a los capitales a nuevos lugares —nomadismo del capital o «deslocalización»—. Pero, por otra parte, el FMI y el BM obligan a unas políticas en la mayoría de los países del Tercer Mundo de ajuste duro para hacer frente a sus compromisos económicos, empobreciendo a cotas trágicas las poblaciones de los mismos, revueltas en Argentina, Venezuela, Chiapas, etc., violencia institucionalizada o fomentada en Colombia, Brasil, Bolivia, etc.

3. En los países socialistas por acelerado proceso de pérdida de cuotas en los mercados internacionales, penetración de capitales «occidentales» que condicionan políticamente el rumbo de sus economías, endeudamiento externo, sobre todo con el BM y FMI, que obligan a dismantelar los servicios públicos y los gastos públicos, da lugar al empeoramiento de las condiciones de vida de la población. Ello desemboca en lo que ya conocemos como abandono del so-

cialismo y paso a la economía capitalista, que hasta el momento se está saldando con problemas aún más graves de los previamente existentes.

4. En el ámbito internacional por el endurecimiento general de las condiciones económicas, como revela el acuerdo GATT de liberalización comercial, encaminado a la consecución de óptimos beneficios para los capitales invertidos en los canales de comercialización.

Este proceso económico, social y político tiene evidentes repercusiones en la salud de la población y en los servicios sanitarios.

## 2. *El empeoramiento de la salud de los pueblos*

Los grandes momentos de la historia de la humanidad tienen siempre su correlato epidemiológico. No voy a entrar en cuadros estadísticos sobre la evolución reciente de los indicadores del estado de salud de la población globalmente, en cada país y en los diversos estratos sociales, que demuestran que efectivamente se está dando un empeoramiento de la salud de la población, puesto que ello es objeto de otras ponencias en estos encuentros; me interesa por el contrario comentar las probables circunstancias que dan lugar a ello.

Pondría como ejemplo de la afirmación genérica formulada la irrupción de epidemias con el paso del Paleolítico al Neolítico por la densidad demográfica, pero también por el empeoramiento del nivel de vida global por la instauración de mecanismos de estratificación social, que hacen permanecer en la miseria a la mayoría de la población campesina. El surgimiento de la peste en la Baja Edad Media, al desarrollarse el comercio y las ciudades por la coincidencia de factores similares con el papel de las ratas ne-



gras. La difusión de la fiebre amarilla por el endurecimiento de las condiciones de vida en América a lo largo del siglo XVII. La aparición de las epidemias de cólera al comienzo de la Revolución Industrial por el profundo ataque hecho a las condiciones de vida de la población hindú para conseguir ingentes cantidades de algodón o la difusión masiva de la tuberculosis a lo largo del siglo XIX por la depauperación y hacinamiento en que el capitalismo salvaje sume al proletariado. Desarrollado el capitalismo en Europa en el siglo XX, los trabajadores conquistan derechos fundamentales, económicos por la creación y fortalecimiento de los sindicatos (salarios, vivienda, alimentación, vacaciones, etc.) y políticos por el ascenso de los partidos de izquierda (educación, seguro obligatorio de enfermedad, pensiones, jubilaciones, etc.), llegando tras la Segunda Guerra Mundial a los esquemas de servicios nacionales de salud y a la Seguridad Social. Pero en este panorama de indudable mejora de las condiciones de vida —disminución de la mortalidad general, de la mortalidad infantil, con el aumento de la esperanza de vida, etc.— aparecen fenómenos sanitarios que ponen de relieve la acción profunda del sistema capitalista incluso en la salud de la población del núcleo duro en Occidente: las enfermedades tumorales, las degenerativas y cardiovasculares y las toxicomanías. En el caso de las enfermedades tumorales nos encontramos con que, por una parte, la acción acumulativa y persistente de los productos usados en la vida laboral y, por otra, las modificaciones que estos productos desencadenan en el medioambiente y, por último, la introducción de diversas sustancias en la alimentación o en las materias objeto de hábitos dan lugar a una multiplicación de las tasas de estas enfermedades que no se corresponde con

la debida al mero alargamiento de la duración de la vida. En el caso de las enfermedades degenerativas y cardiovasculares, los fenómenos de creciente urbanización, sedentarismo, rutinas laborales y de ocio, y destrucción de las dietas tradicionales para favorecer el consumo de determinados productos acordes con los mecanismos de rentabilidad de las industrias alimentarias da lugar a su aumento espectacular, que tampoco se corresponde con la ????????? de la vida en la tercera edad. Y en el caso de las toxicomanías, la acción combinada de la ofensiva cultural desmovilizadora y la necesidad de conseguir mayores cotas de beneficio para una gran cantidad de capitales que no se dirigen a los flujos clásicos del capital industrial también son típicos de la actual situación de la estructura capitalista.

Es cierto que el panorama mundial se caracteriza en la actualidad por la superposición y simultaneidad de los fenómenos sanitarios que hemos visto recorrer la historia. Por ello no sorprende que a la vez exista peste, cólera, tuberculosis, cáncer, enfermedades cardiovasculares y degenerativas, con toxicomanías, además de desnutrición, mortalidad infantil, etc. Pero a este conjunto de enfermedades hay que añadir dos hechos sociales que igualmente terminan en la supresión de la vida y que son también consecuencia de la especial acción económica desarrollada desde la Segunda Guerra Mundial. Por una parte hay que reconocer que a partir del empeoramiento de las condiciones de vida de la población impuesto por el empobrecimiento y deuda creciente se desarrolla una tensión social y una dinámica de búsqueda desesperada de soluciones que lleva al uso de la violencia institucionalizada, destinada a paralizar los objetivos emancipadores. Toda América Latina está cruzada de esta violen-



cia, que se convierte en causa de muerte, pero sobre todo indica las circunstancias de agresión continua en todos los órdenes de la población. Por otra parte, la necesidad de hacer frente a la rentabilidad de la industria armamentística, a la vez que se pretenden ampliar zonas de influencia regionales —*hinterlands*— en un contexto de pobreza y tensión generado por el propio sistema global, favorece el surgimiento de dos tipos de guerras, las nacionalistas —como la de Yugoslavia— y las internas —como la de Ruanda—, para conseguir situaciones de privilegio en la dependencia de Occidente.

Pero posiblemente la enfermedad símbolo de estos últimos tiempos, que caracteriza la nueva situación surgida y que desvela las contradicciones sociales y sanitarias, como ya hemos indicado tras los años ochenta, sea la nueva epidemia del Sida. Se puede tomar su inicio oficial en 1981 —publicación del paciente de 1980— como anuncio del fenómeno social y económico de dificultades económicas y sociales que se ha venido gestando desde años antes en el mundo. Su aparición no puede desligarse del empeoramiento —caso de Kaposi en los años sesenta en Africa— de las condiciones de vida en Africa causado por Occidente, que probablemente patogeniza el virus preexistente en zonas concretas del continente y es transportado, seguramente vía Haití, al continente norteamericano y allí, merced a la acción de tratar ingentes cantidades de sangre extraída con el objetivo económico de fabricar determinados derivados, se inicia la difusión en Norteamérica y de ella al resto del mundo. El uso ideológico dado a la enfermedad para reforzar las posturas más conservadoras no es ajeno al contexto económico, social, cultural y político que estamos comentando.

En este contexto es realmente significativo el comportamiento de Occidente, en la Conferencia sobre la Población de Egipto, preocupados por el incremento demográfico, la pobreza y la suerte de la infancia desnutrida del Tercer Mundo, pero en el FMI, en el BM, en el acuerdo GATT, en la política agraria común de Europa, da lugar a la realidad de hambre, de imposibilidad de acceso a los alimentos, de adquirirlos, de consumirlos por la población del Tercer Mundo.

### 3. *La situación de los servicios sanitarios en el mundo*

La realidad es que los instrumentos sociales creados para enfrentarse a la situación de enfermedad, los servicios sanitarios, básicamente desarrollados y dependientes de las administraciones públicas, a partir de la presión política de la población, están sufriendo en todo el mundo la más importante recomendación del FMI y del BM, la reducción de los gastos públicos. Ello afecta sobre todo a los capítulos sanitario y pensiones, los más importantes.

En esa masiva recomposición de la tasa de ganancia que está teniendo lugar, parecería como si eliminado el «mal ejemplo» de los países socialistas con sus logros en los campos de la educación y la sanidad, debilitados e integrados en la lógica capitalista los sindicatos europeos, inculcada la ideología de la insolidaridad entre los ciudadanos y desestimados los principios de igualdad y solidaridad como algo anticuado y nocivo, se convierte en objetivo número uno el desmantelamiento del Estado de Bienestar. Ello tanto por obvias razones económicas —reconducir al sector privado esos recursos económicos— como por razones ideológicas, eliminar la referencia de un Estado capaz de garanti-



zar derechos humanos vía servicios públicos.

También la sanidad sería objeto de la «deslocalización» y nomadismo del capital. En primer lugar eliminado la estructura pública, que por ello posibilita, como se indicó en Alma-Ata (1978), la participación y control de la colectividad en su funcionamiento y, en segundo lugar, dirigiendo el ámbito, ya no sólo de la medicina privada sino individual, la satisfacción de las necesidades sanitarias a través de las posibilidades (i) de la informática (Jacques Attali).

Todo esto no se hace de golpe. Así, en Europa se sigue una secuencia que se efectúa en unos cuatro momentos. En un primer momento se prepara a la población —Informe Abril Martorell en España—, aduciendo la necesidad de tal reforma, reducción de los presupuestos por la incapacidad fiscal. En un segundo momento se introducen en los diversos niveles del sistema sanitario —terciario, secundario y primario— elementos del funcionamiento del mercado —contratos programas, diferenciación de suministradores, etc.—, abandonando la planificación y la defensa de los derechos ciudadanos. En un tercer momento se fomentan esquemas alternativos, no públicos, sino privados, para de esta forma reintroducir en el mercado contingentes importantes de la sanidad, ello va de la mano de la introducción de mecanismos de pago para determinadas contingencias y circunstancias en el servicio público, así como de la preparación ideológica sobre la responsabilidad individual en el futuro de la salud, y no la tarea colectiva de desarrollar la solidaridad e igualdad. Por último, nos encontramos con la diferenciación entre servicios mínimos que garantizaría el Estado y resto de prestaciones que serían consideradas ajenas a la cobertu-

ra pública. En toda esta estrategia es imprescindible deslegitimar la apuesta hecha en Alma-Ata por una atención primaria de salud dirigida a la promoción de la salud, a la prevención de la enfermedad y en la que la participación de la población sea completa. Se pretende por el contrario consolidar el modelo duro, tecnológico, burocrático-tecnocrático, biológico-médico de la actividad sanadora, de especialista, enfocando la formación de los profesionales y la investigación en esa dirección.

Resulta aleccionador que cuando la Unión Europea habla de la aplicación y desarrollo de los acuerdos de Maastricht en sanidad —Informe de Collins de 1993— separa salud pública, entendida en su acepción tradicional, de la actuación asistencial. La primera sería objeto de atención por la Unión Europea. Al no existir una clara competencia jurídica, sólo se puede llegar a recomendaciones genéricas, aplicar el famoso principio de subsidiariedad, a recabar más información e intercambiarla, a emitir informes, desarrollar bancos de datos, perseguir la complementariedad entre los gobiernos, recomendar investigaciones epidemiológicas, fomentar las investigaciones. Para el resto, la clásica medicina asistencial. Se está a las reducciones de los presupuestos públicos que el propio Maastricht sitúa en primer lugar.

Está resultando bastante significativa la evolución del proyecto de reforma sanitaria que Clinton intenta en los EE. UU. de Norteamérica. La pretensión de introducir un esquema de sanidad pública está obligando a tal cúmulo de concesiones a los grupos de poder financiero —aseguradoras—, médico, hospitalario, farmacéutico, etc. que el resultado final simplemente va a suponer una ligera mejoría en relación con lo ahora existente.



En los países del Este europeo, la transición se está caracterizando en el terreno sanitario por un empeoramiento en las condiciones de trabajo de los profesionales, en la disponibilidad de recursos de todo tipo, así como por la amenaza privatizadora hacia los servicios públicos.

En los países subdesarrollados del Tercer Mundo los servicios sanitarios están igualmente sufriendo las drásticas reducciones impuestas por el FMI y el BM a los presupuestos públicos. No se llega ni a poder suministrar mínimos sanitarios elementales, faltando de todo, desde recursos humanos, medicamentos, instalaciones, suministros, etc.

#### 4. Conclusiones

1. La política económica desarrollada por el FMI y el BM en los últimos años, encaminada a la obtención de mejores condiciones para el desenvolvimiento del capitalismo internacional —obtención de beneficios y recuperación de los intereses—, en un contexto de crisis del sistema capitalista, ha supuesto, al perseguir la reducción de los presupuestos y gastos públicos y fomentar el flujo de ingentes volúmenes de capital desde los países subdesarrollados a los del centro, un drástico empeoramiento de las condiciones de vida de millones de personas en todo el mundo, sobre todo en los países subdesarrollados, con las consecuencias de aumento de la mortalidad, general e infantil, morbilidad, surgiendo epidemias graves y recrudeciéndose enfermedades infecciosas evitables, y peor salud de la población. También en los países del centro industrializado se constatan los efectos negativos que sobre la población está teniendo esta política económica.

2. Esta política económica también está llevando, por las razones aducidas, al desmantelamiento paulatino del Estado de Bienestar en los países en los que se había conseguido, al freno de su edificación en los países que lo estaban iniciando, y a la imposibilidad de lograrlo en el resto de países. Ello es palpable no solamente en Europa y en los países subdesarrollados, sino de forma evidente en los países ex socialistas que habían tenido amplios servicios públicos sanitarios.

3. Esta acción está acompañada de una intensa ofensiva ideológica y cultural destinada a fomentar la insolidaridad, el individualismo, culpabilizando a los pacientes de sus dolencias, unida al debilitamiento de la conciencia de clase y de los sentimientos de solidaridad y fraternidad internacionales.

4. Parece imprescindible la formación de plataformas europeas y mundiales, plurales en su composición, desde sindicatos y partidos políticos hasta asociaciones y organizaciones no gubernamentales, que tengan como objetivo la denuncia de esta situación y la promoción de movilizaciones y reivindicaciones que persigan la conquista de servicios públicos sanitarios eficaces, la participación democrática y plena de la población en el funcionamiento de los mismos.

5. Tanto la formación de los profesionales sanitarios como la investigación en las ciencias de la salud debe encaminarse hacia la mejor solución de los problemas evitables que padece la inmensa mayoría de la población.

6. La tarea de construir un nuevo Estado de Bienestar en el que tenga su lugar un servicio nacional de salud participativo, eficaz, solidario, descentralizado y universal precisa de tres componentes: lucidez ideológica (teórica), práctica emancipatoria, plural y democrática, y



fortalecimiento organizativo social. Sólo de esta forma se estará en condiciones de negociar la consecución de este nuevo modelo social alternativo. Es evidente que ello precisa de la instauración y difusión de nuevos valores: austeridad,

planificación democrática, participación, defensa de los derechos humanos, identificación y satisfacción de las necesidades y modelo económico diferentes basado en el desarrollo sostenible respetuoso con el medio natural. ■



# Medios de comunicación, lengua y tecnología

Vicente Romano

En la prensa, la radio y la televisión, el lenguaje se somete a la ley de la economía de señales, a saber: ahorrar espacio y tiempo para compensar el gasto del comunicador por su mensaje con el gasto de muchos receptores —consumidores— espacialmente alejados. En este sentido, la *ganancia de tiempo* es la regla de oro, la norma superior, de la praxis.

La economía de señales es una cuestión de poder. El poder de unos seres humanos sobre otros se inicia con la incautación de biotiempos subjetivos de otros para los mensajes del comunicador. Así, el lactante tiene poder sobre la madre, los niños sobre sus padres, los maestros sobre sus alumnos, el conferenciante sobre su auditorio, el escritor y editor sobre sus lectores, el permanente chorro de la radiodifusión sobre la vida sentimental del país, el Estado sobre sus ciudadanos al obligarlos a rellenar impresos y la economía sobre los consumidores a través de los reclamos publicitarios y así sucesivamente. No basta con buscar el poder en el adoctrinamiento a través de *textos* concretos.

Subyace ya en la *distracción*, en el apartamiento de otras comunicaciones que no se pueden recibir al mismo tiempo. La percepción selecciona, pero no puede seleccionar lo que no llega a su entorno, a su medioambiente. Esta circunstancia convierte a la distracción en una importante *táctica de información* en la competencia represora de los grandes poderes sociales.

La búsqueda de la verdad depende del uso lingüístico condicional, de la reflexión y cognoscibilidad del sujeto y predicado. De eso se nutre el discurso crítico y la claridad entre pregunta y respuesta. La claridad del lenguaje hace que el pensamiento esté más abierto a la valoración relativizadora. Esto no es bueno para los poderosos. Así que hay que eliminar las frases en condicional, suprimir el subjuntivo, el predicado se escurre en una sustantivación y aparece en lugar del sujeto: no debe averiguarse quién actúa. Los sujetos responsables desaparecen en las instituciones que representan. Pero lo que manifiestan es un *uso lingüístico absoluto*: a partir de cier-



to nivel ya no se opina, sino que se afirma y declara, igual que la oferta se convierte en ley de la «economía» en el lenguaje publicitario y, además, con apariencia de objetividad.

Por otro lado, la precisión informativa está íntimamente relacionada con su fiabilidad y con el reflejo objetivamente verdadero de los hechos y de su entorno. Surgen así, sobre todo cuando se trata de información escrita, problemas de equilibrio entre concisión del lenguaje, exposición lógica y densidad de información. Es decir, se pide que las informaciones no sean contradictorias y que el texto o espacio dedicado al tratamiento de una información sea proporcional a la importancia de ésta.

Esto significa que el informador debe poseer un dominio poco común del lenguaje, requisito que pocos periodistas cumplen. Pero, como dice Paulo Freire, el conocimiento del mundo empieza por su pronunciamiento. De ahí que valga la pena detenerse un poco en estas cuestiones.

La tesis de partida que aquí se defiende es la de que esforzarse por un estilo mejor es esforzarse por la creación de relaciones más democráticas.

Relaciones más democráticas son aquellas en las que se amplía el número de personas capaces de exponer e imponer sus intereses e intenciones. Esto significa que, a partir de cierto nivel, son capaces de autogobernarse. El placer de gobernarse a sí mismo aumenta con las informaciones acerca de lo que otros hacen mal y por qué lo hacen.

Como es sabido, los periodistas suelen tener problemas con las autoridades. El buen estilo se caracteriza por su claridad y las autoridades no suelen estar muy interesadas por la claridad, por lo que ésta entra a menudo en contradicción con aquéllas. El buen estilo facili-

ta a los lectores su orientación en el mundo, como dice E. A. Rauter.

Los textos se han prohibido y se prohíben porque las palabras pueden ser peligrosas para los opresores e inquisidores de turno. La peligrosidad de las palabras radica en su fuerza de convicción, que se deriva de su concordancia con la realidad.

El estilo es la relación entre dos magnitudes: las experiencias que se reflejan en un texto y el número de palabras empleadas en él. Cuanto menor sea éste, tanto mejor será el estilo. Esta es la razón del éxito de la lírica. La forma lírica ha sido durante muchos siglos la más apropiada para la tradición oral. La belleza se deriva, en este sentido, de la utilidad del texto.

Cuanto más concuerde una frase con las experiencias de quien la lee o escucha, tanto más convincente será. Convencer significa inducir a alguien a adoptar una actitud que antes no tenía. Cuando se demuestra la realidad tal como es, se indica al mismo tiempo lo que hay que modificar en ella. Por eso, el texto bien escrito es aquel que presenta la realidad de un modo tan claro que el lector reconoce en él sus intereses. El buen estilo aprovecha al lector. Distingue con mayor claridad los diversos intereses. Los lectores no pueden autogobernarse si no conocen sus intereses.

La claridad del lenguaje es una condición necesaria de la comunicación y del comunicador. Marx lo explicó ya en los siguientes términos:

«Uno de los problemas más difíciles para los filósofos es el descender del mundo del pensamiento al mundo real. La realidad inmediata del pensamiento es el *lenguaje*. Y como los filósofos han proclamado la independencia del pensamiento debieron programar también el lenguaje como un reino propio y soberano. En esto reside el secreto del len-



guaje filosófico, en el que los pensamientos encierran, como palabras, un contenido propio. El problema de descender del mundo de los pensamientos al mundo real se convierte así en el problema de descender del lenguaje a la vida» (1).

Y la comunicación social trata precisamente de la vida. De ahí que las cuestiones del lenguaje y del estilo no puedan separarse del proceso de comunicación, puesto que el fin de éste es satisfacer las crecientes necesidades culturales e intelectuales de la población.

El desplazamiento del condicional por futilidades absolutas es un medio de poder en la disputa por la preservación o supresión del dominio. La reducción técnicamente condicionada de las expresiones oculta las condiciones sociales tras un velo de mensajes aparentemente objetivos que no son ningunas informaciones en el sentido de *reducción de la ignorancia*, sino sentencias de escaso alcance mental.

Desde la «brevedad lacónica» que vincula la orden con la economía de señales, la expulsión del pensamiento fuera del lenguaje le ha venido siempre bien a los gobernantes. Todos los imperios llegan hasta donde lo hacen sus medios de comunicación. En la era en que las redes electrónicas cubren toda la superficie de la tierra, el poder de los explotadores de los medios aumenta de modo correspondiente.

La prensa, la radio y la TV se basan en la repetición. Lo que mejor ilustra esta circunstancia es el rito del programa de TV, puesto que requiere la vista y el oído, y obliga a los espectadores a adoptar la postura sentada, mientras que la radio y la prensa permiten libertad de movimientos. Esta última porque se puede dejar y volver a coger en otro mo-

mento, y la radio porque su mensaje sólo depende del oído. Desde el punto de vista de la transmisión técnica, la radio es el medio más rápido. Sus mensajes se pueden transportar prácticamente en cualquier momento y con ayuda del teléfono casi a todas partes.

Pero la coacción de los plazos también parte aquí del ritual del calendario que lo interpreta, igual que ocurre con los otros medios. Donde hay interpretación hay clero, ya sea religioso o profano. El decide lo que puede oírse, verse o leerse, qué días y a qué horas. Actualmente puede observarse cómo la TV estatal se amolda e incluso se anticipa a la competencia comercial de la TV privada soltándose la lengua y reduciendo los programas de contenido cognitivo en favor de compensaciones emocionales o trasladándolos a horas de escasa audiencia.

La minuciosa coacción de los plazos educa para la fugacidad de la percepción. La brecha entre lo electrónicamente perceptible y lo que queda señalado en el papel aumenta día a día. Hay que preguntarse si es de fiar lo que ven los ojos, pues desde Aristóteles se ha venido creyendo que ver es saber. Cuando el lenguaje se reduce cada vez más hasta convertirse en un código de significados ominosos aumenta, claro está, la velocidad de la transmisión. Pero la comunicación a velocidad de relámpago de insinuaciones binarias de símbolos positivos y negativos no es más que un código y no tiene ya nada que ver con el lenguaje en pugna por la expresión humana. Los medios visuales se rigen en la cultura actual por las condiciones básicas marcadas por el rectángulo. Lo que se coloca dentro y fuera, arriba y abajo, a la derecha y a la izquierda, decide el juicio de valor de los periodistas. Entender el

(1) Marx, K. y Engels, F. *La ideología alemana*. pp. 506 y 507. Montevideo, 1959.



lenguaje de la prensa y la televisión significa comprender los plazos del rito del programa y la colocación como expresión deseada.

La economía de señales y la coacción de los plazos regulan la programación de la prensa y de la radiodifusión (radio y TV). No cabe esperar de los medios periodísticos la expresión perfecta. Pero eso no significa que haya que aceptar como pasto espiritual del pueblo los sucedáneos de conceptos depurados. Si la crítica consciente de muchos grupos de acción pequeños no toma la palabra frente a los grandes comunicadores burocráticos y contradice su lenguaje, será inevitable la idiotización y el regreso a una simbología colectiva dirigida por poderes anónimos.

La presión de los plazos lleva a la *reducción*, al *estereotipo*, a la economía de señales, a la producción de «miniaturas simbólicas temporalmente consumibles». Las nuevas técnicas, o al menos el uso que se hace de ellas, refuerzan y aumentan los estereotipos.

Con la mayor diversidad de ofertas audiovisuales se incrementan las comunicaciones reducidas a costa del discurso lingüístico. Los efectos psicofísicos a largo plazo están aún sin investigar. Por lo que se sabe de su estado actual, parece ser que los políticos, por ejemplo, tendrán que adaptarse cada vez más en las competiciones electorales a las imágenes que han adquirido validez mediante los estereotipos de la publicidad comercial y de la industria del entretenimiento. La formación de la conciencia y de la voluntad políticas, cada vez más complejas en virtud del aumento global de las informaciones, se reducen simultáneamente en la comunicación estereotipada que presenta los conocimientos de la realidad, la conciencia y esa voluntad política cada vez más simplificados, menos diferenciados. De ese

modo tiene que aumentar necesariamente la discrepancia entre el pueblo y sus delegados, en lugar de reducirlas mediante la comunicación recíproca, dialógica, mutuamente enriquecedora. Ejemplos de reducción mágica en política y en comunicación social: cuando el análisis de la realidad política se sustituye por el grito o por el eslogan, cuando las señas de identidad de un partido político se remiten a sus símbolos en vez de a su práctica transformadora, cuando se toma por opinión pública la opinión publicada de unos cuantos o por realidad la definición interesada que esos pocos den de ella.

En el ámbito de la prensa, la hipera-bundancia de publicaciones de entretenimiento y distracción —prensa del corazón, por ejemplo—, frente a la escasez de diarios políticos —prensa de partido—, no ha conducido a la ampliación del espectro de opiniones, sino más bien al aumento de los estereotipos sociales creados por unos cuantos productores dueños del mercado. La televisión, por su parte, no es una visión a distancia, en el sentido de unos prismáticos o de un telescopio, que refuerce la percepción de la realidad. Los medios audiovisuales y las nuevas tecnologías han facilitado enormemente el control y el acceso de unos pocos a millones de personas. La supuesta democracia aportada por esta técnica se reduce al consumo millonario de técnica. Pues son estos millones los que mediante el gasto financiero empleado en la adquisición de los aparatos y el gasto de tiempo biológico dedicado al consumo de emisiones socialmente ritualizadas permiten la reducción del gasto de señales para la minoría de productores de comunicación.

En el lenguaje, la metáfora, como imagen lingüística, reduce el discurso. La imagen lingüística puede facilitar la



comprensión, pero no contribuye en nada a la explicación, ya que la expresión gráfica introduce otro modo de representación. Se «ve» lo que quiere decir «la nave del Estado», pero esta imagen no dice nada acerca del Estado, sino que transporta al oyente a una representación —gráfica— del Estado.

Otro tanto ocurre con «la aldea global», «el medio es el mensaje» y demás metáforas, más o menos ocurrentes, de M. McLuhan. La reducción disminuye todavía más el gasto de señales. Expresarse con brevedad significa dejarse cosas fuera, descontextualizar la información. Pero esto no significa que estas cosas, relaciones, contradicciones, etc. no existan, sino que son desplazadas. Al mismo tiempo, cuando se comunica algo, ese algo adquiere un significado y una relevancia que no son los que tiene de por sí, sino el que se le dé. Como se sabe, toda información es selectiva e interesada.

Puede decirse entonces que cuanto más corta y estereotipada sea la comunicación, tanto mayor será la violencia simbólica y el poder mágico de los medios y tanto menor el significado que puede utilizar para sí mismo el sujeto receptor.

La producción industrial de comunicación se efectúa con arreglo a las normas de la *técnica*, otro de los rasgos distintivos de la magia. Como en el resto de las industrias, se produce en serie, de forma estandarizada. El lenguaje periodístico, los manuales de estilo, formatos, informativos de radio y televisión, seriales, etc. confirman esta producción estereotipada y uniforme.

La comunicación estandarizada borra la distancia crítica del consumidor con su entorno, obstaculiza la reflexión necesaria para su conocimiento y dominio. De ahí que refuerce el poder de los pocos al ocultar las contradicciones

y conflictos, al suprimir la diferencia entre imaginación y percepción, deseo y satisfacción, imagen y cosa. La sociedad productora y consumidora de comunicaciones simplificadas y estandarizadas es una sociedad de necesidades insatisfechas. Semejante sociedad se revela como presa fácil de los intereses autoritarios de los pequeños grupos productores.

El argumento racional de la simplificación técnica se basa en la superioridad distribuidora de los pocos, manifiesta en el hecho de que son los muchos los que vienen a los pocos.

La mediación efectuada por los «medios de masas» es, por tanto, unificadora e indiferenciada.

Cierto, para vivir y actuar el hombre necesita ordenar sus conocimientos en un marco general de referencia que les dé sentido. Tanto en la sociedad primitiva como en la industrializada, el hombre debe prefigurar su mundo y construir su modelo de universo. Si se dispone de un modelo racional, el conocimiento se obtendrá mediante diferenciación y sistematización. Pero si se carece de él, como ocurre con el pensamiento mágico, se reafirma la imagen homogénea del universo en donde hombres y estados de cosas interactúan sin saber por qué, sin conocer sus relaciones. Las diferencias establecidas por el pensamiento racional recaen así en la indiferenciación primitiva, en el conocimiento infantil.

En la era de la técnica y de la especialización, *el pensamiento indiferenciado*, mágico, es una forma de integrar los «vacíos» y carencias afectivas de la vida cotidiana, creados por la fragmentación del conocimiento y de las relaciones sociales. Apoyándose en el principio de que la técnica y la ciencia son omnipotentes, surge la creencia de que se puede saber a través de los medios, de que se puede conocer el mundo me-



diante el consumo asiduo de comunicaciones mediadas.

Ahora bien, cuanto más numerosas son las informaciones que recibe el sujeto individual, cuanto más complejas devienen las redes de la mediación social, tanto más probable será que ese sujeto esté sobrecargado como «recipiente» y colocado en la imposibilidad de reducir esas informaciones a su experiencia personal. O de dirigir el pensamiento hacia sí mismo, distanciamiento que establecería la premisa de la diferenciación. Donde la reflexión es imposible, el mundo recibido debe considerarse como «la realidad». La autenticidad de la percepción difusa con el medio técnico hace que la imagen televisiva o el texto de prensa sea la cosa misma. Lo «esencial» es haberlo oído, visto o leído en la radio, la TV o el periódico.

Se prometen informaciones y conocimientos. Pero, salvo la previsión del tiempo, útil para la excursión dominiguera, lo que se transmite raras veces es reducible a la *práctica directa* de la vida. La fe en la información se diluye en muchas noticias que se olvidan al cabo de un par de horas y con las que el receptor no sabe qué hacer porque no está en condiciones de comprender su origen, su alcance ni su significado. Cuanto mayor es la fe en la información, más dogmático es el retorno al mito. Los déficit racionales se satisfacen emocionalmente. La fuerza bruta se revela entonces contra los símbolos de la magia ineficaz: universidad, representantes políticos, grandes almacenes, etc. El culto a la información se puede traducir fácilmente en culto al poder y a la fuerza.

Por último, la fe en la información ha producido la impresión inexacta de que la prensa, la radio, la TV o el cine sean medios de información o de comunicación. Si se miden por su volumen

de producción, los medios sirven sobre todo a la publicidad comercial y al entretenimiento. La prensa del corazón es mucho más numerosa que la de información, la radio es por encima de todo un instrumento musical y la TV un largometraje transmitido en casa. Como se sabe, el vídeo se compra para ver todavía más películas y más televisión. Se utilizan primordialmente no para reducir la ignorancia, sino para cubrir temporal y ficticiamente los déficit emocionales con la distracción, para matar el tiempo, por decirlo con una expresión muy española.

La conciencia indiferenciada responde a la vida sentimental estereotipada. El pensamiento indiferenciado crea una conciencia conformista. Pero esto significa dejar en manos ajenas la solución de los problemas propios, con lo que pueden manipularlos fácilmente en interés suyo. Ahí radica el peligro de entregar las riendas de los asuntos personales en manos de especialistas o del nuevo clero académico. Autodeterminación significa, sobre todo, liberarse de las angustias.

La reproducción de la vida en datos e informaciones no basta. El hombre pequeño, perdido en la masa, quizá pueda interesarse por los datos en que se puede descomponer su mundo. Pero siempre buscará una imagen con la que pueda recomponerlo y le sirva para identificarse con su entorno y superar sus carencias afectivas. Por eso la imagen sustituye a la información, el pensamiento indiviso a la reflexión y el mito que rodea el poder al pensamiento crítico.

Donde impera el mito, el culto ocupa el centro de la atención, desde el culto de la personalidad hasta el culto sentido de la TV. El pensamiento mágico es el antídoto de la inteligencia, cuya acción disgregante podría destruir tal vez la cohesión social con su espíritu



crítico. La concepción de la realidad como el peor enemigo del hombre y, por consiguiente, la explotación de la «ilusión redentora» se ha convertido desde hace tiempo en la máxima de la industria del entretenimiento. El sentimiento se ha convertido en mercancía rentable.

De ahí que, como la conciencia es el resultado de la acción y la experiencia, haya que crear otras condiciones sociales de vida y de trabajo que permitan al hombre enriquecerse con experiencias personales y no permitir ninguna «explotación de sus almas» por poderes ajenos. ■



# Manifiesto

## Plataforma Cívica por los Derechos Sociales

En Europa occidental se había llegado a establecer un sistema social relativamente avanzado al que no fue ajeno la lucha de los trabajadores, los sindicatos y los partidos de izquierda. Como elementos esenciales de la cultura política europea, la extensión de la protección y el bienestar económicos, la generalización de los derechos sociales y el diálogo con las organizaciones sindicales habían adquirido carta de naturaleza, en beneficio del conjunto de la sociedad.

En el actualidad, este modelo social se halla amenazado por el avance del neoliberalismo, impulsado por los sectores dominantes del capital y al cual se pliegan dócilmente los gobiernos, abandonando su función de practicar una política que favorezca a la totalidad de los ciudadanos. El riesgo de volver a un capitalismo salvaje e incontrolado no es desdeñable. Se están llevando a cabo una serie de ataques a los salarios, las prestaciones sociales, las normas laborales

y los derechos cívicos, que representan un enorme retroceso social y forman parte de una estrategia encaminada a debilitar a los sindicatos de clase y a desgastar toda forma de conciencia crítica.

En nuestro país, donde el Estado del Bienestar no había logrado su plena implantación, se están aplicando políticas regresivas de insólita crudez, frustrando la aspiración colectiva de alcanzar una sociedad más justa, libre y solidaria. Al recorte de los salarios y del poder adquisitivo de las pensiones, a las amenazas sobre el futuro de éstas, a la reducción de las prestaciones por desempleo, a la defiscalización de las rentas de capital, a las privatizaciones de empresas públicas, a la ausencia de una política industrial, se ha añadido la reciente reforma laboral, que constituye la agresión de mayor envergadura contra los trabajadores de los últimos decenios.

Los firmantes de este *Manifiesto*, conscientes de la gravedad de la situación,

(\*) *Jornadas sobre Educación.* «Hacia una escuela coeducadora.»



expresamos nuestra repulsa a esta política que contradice los principios de la Constitución, y nos declaramos dispuestos a actuar en defensa de los derechos sociales, manteniendo posiciones críticas, proponiendo alternativas y participando activamente en la democracia, como ejercicio de un derecho y un deber que quieren hurtarnos los que la interpretan según un rígido institucionalismo.

### 1. *Retroceso general de los derechos sociales*

Los objetivos del Estado de Bienestar se alejan en el horizonte, cuando en nuestro país todavía no se había edificado. Uno de sus pilares fundamentales era el pleno empleo. En la actualidad, con casi cuatro millones de parados, la aspiración a un puesto de trabajo se ha convertido en una quimera para muchos trabajadores, los cuales se encuentran cada vez más desprotegidos.

Entre los jóvenes, la tasa de paro llega al 45 por 100. El fracaso de la formación profesional impide que muchos de ellos adquieran la capacitación técnica requerida por una sociedad industrial avanzada. La reforma laboral ha roto para los jóvenes el principio universal de igual salario para igual trabajo. La desmoralización profesional de gran parte de la juventud, además de injusta, encierra el peligro de una desafección creciente hacia las instituciones democráticas. La pérdida de sus contenidos sociales alimenta en último término la falta de credibilidad de la democracia ante los ciudadanos, como ya es perceptible. A través del ocio no querido, es imposible que se produzca una integración fructífera de los jóvenes en la sociedad.

Los parados se hallan sumidos en una situación desesperada, como lo prueba

el hecho de que la inmensa mayoría de los mismos está dispuesto a cambiar de oficio, a aceptar una categoría inferior o a admitir menores ingresos, e, incluso, un 28 por 100 a cambiar de lugar de residencia con tal de encontrar un empleo. Numerosos estudios demuestran que los parados sufren trastornos físicos, psíquicos y sociales.

Amplios colectivos de mayores de 45 años, víctimas de las facilidades del despido y abocados a un paro de larga duración o definitivo, se valoran a sí mismos como un lastre superfluo en el mundo laboral. En estas circunstancias, el recorte en las prestaciones por desempleo en el tiempo y en la cantidad es nuevo agravio. Aparecen así ante los suyos como viejos prematuros, carentes de utilidad laboral y derrotados por la vida.

La situación de las personas que aún cuentan con un empleo no es mejor. Los trabajadores temporales alcanzan ya un tercio de los asalariados y es evidente que muchos de ellos cubren puestos de trabajo fijos. Uno de cada tres asalariados vive en precario, renovando su contrato cada pocos meses y siempre con la amenaza de pasar al paro en cualquier momento y por la circunstancia más peregrina, lo que representa una degradación considerable de las condiciones de vida y laborales de la población. Y, entre los que cuentan con un contrato indefinido, la pérdida del puesto de trabajo también está presente cotidianamente, como lo muestra el hecho de que, durante los dos últimos años, hayan pasado 900.000 asalariados por un expediente de regulación de empleo.

Las mujeres todavía no se han incorporado al mundo del trabajo en condiciones de igualdad con los hombres. Su tasa de actividad es muy inferior a la masculina y siguen sometidas a criterios laborales y retributivos discriminatorios.



Los pensionistas ven recortadas sus pensiones. La cuantía actual de sus retribuciones resulta progresivamente insuficiente, dado que los pensionistas tienen que hacerse cargo de gastos crecientes en salud, asistencia y alojamiento. Se escucha con estupor las recomendaciones para que los trabajadores acudan con sus modestos salarios a constituir planes de jubilación privados si quieren asegurarse una vejez digna, pues desde el Gobierno se ha propagado la especie de que el sistema actual de pensiones no es viable ni están garantizadas las pensiones del futuro, lo que ha provocado gran angustia en todos los afectados.

Todos los trabajadores, sobre todo los más jóvenes, sufren las implacables consecuencias de una política antisocial con respecto a la vivienda. De un bien necesario ha pasado a convertirse en un bien de lujo ante la impasibilidad del Gobierno. Disponer de un alojamiento en alquiler o propiedad exige dedicar una parte desproporcionada de los salarios durante muchos años.

Como colofón a panorama tan desolador, las políticas de medioambiente, que debieran constituir un eje central para establecer marcos sociales humanos y equilibrados, siguen ocupando un lugar marginal, casi de mero decorado, en el actual enfoque del desarrollo. Esta negativa circunstancia afecta en mayor medida a los grupos sociales de menos capacidad económica.

## **2. *La Constitución exige el pleno ejercicio de los derechos sociales***

La Constitución española de 1978 no sólo califica al Estado de democrático, sino también de social; trasciende la mera igualdad de todos los ciudadanos ante la ley (art. 14) y da un paso más, al imponer a los poderes públicos la obli-

gación de promover las condiciones para que la igualdad y la libertad del individuo y de los grupos en que se integra sean reales y efectivas (art. 9.2).

La proclamación del Estado como social implica asumir que la economía no es un sistema espontáneo, perfecto y autorregulado, sino que necesita de la constante intervención, control y dirección públicos. Consiste, en definitiva, en admitir el especial protagonismo del Estado en el proceso económico. Si bien se aceptan la economía de mercado y la libre empresa, no se les concede el carácter de principios absolutos, sino que deben supeditarse a las exigencias de la economía general e incluso de la planificación (art. 38). A ese interés general se subordina toda la riqueza en sus distintas formas y fuere cual fuere su titularidad (art. 128.1).

Los poderes públicos son los responsables del desarrollo económico, a fin de equiparar el nivel de vida de todos los españoles (art. 130). Se les dota para ello de todo tipo de instrumentos, incluso la intervención directa en forma de empresario, o la reserva al sector público de recursos o servicios esenciales, cuando así lo exija el interés general (art. 128.2). La propiedad privada y la libertad de empresa tienen su contrapartida y limitación en la utilidad pública y en el interés general.

Esta concepción política tiene como consecuencia más inmediata que nuestra ley fundamental no sólo tutela los derechos civiles, sino también, y con la misma importancia, los económicos. En primer lugar, el derecho al puesto de trabajo (art. 35), que, para convertirse en efectivo, va acompañado del mandato a los poderes públicos de realizar una política de pleno empleo, porque, de lo contrario, como afirma el Tribunal Constitucional, el reconocimiento del derecho a una parte de la población llevaría implícita su negación al resto.



En segundo lugar, se reconocen todos aquellos derechos que conforman la protección social y se atribuye al Estado el papel de garante de los mismos: seguridad social pública, prestación por desempleo (art. 4), pensiones adecuadas y periódicamente actualizables (art. 50), sanidad pública (art. 43), educación (art. 28), suelo (art. 47) y toda una larga lista de previsiones recogidas en el Capítulo III del Título \* de nuestro texto constitucional.

La concepción política lleva también implícita la creencia de que la vertebración democrática de nuestra sociedad se realiza no sólo a través de los partidos políticos, sino también en organizaciones e instituciones insertas en las relaciones de producción y en la propia estructura económica. Los sindicatos y el derecho a la huelga, entre otros, son los instrumentos que pueden servir de contrapeso al poder económico y garantizar la democratización de la propia economía.

Nuestra Constitución está lejos de conformar un escenario liberal burgués al estilo de los siglos XIX y cuestionar, por tanto, la legitimidad de la política económica actual, en la medida en que su orientación es absolutamente divergente con el espíritu y la letra de nuestra ley fundamental.

### *3. La actual política económica es insolvente y antisocial*

En los dos últimos años se han destruido 814.000 puestos de trabajo y el paro ha aumentado en 1.161.000 personas. El desempleo afecta ya a 3.793.000 personas, el 25 por 100 de la población activa, tasa que duplica con creces la media de la Unión Europea.

Si a este inquietante nivel de paro se une el retroceso de la participación de

los salarios en el PIB, el recorte de las prestaciones sociales, el desmantelamiento del tejido productivo, la ruina en que se ha sumido a regiones enteras, el control de resortes decisivos en manos del capital extranjero, la debilidad del sector exterior, las devaluaciones en cadena, el desprestigio internacional del sistema financiero y la degradación del capital humano, el fracaso de la política económica es evidente.

El Gobierno está dispuesto a mantener el mismo rumbo neoliberal sin considerar los destrozos que está provocando en la sociedad española. Es necesario modificar la política económica para evitar construir un aparato productivo que funcione sobre la base de que trabajen los menos en más condiciones de inseguridad intolerables, intentando imitar paraísos económicos — coreas, taiwanes — que son un verdadero infierno social. Es preciso realizar una política económica que corte de raíz tanta perniciosa actividad financiera y especulativa y que reactive los enormes recursos disponibles para satisfacer las necesidades de la población. Hace falta olvidar los cursos acelerados de neoliberalismo que se han divulgado y volver a entender que el mercado por sí sólo no resuelve los problemas económicos, causa profundas desigualdades sociales y conduce a cataclismos políticos.

Se requiere otra política económica para abordar el problema del desempleo y quebrar sus negras perspectivas. El paro es el primer y fundamental problema de nuestro país. De no reducirse su nivel actual, la sociedad está abocada a desintegrarse y a correr graves riesgos políticos. Es temerario pensar que puede prolongarse por mucho tiempo esta aparente normalidad, asentada en el barril de pólvora de los casi cuatro millones de parados.



#### **4. *La contrarreforma laboral no crea empleo y vulnera los derechos sociales***

La contrarreforma del mercado de trabajo no sólo no crea empleo ni mejora el sistema productivo, sino que es injusta y atentatoria contra derechos básicos de la clase obrera. Con más facilidades para el despido habrá más paro. Con menos derechos laborales habrá una explotación mayor de los trabajadores.

La contrarreforma supone el mayor recorte de derechos laborales desde la transición a la democracia: legalización del prestamismo laboral, desmantelamiento del INEM, elevadísima precariedad, contrato-basura de aprendizaje en sustitución de contratos fijos, reforzamiento exorbitante del poder empresarial en la relación laboral y grave aproximación al despido libre.

La inseguridad de los trabajadores ha aumentado hasta niveles propios del comienzo de la industrialización. La inseguridad era entonces, para los doctrinarios del capitalismo, el precio pagado por el progreso y la riqueza, aunque sólo se estuvieran refiriendo a la riqueza de algunos. También ahora se quiere tener trabajadores baratos y sumisos, llegando a invocarse el derecho al trabajo, cuando en realidad se está planteando un trabajo sin derechos.

Los ciudadanos que se movilizaron el 27 de enero contra la reforma laboral exigían acuerdos que impidiesen una regresión social de estas dimensiones, acuerdo que exigiría el restablecimiento del diálogo social roto por el Gobierno y la patronal al amparo de una correlación que parecía permitirles actuar a espaldas de la sociedad y contra los intereses de la gran mayoría de los ciudadanos.

Por todo lo anterior, no es posible pasar la página de una contrarreforma

laboral que no es simplemente una ley más, sino el exponente de un modelo social más desestructurado e insolidario. Es preciso cuestionar tal modelo y su plasmación normativa en todos los planos: el sindical, el social y el político.

#### **5. *Movilizarse por otra política***

Se creará empleo si se apuesta por la reactivación de la economía, se bajan los tipos de interés, se desarrolla una política industrial activa y se apoya a la agricultura, si se aumentan las inversiones públicas y se estimulan las privadas, si se combate el fraude fiscal y se reparte el empleo mediante reducciones de jornada.

El avance económico y social requiere un empleo más estable, el fortalecimiento de la negociación colectiva, la reforma del INEM y una mayor democracia en las empresas. Una reforma racional y no traumática es más efectiva y humanizada. Los cambios en el mercado de trabajo han de producirse en el marco de una política económica expansiva ecológicamente sostenible y desde la búsqueda de mecanismos de control sindical y social que permitan usar la flexibilidad productiva en favor de los trabajadores y no en contra de ellos. Hay que construir unas relaciones industriales más equilibradas, libres y democráticas, que permitan mejorar las condiciones de trabajo, el control social de la producción, el aumento del bienestar social y la reconstrucción de la solidaridad.

Para conseguir estos cambios es preciso reforzar los sindicatos de clase y los movimientos progresistas, con el fin de luchas organizadamente con todos los medios legítimos a nuestro alcance.



*A partir de las consideraciones  
precedentes, los firmantes  
de este manifiesto*

- Denunciamos la política económica y social del Gobierno. Con el pretexto de crear empleo y en nombre de la eficiencia y la competitividad se ha hundido la economía en una profunda crisis, con millones de parados y la destrucción del tejido productivo. Se está produciendo una regresión en todos los órdenes de la vida pública, que fomenta la marginación y la descomposición social y alimenta la desconfianza en la democracia, poniéndola en peligro.

- Reclamamos una política económica que afronte la dramática situación de paro y ponga en actividad los recursos productivos para cubrir las necesidades sociales, sin atentar contra la naturaleza. Es imprescindible poner en práctica una política de reactivación para crear empleo, acompañada de una reducción de la jornada laboral, como impone el desarrollo de las fuerzas productivas. De acuerdo con los preceptos constitucionales, el Estado debe desempeñar un papel activo en la economía, impulsando el sector productivo, redistribuyendo eficazmente la renta e interviniendo la actividad económica para eliminar los efectos más nocivos del mercado.

- Exigimos la derogación de las leyes que conforman la última contrarreforma laboral. En su lugar, debe pactarse con los sindicatos un conjunto de medidas encaminadas a dar estabilidad al empleo, a ampliar los derechos laborales, a recuperar el valor de la negociación colectiva y a reforzar el papel de los sindicatos como representantes genuinos de los trabajadores. La desregulación del mercado laboral que se ha impuesto contra la voluntad de los trabajadores no contribuye a crear una economía solvente y eficaz ni establece unas rela-

ciones sociales dignas de una sociedad civilizada.

- Llamamos a los ciudadanos a movilizarse por estos objetivos, como medio de lograr una sociedad más racional y solidaria, y menos injusta y destructiva. La economía no es un fin en sí mismo..., sino que ha de cumplir el fin social de garantizar los medios de vida a todos, el desarrollo de las capacidades personales y la satisfacción de las aspiraciones ideológicas y culturales. Las leyes, por su parte, no pueden instituir un orden social injusto y la democracia no puede limitarse al ejercicio del derecho al voto, pasando los gobernantes por encima de la voluntad popular y los intereses de la mayoría o instrumentalizando el poder con fines bastardos, como ha ocurrido en nuestro país según lo demuestra el grado alarmante de corrupción existente.

- Nos constituimos en la **Plataforma Cívica por los Derechos Sociales** para luchar por estos objetivos adoptando las acciones políticas que consideremos necesarias. Esta plataforma está abierta a cuantos quieran adherirse a ella, proponiéndose que se constituyan núcleos impulsores de la misma en cuantos ámbitos sea posible, desde barrios, localidades, regiones o nacionalidades a empresas, sectores, instituciones y organismos.

- Por último, como justificación y aliento de esta iniciativa, reconocemos que vivimos tiempos difíciles para la razón y la solidaridad, pero hay un lugar enorme para la esperanza.

*Primera relación de firmantes del  
Manifiesto de la Plataforma Cívica  
por los Derechos Sociales*

Manuel Ramón Alarcón, Jesús Albaracín, Rafael Alberti, Gabriel Aldul-



biac, Guillermo Alonso del Real, Marcos Ana, Julio Anguita, José Luis Aranguren, Luis Eduardo Aute, Jaun Antonio Bardem, Antonio Baylos, Antonio M.ª Bernal, Marcelino Camacho, Juan Ramón Capella, Juan José Carreras, Emilio Castro, Javier Crespán, Angel de Lucas, Juana Doña, Concha Durán, Salce Elvira, Miren Etxezarreta, Lidia Falcón, Pilar Felipe, Francisco Fernández Buey, Josep Fontana, Francisco Frutos, Francisco García Navarrete, M.ª Carmen García Nieto, Enrique Gimbernat, José

Antonio Gimbernat, Carlos Gonzalo, Julia Lôpez, Julio Lois, Ana Martín Arahuate, Rafael Martín Artajo, José Antonio Martín Pallín, Juan Francisco Martín Seco, Ladislao Martínez, Agustín Moreno, Pedro Montes, Javier Muñerza, Joaquín Navarro, Joaquín Nieto, José-Ramón López de la Osa, Carlos París, Raúl del Pozo, Víctor Ríos, David Ruiz, Javier Sádaba, Rosa Salgado, Ismael Saz, Juan Ramón Seco, Joaquim Sempere, Ignacio Sotelo, Eloy Terrón, Julio Valdeón, Evaristo Villar. ■



# Lista de asociaciones

## Nuestra Bandera-Utopías

Cuando Mariano Asenjo me propuso publicar en *Nuestra Bandera-Utopías* un listado de asociaciones y otras entidades del ámbito marxista o progresista, lo primero que pensé fue —lo confieso— que nos había confundido con el listín telefónico. Después Mariano se esforzó en detallar que se trataba de un listado que Paco Fernández Buey había ido confeccionando a lo largo de su relación con «el progresismo» medianamente organizado de todo el territorio español.

Me llamó la atención el título que Paco Fernández Buey había elegido para archivar el listado que aparece aquí con el mismo nombre: *Rodeados*.

Aunque esta sección de *Nuestra Bandera-Utopías* tiene como objetivo contribuir a la crítica de esos temas que nos afectan en nuestra vida cotidiana, hemos creído conveniente incluir aquí —y no en otro lugar— este listado, con una doble intención: de un lado pretendemos que lo actualicéis, añadiendo organizaciones que seguro faltan, poniendo al día las direcciones o la forma de contacto, etc., y de otro, queremos ofrecer

esta revista para que las organizaciones puedan intercomunicarse, expresarse, relacionarse...

Seguro que faltan —puede incluso que alguna sobre— y esperamos poder confeccionar la primera guía progresista de este país, una herramienta que seguro nos será útil a todos y todas. Reservaremos estas páginas durante dos números para completar el listado. Muchas gracias a Paco Fernández Buey por la idea, a Mariano Asenjo por transmitírnosla y a todos los que contribuyen a que un día cercano los tengamos rodeados.

### Rojos

**Izquierda Unida:** General Rodrigo, 6. 6.<sup>a</sup>. 28003 Madrid. Tfnos.: 534 87 09 ó 553 49 06/7/8/9. Fax: 37 81-97 47.

**Partido Comunista de España (PCE):** Marqués de Monteagudo, 8. 28028 Madrid. Tfno.: 356 98 07. Fax: 361 17 74.

**Partido de Acción Socialista (PASOC):** Pza. de Canalejas, 6. 3.<sup>o</sup>. 28014 Madrid. Tfno.: 532 89 94. Fax: 522 69 51.



**Izquierda Republicana (IR):** Don Ramón de la Cruz, 88. Esc. 3.<sup>a</sup> 4.<sup>o</sup> D. 28006 Madrid. Tfno.: 309 22 26. Fax: 521 94 67.

**Candidatura Unitaria de Trabajadores (CUT):** Tfno.: 456 07 60.

**Iniciativa por Cataluña/Iniciativa per Catalunya:** Ciutat, 7. 08002-Barcelona. Tfnos.: (93) 302 73 23-75 56. Fax: 412 07 38-42 52.

**Izquierda Galega/Esquerda Galega:** San Antonio de la Calzada, 1. Entres. Santiago de Compostela. 15703 La Coruña.

**Izquierda Alternativa (Movimiento Comunista):** Hileras, 8. 1.<sup>o</sup>. 28013 Madrid. Tfno.: 542 67 00.

**Coalición por un nuevo partido socialista (NPS):** Desengaño, 12. 1.<sup>o</sup>. 28004 Madrid. Tfno.: 532 59 73.

**Unidad Popular/Herri Batasuna:** Astarloa, 8. 3.<sup>o</sup>. 480 01 Bilbao (Vizcaya). Tfno.: (94) 424 07 99. Fax: 423 59 32.

**Esquerra Republicana de Cataluña (ERC):** Villaroel, 45. Entlo. 08011 Barcelona. Tfnos.: (93) 453 60 05 / 323 71 22.

### Otros

**Club de Amigos de la Unesco (C.A.U.M.):** Plaza Tirso de Molina, 8. 1.<sup>o</sup>. 280 05 Madrid. Tfnos.: 369 1652-0842 y 327 05 57. Fax: 429 63 56.

### Fundaciones

**Dolores Ibarruri:** Alameda, 5. 3.<sup>o</sup> izqda. 28003 Madrid. Tfnos.: 4201514-273.

**1<sup>o</sup> de Mayo:** Zurbano, 29. 3.<sup>o</sup> derecha. 28010 Madrid. Tfnos.: 308 00 63 ó 319 24 16.

**Fundación de Investigaciones Marxistas (F.I.M.):** Alameda, 5. 28004 Madrid. Tfno.: 420 13 88. Fax: 420 20 04.

**Amigos del Padre Llanos:** Avda. de las Glorietas, 19-21. 28018 Madrid.

**Largo Caballero:** San Bernardo, 20. 5.<sup>o</sup>. 28015 Madrid. Tfno.: 532 73 64. Fax: 93 79.

### Sindicatos

**Comisiones Obreras (CC.OO.):** Fernández de la Hoz, 12. 28010 Madrid. Tfnos.: 319 17 50-68 53. Fax: 310 48 04.

**Unión General de Trabajadores (UGT):** Hortaleza, 88. 28004 Madrid. Tfno.: 589 76 00-1. Fax: 03.

**Unión Sindical Obrera (USO):** Príncipe de Vergara 13. 7.<sup>o</sup>. 28001 Madrid. Tfno.: 577 41 09-10. Fax: 29 59.

**Confederación General del Trabajo (CGT-CNT):** Sagunto, 15. 28010 Madrid.

**Confederación Nacional del Trabajo (CNT):** San Martín, 5. 46003 Valencia. Tfno.: (96) 351 89 36. Fax: 394 23 72.

**Asesoría Laboral:** Espoz y Mina, 1. 3.<sup>o</sup>, puerta 9. Tfno.: 531 54 30.

### Solidaridad de Trabajadores Vascos

**(ELA/STV):** Barrankua, 15. 48009 Bilbao (Vizcaya). Tfno.: (94) 424 33 00. Secretario general: J. Elorrieta.

**Intersindical Nacional de Trabajadores Gallegos (INTG):** Couto de San Honorato, 92. Entlo. 36204 Vigo (Pontevedra). Tfno.: (986) 42 55 44-41 15 55. Fax: 48 25 24.

**Sindicato de estudiantes:** Salas Barbadillo, 37. Bajo. 280 17 Madrid. Tfno.: 408 59 83-12 05.

### Jóvenes

**Jóvenes por el Socialismo:** Salas Barbadillo, 37. 28017 Madrid. Tfno.: 408 59 83.



**Unión de Juventudes Comunistas de España (UJCE):** Marqués de Montea-gudo, 8. 28028 Madrid. Tfno.: 356 98 07. Fax: 361 17 74.

**Juventudes Comunistas de España (m-l):** Libertad, 7. 3.º dcha. 28004 Ma-drid. Tfno.: 522 77 54.

**Juventudes Socialistas (JJ.SS.):** Santa Engracia, 165. 3.º. 28003 Madrid. Tf-no.: 535 26 25.

**Jóvenes en Libertad:** Virgen de los Peligros, 10. 2.º izda. 28013 Madrid. Tfno.: 521 17 30-4.

**Federación de Juventudes Revolu-cionarias:** Hileras, 80. 1.º dcha. 28013 Madrid. Tfno.: 247 02 00.

**Oficina del Defensor del Soldado (O.D.S.):** Marqués de Urquijo, 24. 1.º E. 280 08-Madrid. Tfno.: 248 96 31.

**Asoc. madre/padres de Insumisos:** SanQuintín, 1. 4.º. 28013 Madrid. Tf-nos.: 547 85 23/430 96 73.

**Asoc. de Objeción de Conciencia (AOC):** Larra 16, 2.º Dcha. 28004 Ma-drid. Tfno.: 594 49 81 (Gerardo).

**Movimiento de objetores de con-ciencia (MOC):** San Cosme y san Da-mián, 24. 2.º. 28012 Madrid. Tfno.: 711 78 59 (Manolo Ariza).

**Centro de información, documenta-ción y asesoramiento juvenil:** Plaza Ma-yor, s/n. 28820 Coslada (Madrid).

**Coordinadora juvenil progresista:** Al-fonso XI. 28014 Madrid.

**Jóvenes de acción católica (JAC):** Tf-no.: 532 11 37.

**Jóvenes estudiantes católicos (JEC):** Tfno.: 531 51 18.

**Juventud obrera católica (JOC):** Tf-no.: 521 54 33.

### *Cristianos*

**Hermanidad obrera de acción católi-ca (HOAC):** Alfonso XI, 4. 28014 Ma-drid.

**Comunidades cristianas populares:** Argumosa, 1. 6.º B. 28012 Madrid.

**Cristianos por el socialismo:** Santa Catalina, 8. 2.º. 28014 Madrid.

**Cristianos de base Utopía:** Cadarso, 16 - bajo. 28008 Madrid.

**Movimiento cultural cristiano Li-brería DERSA:** Avda. Monforte de Le-mos, 162. 28029 Madrid.

**Cristianismo y justicia:** Roger de Llú-ria, 13. 08010 Barcelona. Tfno.: (93) 317 23 38. Fax: 10 94.

### *Imprescindibles*

**Resistentes antifascistas:** Campomanes, 8. 2.º C. Tfno.: 547 53 12. 28013 Ma-drid.

**Fraternidad democrática de militares de la república:** Fernando VI, 19. 28004 Madrid.

**Boletín "Icaro":** Apartado de Corre-os 10.177. 28010 Madrid.

**Estancia "El retorno":** Carretera del Casar, s/n. 28030 Alalpardo (Madrid). Tfno.: 620 22 46-58.

**Unión Democrática de Pensionistas y Jubilados de España:** Santa Cruz de Marcenado, 9. 1.º dcha. 28002 Madrid. Tfno.: 542 77 35.

**Asoc. española de jubilados y pen-sionistas de organismos sociales:** Gaz-tambide, 76. 28015 Madrid. Tfno.: 442 30 15/32 89.

### *Varios*

**Imanol Zubero:** Santa María, 16. 48005 Bilbao (Vizcaya). Tfno.: (94) 416 39 29.

**Bakea Orain:** Avda. de Suberoa, 43. Bajo. Bilbao. Tfno.: (94) 410 11 96.

**Alimentación y Desarme de España:** Eustasio Amilibia 4. 20011 San Sebas-tián (Guipuzcoa).



**Asamblea Ciudadana por las Libertades:** Pedro Duro, 4. 1.º dcha. 33206 Gijón (Asturias).

**Plataforma de Ciudadanos por la Radiotelevisión Pública:** Apdo. de Correos n.º 18.083. 28080 Madrid. Tfno.: 536 51 16 - 346 96 20. Fax: 19 - 30 38.

**Federación Española de Universidades Populares:** Los Madrazo 3. 1.º. 28014 Madrid. Tfno.: 521 41 25-48 83-91 08. Fax: 523 10 87.

**Taller de marxismo Marx Madera:** Madera, 9. 28004 Madrid. Tfno.: 532 36 55.

**Ateneo cultural 1º de Mayo:** Lope de Vega 38. 5.ª. 28014 Madrid. Tfno.: 536 52 20.

**Asociación para la Defensa de la Sanidad Pública:** Paseo Imperial 19. 3.º izqda. 28005 Madrid. Tfno.: 365 99 70.

**Federación de Asoc. para la Defensa de la Sanidad Pública:** Loeches, 6. Bajo D. 28008 Madrid. Tfno.: 541 18 91 o 559 62 11. Fax: 37 76.

**Unión de Asociaciones de Afectados del Síndrome Tóxico:** Hermosilla, 124. 4.º dcha. 28028 Madrid.

**Comité Ciudadano anti-Sida:** Barco, 10. 28004 Madrid. Tfno.: 531 10 19.

**Apoyo Positivo:** Santiago de Compostela, 26. 1.º A. 28034 Madrid. Tfno.: 738 75 60.

**Estudios Municipales y Territoriales:** Tirso de Molina, 5. 28005 Madrid. Tfno.: 429 30 70. Fax: 429 97 24.

**Confederación de Asociaciones de Vecinos de España:** San Cosme y san Damián, 24. 28012 Madrid. Tfno.: 539 65 99.

**Federación de AA.VV. de Madrid:** San Joaquín, 8. 28004 Madrid. Tfno.: 522 73 36.

**Confederación Española de Asoc. de Padres de Alumnos CEAPA:** Puerta del Sol, 44. 6.º Dcha. 28013 Madrid. Tfno.: 531 02 48.

**Coordinadora de Iniciativas Gays:** Barbieri, 3. 3.º. 28004 Madrid.

**Asociación Federal de Consumidores ASGECO:** Plaza de Navafía, 3. Bajos. 28027 Madrid. Tfno.: 405 36 11-98.

**Confederación Estatal de Consumidores y Usuarios CECU:** Campomanes, 6.º. 1.º dcha. 28013 Madrid. Tfno.: 542 27 00-541 94 20-7.

**Fed. Esp. de Asoc. de Amas de Casa, Consumidores y Usuarios FEACCU:** Pº de la Castellana, 113. 4.º dcha. 28046 Madrid. Tfno.: 555 58 11. Fax: 597 24 50.

**Fed. de Usuarios-Consumidores Independientes FUCI:** María de Molina, 26. 1.º. 28006 Madrid. Tfno.: 262 91 98. Fax: 83 55.

**Organización de Vonsumidores y Usuarios OCU:** Villafranca, 22. Bajo. 28028 Madrid. Tfno.: 355 95 62. Fax: 82 05.

**Unión de Consumidores de España UCE:** Atocha, 26. 3.º izq. 28012 Madrid. Tfno.: 369 12 85-7.

**Instituto Nacional de Consumo:** Príncipe de Vergara, 54. 28006 Madrid. Tfno.: 431 18 36. Fax: 577 92 31.

**Asoc. pro Derecho a Morir Dignamente DMD:** Apartado 31.134. 08080 Barcelona. Tfno.: (93) 412 32 03.

### *Cangrejos*

**Partido Socialista Obrero Español:** Ferraz, 68-70. 28008 Madrid. Tfno.: 319 20 27-40 08. Fax: 308 46 18-55 87.

**Partido Andalucista Poder Andaluz:** Joaquín Guichot, 7. 41001 Sevilla. Tfno.: (95) 422 68 55. Fax: 421 04 46.

**Izquierda Vasca/Euskadiko Eskerra:** Gran Vía, 13. 2.º D. 20001 San Sebastián (Guipuzcoa). Tfno.: (943) 42 90 84-5-6. Fax: 29 09 53.



**Solidaridad Vasca/Eusko Alkartasuna:** San Prudencio, 3. Bajo. 01005 Vitoria (Alava). Tfno.: (954) 23 27 62. Fax: 29 53.

**Iniciativa Canaria:** Bravo Murillo, 13. 1.º izqda. 35003 Las Palmas (Gran Canaria). Tfno.: (928) 38 10 59. Fax: 03 56.

### Fundaciones

**Julián Besteiro:** Azcona, 53. 28028 Madrid. Tfno.: 589 78 00.

**Largo Caballero:** San Bernardo, 20. 5.º d. 28015 Madrid.

**Pablo Iglesias:** Monte Esquinza, 30. 3.º dcha. 28010 Madrid. Tfno.: 310 43 13. Fax: 319 45 85.

**Manuel Azaña:** Montero, 19. 3.º A. 28013 Madrid. Tfno.: 521 94 67.

**Asociación Manuel Azaña:** Príncipe de Vergara, 55. 4.º A. 28006 Madrid. Tfno.: 564 87 19. Fax: 86 55.

### Patronales

**Confederación de la Pequeña y Mediana Empresa (COPYME):** Alcalde Saínz de Baranda, 29. 2.º. 28009 Madrid. Tfno.: 573 28 07/504 09 78.

**Unión de Cooperativas Madrileñas de Trabajo Asociado:** Valverde, 13. 4.ª planta. 28004 Madrid. Tfnos.: 532 24 88/522 17 73.

**Asoc. Agraria de Jóvenes Agricultores (ASAJA):** Agustín de Bethencourt, 17. 28003 Madrid. Tfnos.: 553 67 64/68 64.

**Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG):** Agustín de Bethencourt, 17. 5.º. 28003 Madrid. Tfno.: 534 63 91.

**Unión de Pequeños Agricultores (UPA):** Agustín de Bethencourt, 17. 28003 Madrid. Tfno.: 554 18 70/21 47/26 21.

### Ecologistas

**Amigos de la Tierra:** Juan Pradillo, 26. 1.º. 28039 Madrid. Tfno.: 311 21 86. Fax: 48 74.

**Area de Ecología de Izquierda Unida:** General Rodrigo, 6. 5.º. 28003 Madrid. Tfno.: 553 49 06-7-8-9.

**I.U./C.A./los verdes=senador:** Alvaro Martínez. Pl. Marina Española, 8. 28071 Madrid.

**Asociación Ecologista para la Defensa de la Naturaleza (AEDENAT):** Campomanes, 13. 2.º. 28013 Madrid. Tfno.: 541 10 71.

**Comisión pro-Amazonia:** Campomanes, 13. 2.º. 28013 Madrid. Tfno.: 541 10 71.

**Amigos de los Indios:** José Ortega y Gasset, 77. 2.º A. 28006 Madrid. Tfno.: 402 32 04/04. Fax: 84 99. Apartado de Correos 20.174. 28080 Madrid. Tfno.: 320 50 32.

**Supervivencia Internacional:** Apartado de correos 46.479. 28080 Madrid.

**Survival (por los pueblos indígenas):** Príncipe, 12. 3.º, Of. 2. 28012 Madrid. Tfno.: 521 72 83. Fax: 523 14 20.

**Asociación de Estudios y la Protección de la Naturaleza (AEPDEN):** Augusto Figueroa, 37. 2.º. 28004 Madrid. Tfno.: 531 79 87.

**Coordinadora Madrileña de Defensa de la Naturaleza (COMADEN):** Colón, 14. 1.º. 28004 Madrid. Tfno.: 532 48 94.

**Coordinadora de Organizaciones de Defensa Ambiental (CODA):** Plaza Santo Domingo, 7. 7.º B. 28013 Madrid. Tfno.: 559 60 25.

**Fondo Mundial para la Naturaleza (ADENA):** Santa Engracia, 6. 28010 Madrid. Tfno.: 308 23 09.

**Asociación Nacional para la Defensa de los Animales:** Gran Vía, 31. 5.º. 28013 Madrid. Tfno.: 522 69 75.



**Alternativa de Liberación Nacional:** Apartado 38.109. 28080 Madrid. Tfno.: 532 59 29.

**Proyecto 2.001:** Recuperación de las vías pecuarias.

**Paz verde/Greenpeace:** Rodríguez San Pedro, 58. 28015 Madrid. Tfno.: 543 99 00. Fax: 97 79.

**Fundación para la Ecología y la Protección del Medio Ambiente (FEPMA):** Castellana, 8. 28046 Madrid. Tfno.: 575 41 68.

**Fundación Ecología y Desarrollo:** San Miguel, 49, 2º dcha. 50001 Zaragoza.

### *Verdes*

**Federación Española de Caza:** Avda. Reina Victoria, 72. 28003 Madrid. Tfno.: 553 90 17.

**Federación Naturista Vegetariana Española:** Apartado 5.326. 08008 Barcelona. Tfno.: (93) 215 60 39.

### *Sin direcciones*

**Los Verdes de Andalucía:** Francisco Garrido.

**Bloque Nacionalista Gallego.**

**Liga Comunista Revolucionaria (LCR).**  
**Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE).**

**Partido Obrero Revolucionario (POR).**  
**Coordinadora de Estudiantes.**

**Asociación de Teólogos Juan XXIII.**  
**Cristianos del Sur.**

**Iglesia de Base.**

**Asoc. de ex Presos y Represaliados Políticos.**

**Asoc. Brigadas Internacionales (ABI).**  
**Voluntarios de la libertad.**

**Antiguos Guerrilleros.**

**Fraternidad Democrática de Militares.**

**Asociación de Aviadores de la República.**

**Los «Niños de la Guerra».**

**Gestoras pro Amnística.**

**Gesto por la Paz.**

**Denon Artea.**

**Elkarri: Jonan Fernández.**

**Gernika Batzordiea.**

**Gernika Gogratuz.**

**Grupo de Oreta.**

**Herri 2.000.**

**Jarrai.**

**Senideak.**

**Coalición Canaria (COCA).**

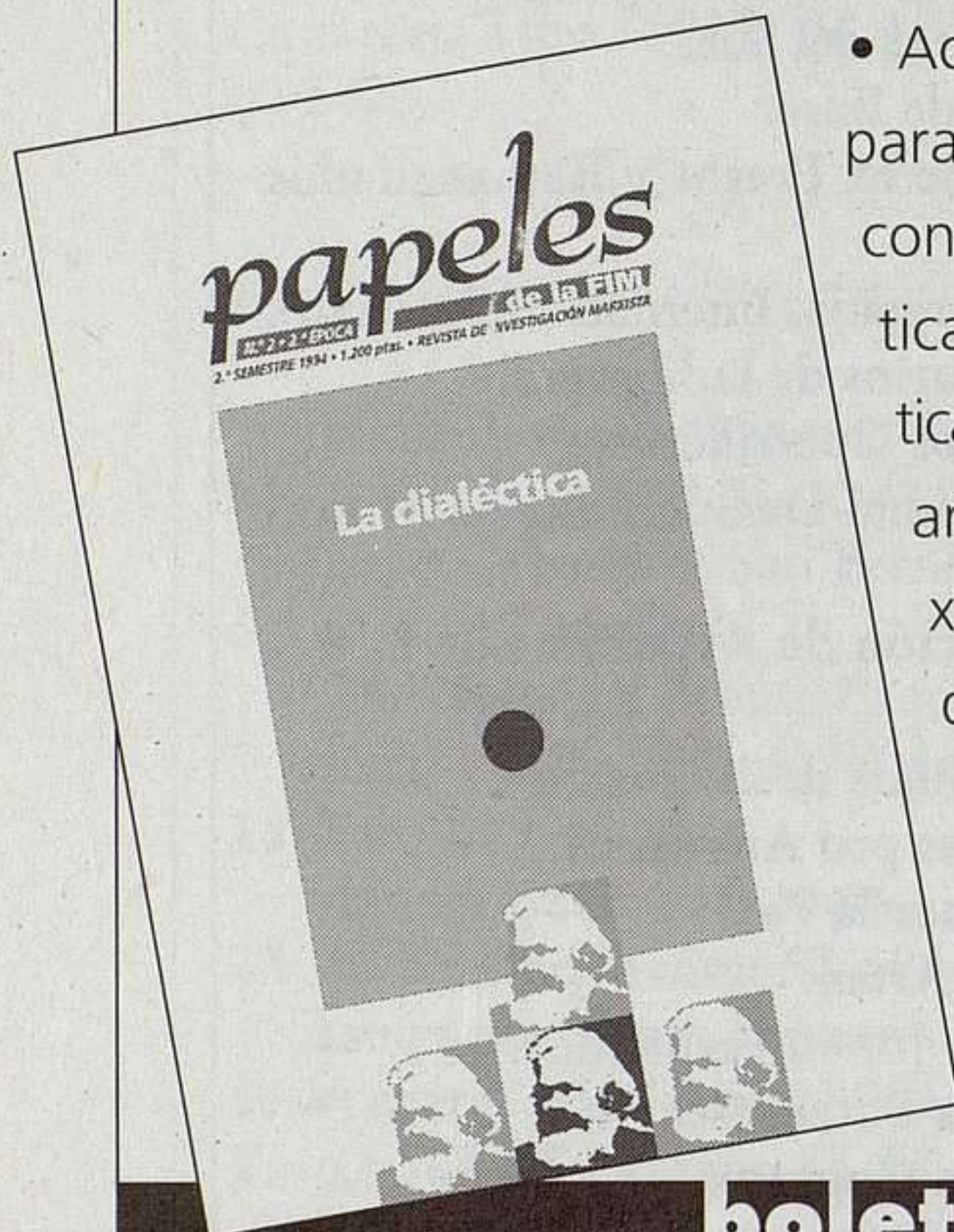
**Grupo Verde (GV).**

**Partido Humanista (PH). ■**



# papeles

de la FIM



- Actualidad de la dialéctica. Un horizonte ontológico para la práctica. **J. Barata-Moura**
- G. Lukács y la reconstrucción de la ontología. **N. Tertulíán**
- La dialéctica en Marx. **Manuel Ballester**
- Analítica y dialéctica. **M. Manzanera**
- Nuevas tendencias en el marxismo analítico. **J. F. Alvarez**
- Gramsci: filosofía de la praxis ideológica. **I. Jardón**
- Y a todo esto, ¿qué ha sido del marxismo? **G. Armero**
- Sobre la elaboración del concepto de marxismo-leninismo. **J. M. Laso Prieto**
- Las tensiones de la teoría en la transición del socialismo inexistente al capitalismo real. **A. Maraver**

## boletín de suscripción

Nombre .....

.....

Dirección .....

.....

Localidad .....

NIF .....

C. P. .... Tfno. ....

### TARIFAS:

- Península 2.400 ptas.
- Europa 2.700 ptas.
- Asia / Australia 6.000 ptas.
- Islas 2.400 ptas.
- America 2.700 ptas.
- Africa: 2.700 ptas.

### FORMA DE PAGO:

- Giro Postal n.º .....  
(adjuntar hoja resguardo).
- Transferencia bancaria a la cuenta corriente 0600021247 del Banco Popular de España, sucursal 0446, c/ Marqués C. Riera, 4, 28014 Madrid, a nombre de Fundación de Investigaciones Marxistas.
- Domiciliación bancaria:  
Banco .....
- Agencia .....
- Domicilio .....
- ..... C. P. ....
- Población .....
- N.º cuenta / libreta .....
- Tirular de la misma .....
- .....

Les agradeceríamos tomen nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre sean presentados para su cobro por Fundación de Investigaciones Marxistas.

ENVIAR A PAPELES DE LA FIM. C/ ALAMEDA, 5 - 2.º IZDA. 28014 MADRID



# Octubre 1993

## ¿Aquellos días en que la guerra comenzó?

Antonio Fernández Ortiz

*Nosotros amamos la carne, y el sabor, y el color,  
y el sofocante olor de la carne muerta...  
Seremos nosotros culpables si cruje vuestro esqueleto  
en las pesadas caricias de nuestras garras?*

...

*Por última vez, vuélvete, viejo mundo!  
Al fraternal banquete del trabajo y de la paz.  
Por última vez al luminoso banquete fraternal  
invita la bárbara lira!*

Aleksandr Blok

### I

El 21 de septiembre, ya por la tarde, escuchamos por televisión el Decreto de Eltsin disolviendo el Sóviet Supremo. Nos dimos cuenta del alcance de tal determinación y de las consecuencias que de ella se podrían desprender. Inmediatamente nos planteamos acercarnos hasta el Sóviet Supremo para ver que estaba ocurriendo allí. Era bastante tarde y teníamos de camino casi cuarenta y cinco minutos. Así, que teniendo en cuenta las condiciones de Moscú, comenzamos a valorar la posibilidad de ir o no.

En Moscú el metro cierra a la una y tomar un taxi por la noche es un riesgo añadido. Decidimos llamar por teléfono a algunos amigos, para informarnos con más detalle. Al llamar a sus casas nos enteramos que algunos marcharon para el Sóviet Supremo. Nosotros entonces también nos decidimos. Nos pusimos ropa de abrigo y partimos. Al llegar a la estación de metro Barrikadnaia, al pie de la escalera mecánica, nos encontramos con algunos amigos. Ellos venían de vuelta. Nos comentaban que la situación era tranquila, que no había un gran número de gente, etc. En esto



llegó Tamerlan. Venía junto a unos hombres de aspecto duro. Eran la imagen idealizada de los obreros industriales soviéticos tomada de algún cuadro del realismo socialista. Tamerlan, bromeando, nos dijo que se había alistado en un «batallón obrero» para la defensa del poder soviético. Entre bromas y veras, al final decidimos ir todos juntos al Sóviet Supremo y quedarnos allí hasta la apertura del metro a las cinco de la mañana.

Desde la estación del metro hasta el edificio del Sóviet había una marcha continua de personas en las dos direcciones. Conforme nos íbamos aproximando, la multitud se incrementaba. No obstante, más que una gran aglomeración de gente, lo que se producía era un flujo constante, siendo el número de personas que de manera permanente se encontraba en la plaza del Sóviet Supremo reducido. Hablaron varios parlamentarios. Hablaron algunos líderes políticos que no eran miembros del Sóviet, entre ellos Ampilov, que ya de entrada propuso cambiar la bandera tricolor rusa que ondeaba en el mástil oficial por la bandera roja soviética. Después fueron leídas las resoluciones del Tribunal Constitucional de Rusia, que declaraban anti-constitucional el Decreto de Eltsin, así como la del Sóviet Supremo, según la cual, y en relación con el artículo 126 de la Constitución de la Federación Rusa, Eltsin era cesado como presidente de Rusia y en su lugar era nombrado el hasta ese momento vicepresidente, Rustkoi.

«Los poderes del presidente de la Federación Rusa no pueden ser utilizados para el cambio de la organización nacional y estatal de la Federación Rusa, la disolución o la suspensión de la actividad de cualquiera de los órganos legalmente elegidos del poder estatal, en caso contrario, dichos poderes quedan suspendidos inmediatamente» (artículo 126 de la Constitución de la Federación Rusa).

Conforme avanzaba la noche, las personas que habían decidido quedarse comenzaron a prepararse para pasar a la intemperie las frías horas que se avecinaban. Comenzaron a recoger madera de los alrededores y a encender fogatas. Se repartía té y galletas. Incluso en algún momento alguien llevó pan en cantidad suficiente para repartir a todos. La gente contaba historias. Hablaban del pasado inmediato. Cómo vivían antes. Cómo era el poder soviético. Los más mayores contaban historias de la Guerra Mundial. Pronto las conversaciones derivaron hacia valoraciones del pasado más inmediato. De la *perestroika*, de Gorbachov, de Eltsin... Se sentían engañados por todo lo que había ocurrido: «Si cuando comenzaron con la *perestroika* nos dicen que iban a destruir la Unión Soviética, Gorbachov no hubiese durado ni una semana.» Finalmente el tema se centró en las experiencias trágicas que se estaban viviendo en los últimos tiempos en los distintos territorios de la URSS. Tadyikistan, Abjasia, Nagorno-Karabaj, Priednistrovia... En todos estos lugares la guerra ya era abierta desde hacía bastante tiempo. Un señor de Tadyikistan contaba cómo comenzaron los conflictos que finalmente acabaron en una cruenta guerra civil. Entre historias de todo tipo pasó la noche, unas eran ciertas, otras menos, la mayoría verdaderas, pero adornadas con bonitas fantasías.

Cerca de la mañana, desde el Parlamento fueron repartidos té y bocadillos. Comenzaron a formarse supuestos grupos de «protección» del Sóviet Supremo. Los grupos comunistas radicales participaban más activamente en su formación. Como hacía frío conseguimos refugiarnos en la entrada del edificio del Parlamento. Allí había gente diversa. Eran variadas las conversaciones. La gente comenzó a discutir. Surgieron los pri-



meros roces entre los partidarios de Ampilov, que proponían las medidas más radicales, y el resto de las personas allí presentes. Se extendió, como comentario general, que eran provocadores. Ya de mañana, cansados de estar toda la noche en pie, con frío y sueño, nos volvimos a casa. De camino al metro nos cruzamos con gente que acudía a concentrarse junto al Parlamento.

Después de esta primera noche volvimos prácticamente cada día. Si en un principio la opinión generalizada era que cada vez se reuniría allí menos gente, pronto quedó claro que no iba a ser así. Cada día se reunían más y más personas. La situación se complicaba para la facción del presidente Eltsin. Paulatinamente las repúblicas y regiones comenzaron a manifestar su apoyo al Sóviet Supremo. Por otra parte, las personas que desde la primera noche acudieron a los alrededores del Parlamento comenzaron a organizarse. Construyeron barracas de madera y cartón, levantaron tiendas de campaña, organizaron, en definitiva, un «campamento de resistencia». Estaban decididos a continuar frente al Sóviet Supremo mientras fuese necesario. Levantaron simbólicas barricadas en las calles adyacentes y, a la vez, la policía levantó un cordón de aislamiento, primero con camiones y después según se fue prolongando la situación con alambre de espino. La gente reaccionaba de la manera más singular. Nunca fueron lanzadas palabras ofensivas contra la policía que formaba los cordones. Bien al contrario, los más decididos hablaban con ellos. Trataban de explicarles la situación y, en general, eran las mujeres mayores las que con más frecuencia trataban de convencerlos de que están en el bando equivocado.

Un día, mientras escuchábamos a los políticos y oradores que se dirigían a la multitud frente al Sóviet Supremo, ha-

bló un hombre. Por su aspecto y su forma de hablar estaba claro que no era un diputado y que tampoco era líder de ningún partido político. En un momento de su alocución, este hombre hizo referencia a la defensa de Moscú por los siberianos. Entonces, Tamerlan, que se encontraba ese día junto a nosotros, comenzó a explicarnos: «En el año cuarenta y uno, cuando los alemanes estaban a punto de entrar en Moscú, las tropas que evitaron esa situación procedían de Siberia. Eran hombres de Siberia, y esto tiene una especial significación. Occidente, cuando continúa con esta nueva agresión hacia Rusia, cree que conoce y domina todos los resortes, que es capaz de dominar todas las variantes posibles de evolución de este conflicto, pero cuando actúa de esta manera más bien parece que se equivoca. En Siberia vive un tipo de persona que pertenece a una nueva evolución étnica del ruso. Desde tiempos lejanos a Siberia comenzaron a llegar personas con una condición especial. Unos eran huidos, otros represaliados políticos, otros aventureros y otros emigrantes en busca de nuevos horizontes. Estas personas tuvieron que adaptarse a duras condiciones de vida, al tiempo que se mezclaron con las diferentes etnias que conformaban la población autóctona de los distintos territorios en los que se asentaban. Forjados en las duras condiciones de la naturaleza y el clima de Siberia, los actuales siberianos son astutos, duros, inteligentes, valientes y tienen la suficiente sangre fría para salir airoso de situaciones complicadas. Los alemanes a las puertas de Moscú conocieron lo que son estos hombres dispuestos a todo cuando la situación lo requiere. Vinieron de Siberia, algunos directamente desde los campos de reclusión, desfilaron frente a Stalin en la Plaza Roja y después destrozaron a los alemanes a las puertas de Moscú.»



Como consecuencia de la actitud de intransigencia del Gobierno y del presidente, el ambiente se fue enrareciendo cada día más. Junto con el cerco de camiones policía y alambre de espino que cada día se hacía más férreo, al Sóviet Supremo le fueron cortados los servicios de agua, calefacción, teléfono y electricidad. Las repúblicas de Siberia amenazaron con cortar todo el tráfico de mercancías, materias primas y recursos energéticos hacia Moscú. Además, a los simpatizantes del Sóviet Supremo les fue prohibido el acceso, aunque siempre se encontraba algún hueco entre los edificios para burlar a la policía. Uno de los días previos a los acontecimientos finales, la salida desde el metro Barrikadnaia hacia el Parlamento fue definitivamente cortada por las fuerzas de la policía. Aquel día las personas que se encontraban en el metro decidieron ir hasta la estación siguiente, para desde allí ir caminando hasta el Parlamento. Nosotros también lo hicimos así. Al llegar a la estación Año 1905, nos encontramos con que esta misma idea ya la habían tenido antes otras personas. La marcha tomó el carácter de una pequeña manifestación improvisada. Pronto fue advertida la presencia de los antidisturbios. Al principio sólo fue eso, su presencia, pero pronto empezaron a actuar. Lanzaron una carga contra las personas que por la calle se dirigían en dirección al Sóviet. Fue una carga brutal. Todos decidimos volver en dirección al metro. La carrera se convirtió en dramática. Había llovido y el suelo estaba resbaladizo, apenas sí podíamos correr. José cogió a Viviana de la mano y tiraba de ella, pero ella gritaba que no podía correr. Y así era. Un hombre mayor, que apenas sí podía correr, se había agarrado a Viviana para tratar de no caer al suelo. Al final llegamos a la boca del metro. Llegamos los últimos. Allí se ha-

bía formado un gran tapón. Todo el mundo se agolpaba en un intento de penetrar en el interior. Nosotros llegamos casi al mismo tiempo que la policía, la cual no dudo ni un instante en golpear con especial saña a las personas del tapón. Ya estábamos dispuesto a recibir los golpes, las porras de los antidisturbios sonaban en los cuerpos de nuestros vecinos a menos de dos metros de distancia. Los siguientes en recibir íbamos a ser nosotros. Y en un instante José tuvo una iluminación. Vio la posibilidad de escapar a través de unos quioscos que se encontraban junto al metro. Fueron décimas de segundo. Gritó: «¡Vámonos por aquí!», y sin pensarlo corrimos. La porra del policía dio en falso cuando buscaba nuestros cuerpos. Corrimos como alma que lleva el diablo. Sólo bastante tiempo después, cuando ya nos faltaba el aire para respirar, miramos hacia atrás. Nadie nos seguía.

Después de aquel día los acontecimientos tomaron un cariz cada vez más violento. Frente al Ministerio de Asuntos Exteriores, al comienzo del Viejo Arbat, también se produjeron fuertes enfrentamientos con las fuerzas antidisturbios. En este caso, los manifestantes no se limitaron a correr. Hicieron frente a la policía, levantaron barricadas, lanzaron cócteles molotov... Se produjeron escenas de gran violencia y el número de heridos fue bastante elevado. El domingo día 3 fue convocada una manifestación de apoyo al Sóviet Supremo. Era un día soleado, con un ligero viento. La manifestación fue convocada en la plaza Oktiabriskaia, junto al monumento a Lenin, lugar habitual de las concentraciones de la oposición. Cuando llegamos las fuerzas del *Omon* controlaban la plaza. En un extremo de la misma se concentraban los manifestantes. La manifestación se movía de una manera imprecisa, los cordones de antidis-



turbios dificultaban el movimiento. Estos, con la ubicación de diferentes cordones humanos, habían cuadrículado la plaza en áreas muy pequeñas. En un momento determinado la manifestación se puso en movimiento. Los cordones policiales la condujeron hacia una de las salidas de la plaza, hacia donde estábamos nosotros. Escuchamos la respiración agitada de las personas en tensión que, esperando el ataque de los antidisturbios, pasaron junto a nosotros. Como trasfondo se oía el suave murmullo de las banderas al viento. Ondeando.

Al sol, en la lejanía, en el puente de Crimea, sobre el río Moskva, reflejos brillantes de escudos metálicos. Era otro de los cordones policiales. Y al otro extremo del puente otro cordón más. Y una multitud, silenciosa, que despacio primero, más rápido después, a ellos se aproxima. Mientras tanto, Julia se entretiene en hacer fotografías. La policía corta el camino y ella queda por unos minutos separada de nosotros. Esperamos y, aprovechando un descuido de uno de los policías, junto a la pared, consigue pasar. Estamos otra vez juntos. La cabeza de la manifestación se ha lanzado hacia el puente. Busca paso franco. Allí la policía cierra el paso. Alcanzamos la manifestación. La gente se lanza sobre el cordón policial que cierra el camino. En un corto enfrentamiento es rebasado. La multitud avanza hacia el centro del puente. Allí otro cordón policial, más nutrido que el anterior, bloquea el camino. La multitud se lanza sobre los antidisturbios. Son repelidos. Lo intentan otra vez. Son repelidos. Desde el pretil del puente, frente a la Dom Judosnik, veo cómo la gente se enfrenta con los antidisturbios. Se oyen los golpes de las porras contra los cuerpos, de los palos contra los escudos metálicos. Una y otra vez la gente intenta pasar. No lo consiguen.

Un amigo, de origen tártaro, nos comentaba en cierta ocasión algo sobre el doble carácter ruso: «Es tal el grado de fusión entre tártaros y rusos que, se dice en Rusia, si quieres encontrar un tártaro sólo hay que hurgar un poco debajo de cada ruso. Y al contrario, debajo de cada tártaro se esconde un ruso. El ruso actual heredó de la sangre eslava la paciencia. Los viejos eslavos, cuando llegaban las incursiones de otros pueblos, se escondían en las profundidades de los bosques y esperaban. Incluso se escondían en los pantanos durante el día respirando a través de una caña hueca y sólo durante la noche salían a dormir al aire libre. El tártaro sin embargo era guerrero, belicoso. Desenfundaba el sable y atacaba. El carácter ruso actual tiene ese doble componente. El ruso aguanta, resiste hasta lo insostenible y sólo cuando el agresor traspasa un umbral nunca prescrito de antemano reacciona. Y en cinco minutos aparece el componente tártaro. Ataca y arrasa. Aleksandr Puskin escribía en *La hija del Capitán*: “Dios nos libre de una insurrección rusa insensata y despiadada. Aquellos que de entre nosotros la consideren imposible, o son muy jóvenes o no conocen a nuestro pueblo, o bien son personas de corazón violento a quienes la cabeza ajena no les importa ni medio *kopeek*, e incluso ni tan siquiera un *kopeek*, su propio cuello.”»

Y he aquí que la literatura se torna realidad y toma vida en las calles de Moscú. En el Puente de Crimea, frente a los agentes antidisturbios, una multitud que intenta cruzar al otro lado. Son rechazados una y otra vez. La multitud se retira. Silencio. Sólo el respirar agitado de la multitud. Silencio. Silencio. Y un grito desgarrador, un ¡hurraaaaaa! prolongado. Infinito. Clamor de cien mil voces al viento. Pueblo. Un grito de insurrección por todas las gargantas al uní-



son proclamado, como en el campo de batalla, rompe el silencio. Y la voluntad de los hombres, individuos separados, se transforma en el coraje de un pueblo provocado. Es el grito de guerra de un pueblo enardecido, enfurecido. Indignado. Y la insurrección se produce. Estalla. La multitud, como un martillo contra el yunque, golpea contra los antidisturbios. Vuelan cascos y escudos. Vuelan sobre las cabezas hombres fornidos. La barrera desaparece. Corren los policías por las escalinatas laterales del puente. Los persigue una lluvia de golpes. Corren y se atropellan. Caen. Corren y se refugian.

En segundos todo se transforma. La multitud a paso ligero atraviesa el puente. Dudosos todavía, impresionados, no sabemos qué hacer. En el otro extremo del puente hay otra barrera. Si la multitud no la franquea, el puente sobre el río puede convertirse en una ratonera si los antidisturbios de este extremo vuelven a cerrarlo. Esperamos. Pronto queda claro que la otra barrera también ha sido rebasada. Tímidos primero, decididos después, cruzamos el puente. Hombres caídos. Escudos, cascos y porras por los suelos. La multitud los recoge, se pertrecha. En el río, cascos y escudos se hunden lentamente. Y el olor. El especial olor de los gases lanzados por la policía al principio de los choques. Cruzamos el puente. Nos lanzamos por el Sadovoe Koltso. Tenemos una extraña sensación. ¿Miedo? Tal vez. Miramos con atención todo lo que se mueve a nuestro alrededor. Continuamos avanzando. Los rastros de los choques son cada vez más evidentes. Alcanzamos el núcleo de la manifestación. Hacia ella corren cientos de personas que como nosotros quedaron rezagadas al cruzar el puente. Las mujeres mayores gritan continuamente «*Muyini v period* (hombres hacia adelante)». La multitud se hace más compacta. Las personas que nos rodean, al

darse cuenta de nuestra condición de extranjeros, nos preguntan por nuestro país de origen. Cuando contestamos que somos españoles, automáticamente nos responden con un «No pasarán». No es la primera vez que esto ocurre.

En una ocasión, el día nueve de mayo, en la manifestación por el aniversario de la victoria sobre el fascismo alemán, una señora, de nombre Aza, nos pidió que gritáramos con ellos esta misma consigna. Esta señora nos dijo que conocía personalmente a Amaya, la hija de Pasionaria, y que cuando la viéramos en España le transmitiéramos un saludo de su parte. «Pero bueno, señoría, nosotros no la conocemos personalmente y es muy probable que no la veamos nunca.» A lo que contestó: «No importa, no importa, seguro que tienen la oportunidad de transmitirle mis saludos.» La gente nos habla. Nos explican por qué están en la manifestación. Por qué se ha producido esta explosión. Un señor nos dice: «Sabemos que es una provocación. Pero ya es demasiado. Queremos medirnos con ellos. Veremos quién es al final más fuerte.» Nos muestran sus trofeos. Cascos, escudos y porras. Un señor nos pregunta si no hemos cogido nada a los antidisturbios del puente. Contestamos que no. Entonces abre una bolsa grande y nos muestra sus trofeos. Nos pide que cojamos una porra, que nos pertrechemos. Amablemente nos negamos. Entonces nos da un consejo: «Si un *omon* se dirige hacia vosotros con ánimo de golpearos, entonces hacer como si tuvierais un arma. Hacer ademán de sacar una pistola del costado. Ya veréis cómo rápidamente se aleja de vosotros. Yo ya lo he probado y da resultado.»

De pronto un ruido ensordecedor. Un camión enorme. Militar. Huido de una barrera, en donde la cabeza de la manifestación combate, corre a toda velocidad por el Sadovoe. Al volante un hom-



bre conduce como poseído por el demonio. Directo sobre la multitud, que como puede esquivar a la máquina, a la vez que la cubre de improperios y le arrojan piedras, palos y barras de hierro. La avalancha se incrementa. De los cordones policiales rotos la multitud se pertrecha. Toman los vehículos utilizados como barricadas. Con los camiones se golpea al siguiente cordón de antidisturbios, y así sucesivamente. De esta manera son rotos y dispersados con facilidad. Escenas trágicas. Hombres tendidos en el suelo. ¿Heridos? ¿Muertos? Un camión de bomberos, utilizado para intentar dispersar a los manifestantes, está estacionado al margen de la calle. La cabina, destruida. En el interior un hombre con la cara destrozada sangra abundantemente. Un manifestante le ofrece algo indefinido para que se proteja la cara. Alrededor algunos manifestantes enarbolan barras de hierro en actitud desafiante. Sin embargo, junto a la cabina, varios hombres de entre la manifestación protegen al herido de los más iracundos. Un policía yace en el suelo boca arriba. Está herido en las piernas, de donde sangra abundantemente. Tiene el rostro congestionado. La gente llama a un médico. Tratan de atenderlo. Más adelante otro policía, también herido. Tiene el rostro azul. Apenas si puede respirar y tiene espuma en la boca. Tras los quioscos, en la acera, otro hombre, de paisano. Tiene horribles convulsiones, tampoco puede respirar. Tratan de ayudarlo haciéndole la respiración artificial y dándole masajes cardíacos. Este tipo de escenas se repiten con estremecedora asiduidad. Continuamos avanzando, ahora ya, asustados. Es la primera vez que constatamos de una manera tan cruda la fragilidad de la vida humana. Un golpe. Un disparo. Y un hombre fuerte, saludable, se convierte en un guiñapo sanguinolento.

Continuamos avanzando. En el centro del Sadovoe un autobús de la policía está rodeado por los manifestantes. Con rabia golpean contra el autobús con todo lo que tienen en sus manos. En el interior, antidisturbios. Han quedado aislados en el centro de la manifestación. Con los escudos protegen las ventanillas, pues de los cristales no queda ni rastro. Les piden que se entreguen. Que entreguen las armas, si las tienen, y las porras. Comienzan a dar las porras a través de los escudos. De entre los manifestantes se forma un cordón de protección alrededor del autobús que los protege de los más exaltados. Continuamos avanzando. Llegamos al cruce del Sadovoe Koltso con la avenida Kalinin. Giramos con la manifestación en dirección al Sóviet Supremo. Allí se encuentra la última barrera. Un cordón de camiones, autobuses y miles de antidisturbios. Conforme avanzamos, de pronto, comienza, a la altura del edificio del Ayuntamiento, antigua sede del Comecón, el tiroteo. Son ráfagas continuas de automáticos. La gente corre en todas direcciones. Algunos caen alcanzados por las balas. Hay quien se esconde en los edificios de enfrente, otros en el paso subterráneo en el centro de la avenida. Nosotros, un poco más rezagados, nos refugiamos en unos jardines, en un desnivel del terreno. Allí hay más personas. Continuamos agazapados. Después, cesan los disparos. Asomamos la cabeza. Todo parece tranquilo. A nuestra izquierda, una mujer yace en el suelo. Un hombre junto a ella la atiende. La mujer se ha desmayado y, poco a poco, se recupera. Los disparos cesan del todo. Despacio, caminando junto a los edificios situados frente al Ayuntamiento, nos acercamos en dirección al Sóviet Supremo. No sabemos qué hacer. Es evidente que tratar de cruzar puede ser muy peligroso. Los disparos pueden comen-



zar otra vez en cualquier momento. Sin embargo, pasa el tiempo y las armas callan. Miramos en dirección al Sóviet Supremo, hacia donde se supone la cabeza de la manifestación. La multitud ha franqueado la barrera. Utilizando los camiones, golpeando con ellos a la barrera, se ha abierto una brecha. Por allí la gente se encamina hacia la plaza trasera del edificio del Sóviet, el sitio habitual de las concentraciones y desde donde se dirigen parlamentarios y políticos a los concentrados. El cerco ha sido roto. La gente grita viejas consignas. Desde las ventanas del Sóviet Supremo, diputados y «defensores» saludan a los recién llegados. «*Vse blast sovietam* (todo el poder a los sóviets).»

Nos decidimos a cruzar la avenida y la barrera. Entre el continuo flujo de gente cruzamos el último obstáculo. Llegamos a la plaza. Allí nos encontramos con que la gente se está organizando en grupos de combate. Rustkoi, en una alocución desde el balcón, ha llamado a todos los hombres con posibilidades de hacerlo a formar grupos de combate para tomar el edificio de la alcaldía, desde donde se produjeron los disparos, y responder así a la provocación. También se propone la toma del edificio de la televisión, Ostankino. La gente se organiza. Se forman grupos armados. Oficiales del interior del Parlamento se incorporan a estos grupos en los cuales también hay hombres recién llegados a la manifestación, civiles, sin más armas que las porras conseguidas como trofeos. Al tiempo que continúan formándose estos grupos comienzan a sonar los primeros disparos en dirección a la alcaldía. Los disparos se incrementan. Con precaución nos acercamos a la alcaldía. Pero pronto nos damos cuenta, que todo ocurre más cerca de lo que pensábamos. Nos detenemos a la altura del puente adosado entre el Sóviet Supremo y la al-

caldía, donde un grupo de cosacos tenían establecido su campamento desde los primeros días del conflicto. Desde allí, cuando se incrementan los disparos, nos retiramos hasta un alto en los jardines. Una gran cantidad de personas observan los acontecimientos. Preguntamos a un grupo qué es lo que está ocurriendo. Un hombre, con cierto despecho, nos contesta: «Evidentemente, están disparando.» Se ha dado cuenta de nuestra condición de extranjeros y no le ha gustado. Otro hombre nos pregunta nuestra procedencia. Le contestamos que somos españoles. Entonces grita: «Pero si son españoles», al tiempo que se vuelve rápidamente para llamar a alguien, a una mujer que se encuentra en un grupo próximo. La llama por su nombre y le dice: «Aquí hay un grupo de jóvenes españoles, explícales en español qué es lo que está ocurriendo.» La señora acude presurosa y amable y comienza a hablarnos en un español correcto. Quiere explicárnoslo todo desde el principio. Nosotros le decimos que no es necesario, que conocemos los acontecimientos y que además llevamos ya dos años en Moscú, que sólo queríamos saber lo que ocurría en la alcaldía. La señora poco más que nos recibe como miembros de las Brigadas Internacionales. Les explica a los demás que estamos en Moscú desde hace dos años y que además habíamos estado en el Parlamento desde los primeros días. Su actitud cambia totalmente. Comienzan a hablarnos con tranquilidad. «Yo soy profesora de español y de literatura española. Muchos piensan que estamos apoyando a Jashulatov o a Rustkoi. Se equivocan. Estamos aquí porque no estamos de acuerdo con lo que el Gobierno de Eltsin está realizando con el país. Están destruyéndolo todo. Y eso no se puede consentir. Porque no sólo están destruyendo lo que a otros les costó años de sacrificio y su-



frimientos levantar, sino que están destruyendo el futuro de nuestro país. Están destruyendo a las nuevas generaciones. Muchos también piensan que somos ingenuos, que no sabemos que lo que está ocurriendo hoy es una provocación. La política en Rusia siempre ha tenido ese componente, el de la provocación. Lo sabemos, pero hoy parece ser que la gente está dispuesta a medirse con los provocadores. Esto es sólo un primer tanteo.»

Continúa el tiroteo. Al edificio del Sóviet Supremo comienzan a llegar heridos. Traen a alguien importante que han capturado en la alcaldía. Lo llenan de insultos, pero está custodiado para que nadie pueda agredirlo. Comienzan a cesar los disparos. Al poco tiempo, llega una columna de «prisioneros». Son jóvenes policías de las fuerzas antidisturbios cogidos entre dos fuegos durante el asalto a la alcaldía. Refugiados en un desnivel de la carretera, al final se «entregaron» a los partidarios del Sóviet Supremo. Es un grupo numeroso. Llegan en formación a la plaza. Allí, en un principio son vitoreados. La gente piensa que se han pasado a las fuerzas del Sóviet Supremo. Ellos están asustados. No se han pasado a ningún sitio. Sus rostros tienen la expresión de la rabia, el miedo y el desconcierto. Formados, de pie, miran en todas direcciones. No comprenden nada de lo que está ocurriendo. Desde el interior de los edificios traen grandes termos y comienzan a repartirles té y galletas. Aparecen unas grandes cajas de cartón. Las abren y de ellas sacan cajetillas de cigarrillos. Comienzan a repartirlos entre ellos. Algunos orgullosos no los toman, aunque después les piden a sus compañeros que previamente sí los habían aceptado. Comienzan a tranquilizarse. Al cabo de un rato, la ordenada formación comienza a relajarse. Grupos de personas comienzan

a hablar con ellos. Les explican sus razones. Comienzan a discutir. Los «prisioneros» se convierten en compañeros de tertulia. Es la misma actitud que durante todos estos días se observaba en los cordones policiales. La gente se aproximaba a ellos y comenzaba a explicarles, a tratar de convencerles que estaban en el lugar equivocado. En los sucesos del Primero de Mayo, mientras acompañaba a una periodista argentina del diario Clarín, después de la carga de la policía en la confluencia de la avenida Lenin con la plaza Gagarin, la gente hablaba de la misma manera con los cordones de policía que anteriormente habían cargado contra ellos. Esto la periodista argentina no podía entenderlo, pero todavía le resultaba más incomprensible que entre las personas que se encontraban tratando de convencer a los policías se encontraran oficiales del ejército, algunos de ellos de alta graduación. «En Argentina esto es impensable. Policía y ejército están siempre en el mismo lado de la barricada.»

En un momento determinado los policías formaron de nuevo y abandonaron la plaza. En esos momentos nos dimos cuenta de que se estaban organizando grupos para la toma del edificio de la televisión, en Ostankino, al noreste de Moscú. Se formaban columnas de camiones que anteriormente habían sido arrebatados en las barricadas policiales. Gentes de edades diversas, viejos y jóvenes se encaraman a los camiones, colocan banderas rojas en las cabinas. Hay una cierta euforia después del «éxito» en la toma de la alcaldía. Las caras de los más jóvenes están risueñas. Suben a los camiones con cascos, con escudos y con porras arrebatadas momentos antes a la policía. Otros suben con las manos vacías. Algunas caras y ademanes son familiares. Son los personajes, al natural, de los cuadros de



Deineka. Han descendido de sus cuadros y se han incorporado a los acontecimientos, quizá en los primeros momentos de la manifestación, cuando ésta rompió el primer cordón en el puente de Crimea. Quizá ellos dieron parte de esa fuerza espiritual que golpeó con tanta dureza en el puente. Ahora están aquí, con mirada ingenua. Algunos de ellos, sin más armas que sus manos, piden a los que se quedan en tierra que les den sus trofeos. «Dame aunque sea la porra. No tengo nada.» A nuestra derecha, un poco más alejados de los caminos, un señor y una señora riñen entre sí. La señora golpea a su esposo con un periódico enrollado y con gestos enérgicos le incita a subirse a los camiones. El señor murmura entre dientes. Mira hacia uno y otro lado, mira a su mujer y comienza a caminar en dirección contraria a los camiones, desapareciendo de la escena. Junto a los camiones un hombre mayor comienza a tocar el acordeón. Entre diversas canciones, suenan los compases de *Katiuska*. Algunas personas danzan alrededor del acordeonista. Los camiones calientan motores. Su ruido ahoga la música. Al cabo de unos minutos una columna informal de camiones, adornados con banderas rojas, inician la marcha hacia Ostankino, donde les espera una verdadera masacre. Una encerrona bien preparada cogió a estos entusiastas armados con escudos y porras entre dos fuegos. Entre los disparos de las fuerzas de seguridad del interior de los edificios de televisión y entre los disparos de los vehículos blindados que llegaron poco después que ellos.

Nosotros continuamos en los alrededores del Sóviet Supremo. Al cabo de un tiempo comenzaron a llegar rumores sobre lo que estaba ocurriendo en Ostankino. Que habían llegado. Que Ostankino había cortado la emisión... y poco más. Después el silencio. Poco a

poco nos dimos cuenta, que estábamos realmente cansados. Las tensiones de todo el día hicieron mella en nosotros. Sentados en el borde de la acera, frente a una de las entradas del Parlamento, decidimos volver a casa a descansar y comer un poco para más tarde volver otra vez y tratar de seguir los acontecimientos desde cerca.

En casa, después de descansar, antes de salir, decidimos telefonar a unos amigos. Queríamos saber cómo estaban y cómo se sentían. No estaban en casa. Habían salido de mañana y no habían vuelto. Poco antes habían telefoneado y habían preguntado por nosotros, en caso de telefonar, sus hijos debían comunicarnos que no fuésemos al edificio del Sóviet Supremo por la noche, podría ser muy peligroso. Mejor que nos fuésemos a su casa y allí nos reuniríamos todos y por televisión trataríamos de seguir los acontecimientos. Según había transcurrido el día, era de esperar una respuesta violenta por parte del presidente. Seguimos su consejo y nos trasladamos a casa de estos amigos y allí pasamos la noche, pendientes del televisor, donde sólo transmitían comunicados lacónicos del partido presidencial. Personajes diversos de la *intelligentsia* moscovita se dirigían a los ciudadanos pidiéndoles su apoyo y que se congregaran en los alrededores del Mosovieta —sede del parlamento de la ciudad de Moscú—, que se convirtió de esta manera en la zona emblemática de los demócratas y liberales rusos en la noche en que, según anunciaban por televisión, se ventilaba al futuro democrático del país acosado por las fuerzas conservadoras de rojo-pardos nostálgicos del régimen anterior. Entre intervenciones de diverso tono fue pasando la noche. El discurso era el habitual de los demócratas radicales moscovitas. Ya de mañana nos fuimos a descansar un poco, apenas una



hora. Pronto nos despertamos con la noticia del bombardeo del Sóviet Supremo por tanques del ejército.

Esperábamos una reacción de alguna manera violenta, pero el bombardeo nos dejó vacíos, desorientados. Nos fuimos a casa a descansar y a prepararnos para salir a la ciudad, hacia la zona del Parlamento. Con las fuerzas un poco repuestas, salimos de casa a eso del medio día. Habíamos perdido la noción del tiempo. Después de constatar que varias estaciones de metro, alrededor de la zona de los combates, estaban cerradas, decidimos salir a la superficie por la estación de Biblioteca Lenin y desde allí dirigirnos a pie hasta el Sóviet Supremo a través de la avenida Kalinin o Nuevo Arbat. En esta zona se encuentra el edificio del Estado Mayor del Ejército. Alrededor de él se encontraba una gran cantidad de vehículos blindados. Había bastante gente. Cuando llevábamos un trecho andando, los blindados se pusieron en marcha y una columna comenzó a avanzar por la avenida Kalinin en dirección al Sóviet Supremo. Nosotros también continuamos avanzando en la misma dirección, pero por la acera contraria. En su marcha los blindados se detenían y volvían a ponerse en movimiento. Cuando estaban parados, algunos jóvenes, los *nuevos rusos*, repartían entre las tripulaciones de los blindados hamburguesas, refrescos y tabaco. Frente a ellos, al otro lado de la calle, otros rusos miraban con cara de asombro y de incredulidad el espectáculo de los blindados en las calles. Ellos no consideraban a estos soldados como liberadores ni como defensores de ninguna democracia. Los blindados continuaban avanzando entre un ruido ensordecedor de motores y cadenas arañando el asfalto. De pronto, como a unos cien metros de donde nosotros nos encontrábamos, se producen unos disparos que proceden de uno

de los edificios modernos situados al final de la avenida, en el lado derecho según el sentido de la marcha de los blindados en dirección al Sóviet Supremo. Y en décimas de segundo prácticamente todos los blindados de la columna comienzan a disparar con sus ametralladoras pesadas sobre este edificio y el que se encuentra junto a él. Disparan con balas trazadoras y la calle se convierte en un espectáculo dantesco. Los brillantes destellos mortales comienzan a esparcirse en todas direcciones. Era como un espectáculo de fuegos artificiales. Las personas que estábamos cerca apenas pudimos reaccionar. Nos quedamos inmóviles. Con la boca abierta. El único gesto de protección fue el de levantar un poco los hombros como un intento vago de proteger la cabeza de algún peligro indefinido. Fue un gesto instintivo. Continuamos de pie mirando, como obsesionados, el despliegue de fuego que se continuaba de una manera que nos pareció indefinida. Poco a poco comenzamos a reaccionar y nos fuimos acercando a la fachada de los edificios de la margen izquierda. ¡Débil protección nos podían ofrecer con sus paredes de cristal! No obstante, una gran cantidad de personas se concentraba en estos lugares, buscando sobre todo la protección del calor humano. En la acera de enfrente los cristales de los edificios de viviendas saltaban por los aires como consecuencia de los impactos. Estos edificios fueron barridos de arriba abajo por las balas. De una manera automática, las luces que desde el exterior se divisaban al principio desaparecieron y los dos edificios quedaron a oscuras.

Al cabo de un tiempo, imposible de concretar, los disparos cesaron. La gente comenzó a reaccionar. Nosotros también. No sabíamos qué hacer. Continuar adelante o volver sobre nuestros pasos. Pronto comenzamos a ser conscientes



del peligro que entrañaba caminar por estos lugares. No obstante, automáticamente continuamos caminando hacia adelante, en la dirección de los blindados. Estos se detuvieron otra vez. Observamos cómo la gente corría en dirección contraria a nosotros. No sabíamos el motivo. Comenzamos a caminar hacia atrás. Sin correr. La multitud se dispersó y vimos el motivo de las carreras. Un grupo de soldados armados hasta los dientes corría en dirección a nosotros. Corrimos también hacia atrás, pero no mucho. Los soldados se detuvieron y continuaron caminando. Aparentemente no era más que un movimiento que obedecía a intenciones diferentes que las de arremeter contra las personas que estábamos allí. Sin mediar palabra entre nosotros decidimos volver sobre nuestros pasos en dirección contraria al Sóviet Supremo. Caminamos un poco. Nos detenemos y volvemos a caminar. Y al principio de la avenida Kalinin, donde comienzan los edificios modernos y donde se encuentra la pantalla gigante de propaganda, aproximadamente a un kilómetro del Sóviet Supremo, justo donde Arbat, vemos, para nuestro asombro, que una de las tapas metálicas del sistema de canalizaciones se levanta. De ella aparece una cabeza. Mira rápidamente en todas direcciones. En un impulso está fuera, de pie. Lleva una gabardina oscura, una bolsa de deporte y, entre la gabardina y el cuerpo, un fusil automático. Rápidamente, y ante el asombro de todos los presentes, se aleja por el callejón en dirección al Viejo Arbat. Le sigue otro hombre con las mismas características. Y un tercero. Y cuando asoma la cabeza del cuarto, un «ciudadano» de entre los presentes, se acerca a la boca de alcantarillado, coge la tapa metálica y la coloca en su sitio original, golpeando en la cabeza a la persona que pretendía salir. Se produce un forcejeo y la

tapa, como impulsada por una extraña fuerza, es alejada de la boca de alcantarillado. Aparece un hombre. De un salto se pone de pie en la calle. El otro hace ademán de ir a por la tapa y volver a colocarla. En ese instante el señor que acaba de salir de las canalizaciones le muestra una razón de «mucho peso». La boca negra de su fusil automático. El otro se retira. En esos instantes otra persona más vuelve a salir del subsuelo. El «ciudadano» adopta otra estrategia. Se aleja corriendo para avisar a los soldados que antes venían corriendo. Los hombres del alcantarillado se alejan rápidamente. El «ciudadano» explica la situación a los soldados. Nosotros vemos cómo hablan, aunque no alcanzamos a oír la conversación. Pero por la actitud indolente de los soldados deducimos que no le están prestando demasiada atención. Algo así como «métete en tus asuntos». Al final los soldados comienzan a caminar de mala gana hacia la boca del alcantarillado, de la que ya no ha vuelto a salir nadie más. Nosotros, en previsión de algún enfrentamiento y de disparos, nos alejamos rápidamente del lugar, en dirección al metro Biblioteca Lenin. Está anocheciendo. Ya queda poca luz. El tiempo ha pasado sin darnos cuenta. Llegamos al metro, pero decidimos continuar a pie hasta Kitai Gorod, a través de la Plaza Roja. Al llegar a ella, nos encontramos con barricadas que cierran el acceso. Junto a ellas algunos jóvenes. Dicen defender el Kremlin frente a las fuerzas del Sóviet Supremo. Queremos acceder a la Plaza Roja. Al principio no nos dejan cruzar. Después, aprovechando que un periodista alemán consigue pasar, nosotros, incorporándonos a su séquito, también lo hacemos. La Plaza Roja está vacía: Dos policías escuchan una radio de bolsillo junto al Mausoleo. Volvemos atrás. Salimos de la Plaza Roja. Rodeando el museo de



Historia nos encaminamos al metro Kitai Gorod. Desde las calles adyacentes a los GUM miramos en dirección al Kremlin. Las estrellas de rubí se derri-ten en lágrimas de sangre sobre sus torres. Ya es noche cerrada. Sin volver la vista atrás nos traga la oscuridad.

## II

Después de aquellos días Moscú quedó ensimismada. Después de un año de los acontecimientos, éstos se recuerdan como los «días en que comenzó la guerra civil». No son palabras huecas, carentes de significado. Tampoco son ideas pertenecientes a grupos marginales. Es la sensación extendida entre una gran parte de la población, que niega el carácter legítimo de todas las transformaciones que se están operando en el país desde los últimos tiempos de la *perestroika* hasta nuestros días. Y la cantidad de personas que ya niegan de una u otra manera esta legitimidad supera un tercio de la población de Rusia.

La disolución del Sóviet Supremo a cañonazos no es un episodio aislado que pueda encuadrarse en los «últimos estertores de un régimen que se niega a morir en paz», ni tampoco se trata de nostálgicos e inadaptados que se niegan a perder sus prerrogativas de poder. Es todo más profundo. Y en la mayoría de los casos escapa a la percepción que de la realidad ruso/soviética tiene los expertos occidentales y sus colegas rusos empeñados en comprender el complicado proceso de crisis en que se encuentran los territorios englobados en el concepto de URSS sólo a través del prisma de la razón y de la lógica del pensamiento occidental.

En los días siguientes a los enfrentamientos del 3 y del 4 de octubre de 1993, comenzaron a conocerse detalles de lo

que ocurrió en los últimos momentos en el interior y en los alrededores del edificio del Sóviet Supremo. En el interior se encontraban aproximadamente unas cinco mil personas con capacidad de asumir algún tipo de defensa militar. La gran mayoría de ellos eran oficiales del Ejército Soviético. Gente experta en el manejo de las armas y en la táctica militar. Muchos de ellos llegaron a Moscú desde los distritos militares que en aquellos momentos estaban en guerra o lo habían estado. Gentes procedentes del 14 Ejército acantonado en la orilla izquierda del Dnieper, que se habían batido contra los moldavos. Combatientes en los conflictos del Cáucaso, en especial en Abjasia. Combatientes en Tadyikistan, etc. Todos ellos curtidos en combates reales. De todas estas personas, se comentaba que aproximadamente la mitad se habían negado a abandonar el edificio por los diferentes medios que se les propusieron, en especial a través de todo el entramado de subterráneos que recorren la ciudad de Moscú. Incluso el testimonio personal de uno de los diputados, que nos pidió no revelar su apellido y que fue detenido por los soldados en los últimos momentos de resistencia, lo confirma: «Llegaron varios equipos de espeleólogos por los subterráneos, personas que conocían a la perfección el intrincado entramado de galerías. Nos ofrecieron a todos abandonar el edificio. Pero más de la mitad rehusó.» Las cifras oficiales hablaron de 149 muertos. Pero, sólo en el primer piso del edificio del Sóviet Supremo, la corresponsal de la cadena norteamericana CNN, por citar una fuente «imparcial», contabilizó más de 500 cadáveres. Fue un comentario extendido el que muchas dependencias parlamentarias fueron primero gaseadas y después los cuerpos fueron fusilados en el suelo. Otros casos, demostrados, hablan de personas que



fueron recogidas heridas y posteriormente aparecieron muertas con disparos en la cabeza. Los cuerpos desaparecieron. Unos fueron quemados indiscriminadamente, sin previa identificación, en los crematorios de Moscú. Otros, la gran mayoría, fueron quemados en varios lugares a las afueras de la ciudad. Hubo un debate en las páginas de los periódicos, incluso en *Nezavisimaia Gazeta*, diario radical, uno de los más influyentes en los ambientes democráticos, que en aquellos días jugó a ser un defensor de las libertades amenazadas, llegando a criticar la actitud presidencial y apareciendo con recuadros en blanco supuestamente pertenecientes a noticias censuradas. El debate en este diario quedó zanjado con la aparición de un artículo de expertos en la quema de cuerpos que habían trabajado en la instalación de los hornos crematorios en los campos de concentración alemanes. Según su experiencia, era imposible que en Moscú se hubiese llevado a cabo la quema de cadáveres sin haber dejado ningún tipo de huella. Quemados o no, los cuerpos de centenares de personas continúan desaparecidos. Y esto tiene para el pueblo ruso un significado especial. En la literatura, en la pintura, han sido recreadas las imágenes de las madres buscando en el campo de batalla los cuerpos de sus seres queridos caídos en la lucha. Dar sepultura a los muertos es uno de los aspectos más sagrados de la mentalidad rusa. Al enemigo se le pueden perdonar los muertos, pero no se le puede perdonar profanar los cadáveres no permitiéndoles sepultura. La permanencia de estas personas de manera voluntaria en el Parlamento, aun a sabiendas de las consecuencias posteriores, la muerte entra de lleno en uno de los aspectos nunca tratados por los análisis políticos y sociológicos de los sucesos de octubre y de la historia rusa en general. La actitud

de las personas que allí quedaron y que sabían que les esperaba la muerte entra de lleno en otra dimensión. La dimensión de la fe y de los sentimientos. La concepción del hombre, del mundo, a través de categorías diferentes a las de la razón.

Una de las cartas apócrifas que circularon por Moscú procedentes de los sitiados en el Sóviet Supremo decía: «Seremos más útiles a Rusia muertos que vivos.» Se especuló sobre la autenticidad de la carta. Pero en última instancia eso carece de importancia. Lo importante es que la carta decía, junto con ésta, un cúmulo de verdades. Para la mentalidad rusa es importante identificar al enemigo antes de actuar contra él. Identificar al enemigo no sólo supone su identificación física, sino su identificación moral. El alma rusa contiene ese doble carácter de paciente y violenta al mismo tiempo. El ruso soporta las agresiones del enemigo sin reaccionar hasta un umbral nunca prescrito de antemano. Durante ese tiempo, «el pueblo calla» frente a las murallas del Kremlin. Pero cuando el enemigo sin él percibirlo traspasa ese umbral de agresiones y ofensas, el ruso se vuelve a Dios y le explica que no puede soportar más. Le muestra la gran cantidad de ofensas y agravios recibidos, y pidiendo perdón a Dios por el comportamiento futuro, aparece el genio y el coraje, y se desencadena el motín. Los acontecimientos de octubre, con su carga de sacrificios aparentemente inútiles e inexplicables, tienen sin embargo ese carácter de ofensas que hacen que el enemigo traspase el umbral de las humillaciones permitidas, y por eso no es de extrañar que una inquietante sensación recorriera a Rusia de norte a sur y de este a oeste inmediatamente después de estos acontecimientos.

Según el rito ortodoxo, a los nueve días se celebra un banquete de difuntos.



Es el momento en que las almas de los muertos acompañadas por un ángel ven los pecados cometidos durante toda la vida. Entonces toda la familia y los amigos se reúnen para apoyar desde la tierra el alma del difunto en ese difícil momento. En el banquete, a la mesa, queda un sitio libre con una silla, un plato vacío, sobre él un pequeño vaso de vodka y sobre el vaso un trozo de pan negro de centeno. Cenamos y hablamos. Recordamos lo sucedido mientras fuera en la calle regía el toque de queda. Y los rusos nos hablaban precisamente de estas cosas. No de los aspectos políticos del conflicto, no de su carácter de provocación abierta, sino de sus repercusiones en la conciencia milenaria de este pueblo. Pasados cuarenta días acudimos al servicio religioso que se celebró en los alrededores del Sóviet Supremo. Esta fecha también es muy importante en la cultura religiosa ortodoxa. Es el momento en que de las almas de los difuntos, ya en el purgatorio, se decide su destino final. La gloria o el infierno. También es la última mirada sobre la tierra, la despedida final. Fueron momentos electrizantes. En una de las calles que acaban directamente en la parte trasera del Sóviet Supremo, donde se realizaban las concentraciones, fue oficiado un servicio religioso por varios sacerdotes. Fue leída la lista oficial de muertos y se hizo un recordatorio sobre los desaparecidos, junto a un pequeño monumento erigido en unos de los sitios donde había caído un grupo de personas. Era la zona por donde habían entrado las fuerzas del ejército disparando sobre las personas que pacíficamente se encontraban en los alrededores del Sóviet Supremo, con la intención de proteger con sus cuerpos el poder soviético. Muchos fueron masacrados allí mismo. Otros alcanzaron a refugiarse en el Parlamento. Otros corrieron por el es-

tadio que se encuentra junto a esta calle, en cuyo interior los restos de los enfrentamientos eran todavía evidentes. En la pared frente a la entrada se notaban los impactos de bala de distintos calibres. Se comentaba que numerosas personas habían sido fusiladas en esta tapia. La tierra al pie de la pared estaba removida. Las balas habían sido recogidas, pero todavía se podían encontrar plomos incrustados en las paredes. Más adelante, a la izquierda de la entrada, entre unos pequeños edificios con paredes de aluminio, también se apreciaban gran cantidad de los impactos. Allí habían sido colocados claveles en agujeros. Paseamos por estos lugares junto con los numerosos visitantes. La gente hacía comentarios en voz baja. Volvimos al exterior del estadio y desde allí caminamos en dirección al Sóviet Supremo. Ya estaba en obras de reconstrucción. El Gobierno se apresuraba a borrar las huellas de los enfrentamientos. Pero otras huellas estaban marcadas de manera indeleble en el corazón del pueblo ruso. En las paredes del estadio y en los muros de cemento prefabricado que a la manera de valla protectora rodeaba el edificio del Parlamento estaban escritos numerosos mensajes, en los cuales se comunicaba a amigos y familiares sobre el destino sufrido en los días posteriores al 4 de octubre. Nos encaminamos hasta el puente conmemorativo de los sucesos revolucionarios que en 1905 tuvieron lugar en este mismo sitio. Desde allí, donde habían estado acampados un grupo de cosacos, observamos cuarenta días atrás los enfrentamientos en el edificio de la alcaldía. También allí los destrozos habían sido importantes, señal de que se había combatido. También lo estaban reparando. Bajo el puente, velas y flores, lo que señalizaba la muerte de personas. ¿Qué habría sido de los cosacos?



## III

Ha pasado un año desde estos acontecimientos. Rusia parece envuelta en una calma definitiva. Analistas occidentales y los dirigentes de las reformas dan por supuesta la estabilidad política de las reformas. En lo sucesivo todo se limitará a ajustes políticos y económicos. La vuelta atrás es imposible. Rusia camina de manera inevitable hacia su incorporación plena a la *civilización universal*. Es posible esta variante. Pero también son posibles otras muy diversas. El proceso de reformas ha llegado a un punto en que no interesa a nadie más que a sus propios autores y a un reducido grupo de personas, los *nuevos rusos*, que se están enriqueciendo con la venta de las riquezas del país. Sólo unas cuantas islas democráticas apoyan las reformas: Moscú, Leningrado, Sverdlov. El resto del país es un océano de indiferencia o de actitudes contrarias a las reformas. En las ciudades y aldeas del interior todo parece como si funcionara el poder soviético. Y en algunas repúblicas, como en Buriatia, los comunistas han ganado recientemente las elecciones presidenciales, o han vuelto a los órganos de administración republicana o regional después de que Eltsin tratara de alejarlos después de las purgas políticas que continuaron a los acontecimientos de octubre. Esto sin contar la actitud de abierto enfrentamiento con el centro de varias repúblicas, de entre las cuales el caso más significativo es el de Tatarstan. Y lo más importante: «El pueblo calla.»

Estas páginas no han pretendido ser una explicación racional de los acontecimientos ocurridos en Moscú en octubre del pasado año. Es sólo el recuerdo, filtrado por el tiempo, de unos sucesos vividos intensamente y que han quedado para siempre en nuestra memoria. Sucesos protagonizados por hombres y

mujeres que fueron posteriormente maltratados, ridiculizados y ofendidos. La prensa de Occidente, y entre ella la española, encontró los argumentos suficientes para justificar plenamente la violencia desatada en las calles de Moscú. Aquellos que apoyaron al Sóviet Supremo fueron tratados de borrachos, viejos, nostálgicos, en definitiva «una mezcla de comunistas radicales y nazis, pasando por monárquicos y ultranacionalistas de todo tipo» (*El País*, 5-10-93), aunque ningún periodista occidental, al margen de calificativos de este tipo, ha podido dar una explicación coherente y convincente de la presencia de miles de personas apoyando, hasta sacrificar sus propias vidas, el viejo poder soviético. «Metralleta al hombro, se paseaba el general Albert Makashov, un militar fanáticamente fiel al socialismo y a la patria soviética» (*El País*, 4-10-93). Veinte años atrás, el día 11 de septiembre de 1973, el presidente Salvador Allende no sólo se paseaba sino que moría, metralleta en mano, fiel al socialismo y a la patria chilena. Sin tratar de establecer odiosas comparaciones, sería interesante preguntarse por qué el general Makashov es presentado como un fanático y Allende quedó en nuestra memoria como un héroe. Al desacralizar la sociedad, el hombre moderno quedó indefenso ante la presión de los medios de comunicación. Cualquier de los valores más sagrados puede en un plazo de tiempo asombrosamente corto convertirse justamente en lo contrario. Y así ocurre, que en el plazo de unos pocos años «nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos».

El hombre europeo, desde los albores de la modernidad, en los territorios de Europa occidental, trata de establecer el imperio de la «razón». El hombre premoderno fundamentaba su cuadro del mundo en un sutil equilibrio entre



las «verdades de la fe» y las «verdades de la razón». La modernidad europea trató de arrancar al hombre cuantas más verdades fuese posible, en el ámbito de la fe, y trató de explicarlas todas ellas, y con ellas el mundo circundante a través de las «verdades de la razón». La lógica matemática se impuso en el hombre moderno, que creyó en la ilusión de explicar el mundo que le rodeaba sólo a través de las matemáticas. Todo el empeño de la revolución científica y de la reforma protestante en Occidente estuvo encaminado a ello. Acabar con la época de las tinieblas y racionalizar la naturaleza y el hombre. En su afán racionalizador el hombre occidental destruyó la naturaleza y con fenómenos como el fascismo o como los estados del deterioro social y de vacío existencial que caracterizan esta época de crisis de la sociedad posindustrial, casi se destruye a sí mismo. Pero lo más importante, el hombre occidental perdió la capacidad de entender el mundo que lo rodeaba en la medida en que este mundo exterior no se comportaba bajo los mismos parámetros que él había erigido como los únicos capaces de explicar el mundo.

En octubre de 1993, en Moscú, se dieron todo tipo de intrigas políticas, provocaciones, traiciones. Diversas formas de guerra moderna. Intervención de servicios secretos. Ambiciones personales. Errores. Crisis política y económica. Protesta social. Todo eso que puede ser aprehendido a través del análisis racional. Pero en Rusia, a pesar de toda la modernización industrial, a pesar de la asunción de la ciencia y de la mentalidad científica —la cual se asumió de ma-

nera diferente a como se generó en Occidente—, siguen estando vigentes, como en la mayor parte del mundo no occidental, las «verdades de la fe». Y al hablar de fe hablamos de los sentimientos y de las pasiones y de todo ese conjunto de valores y formas de entender al hombre y a la naturaleza que no pasan necesariamente por los ámbitos de la razón. Sentimientos y pasiones que movieron a los campesinos rusos a apoyar el poder soviético durante la guerra civil. Sentimientos y pasiones que movieron al pueblo ruso a apoyar los planes de colectivización e industrialización en un ejemplo de entrega entusiasta de los que con poca asiduidad se repiten en la historia de la humanidad. Sentimientos y pasiones que movilizaron las fuerzas insospechadas que derrotaron al fascismo alemán en los campos de Rusia y llevaron al Ejército Rojo hasta Berlín. Sentimientos y pasiones que, en definitiva, explican muchas de las actitudes de este pueblo, que, como los acontecimientos del pasado año, el racionalismo europeo acostumbra a calificar como «enigmas del alma rusa».

Como queda dicho anteriormente, están abiertas todas las variantes posibles de evolución. Incluso, sin pretender ser catastrofista, aquellas que pasan por la explosión de las pasiones en un conflicto armado que evidentemente tendrá todas las posibilidades de no circunscribirse a la ciudad de Moscú. Si esta última variante ocurriera, habrá que tener presente que, para una parte de la población en Rusia, octubre de 1993 fue el año en que la guerra comenzó. ■

*Moscú, septiembre 1994*



# El cambio de regímenes en la Europa del Este: de la historia a la teoría

Tamás Kraus

## *Algunas observaciones*

1. *El sentido histórico del cambio de regímenes. El cambio de regímenes versus revolución.* El cambio de regímenes suele ser llamado «revolución» aún entre intelectuales izquierdistas del Oeste. No es la noción, sino su función la que se tiene que discutir. La noción resulta de una consideración táctica que refleja la caída del socialismo estatal dentro de una alternativa simplificada: una economía capitalista basada en el elitismo pluripartidista/parlamentario o una vuelta al sistema antiguo del socialismo estatal. Este análisis muestra la victoria en Europa del Este del capitalismo mundial como un paso adelante en la escalera del desarrollo histórico. El punto de partida de la ideología legitimadora necesaria es la teoría de «revolución política». Un análisis crítico del sistema no tiene ninguna posibilidad de salir adelante en este sentido. Los ideólogos de las antiguas-nuevas elites dirigentes suelen identificar la democracia política creciente con el aumento de la democracia

misma. En realidad, el cambio de regímenes limitaba bastante los aspectos sociales y económicos de la democracia en la región. Los ideólogos del nuevo régimen nunca olvidan enfatizar que el liberalismo —es decir, una economía libre de mercado— y la democracia económica o productiva no son compatibles.

Por lo visto, sólo hay dos formas del capitalismo dominando la región: el «capitalismo nacional», de una base conservadora y racista, y «el capitalismo multinacional», con un monetarismo neoliberal que se olvida totalmente de los intereses nacionales. Este último protege descaradamente los intereses de las clases ricas, y así prepara y ayuda permanentemente al ascenso del nacionalismo popular.

Los ideólogos del cambio de regímenes indican que la manipulación del poder de comunistas soviéticos y locales después de la Segunda Guerra Mundial condujo al *delinking* (desconexión) del sistema capitalista mundial en Europa del Este. Pero parece que olvidan que eso era la consecuencia del equilibrio de



fuerzas que expresaba los intereses de los países más desarrollados. Estos ideólogos también olvidan el hecho de que la «división» de Europa no empezó hace cuarenta años, sino que tiene una tradición de cuatro siglos. Esta ola de reevaluación de la historia ha hecho de los comunistas los «demiurgos» de los procesos históricos —la vieja historiografía estalinista hacía igual—. Ambas formas de «hacer historia» consideran al sistema socialista estatal como la aplicación de determinadas teorías —comunistas, marxistas, leninistas—. Pero el socialismo estatal tenía características específicas derivadas de su desarrollo en Europa del Este. Los historiadores están de acuerdo en que la revolución rusa era la consecuencia de la caída de un capitalismo semiperiférico, que apenas estaba integrado con el centro del sistema mundial. Los rasgos específicos de toda la región de Europa del Este aparecían en una red de características orgánicas —por ejemplo, el autoritarismo, una industria destinada a «alcanzar» a los países avanzados, el predominio de la propiedad estatal, formas rudimentarias de parlamentarismo, ausencia de civilización burguesa nacional, exclusión de las masas de la política, tradición nacional-populista, rasgos de «capitalismo semi-periférico», etc.

Después de la Segunda Guerra Mundial, en Europa del Este el sistema capitalista perdió su legitimidad entre los pueblos de toda la región. El antifascismo y anticapitalismo crecían juntos. Los ideólogos del cambio de los regímenes han intentado asimilar el fascismo a la tradición socialista, con una doctrina del totalitarismo que tendía a identificar el comunismo y el fascismo. Refiriéndose a la amenaza fascista, afirmaban repetidas veces la existencia de la existencia de los regímenes antisocialistas: «Solo el Oeste puede protegernos

de la extrema izquierda y la extrema derecha.»

2. «*Catching up*» como expresión de la conciencia del capitalismo periférico. La «visión» del *catching up* (alcanzar) a Occidente tiene una larga historia. La utopía del *catching up* como ideología oficial del cambio de regímenes viene de los intelectuales de los movimientos nacionales del siglo XIX de Europa del Este y fue transmitida por la ideología estalinista. En 1989 esta ideología se formuló como eslogan: «Nos uniremos a Europa.» En realidad, el período más efectivo de *catching up* era entre los años 1950 y 1970, durante la época del socialismo estatal. Este desarrollo no podría haber ocurrido sin la integración «imperial» después de la Segunda Guerra Mundial. Las características estructurales del mundo bipolar estuvieron básicamente determinadas por la coexistencia concurrente con el «sistema socialista mundial».

El «descubrimiento neoliberal» y los procesos nuevos de acumulación influyeron desfavorablemente en el desarrollo de las regiones periférica y semiperiférica, y también en Europa del Este. La caída del socialismo estatal apenas puede ser comprendida sin este contexto económico mundial. La distancia entre el Este y el Oeste se hacía cada vez mayor en los años ochenta. A pesar del esforzado *catching up*, la tendencia a la «desconexión» respecto a los países del centro se hacía cada vez más rápida después de 1989, iniciándose así una nueva fase de periferización. Los rasgos internos regionales del cambio en Europa del Este reflejan la evolución de la relación entre el sistema mundial y Europa del Este. El carácter «orgánico» de estas conexiones se expresa en el hecho de que los cambios de regímenes en la región demuestran muchas semejanzas estructurales. Y no se trata sólo de la coin-



cidencia cronológica de los cambios de regímenes. El problema tiene raíces mucho más profundas.

La transformación estalinista estatista que cerró la revolución de octubre determinó el futuro de los problemas básicos que han salido otra vez a la luz en el proceso de cambio de régimen. Los problemas más importantes en la Unión Soviética de los años veinte eran los siguientes:

a) El carácter del poder estatal, el mecanismo nuevo del poder político.

b) La acumulación primitiva del capital.

c) La transferencia de la propiedad. (Todos éstos estaban entrelazados.)

Los problemas básicos del cambio de regímenes en 1989-91 son los mismos: la estructura del poder estatal, el proceso de acumulación primitiva, ahora llamado privatización, y la transferencia de la propiedad. Los resultados finales de estos cambios están todos determinados por los intereses economicopolíticos de los países del centro. El proceso de integración e incorporación a Europa tiene un carácter especialmente selectivo, diseñado por el centro desde el punto de vista económico, social y regional. «La Europa rica» se está uniendo a expensas de las «masas humanas», enfrentadas y divididas nacional y regionalmente.

3. *El renacimiento étnico.* El renacimiento nacional de Europa del Este ha de analizarse en este contexto. Los conflictos étnicos y las guerras no sólo empezaron por culpa de sus contradicciones internas, sino más bien porque las estructuras que eran perjudiciales para los países del centro fueron derrumbadas. (La desintegración de las federaciones de Europa del Este hizo posible ganar poder a las instituciones monetarias internacionales sobre los procesos económicos de la región. Los movimientos

de extrema derecha que han emergido después del cambio de regímenes han sido respuestas abiertas al desafío neoliberal que ha disminuido la importancia de los parlamentos nacionales recientemente nacidos. Los pasos más importantes en el desarrollo económico de Europa del Este están dirigidos por los funcionarios del FMI.)

El proceso de la integración de Europa del Oeste es inseparable de la desintegración de Europa del Este, y esto contribuye fuertemente a la inestabilidad permanente de la región. Los nuevos Estados nacionales fueron concebidos bajo el mito de la civilización burguesa nacional del siglo IX. Aunque el mito pueda ser anacrónico en la época de las corporaciones transnacionales y la revolución informática tiene ciertas ventajas para los países del centro. El precio de la fuerza de trabajo de Europa del Este ha caído dramáticamente. El capital internacional y la mafia-burguesía nacional, con la ayuda de los intelectuales compradores, tienen ahora la capacidad necesaria de romper la resistencia económico-social de los trabajadores.

4. *La herencia del socialismo estatal.* En el campo de la civilización industrial, el socialismo de Estado era un tipo de «modernización» que destruyó las estructuras feudal-capitalistas y el sistema del fascismo. Construyó el Estado de Bienestar en un «estilo europeo oriental». En el Oeste, esto fue llevado a cabo por los socialdemócratas, mientras en el Este los llamados partidos estatistas eran los promovedores del proceso. Pero el «sistema» era incapaz de «socializarse». Una de las razones históricas más decisivas de esta imposibilidad estaba estrechamente relacionada con los intereses de los grupos privilegiados dirigentes. La lógica de siempre-conservar-el-poder liquidaba permanente-



mente todas las reformas socialistas y conducía únicamente a reformas estalinistas o burguesas. Las críticas verdaderamente de izquierdas al sistema eran consideradas ilegales.

En la segunda mitad de los años ochenta, bajo la presión de desafíos internos y externos, los logros de la modernización socialista estatal ya no podían ser soportados: los ideales de la igualdad cultural relativa, pleno empleo basado en una estructura industrial obsoleta y educación gratuita fueron perdidos. Sin embargo, los valores de la tradición socialista y de la igualdad de las oportunidades sociales dejaron huellas indelebiles y profundas en la conciencia de la sociedad. Aunque el experimento socialista estatal fracasó, tenemos una experiencia enorme para construir la versión teórica y políticamente antiestatalista en el futuro. Nos hemos dado cuenta ahora de qué monstruo tenía en su seno: el monstruo de la segunda edición del capitalismo semiperiférico.

5. *La nueva izquierda y el cambio de regímenes.* En Europa del Este fueron György Lukács y el Círculo de Praxis en Yugoslavia quienes, refiriéndose a las tradiciones de la revolución rusa y al marxismo del período preestalinista, rechazaron la dicotomía de propiedad privada y estatal de una manera teóricamente consistente. En vez de una democracia burguesa-social y un estado estalinista, una alternativa socialista. Siguiendo la tradición de Marx, Luxemburg, Lenin y Gramsci, Lukács intentó insertar la reforma puramente económica en Hungría de 1968, en el marco de una reforma más amplia, general y social: consideraba las estructuras de autogobierno comunal como un *tertium datur* (tercera vía). Pero sus aspiraciones fueron derrotadas políticamente. Como decía Lukács, los comunistas reformistas y los conservadores dogmáticos

formaban una alianza secreta contra «la reforma utópica-social». Como alumnos de Lukács, la oposición húngara asumió la misma postura desde el principio; sobre la base de la propiedad autogestionada, diseñaron un cambio democrático socialista del régimen. Aún al principio de los años ochenta, Agnes Heller, Ferenc Fehér, János Kis y György Bence representaban un punto de vista que estaba cerca de los ideales del autogobierno social —por ejemplo, el legado de los consejos de trabajadores de 1917 y 1956—. Además de exigir «más socialismo», rechazaban la posibilidad objetiva de un capitalismo democrático en el «bloque soviético». Los ideólogos del autogobierno económico de antes —ahora conocidos economistas asociados al poder— cambiaron su postura en la segunda mitad de los años ochenta y exigieron la transformación de la propiedad estatal en la privada a través de la privatización. Restaurando la propiedad privada, ayudaron a los privilegiados del socialismo de Estado a convertirse en una «nueva clase social». En los años setenta, los mismos filósofos habían protestado contra un fenómeno semejante. Más tarde, sí dieron cuenta de que quizás ellos mismos podrían ser miembros de esta «nueva clase», teniendo en cuenta las nuevas circunstancias económicas y políticas a escala mundial.

Desde septiembre de 1988, la nueva tradición izquierdista como tendencia independiente, teórica, política y organizativa ha sido representada por Izquierda Alternativa en Hungría. Grupos parecidos se han formado por toda Europa del Este, pero por varias razones no han sido capaces de obtener una representación significativa entre las masas. La antigua oposición húngara ha renunciado a su vieja reivindicación, «liberar a la sociedad de la política» considerada «utópica» ahora. Pero ése si-



que siendo uno de los objetivos más articulados de la nueva izquierda, y eso es lo que le distingue de la antigua izquierda conservadora y de los comunistas reformadores. A finales de los años ochenta, la nueva izquierda rechazaba ya el concepto «económicamente centrado, desarrollista» de los liberales y estalinistas, y lo sustituía por la «autonomía individual» como centro, es decir, alguien que pueda decidir su propio destino por su cuenta sin la ayuda de la burocracia o el capital. Pero el cambio de regímenes ha dejado al margen a esta tendencia junto a los embriones de propiedad social y los consejos de trabajadores.

6. *Las perspectivas de la nueva izquierda.* La caída del socialismo de estado revocó la decadencia y, hasta cierto punto, el colapso de la izquierda europea y mundial —lo que debería haber perecido y sobrevivido es una cuestión aparte...—. En la región de Europa del Este la nueva izquierda anticapitalista no ha ganado el apoyo de las masas. De las ruinas parecía que iba a crecer una izquierda «procapitalista» o «populista». Estas viejas «tendencias de izquierda» sólo han podido ganar influencia debido a que los logros del viejo socialismo de Estado sobrepasaban las realizaciones socioeconómicas/culturales de los nuevos regímenes de Europa del Este. Esto explicaría la extendida nostalgia por «los logros socialistas». Estas circunstancias ayudan a los comunistas reformistas de la nomenclatura —hoy en día se llaman socialdemócratas— a recuperar el poder. Los votantes esperan de ellos la eliminación de las desigualdades, la concentración de la riqueza en manos de unos pocos y la pobreza de las masas, que son el resultado del cambio de regímenes. Pero las experiencias polaca, lituana y húngara demuestran que estos «partidos sucesores»

sólo son capaces de dar una cara más «civilizada» a la tarea histórica del cambio de regímenes, es decir, restaurar el capitalismo en la región.

La estabilidad de la «nueva izquierda» está verdaderamente amenazada por el sectarismo, el teorismo abstracto doctrinario, el «hiperideologismo» y una repetición sin fin de las metas finales. Los partidos tradicionales están bloqueados, ya que sólo están interesados en mantener las estructuras actuales del poder político. Las organizaciones de la «nueva izquierda» en Europa del Este, por tanto, sólo pueden establecerse profundamente en la región si configuran una combinación específica de partidos, movimientos sociales, organizaciones civiles y sindicatos profesionales. La «nueva izquierda» de Europa del Este sólo puede ganar un apoyo significativo si descubre los «puntos débiles» del sistema, es decir, sus problemas básicos a nivel local. Los «puntos débiles» de estos sistemas son en parte específicos de la región y, en parte también, reflejan los problemas generales del sistema mundial:

a) El desempleo y la inseguridad existencial.

b) El resquebrajamiento general de los mecanismos de automantenimiento del Estado, con el crimen como una parte orgánica de la reproducción de las relaciones productivas/existenciales.

c) Los métodos con que la propiedad estatal ha sido expropiada y sus consecuencias sociales, la falta de la legitimidad social de la privatización o las muy problemáticas condiciones de su legitimación.

d) Las nuevas clases privilegiadas dominantes *versus* la pobreza amplia de las masas.

e) Las desigualdades culturales de nuevo tipo.

f) El feminismo, cuestiones de los grupos minoritarios y preocupaciones



sobre el medioambiente que aparecen bajo nuevas formas.

g) La contradicción entre la democracia política y la dictadura económica social.

h) La caída de la productividad económica, social y cultural de los nuevos regímenes, por debajo de la productividad del socialismo estatal.

La igualdad sociocultural de oportunidades es probablemente el derecho humano más importante para nosotros. Pero las escalas de los valores y la estrategia política de los liberales y los conservadores parecen olvidarse de este tema. El lugar histórico de la nueva izquierda se hace más claro si tenemos

en cuenta la «liberalización» de la socialdemocracia y el colapso del movimiento comunista, que ha sido incapaz de adaptarse. En el próximo período de crisis del sistema capitalista mundial la nueva izquierda podrá llegar a jugar un papel histórico si es capaz de unificar el potencial de protesta procedente de distintos campos sociales. Para ese momento tendremos que encontrar los foros teóricos y políticos necesarios para la cooperación internacional en los «tres mundos». Nuestra conferencia puede ser un paso hacia este objetivo. ■

TRADUCCIÓN: *Mike Fuller*



# La urgencia de una nueva izquierda

Adam Schaff

Se ha hablado mucho recientemente del surgimiento de una nueva izquierda y de su necesidad. Pero tengo que admitir que, aunque yo no soy uno de sus más viejos seguidores, encuentro irritante cierta ambigüedad en ese postulado y entiendo perfectamente bien el escepticismo expresado por muchos. La razón de este estado de cosas es que lo estamos tratando con una cierta dosis de «vaguedad», usando una expresión popular. Después de todo, hasta ahora nadie ha visto esta «nueva izquierda» y, lo que es peor, los que hablan de ella no han descrito concretamente lo que supone y de qué manera va a diferenciarse de la que se va a reemplazar. Sin algún tipo de concepción en este asunto es imposible crear una nueva formación, lo cual, como resultado, queda en el terreno de las palabras con un significado incierto y confuso, y esto es algo que, como ya he dicho, podría producir una fuerte irritación en las personas que buscan algo concreto. Vamos a intentar, entonces, aclarar este asunto.

*¿Cuál es el origen del problema de la nueva izquierda y cómo se comprende este concepto?*

Toda esta cuestión depende de cuál sea el resultado de dos tendencias sociales que, hasta cierto punto, son contradictorias.

De un lado, la nueva revolución industrial nos lleva inevitable y espontáneamente hacia una gran mutación de la civilización —esto es un truco semántico para no molestar a los que tienen una «alergia» a la palabra «revolución»—. He escrito mucho sobre esta materia en muchas ocasiones y entonces me gustaría que me disculpen que justifique esta tesis de nuevo y remitiría al lector que quiera descubrir más sobre esta cuestión a mi libro *My Twentieth Century (Mi siglo veinte)*. Partiendo desde este punto hacia las conclusiones derivadas de la anterior argumentación, se tiene que decir que aquéllas proclaman la inevitabilidad de la victoria del nuevo socialismo —o, si se prefiere, poscapitalismo—, lo cual puede parecer cho-



cante en un período de propaganda triunfalista dirigido por los oponentes del socialismo que proclaman su bancarrota. Pero éstos son meros resultados de un pensamiento caprichoso, y la realidad es diferente. Lo que importa no es sólo la declaración de que el trabajo, en el significado tradicional de la palabra, tiene que morirse lentamente debido a una robotización progresiva y que como consecuencia aparecerá un desempleo estructural masivo —un proceso que destaca a simple vista, incluso para quienes no estén familiarizados con la cuestión—. Este hecho implica cambios dentro del sistema social, los cuales, como resultado, requerirán una nueva división del ingreso social y la introducción de una economía que, en cierto sentido, será colectivista. A la vez, nos encontraremos con un crecimiento espontáneo de elementos del socialismo —palabra ésta que todavía necesita concretarse— en el modo de producción actual de la sociedad. Permítasenos, al mismo tiempo, añadir —utilizando terminología marxista, conveniente en este punto— que la superestructura de esta sociedad no se desarrollará de una manera clara, ya que el desarrollo depende totalmente de una serie de factores que determinan la actividad humana, decisiva en este terreno. Considerando que ya conocemos la deformación comunista-fascista del socialismo en el pasado, está claro que esta actividad no es indiferente; lo que se juega es muy importante, es la formación de la supraestructura, concebida como adecuada y deseable por los participantes de esta actividad, centrada en el desarrollo espontáneo de la base de producción de la sociedad.

Este elemento introduce en nuestro razonamiento la cuestión de las fuerzas sociales capaces de realizar esta tarea y, en otra perspectiva, el problema de la tendencia segunda del desarrollo que ha

sido citado arriba —la crisis de aquellas fuerzas.

Tenemos en cuenta, obviamente, una crisis mundial de las dos variantes de la izquierda, la comunista y la socialista —o socialdemócrata.

La caída del movimiento comunista, característica predominante en la desintegración de los países del socialismo real, se puede ver ahora como verdaderamente trivial —demasiado ya se ha escrito sobre yo, incluso por mí—; la decisión antimarxista voluntarista, hecha por los bolcheviques, de empezar la construcción del socialismo en un país al que le faltaban condiciones objetivas y subjetivas era, simplemente, el pecado original. Contradecía el sentido común, pero se tiene que decir a favor de Marx que ya en el siglo anterior él había advertido sobre las tristes consecuencias de tal conducta —«la misma m...da» volverá en una forma nueva, decía—. La culpa de lo que últimamente ha ocurrido y de la caída actual de la aventura entera hay que buscarla no en él, sino en Lenin y los bolcheviques, y también en Tkachov, su verdadero padre espiritual. La cuestión, entonces, está en cierto sentido cerrada, a pesar del desafío de un pequeño grupo «ortodoxo» que ya no tiene importancia. La izquierda mundial se ha hecho más sabia a pesar del enorme y penoso coste de esta lección; ha reconocido el hecho de que en este caso Marx estaba indudablemente acertado, y esto es algo que no se puede ignorar cuando reflexionamos sobre el futuro de los acontecimientos sociales. Permítasenos tener en cuenta las condiciones formuladas por Marx y Gramsci *ad usum* para los constructores del socialismo; un asunto de escasa importancia cuando alguien está familiarizado con él, pero de enorme valor heurístico, debe ser recordado. La directiva práctica sobre la cuestión que nos inte-



resa nos dice que en medio de la decadencia de sus fundamentos teóricos y como consecuencia ideológicos, el movimiento comunista occidental —y esto es lo que estamos discutiendo, mientras dejamos los países de Asia y el llamado Tercer Mundo al margen debido a su especificidad— no puede ser la fuerza principal que nos importa, ya que está demasiado debilitado y comprometido a los ojos del mundo entero para ser capaz de cumplir esa tarea. El desarrollo de los acontecimientos en Rusia, que se parece cada vez más al destino del Chile de Pinochet, enfatiza y hace esta situación aún más nítida.

¿Cuál es la condición del rival de los comunistas en el campo de los movimientos sociales, es decir, de los partidos socialistas y socialdemócratas? Aquí, en mi opinión, el estado actual de las cosas está aún más complicado; estos partidos se están sumergiendo cada vez más profundamente en una gran crisis causada fundamentalmente, aunque yo sepa que esto va a parecer paradójico, por la desaparición de los movimientos comunistas, cuya existencia era uno de los principios de su formación como oposición diferenciada —además de las concesiones de la burguesía a sus postulados, éste ha sido el contexto en el que el Estado de Bienestar emergió, sin una resistencia mayor, como un *showcase* que demostraba que se podían hacer más cosas en la esfera social sin el comunismo que dentro de su estructura—; en el curso de tal proceso de «adaptación», han abandonado la idea misma de socialismo transformándose ellos mismos en partidos liberales. Después de todo, los programas nos obligan a hacer algo; una vez que les falta cualquier referencia al socialismo y oímos del actual presidente de la Segunda Internacional —en una introducción al nuevo programa del Partido Socialista de Francia— que no po-

demos salir del capitalismo, entonces sólo queda la siguiente pregunta: ¿Qué es lo que tienen en común estos partidos con el socialismo? La izquierda siempre puede mantener su naturaleza a pesar de la existencia de puntos de vista derechistas expresados por otros grupos en asuntos concretos. Este es un concepto relativo, pero la característica de izquierda socialista posee el rasgo permanente de un programa del que esos partidos, salvo raras excepciones, carecen. Esta también es la razón por la que no son capaces de solucionar las tareas a las que se enfrenta la izquierda en este momento.

Estas son, sin embargo, sólo las causas negativas. La cuestión implica también otros aspectos conectados con el tipo de tareas nuevas a las que se enfrenta la izquierda en esta etapa que requiere nuevas fuerzas sociales y un nuevo programa de actividad. Se dice hoy en día que los partidos políticos están pasados de moda, como si nos importase la existencia misma de los partidos en general. En realidad, esta opinión se refiere a los partidos del pasado, incluidos los de izquierdas. De esta forma, volvemos al problema de la nueva izquierda y nuestra comprensión de este concepto.

Para contestar a esta pregunta, en mi opinión se han de tener en cuenta dos parámetros:

a) ¿A qué nuevos problemas y retos se enfrenta la izquierda actualmente?

b) ¿Cuáles son, en consecuencia, las necesidades de las nuevas fuerzas sociales capaces de solucionar estos retos?

«El socialismo, como concepto general, posee contenidos suprahistóricos que pueden asumir varias formas dependiendo de las condiciones de cada época.» En ese caso, sin embargo, socialismo es reducido a un postulado moral desprovisto de una práctica concreta; lo que está en juego son los principios de igualdad, libertad y justicia social



que vienen del supremo «ágape» —es decir, amor al prójimo—. Esta convicción se puede expresar de otra forma: socialismo implica el postulado de la liquidación de todas las formas de explotación del hombre por el hombre. La misma convicción, pero puesta en una forma más académica, nos dice que lo importante es la liquidación de todas las formas de alienación objetiva o subjetiva del hombre como individuo social. Una vez entendido todo esto, alguien puede establecer una igualdad entre socialismo y un humanismo específicamente comprendido: socialismo=humanismo, o humanismo=socialismo. Este es el meollo de la cuestión, que puede manifestarse de varias maneras a través de la historia, pero que siempre será un proceso en constante evolución, nunca realizado hasta su final.

¿Sirve el conocimiento de la esencia de las cosas para algo aparte de la especulación filosófica? ¡Sí, claro que sí! Precisamente porque el socialismo asume algún tipo de forma históricamente variable y es diferente en sus manifestaciones es por lo que deberíamos centrarnos en su esencia y no perdernos en un cúmulo de cuestiones históricamente concretas. Al mismo tiempo, se debería recordar que esta concretización histórica es necesaria para la actividad. De ahí la necesidad de reflejar los problemas mencionados en los apartados a) y b) anteriormente expuestos.

Respecto al punto a), partimos obviamente de los nuevos problemas y tareas que determinan la necesidad de cambiar el carácter de la izquierda contemporánea.

El cristianismo en su origen era en cierto sentido el socialismo de la época de la esclavitud —tema desarrollado por Karl Kautsky—. En similar medida, las tendencias socialistas se manifestaban, en la época del feudalismo, en las ideo-

logías de las guerras campesinas —citado por F. Engels— y en los primeros trabajos del socialismo utópico —Cannella, Tomás Moro y otros—. Durante el capitalismo, el marxismo, como expresión de socialismo proletario, era el culmen, aunque no la única expresión del socialismo. A este respecto, los países altamente desarrollados están viviendo hoy cambios relacionados con las transformaciones dentro del modo de producción capitalista debidas a la ola de una nueva revolución industrial y éste es un proceso que encaja dentro de las premisas del marxismo. Estas transformaciones, que en realidad significan el crepúsculo del capitalismo —un hecho del cual la opinión pública no es aún consciente— están acompañados por nuevos problemas sociales y desafíos también nuevos. El problema más acuciante es la disminución del trabajo en el sentido tradicional de la palabra y, como resultado, la desaparición del proletariado que hoy ya ha asumido, a gran escala, la forma de un desempleo estructural que crece vertiginosamente. Este fenómeno ha producido un *shock* a sus observadores, aún a aquellos bien formados, pero incompetentes en términos de tecnología contemporánea. Están ignorando frecuentemente el hecho de que los países altamente industrializados están pasando por la experiencia no sólo de una revolución científico-técnica, sino por una nueva revolución industrial que tiene lugar sobre sus bases y hunde sus raíces en la esfera de las relaciones sociales más profundamente que la que se produjo anteriormente en el tránsito del siglo XVIII al XIX. La ignorancia de las elites dominantes, real o fingida para disfrazar su debilidad en encarar el mal creciente, es mucho más peligrosa. Me refiero no sólo a los empresarios oportunistas y políticos, sino también a los influyentes líderes sindi-



cales que todavía intentan tratar todo esto como transitorio y prometen una vuelta al pleno empleo. Realmente, este capítulo particular de la historia —en el sentido tradicional de estas palabras— está cerrado y los hombres, al menos en los países altamente desarrollados, se encuentran metidos en una mutación civilizacional que va de un momento de pleno empleo —comprendido como *Lohnarbeit*— a otro momento de plena ocupación, junto con las complicaciones intrínsecas del sistema. Estos cambios se deberían entender, al menos parcialmente, como una economía colectivista —y, en cierto sentido, socialista—, un hecho que nadie ni nada puede hacer volver atrás. Naturalmente, este camino conlleva dificultades y resistencias y entraña luchas inevitables. Resulta obvio que estas luchas requerirán fuerzas que en un nuevo sentido serán de izquierdas y que deberán tomar en sus manos las cuestiones de esta transición para darles una orientación eficaz y moderada, en interés del conjunto de la sociedad. Por varias razones que ya han sido mencionadas anteriormente, los partidos de la vieja izquierda son incapaces de afrontar estos retos. Las nuevas tareas reclaman la presencia de una nueva izquierda.

### ¿Qué objetivos tenemos en mente?

En primer lugar, estamos involucrados en una transición, tan dolorosa como posible, de la sociedad desde una civilización de trabajo asalariado a otra de ocupaciones asalariadas. ¿No podrían hacer esto los partidos de la vieja izquierda? Teóricamente la respuesta es sí, pero en la praxis, no. Hay dos razones. En primer lugar, el tradicional punto de concentración en la lucha salarial de esos partidos y sus formas organiza-

tivas están experimentando un cambio; el viejo movimiento socialista estaba obligado a concentrarse básicamente en la lucha contra la explotación en el trabajo; la tarea del nuevo será la organización de un nuevo tipo de ocupación laboral. En otras palabras, esto significará una mutación radical del trabajo tradicional asalariado en ocupaciones laborales socialmente necesarias y pagadas por la sociedad, como sucede en la actualidad con maestros, profesores universitarios, funcionarios, etc. Esto no es, sin embargo, algo enteramente nuevo, pero el número de estas ocupaciones, frecuentemente se diferenciará de las de hoy, será más elevado. ¿Cuál será exactamente su naturaleza? Una respuesta a esta cuestión no surgirá de los sindicatos o los aparatos de los partidos, ésta es una tarea que corresponde a los estudiosos, y no de una sola clase, sino en general. ¿Por qué entonces tiene que ser asignada a la izquierda y no simplemente a los aparatos de determinadas clases de ministerios? La razón es que estas cuestiones estimularán una lucha política, aunque diferente de la que estamos siendo testigos. En suma, todas estas cuestiones desencadenarán una lucha por una nueva división del ingreso social sin la que esa mutación no puede ser llevada a cabo. Esta contienda se asemejará a la lucha de clases contemporánea, pero sus protagonistas serán diferentes. Nuevas fuerzas sociales mucho más amplias y diversas la apoyarán. Consecuentemente, también las formas y maneras del funcionamiento de esas nuevas organizaciones de la izquierda será alteradas. ¿Cómo? No soy profeta, no lo sé. Es importante, sin embargo, estar atentos a las futuras transformaciones.

Esto es, no obstante, solamente el principio del problema. La izquierda se verá cara a cara con los *cuatro* —como poco— *jinetes del apocalipsis*. Solamente



una nueva izquierda realmente transformadora será capaz de afrontar este reto.

Hago mención a los *cuatro jinetes del apocalipsis* para referir mejor al origen de la metáfora. Pero he añadido intencionalmente la expresión «como poco», porque en realidad hay más de cuatro. Uno ha sido ya nombrado: es el desempleo estructural, que anuncia una mutación completa de la civilización contemporánea. Comenzamos por esta cuestión porque en el presente se ha presentado más que nunca y, adicionalmente, es relativamente la más fácil en el terreno de la actividad social. Si, sin embargo, la humanidad se ve incapaz de frenar el flujo de ese jinete, entonces nosotros estaremos amenazados en un futuro próximo por poderosos trastornos y caos. Este también es un *jinete del apocalipsis*. Permítaseme repetir que solamente es uno de otros muchos, y no el más amenazador de todos. ¿Qué otros cuatro jinetes tenemos en mente?

Yo hablo de cuatro amenazas que penden sobre la humanidad como una plomiza nube y que son tan universalmente conocidos que empezamos a acostumbrarnos a ellos de una manera psicológicamente peligrosa: me refiero al peligro de un holocausto atómico, a la degradación ecológica del planeta junto con su ecosfera, a la explosión demográfica y a las relaciones entre el Norte y el Sur, acompañados por el horror de una destrucción, hasta incluso la muerte por hambre, de millones de personas del Sur. Estas cuestiones son tan sobradamente conocidas e igualmente repetidas que resulta embarazoso discutir sobre ellas una vez más y de una manera que debería ser necesariamente abreviada. Es también de dominio público que mucho se ha hablado sobre estos temas y que se realiza un aparente número de sugerencias (frecuentemente tan impresionantes como la Conferencia de

Río), aunque no se ha dado un solo paso para su solución. Con frecuencia, la opinión pública desconoce el hecho de que el paso del tiempo, al no venir acompañado por algunos pasos preventivos visibles, deteriora la situación por la intensidad de sus negativos efectos. En el campo más amenazador, el atómico, la situación actual se ha vuelto más peligrosa que nunca en la historia reciente, debido a la caída de la Unión Soviética.

Mucho habría que decir acerca de este tema. Me detendré solamente en un simple ejemplo, el peligro que ha adquirido dimensiones globales: la continuación del presente estado de cosas. Aquí uno no debería temer a la repetición o a ser acusado de banalidad. El riesgo que va unido a la renuncia a actuar es mucho mayor. Aunque todas estas cuestiones están íntimamente entrelazadas y actúan como causas y efectos mutuos, yo llamaría la atención sobre una cuestión espectacular. El retraso en adoptar decisiones e iniciativas en relación con la catástrofe experimentada por el Sur, en mi opinión, traerá una explosión que podría aniquilar la llamada civilización occidental. Este no es un caso de paranoia o de minusvalorar la superioridad de Occidente en términos de desastre nuclear —a menudo escucho, incluso a personas que son además bastante tratables, el consuelo que para ellas significan nuestros arsenales para repeler cualquier agresión—. Este es un error de razonamiento: hay gente que está totalmente desesperada y sin miedo a un accidente atómico ni a sus fatales consecuencias y que no se detendrán en usar unas armas nucleares que pueden obtener fácilmente, debido a la desintegración de la Unión Soviética y a la pérdida de control sobre la diseminación de tal armamento —incluso convencional—; Occidente no recurrirá a este método porque no desea cometer un suicidio.



Pero aun sin tener que refugiarse en el horror, resulta obvio —*periculum in mora*— que los plazos se acortan peligrosamente y es necesario actuar rápidamente. ¿Qué deberíamos hacer?

Ante todo, se requiere de fuerzas sociales adecuadas y organizaciones que sean capaces de embarcarse en una lucha para la consecución de estos fines y conseguir una victoria. De esta forma, volvemos al tema principal de nuestras reflexiones: a la urgente necesidad de una nueva izquierda.

Hemos mencionado anteriormente por qué las fuerzas existentes de la antigua izquierda son incapaces de lograr este deseo. La nueva izquierda, si la juzgamos dentro de estas reflexiones, tiene que poseer por lo menos tres características:

En primer lugar, una combinación de los valores suprahistóricos de cada socialismo para enfrentarse a los nuevos —al menos cinco— *jinetes del apocalipsis*; en segundo lugar, la convicción de que esto será factible solamente cuando decidamos cambiar el sistema capitalista existente por un poscapitalismo, lo cual implica lógicamente una nueva forma de socialismo.

Finalmente, la nueva izquierda debe unir a nuevas fuerzas sociales —por ejemplo, movimientos ecologistas, feministas y juveniles con partidos y movimientos tradicionales— que se dirijan a la realización de todos o algunos de los objetivos anteriormente mencionados y a asu-

mir los retos que tenemos en la actualidad. Yo soy de la opinión de que esa unión no tiene que asumir la forma de un nuevo partido único —lo cual sería además imposible—, pero sí algún tipo de coalición, federación, etc., dependiendo de la tradición e historia de cada país.

¿Cómo se lleva a la práctica esto? No tengo la respuesta y pienso que no hay una prescripción general ni puede haberla. Los pasos tendentes a la consecución de estos propósitos surgirán de la praxis misma. Es importante, en todo caso, convencerse de la necesidad de tal actividad, ya que esta actitud la estimulará y le dará una perspectiva. No puedo decir mucho más sobre esta cuestión que no sea justificar nuestras reflexiones y darles sentido. Obviamente, la realización de estos planes encontrará numerosos obstáculos y enormes resistencias, teniendo en cuenta que los que tradicionalmente se aferran a sus posiciones desearán ahora defenderlas. En una situación semejante, toda autoridad se hace arrogante. Posiblemente serán las primeras catástrofes las que produzcan las esperadas reacciones sociales. El interés público exige, al menos, de nosotros intentar acelerar este proceso. Tal meta se puede conseguir reflexionando sobre estas cuestiones si realmente estamos interesados en su futura puesta en práctica. ■

TRADUCCIÓN: M. Fuller y P. Espiniella



**COLABORA  
CON LA FUNDACION.  
HAZTE SOCIO**

Boletín de inscripción en la FIM

Nombre .....

Apellidos .....

Domicilio .....

Localidad .....

NIF .....

D. P. .... Tel. ....

Se inscribe como socio en la FIM. Forma de pago: cuota de 1.000 ptas. mensuales, que se cobrarán trimestralmente mediante domiciliación bancaria.

Madrid, ..... de ..... de 199...

Firma

Boletín de domiciliación bancaria

Banco/Caja .....

Agencia .....

Domicilio .....

Localidad .....

D. P. ....

Núm. Cta.: .....

Señor director: les agradecería tomen nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre sean presentados para su cobro por la FIM.

Madrid, ..... de ..... de 199...

Firma



A FUNDACION

DE INVESTIGACIONES MARXISTAS fue creada en diciembre de 1978.

Su actividad pública se traduce en seminarios, conferencias y debates con miras a estimular la confrontación de ideas y la investigación rigurosa tanto sobre cuestiones generales de la teoría, como en lo que se refiere a problemas actuales de orden social, económico, filosófico, político, etcétera.

En su centro de documentación se conservan todos los textos de las conferencias y debates realizados.

La Fundación de Investigaciones Marxistas dispone de una estimable biblioteca marxista y está estrechamente vinculada al archivo histórico del PCE.

Edita la publicación periódica «Papeles de la FIM» y también los resultados más importantes de sus debates.



# UTOPIÁS

A VUELTAS CON LOS CLASICOS

## El determinismo marxista

*José Carlos Mariátegui*

Otra actitud frecuente de los intelectuales que se entretienen en roer la bibliografía marxista es la de exagerar interesadamente el determinismo de Marx y su escuela, con el objeto de declararlos, también desde este punto de vista, un producto de la mentalidad mecanicista del siglo XIX, incompatible con la concepción heroica, voluntarista de la vida, a que se inclina el mundo moderno, después de la guerra. Estos reproches no se avienen con la crítica de las supersticiones racionalistas y utópicas y de fondo místico del movimiento socialista. Pero Henri de Man no podía dejar de echar mano de un argumento que tan fácil estrago hace en los intelectuales del novecientos, seducidos por el esnobismo de la reacción contra el «estúpido siglo diecinueve». El revisionista belga observa, a este respecto, cierta prudencia. «Hay que hacer constar —declara— que Marx no merece el reproche que con frecuencia se le dirige de ser un fatalista, en el sentido de que negara la influencia de la volición humana en el desarrollo histó-

rico; lo que ocurre es que considera esta volición como predeterminada.» Y agrega que «tienen razón los discípulos de Marx, cuando defienden a su maestro del reproche de haber predicado esa especie de fatalismo». Nada de esto le impide, sin embargo, acusarlos de su «creencia en otro fatalismo, el de los fines categoriales ineluctables», pues «según la concepción marxista, hay una volición social sometida a leyes, la cual se cumple por medio de la lucha de clases y el resultado ineluctable de la evolución económica que crea oposiciones de intereses».

En sustancia, el neorrevisionismo adopta, aunque con discretas enmiendas, la crítica idealista que reivindica la acción de la voluntad y del espíritu. Pero esta crítica concierne sólo a la ortodoxia socialdemocrática que, como ya está establecido, no es ni ha sido marxista, sino lasalleana, hecho probado hasta por el vigor con que se difunde hoy en la socialdemocracia tudesca esta palabra de orden: «El retorno a Lasalle.» Para que esta crítica fuera válida



habría que empezar por probar que el marxismo es la socialdemocracia, trabajo que Henri de Man se guarda de intentar. Reconoce, por el contrario, en la III Internacional la heredera de la Asociación Internacional de Trabajadores, en cuyas asambleas alentaba un misticismo muy próximo al de la cristiandad de las catacumbas. Y consigna en su libro este juicio explícito: «Los marxistas vulgares del comunismo son los verdaderos usufructuarios de la herencia marxista. No lo son en el sentido de que comprenden a Marx mejor con referencia a su época, sino porque lo utilizan con más eficacia para las tareas de su época, para la realización de sus objetivos. La imagen que de Marx nos ofrece Kautsky se parece más al original que la que Lenin popularizó entre sus discípulos; pero Kautsky ha comentado una política en que Marx no ha influido nunca, mientras que las palabras que como santo y seña tomó Lenin de Marx son la misma política después de muerto éste y continúan creando realidades nuevas.»

A Lenin se le atribuye una frase que enaltece Unamuno en su *La Agonía del cristianismo*, la que pronunciara una vez, contradiciendo a alguien que le observaba que su esfuerzo iba contra la realidad: «¡Tanto peor para la realidad!» El marxismo, donde se ha mostrado revolucionario —vale decir donde ha sido marxismo— no ha obedecido nunca a un determinismo pasivo y rígido. Los reformistas resistieron a la Revolución, durante la agitación revolucionaria posbélica, con razones del más rudimentario determinismo económico. Razones que, en el fondo, se identificaban con las de la burguesía conservadora y que

denunciaban el carácter absolutamente burgués, y no socialista, de ese determinismo. A la mayoría de sus críticos, la Revolución rusa aparece, en cambio, como una tentativa racionalista, romántica, antihistórica, de utopistas fanáticos. Los reformistas de todo calibre, en primer término, reprueban en los revolucionarios su tendencia a forzar la historia, tachando de «blanquista» y «putschista» la táctica de los partidos de la III Internacional.

Marx no podía concebir no proponer sino una política realista y, por esto, extremó la demostración de que el proceso mismo de la economía capitalista, cuanto más plena y vigorosamente se cumple, conduce al socialismo; pero entendió, siempre como condición previa de un nuevo orden, la capacitación espiritual e intelectual del proletariado para realizarlo, a través de la lucha de clases. Antes que Marx, el mundo moderno había arribado ya a un momento en que ninguna doctrina política y social podía aparecer en contradicción con la historia y la ciencia. La decadencia de las religiones tiene un origen demasiado visible en su creciente alejamiento de la experiencia histórica y científica. Y sería absurdo pedirle a una concepción política, eminentemente moderna en todos sus elementos, como el socialismo, indiferencia por este orden de consideraciones. Todos los movimientos políticos contemporáneos, a comenzar por los más reaccionarios, se caracterizan, como lo observa Benda en su *Trahison des Clercs* (1), por su empeño en atribuirse una estricta correspondencia con el curso de la historia. Para los reaccionarios de *L'Action Française* (2), literalmente más positivistas que

(1) La tradición de los intelectuales.

(2) Acción Francesa: grupo fascista francés.



cualquier revolucionario, todo el período que inauguró la revolución liberal es monstruosamente romántico y antihistórico. Los límites y función del determinismo marxista están fijados desde hace tiempo. Críticos ajenos a todo criterio de partido, como Adriano Tilgher, suscriben la siguiente interpretación:

«La táctica socialista, para conducir a buen éxito, debe tener en cuenta la situación histórica sobre la cual le toca operar y, donde ésta es todavía inmadura para la instauración del socialismo, guardarse bien de forzarle la mano; pero, de otro lado, no debe remitirse quietamente a la acción de los sucesos, sino insertándose en curso, tender siempre más a orientarlos en el sentido socialista, de modo de hacerlos maduros para la transformación final. La táctica marxista es, así, dinámica y dialéctica como la doctrina misma de Marx: la voluntad socialista no se agita en el vacío, no prescinde de la situación preexistente, no se ilusiona de mudarla con llamamientos al buen corazón de los hombres, sino que se adhiere sólidamente a la realidad histórica, mas no resignándose pasivamente a ella; antes bien, reaccionando contra ella siempre más enérgicamente, en el sentido de re-

forzar económica y espiritualmente al proletariado, de acentuar en él la conciencia de su conflicto con la burguesía, hasta que habiendo llegado al máximo de la exasperación, y la burguesía al extremo de las fuerzas del régimen capitalista, convertido en un obstáculo para las fuerzas productivas, pueda ser útilmente derribado y sustituido con ventaja para todos por el régimen socialista» (*La crisi Mondiale e Saggi critiche di Marxismo e Socialismo*).

El carácter voluntarista del socialismo no es, en verdad, menos evidente, aunque sí menos entendido por la crítica, que su fondo determinista. Para valorarlo, basta, sin embargo, seguir el desarrollo del movimiento proletario, desde la acción de Marx y Engels en Londres, en los orígenes de la I Internacional, hasta su actualidad, dominada por el primer experimento de Estado socialista: la URSS. En ese proceso, cada palabra, cada acto del marxismo tiene un acento de fe, de voluntad, de convicción heroica y creadora, cuyo impulso sería absurdo buscar en un mediocre y pasivo sentimiento determinista. ■

Este texto está tomado de MARIÁTEGUI, J. C., *Obras*, Casa de las Américas, colección Pensamiento de Nuestra América, pp. 156-159.



# UTOPIÁS

A VUELTAS CON LOS CLASICOS

## Sentido heroico y creador del socialismo

José Carlos Mariátegui

Todos los que como Henri de Man predicán y anuncian un socialismo ético, basado en principios humanitarios, en vez de contribuir de algún modo a la elevación moral del proletariado, trabajan inconsciente, paradójicamente, vale decir contra su rol civilizador. Por la vía del socialismo «moral», y de sus pláticas antimaterialistas, no se consigue sino recaer en el más estéril y lacrimoso romanticismo humanitario, en la más decadente apologética del «paria», en el más sentimental e inepto plagio de la frase evangélica de los «pobres de espíritu». Y esto equivale a retrotraer al socialismo a su estación romántica, utopista, en que sus reivindicaciones se alimentaban, en gran parte, del sentimiento y divagación de esa aristocracia que, después de haberse entretenido, idílica y dieciochescamente, en disfrazarse de pastores y zagalas, y en convertirse a la Enciclopedia y el li-

beralismo soñaba con acaudillas bizarra y caballerescamente una revolución de descamisados y de ilotas. Obedeciendo a una tendencia de sublimación de su sentimiento, este género de socialistas —al cual nadie piensa negar sus servicios y en el cual descollaron a gran altura espíritus extraordinarios y admirables— recogía del arroyo los clichés sentimentales y las imágenes demagógicas de una epopeya de *sans culottes* (1), destinada a instaurar en el mundo una edad paradisiácamamente rousseauniana. Pero, como sabemos desde hace mucho tiempo, no era ese absolutamente el camino de la revolución socialista. Marx descubrió y enseñó que había que empezar por comprender la fatalidad de la etapa capitalista y, sobre todo, su valor. El socialismo, a partir de Marx, aparecía como la concepción de una nueva clase, como una doctrina y un movimiento que no tenían nada de co-

(1) Los *sans culottes* se llamaron a los revolucionarios franceses porque dejaron el uso del calzón. La expresión significa sin calzones o bragas. Estos eran usados, mayormente, por la nobleza.



mún con el romanticismo de quienes repudiaban, cual una abominación, la obra capitalista. El proletariado sucedía a la burguesía en la empresa civilizadora. Y asumía esta misión, consciente de su responsabilidad y capacidad —adquiridas en la acción revolucionaria y en la usina capitalista— cuando la burguesía, cumplido su destino, cesaba de ser una fuerza de progreso y cultura.

Por esto, la obra de Marx tiene cierto acento de admiración por la obra capitalista, y *El capital*, al par que da las bases de una ciencia socialista, es la mejor versión de la epopeya del capitalismo —algo que no escapa exteriormente a la observación de Henri de Man, pero sí en su sentido profundo.

El socialismo ético, pseudocristiano, humanitario, que se trata anacrónicamente de oponer al socialismo marxista puede ser un ejercicio más o menos lírico e inocuo de una burguesía fatigada y decadente, mas no la teoría de una clase que ha alcanzado su mayoría de edad, superando los más altos objetivos de la clase capitalista. El marxismo es totalmente extraño y contrario a estas mediocres especulaciones altruistas y filantrópicas. Los marxistas no creemos que la empresa de crear un nuevo orden social, superior al orden capitalista, incumba a una amorfa masa de parias y de oprimidos, guiada por evangélicos predicadores del bien. La energía revolucionaria del socialismo no se alimenta de compasión ni de envidia. En la lucha de clases, donde residen todos los elementos de sublime y heroico de su ascensión, el proletariado debe elevarse a una «moral de productores» muy distante y distinta de la «moral de esclavos», de que oficiosamente se empeñan en proveerlo sus gratuitos profesores de moral, horrorizados de su materialismo. Una nueva civilización no puede surgir de un triste y humillado

mundo de ilotas y de miserables, sin más título ni más aptitud que los de su ilotismo y su miseria. El proletariado no ingresa en la historia políticamente, sino como clase social, en el instante en que descubre su misión de edificar, con los elementos allegados por el esfuerzo humano, moral o amoral, justo o injusto, un orden social superior. Y a esta capacidad no ha arribado por milagro. La adquiere situándose sólidamente en el terreno de la economía, de la producción. Su moral de clase depende de la energía y heroísmo con que opera en este terreno y de la amplitud con que conozca y domine la economía burguesa.

De Man roza, a veces, esta verdad, pero en general se guarda de adoptarla. Así, por ejemplo, escribe: «Lo esencial en el socialismo es la lucha por él. Según la fórmula de un representante de la Juventud Socialista Alemana, el objeto de nuestra existencia no es paradisíaco, sino heroico.» Pero no es ésta precisamente la concepción en que se inspira el pensamiento del revisionista belga, quien, algunas páginas antes, confiesa: «Me siento más cerca del práctico reformista que del extremista, y estimo en más una alcantarilla nueva en un barrio obrero, o un jardín florido ante una casa de trabajadores, que una nueva teoría de la lucha de clases.» De Man critica, en la primera parte de su obra, la tendencia a idealizar al proletariado como se idealizaba al campesino, al hombre primitivo y simple, en la época de Rousseau. Y esto indica que su especulación y su práctica se basan casi únicamente en el socialismo humanitario de los intelectuales.

No hay duda de que este socialismo humanitario anda hasta hoy no poco propagado en las masas obreras. *La internacional*, el himno de la Revolución,



se dirige en su primer verso a «los pobres del mundo», frase de neta reminiscencia evangélica. Si se recuerda que el autor de estos versos es un poeta popular francés, de pura estirpe bohemia y romántica, la veta de su inspiración aparece clara. La obra de otro francés, el gran Henri Barbusse (2), se presenta impregnada del mismo sentimiento de idealización de la masa, de la masa intemporal, eterna, sobre la que pesa opresora la gloria de los héroes y el fardo de las culturas. Masa-cariátide. Pero la masa no es el proletariado moderno; y su reivindicación genérica no es la reivindicación revolucionaria y socialista.

El mérito excepcional de Marx consiste en haber, en este sentido, descubierto al proletariado. Como escribe Adriano Tilgher: «Ante la historia, Marx

aparece como el descubridor y diría casi el *inventor* del proletariado; él, en efecto, no sólo ha dado al movimiento proletario la conciencia de su naturaleza, de su legitimidad y necesidad histórica, de su ley interna, del último término hacia el cual se encamina, y ha infundido así en el proletariado aquella conciencia que antes le faltaba; sino ha creado, puede decirse, la noción misma, y tras la noción, la realidad del proletariado como clase esencialmente antitética de la burguesía, verdadera y sola portadora del espíritu revolucionario en la sociedad industrial moderna.» ■

Este texto está tomado de MARIÁTEGUI, J. C., *Obras*, Casa de las Américas, colección Pensamiento de Nuestra América, pp. 160-162.

(2) Sobre Henri Barbusse, léase el estudio del autor en las páginas de *El artista y la época*.





*Este ejemplar se terminó  
de imprimir en los talleres gráficos  
de TAVE'82, S. A., en diciembre  
de 1994.*







# uto?ías



*Se echó al monte la Utopía  
perseguida por lebreles  
que se criaron en sus rodillas  
y que al no poder seguir sus pasos,  
la traicionaron;  
y hoy, funcionarios  
del negociado de sueños dentro de un orden  
son partidarios  
de capar al cochino para que engorde.  
¡Ay! Utopía,  
cabalgadura  
que nos vuelve gigantes en miniatura.  
¡Ay! Utopía,  
dulce como el pan nuestro  
de cada día.  
(...)  
¡Ay! Utopía,  
incorregible  
que no tiene bastante con lo posible.  
¡Ay! Utopía,  
que levanta huracanes  
de rebeldía.  
(...)  
¡Ay! Utopía,  
como te quiero  
porque les alborotas el gallinero.  
¡Ay!, Utopía,  
que alumbras los candiles  
del nuevo día.*

Joan Manuel Serrat